

REVISTA CHILENA DE SEMIÓTICA

Publicación científica de la Asociación Chilena de Semiótica

ISSN 0717-3075



NÚMERO 14
diciembre de 2020



Lucrecia Escudero Chauvel

Antropología Cultural del Meme
COVID-19: Estrategias de
comunicación entre epidemia y
pandemia

Natalia Virginia Colombo

La construcción discursiva del miedo
en tiempos de pandemia

Luis Manuel Lara Rodríguez

La cultura científica desde la
semiosfera. Lectura de una epidemia-
pandemia como acontecimiento
irruptivo

Ricardo López P.; Martín Saavedra C.

Fragmentos para pensar una
formación humanista

Ludmila Maia Strycek; Natalia Cardeli

La narrativa política a través de la
fotografía en redes sociales

Hugo Campos Winter

Repensando el concepto de
comunidad

Juan Carlos González Vidal

Modelos cognitivos, estímulos
sensoriales y procesos de percepción
desde una perspectiva semiótica

Mirko Lampis

Una lectura semiótica del *Cours* en el
año de su centenario (tercera parte)

Francisco J. Preiti

Fuego en las islas, humo en los
medios. Reflexiones sobre los
discursos acerca de las quemaduras en las
islas del Delta paranaense

Brunella Variña Venturini

Los condicionamientos del medio
radial en la configuración discursiva
de la imagen política

Marcela Cecilia Marín

Literatura entre movimientos
sociales: "bordar colaboraciones
improbables de manera colectiva"

**Ailén Fonseca Martínez; Maribel Brull;
Ana María Guerra Casanellas**

Análisis semiótico de los símbolos de
la Universidad de Oriente

Rafael del Villar Muñoz

Paolo Fabbri, *in memoriam*

Ricardo López Pérez

Martín Saavedra Campos
Reseñas de libros



Ilustración de portada
Jorge Vivanco
Contacto: lordvivanco@gmail.com

¿Quiénes somos?

La *Revista Chilena de Semiótica* es la publicación científica de la Asociación Chilena de Semiótica y tiene como propósito la discusión plural sobre los principales enfoques teóricos, metodologías y problemáticas que definen el campo de la semiótica y la construcción de sentido. Se publica dos veces al año, en idioma español y está orientada a académicos e investigadores de Chile y el mundo.

La *Revista Chilena de Semiótica* publica los siguientes tipos de contribuciones:

- a) Artículos: esta sección está compuesta por trabajos inéditos. Esto significa que este tipo de trabajos no deben estar sometidos a otras instancias de revisión y/o publicación que cuenten con ISBN o ISSN. Se pueden incluir resultados de investigación, propuestas metodológicas, ensayos, ponencias presentadas en congresos o estudios de caso.
- b) Reseñas de libros: las reseñas deben referirse a obras publicadas en español, inglés, francés o portugués en los últimos 3 años. Deben tener un máximo de 4 páginas.
- c) Entrevistas: esta sección consiste en entrevistas inéditas con investigadores o académicos interesados en el tema de la revista, chilenos o extranjeros. Deben tener un máximo de 10 páginas y ser enviadas en español, independiente del idioma en que se efectuó la entrevista.
- d) Traducciones: se aceptan traducciones de textos de lenguas extranjeras al español (hayan sido éstos publicados en revistas científicas o capítulos de libros). Deben contar con el permiso del titular de los derechos de autor del texto original o del editor de la revista respectiva.
- e) Documentos: se trata de trabajos en versiones más reducidas o ya publicados en otras colecciones, pero dado su difícil acceso (generalmente no hay una versión electrónica del mismo) se considera pertinente una reedición. Deben contar con la respectiva autorización de derechos de autor.
- f) Fuentes visuales: consiste en documentos inéditos, que pueden ser visuales, fotográficos, iconográficos, artísticos, entre otros, con sus respectivas descripciones y/o reseñas. Deben contar con la autorización del autor o director de la colección respectiva.

La revista está catalogada e indexada en el Catálogo de Revistas Científicas de Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en el International Standard Serial Number (Red ISSN), en Latindex Directorio y en ROAD (Directory of Open Access Scholarly Resources).

EQUIPO EDITORIAL

Editor

DR. RUBÉN DITTUS

Asistencia Editorial

LIC. FRANCISCO PINO BUSTOS

Comité de Redacción

DR. JAIME OTAZO HERMOSILLA
DRA. ELIZABETH PARRA ORTIZ
MG. GLORIA FAVI CORTÉS
DR. PABLO SEGOVIA LACOSTE
MG. PATRICIO ESPINOZA H.
DRA. ISABEL LEAL FIGUEROA
MG. RAÚL BENDEZÚ UNTIVEROS

Comité Científico

DR. FELIPE ALIAGA (Universidad Santo Tomás, Colombia)
DR. JUAN JOSÉ BARRETO (Universidad de los Andes, Venezuela)
DR. RODRIGO BROWNE SARTORI (Universidad Austral de Chile)
DRA. NATALIA VIRGINIA COLOMBO (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
DR. RAFAEL DEL VILLAR (Universidad de Chile)
DR. JOSÉ ENRIQUE FINOL (Universidad de Zulia, Venezuela)
DR. JOSÉ GAVALDÁ (Universitat de València, España)
DRA. SANDRA MEZA FERNÁNDEZ (Universidad de Chile)
DRA. OLGA OSTRIA REINOSO (Universidad del Bío Bío, Chile)
DR. HÉCTOR PONCE DE LA FUENTE (Universidad de Chile)
DRA. CHARO LACALLE (Universidad Autónoma de Barcelona, España)
DRA. CONSUELO VÁSQUEZ (Université du Québec à Montréal, Canadá)
DR. CARLOS VIDALES (Universidad de Guadalajara, México)
DRA. ANA CAMBLONG (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
DR. MASSIMO LEONE (Università di Torino, Italia)

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan el punto de vista del editor ni de la Asociación Chilena de Semiótica.

Todos los textos publicados en la *Revista Chilena de Semiótica* se encuentran inscritos bajo licencia **Creative Commons 4.0**: puede hacer uso del material publicado citando la fuente de la que proviene, respetando los derechos de cada autor y el contenido copiado, pero no está autorizado para usar este material con fines comerciales.

Contacto Editorial

Dr. Rubén Dittus
Universidad Central de Chile
Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones
Campus Gonzalo Hernández
Lord Cochrane 417, Santiago de Chile
(+56) 2 25826543
revistachilenadesemiotica@gmail.com

TABLA DE CONTENIDOS

Antropología Cultural del Meme COVID-19: Estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia Lucrecia Escudero Chauvel	6
La construcción discursiva del miedo en tiempos de pandemia. Un acercamiento a la dimensión pathémica de las narrativas políticas chaqueñas Natalia Virginia Colombo	25
La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo Luis Manuel Lara Rodríguez	41
Fragmentos para pensar una formación humanista Ricardo López Pérez; Martín Saavedra Campos	57
La narrativa política a través de la fotografía en redes sociales: caso de la construcción de imagen pública del Gobernador Valdés (Corrientes, Argentina) en Facebook Ludmila Maia Strycek; Natalia Cardeli	70
Repensando el concepto de comunidad Hugo Campos Winter	86
Modelos cognitivos, estímulos sensoriales y procesos de percepción desde una perspectiva semiótica Juan Carlos González Vidal	102
Una lectura semiótica del <i>Cours</i> en el año de su centenario (tercera parte) Mirko Lampis	116
Fuego en las islas, humo en los medios. Reflexiones sobre los discursos acerca de las quemaduras en las islas del Delta paranaense Francisco J. Preiti	133
Los condicionamientos del medio radial en la configuración discursiva de la imagen política: relaciones de poder y polémica en entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación 2019 Brunella Variña Venturini	149
Literatura entre movimientos sociales: “bordar colaboraciones improbables de manera colectiva” Marcela Cecilia Marín	168
Análisis semiótico de los símbolos de la Universidad de Oriente Ailén Fonseca Martínez; Maribel Brull González; Ana María Guerra Casanellas	191
Paolo Fabbri, <i>in memoriam</i> Rafael del Villar Muñoz	216
Reseña de <i>Sexo, género y gramática. Ideas sobre el lenguaje inclusivo</i> Ricardo López Pérez	220
Reseña de <i>Los límites de la fuerza. Mitos y verdades sobre los derechos humanos</i> Martín Saavedra Campos	224

[ARTÍCULO]

Antropología Cultural del Meme COVID-19: estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia

Lucrecia Escudero Chauvel

CERMA MOAM - EHESS (Paris) – Laboratorio LAPREC (UAB-ES)

Email de contacto: lescuderochauvel@gmail.com

Recibido: 1 de junio, 2020

Aceptado: 30 de octubre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

**Cultural Anthropology of the
Covid19 Meme: communication
strategies between epidemic
and pandemic**

Cómo citar este artículo:

Escudero Chauvel, L. (2020). Antropología Cultural del Meme COVID-19: estrategias de comunicación entre epidemia y pandemia. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (6-24).

Resumen

Este artículo compara el tratamiento de la información en la epidemia del Sida a principios de los años noventa del siglo pasado con la pandemia del Covid-19 en la primera mitad del Siglo XXI. Esta comparación nos permitirá observar las transformaciones en la mediatización de un “problema de sociedad” y las diferentes estrategias abordadas por los medios audiovisuales. La hipótesis es que los formatos televisivos, radiofónicos o de la prensa no se ven afectados en sus dispositivos de representación, pero si sus agendas, las nominaciones y caracterizaciones de ambos flagelos. Por último, el artículo analiza los mecanismos del humor popular expresado en las redes sociales -que no existían en la época del Sida- con un corpus de memes básicamente argentinos.

Palabras clave

Memes, Pandemia COVID-19, Epidemia SIDA, Estrategias de información.

Abstract

This article compares the treatment of information in the AIDS epidemic at the beginning of the nineties of the last century with the Covid-19 pandemic in the first half of the XXI century. This comparison will allow us to observe the transformations in the mediatization of a "society problem" and the different strategies approached by the audiovisual media. The hypothesis is that television, radio or press formats are not affected in their representation devices, but their agendas, nominations and characterizations of both scourges are. Finally, the article analyzes the mechanisms of popular humor expressed in social networks - which did not exist in the time of AIDS- with a corpus of basically Argentine memes.

Keywords

Memes, COVID-19 Pandemic, AIDS Epidemic, Information Strategies.

1. Introducción

Durante la gran epidemia de SIDA de finales de los años ochenta que explotó en el momento bisagra del paso a la sociedad global -que es como decir, de un mundo a otro- con la industria de las comunicaciones organizando la convergencia tecno-económica que conocemos como globalización, realicé junto a Eliseo Verón una investigación pionera sobre el tratamiento del Sida en los medios franceses para el Consejo Nacional del Sida presidido por la antropóloga Françoise Héritier (Escudero Chauvel & Verón, E. et a. 1993). Hay diferencias y similitudes con esta pandemia.

La primera es, sin duda, la forma de transmisión y contagio, circunscripto a prácticas específicas -el sexo y el intercambio de jeringas – en el Sida y difuso en el COVID-19. Si bien el preservativo y la máscara son los dos antihéroes designados, esta última no ha sufrido las anatemas papales que vivió la prevención sexual. La diferencia es crucial porque una cosa es saber cómo protegerse – sexo seguro con preservativo en las llamadas prácticas a riesgo, uso único e individual de jeringas – y otra muy diferente es tener que llevar una máscara en la vida cotidiana. Si el espacio privado era potencialmente peligroso en el primer caso, ahora estamos frente a un espacio público amenazante con posibilidades de contagio.

También afecta a los colectivos discursivos de identificación necesarios para organizar una campaña de prevención eficaz: ¿quién es el que habla y a quién se dirige? Si bien todas las campañas de salud pública tienen como referente la población en general, muy tempranamente el virus VIH se fue perfilando dentro de un universo de prácticas sociales restringidas. Recordemos la célebre campana SI-Da/ NO-Da del gobierno español, con su música pegadiza y sus muñequitos que decían Sí y No sobre las formas del contagio, que se volvió paradigmática para el mundo en lengua española, o la fotografía de la Princesa de Gales tomando la mano de un enfermo terminal de SIDA, ¡sin guantes! Las campanas COVID-19 mostraron un único modelo de comunicación vertical subrayando más que la forma del contagio (las gotas que emite la respiración) las formas de la prevención.

Se ha comparado a la pandemia actual con dos fenómenos que la preceden: la gripe española de 1918 por la virulencia y el número de muertos y el Sida por la complejidad del virus, la incertidumbre inicial sobre las formas de propagación y el desafío científico en la búsqueda de una vacuna. Si el SIDA ha sido por excelencia la epidemia de entrada en la postmodernidad mediática – los medios adquieren una hiper-visibilidad que los hace centrales en la construcción de las formas de percepción de los problemas de interés público y en la construcción del lazo social-, el COVID-19 interroga profundamente a la sociedad en la era de la globalización: desplazamientos, flujos, contaminaciones, desigualdades económicas y culturales, manipulaciones políticas se despliegan sobre un fondo de crisis del modelo de desarrollo neoliberal. El hecho que se trate de una zoonosis, una enfermedad transmitida

por los animales, como el ESB y el SRAS disparó la alerta ecológica y nuestras prácticas individuales, individualistas y colectivas en el cuidado de lo común, nuestro planeta, discutiendo en el fondo sobre la ética ciudadana.

Complejo revelador de los elementos positivos de este periodo de la mediatización, como es la rapidez no solo del contagio sino de la información -siempre en tiempo presente y en continuado- y la existencia de una comunidad global de científicos abocados a la búsqueda de una vacuna, muestra también sus aspectos negativos: las sociedades han descubierto con estupor la falta de prevención de sus clases dirigentes, abocadas a políticas cortoplacistas que excluyeron, como es el caso francés, hipótesis de crisis a largo plazo. El concepto de “soberanía sanitaria” se abrió así camino para señalar la importancia fundamental de políticas de seguridad y de educación a la salud pública, que se habían dejado peligrosamente de lado.

El Sida como ninguna otra enfermedad lo había hecho precedentemente, contribuyó a interrogar a la sociedad en sus prácticas individuales más íntimas, el COVID-19 se vuelve la pandemia de la paradoja de la globalización restringiendo la circulación de las personas y su contacto.

2. Acuerdos y desacuerdos

Históricamente las emisiones de televisión abierta sobre el Sida aparecieron en la Unión Europea cuando este empezó a ser percibido como una amenaza para el conjunto de la sociedad (1986), hasta ese momento era considerado un “cáncer gay” con todo lo peyorativo y discriminatorio de la carga semántica de esta nominación. Analicemos las principales diferencias con el tratamiento mediático del COVID-19:

a) Los colectivos de identificación

Entre 1985 y 1986 salen al aire los primeros programas en Estados Unidos acompañando las interrogaciones que se hacía la opinión pública americana porque, identificado inicialmente con la comunidad homosexual, el Sida se fue transformando paulatinamente en una enfermedad que “todo el mundo podía atrapar” como afirmaban tantos participantes de las emisiones francesas (Escudero Chauvel, 1997). Dos elementos iniciales del plano del contenido que permiten una primera comparación con el tratamiento mediático del COVID-19: la formación de un colectivo de identificación, es decir la nominación determinativa de población homosexual frente a un colectivo difuso, indeterminado, como es el de población en general. Esta diferencia enunciativa determinado/indeterminado tiene consecuencias directas en la aplicación de programas de prevención y educación pública.

Es muy diferente tratar, desde el punto de vista de una estrategia de comunicación, con “poblaciones a riesgo” específicas (los homosexuales y los toxicómanos), es decir, caracterizadas a partir de prácticas sociales concretas, que dirigirse a segmentos estadísticos generales de población civil: la “población a riesgo” del COVID-19 son los mayores de 70 años, pero nada nos dice de las prácticas íntimas de ese fragmento etario. De hecho, una colección completa de memes humorísticos sobre la tercera edad y el virus han

circulado por las redes.

b) La temporalidad

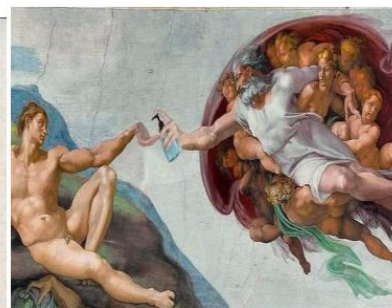
Enfermedad a “largo plazo” entre su declaración y la muerte, el SIDA tiene una temporalidad vital diferente al tiempo de los medios, mientras que el COVID-19 es inicialmente violentamente mortal entre la aparición de los síntomas y las estadísticas de las muertes. Efectivamente durante la década de los años noventa del siglo pasado el Sida se va instalando en los medios como una enfermedad crónica que puede ser tratada -pero no curada- como la diabetes. Acompaña esta transformación del orden de lo científico -no hay vacunas, pero si triterapias- la desaparición del concepto de “urgencia” que había sido hegemónico durante los primeros años, reemplazado por un recordatorio ritual el 1 de diciembre de cada año como el Día Mundial de la lucha contra el Sida. Si bien las fronteras de la enfermedad explotaron en la siguiente década, no afectó a Europa que controló parcialmente la propagación, sino al África Subsahariana, con la secuela alucinante de niños huérfanos y por consiguiente se relegó la noticia al espacio de lo típico, con ese cinismo utilitario que acompaña a menudo a las políticas de programación de la televisión tradicional. Esta transformación temporal y temática se compensa en el COVID-19 por una extensión territorial, de allí que la OMS habla de “pandemia”, reservando la nominación “epidemia” para el SIDA. Estos regímenes de temporalidad diferentes afectarán la construcción de la información y las agendas.

c) El encuadre de la información

La prensa fue la primera en hacerse eco de la aparición del VIH y las investigaciones sobre su rol muestran hasta qué punto el SIDA se fue metamorfoseando de *scoop* en *continuous news* a medida que las formas de encarar científicamente la enfermedad se iban transformando a su vez, hasta desaparecer completamente de la superficie de los medios al entrar en el siglo XXI, no porque la enfermedad haya desaparecido -como la lepra en la Unión Europea- sino porque dejó de ser noticiable (Escudero Chauvel, 2005). La categoría de *continuous news* implica un tema de interés social recurrente, lo que los americanos llaman *issues*, como por ejemplo la guerra Palestino-Israelí, que siempre estará allí como telón de fondo de la crisis en el Medio Oriente, o actualmente el SIDA que entro en el panteón de las grandes enfermedades del siglo XX. La gripe española, al que el COVID-19 ha sido frecuentemente comparada por ser ambos virus respiratorios, deja de ser noticia con la aparición de la penicilina y de los antibióticos en general. La gripe española ha pasado a la categoría de “Historia de la Medicina” y como tal es llamada en causa en documentales específicos como efecto colateral de la guerra 14-18.



Meme argentino



Primer meme que recibí en marzo 2020 desde Italia

Por su parte el COVID-19 salto de *scoop* (descubrimiento) para rápidamente pasar a *developing news*, es decir aquellas noticias cuyo tópico principal se va enriqueciendo con nuevas informaciones, lo que transforma la orientación original de la noticia y la percepción del fenómeno. Es en este terreno de representación donde se inserta la interrogación sobre el contagio: siendo un virus difuso ¿por qué no podemos tocar a nuestros ancianos y niños? ¿Se puede hacer el amor con su pareja cuando no sabemos si es positiva? ¿Qué hacemos con la ropa cuando volvemos a casa del mercado? ¿Los alimentos pueden contagiarnos? ¿Por qué en Lombardía? Podría tratarse de un déficit importante de las campañas de comunicación institucional, pero me resulta claro que aquí la forma de transmisión no está circunscripta a un grupo de riesgo específico, sino que se difunde como una mancha de aceite en todos los estratos sociales. Un virus globalmente amenazante. Las campañas y las informaciones se desarrollaron entonces en el eje de interiorizar las prácticas sociales del lavado exhaustivo de manos, uso de barbijos, limpieza con lavandina, etc.

d) Individualismo vs colectividad

Cuando se venció el tabú de la declaración de ser portador del VIH -lo que era implícitamente salir del closet y reconocer su homosexualidad - y aparecieron los primeros enfermos famosos, como Rock Hudson y Rudolf Nureyev, seguidos de intelectuales como Michel Foucault o escritores como Manuel Puig, la comunidad homosexual se abroqueló en su dignidad y contraatacó con un tam-tam que atravesó el planeta creando organizaciones de lucha, defensa e investigación. El SIDA se volvió así una causa política, marcando los hitos de la lucha por los derechos igualitarios que culminan con el cambio de legislaciones, homologando los matrimonios y la paternidad. Una transformación social y de costumbres siguió la aparición del virus y sus muertos no fueron en vano.

La comunidad homosexual se cuidó colectivamente a partir de un cambio de práctica individual. Nada de esto sucede con el COVID-19 donde se parte de una injunción colectiva “Quédese en su casa” que vuelve pasivo al ciudadano y el repliegue sobre sí mismo es caución de salvación colectiva. No es casual el debate sobre los alcances y la legalidad de mantener a las personas en confinamiento indefinido.



e) La metáfora de la guerra

La metáfora “estar en guerra”, causa colectiva por excelencia, fue casualmente usada en el “combate” contra el SIDA y en la alocución presidencial del presidente francés Emmanuel Macron cuando declaró el confinamiento en el mes de marzo 2020 de un día para otro, justificando que se estaba “en guerra”. Otros países como España la habían usado (Peñamarín 2020). En el caso del SIDA tuvo una funcionalidad específica como fue reforzar la dimensión pragmática que recorría los programas de *talk show* y las variedades, los panelistas y los periodistas llamaban a la acción en la lucha contra el Sida, señalando la inacción de las autoridades. Recordemos que en el pico más alto de la epidemia tuvo lugar en Francia el escándalo de las transmisiones sanguíneas infectadas con VIH en los hospitales públicos causando la contaminación y muerte de más de mil casos, todas las clases etarias confundidas.

La opinión pública estuvo en estado de pánico moral y fueron procesados y condenados los responsables, entre ellos el ministro de Salud Laurent Fabius que renunció a su cargo. Con el caso del COVID-19 la metáfora aparece en un marco institucional: emana de la más alta autoridad del Estado, asegurando que se darían todos los medios económicos para la prevención, la investigación y la cura. Si bien la sociedad francesa tardó un tiempo en ajustarse no salió de su casa y se respetaron las consignas esperando el desconfinamiento. La metáfora de la guerra trae reminiscencias en el imaginario colectivo, de cuando caían las bombas durante la WWII y había que refugiarse en búnkeres o subterráneos.

Es la primera vez que cuatro generaciones comparten el tiempo y el espacio de esta pandemia y nos traen con sus recuerdos, imágenes de otros confinamientos y de otras claustrofobias. Un virus que, como con las bobinas de las películas de celuloide o el comando a distancia, puede acelerar o retardar las imágenes, un mix de experiencias colectivas pasadas y compartidas, un imaginario también heroico.



Estación Aldwich del subterráneo londinense durante uno de los bombardeos durante la WWII

3. Confrontados a la lógica de los medios

El estudio pionero en televisión al que hice referencia tuvo como objetivo analizar como la enfermedad se instaló en el corazón del debate social y hasta qué punto los medios contribuyeron al diseño de las representaciones sociales. Tratando de ver el rol de los géneros televisivos, las relaciones entre géneros y formatos y las modalidades discursivas, nuestra hipótesis fue que los individuos no están solamente relacionados con una única lógica de información – en el sentido de atentos a las campañas de prevención – sino que los medios ayudan a la construcción del tejido de representaciones sociales, pero sobre todo a las segmentaciones e identidades de sus públicos y del contrato enunciativo que se establece (Escudero Chauvel, 2000). El *talk show*, formato específico de la televisión y de la radio -pero no de la prensa ni del cine- fue funcional al virus y este fue funcional al formato.

Es imposible comparar desde el punto de vista de una lógica de los medios una epidemia que tuvo lugar históricamente en un periodo de producción de sentido como fue la postmodernidad, con una pandemia instalada en el corazón de la hipermediatización y la explosión de las redes sociales como canal hegemónico y popular del estado de la opinión. Para avanzar en nuestra comparación entre el VIH-SIDA y el COVID-19 es importante introducir dos elementos fundamentales en la producción informativa: los géneros y los formatos, pero ¿son todavía operativas las clásicas categorías de género y formato?

Definir la noción de género – uno de esos conceptos migratorios entre la historia del arte y la literatura- ha sido uno de los grandes problemas tradicionales del análisis de la comunicación de masas ya sea para refutarlo o proponer transformaciones (Verón, 1988, 1999; Steimberg, 1993). Esta importancia reside a mi modo de ver en el hecho que los géneros y los formatos que se diseñan en su interior estructuran los hábitos de consumo, diseñan esquemas de percepción a partir de los cuales interpretar lo social, pero sobre todo son históricos, de allí el borramiento y contaminación actual de sus fronteras. Los géneros están en la base del contrato mediático, sea este ficcional o veredictivo, como por ejemplo el que se encuentra en la base del género informativo.

Si el SIDA se transformó con el paso del tiempo de *breaking news* al género documental, el COVID-19 ocupa centralmente la información de los noticieros o de cadenas de información como BFM que llegó a transmitir en continuado al inicio de la pandemia, en un verdadero monopolio de la agenda televisiva – y un extraordinario esfuerzo de producción y cobertura- y los *talk show*. Aquí no hay hibridación genérica que es típica de la mediatización contemporánea. Mientras que el VIH atravesó todos los géneros, inclusive los programas de variedades, el COVID-19 es estrella de los programas de discusión donde se presentan siempre los expertos, algún miembro del gobierno o del staff sanitario, encuestadores y periodistas. Es curioso porque mientras el humor circula en las redes sociales el COVID-19 está responsablemente asentado en los géneros canónicos, y a la inversa: el SIDA no penetró jamás los formatos lúdicos y sobre todo nadie se reía de esta epidemia. Volveremos sobre el tema cuando analizaremos la enorme

profusión de memes sobre la pandemia.

Cuando analizamos en 1993 el corpus de 800 emisiones de los diferentes canales de la televisión abierta francesa comprobamos que hubo una gran estabilidad durante toda la década de los noventa. Por ejemplo, una emisión feroz del canal estatal FR3 *La Marche du Siècle*, conducida por el emblemático periodista Jean María Cavada, o emisiones de variedades como *Ciel mon Mardi* animado por el periodista Christophe Dechavannes en el canal abierto privado TF1, emisiones de reportajes como *Envoyé Spécial* en el canal público France2 o de salud como *Santé à la Une* en TF1 que se mantienen aún hoy en la parrilla de programación. Se confirmó la hipótesis de Eliseo Verón para quien el Sida era la enfermedad mediática por excelencia (Verón, 1992).

Para encontrar diferencias interesantes en el tratamiento de ambos fenómenos mayores en la historia de la salud pública mundial, tenemos que introducir dos elementos metodológicos al análisis: los formatos y las dimensiones discursivas.

El formato define el contexto de enunciación de una emisión, es el marco en el que se produce el contrato mediático, por ejemplo, las modalidades de la puesta en escena, de la toma de la palabra, las rupturas de la temporalidad, los aspectos plásticos son todos elementos que organizan lo televisivo determinando la discursividad de los actores sociales (*deSignis* 7/8, 2003). Cada formato comporta una estrategia hegemónica o determinante, una utilización particular de un cierto tipo de decorado (exterior/interior), de manipulación de la luz, del sonido, pero sobre todo un cierto tipo de circulación de la palabra. Si se había considerado que el formato *talk show* había caído en desuso como productor de sentido de la actualidad (el ágora democrática) (Escudero Chauvel 2000), el COVID-19 lo resucita y lo coloca como el formato feroz de la pandemia.

Nunca se discutió tanto sobre salud en TV, nunca se le dio tanto espacio a la toma de la palabra en ensayos periodísticos y hasta en colecciones editoriales ad hoc. Importantísimos centros de docencia e investigación como Sciences Po y la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales organizaron debates en *Zoom*, video conferencias, o carnets de notas y hasta colecciones *on line* al servicio de la expresión de la comunidad científica nacional e internacional. La dimensión cognitiva ha sido la dominante con el uso del discurso científico y la palabra del experto. Todo punto de vista ha sido bienvenido. Al contrario, durante el tiempo que el VIH SIDA ocupó los medios franceses, el formato dominante fue el montaje-documental intimista y testimonial: diálogos, relatos en *off*, confesiones, construcción de la intersubjetividad a flor de piel, *coming out* de jóvenes frente a sus padres, relatos de vidas truncadas “hasta que me contagió” porque siempre hay un relato específico sobre la forma del contagio y el espectador imagina los contextos de vida, los escenarios de recorridos vitales. La dimensión patémica, de empatía e identificación fue central.

Es cierto que con el COVID-19 también hemos asistido a testimonios de sobrevivientes, pero como con los muertos en la televisión americana una especie de tabú hace que no se vean los enfermos y menos aún los decesos que pasan a ser una serie de números en la back-off de la pantalla, aquí el héroe

no es el enfermo, como en el caso del SIDA, sino el personal de salud.



Una oposición productora de sentido como la de paciente/medico/sociedad se diseña tanto en el SIDA como en el COVID-19. En este último caso culmina con una acción colectiva -es decir, en términos peircianos se produce un hábito - como fue el aplauso global y planetario entre las 20 y 21 horas en todos los balcones europeos como homenaje al personal de salud pública. Años de desfinanciamiento, de sueldos exigüos en relación con las responsabilidades asumidas, de falta de personal, pero con una carga agobiante de burocracia administrativa volvieron al hospital público francés en un lugar inviable. De hecho, durante ocho meses este mismo personal aclamado hoy estuvo en huelga denunciando las condiciones de la salud pública en Francia, para enfilar las blusas y levantar la huelga -en un acto ético sin precedentes- apenas se declaró la emergencia sanitaria, poniéndose en primera fila en la lucha contra la pandemia aun en condiciones de riesgo mayor como lo testimonian las numerosas muertes del personal hospitalario. Paradoja macabra, porque si algo ha hecho el neoliberalismo planetario de estos treinta años es desarmar pacientemente, pero sin pausa, implacablemente, el sistema de salud pública construido luego de la Segunda Guerra Mundial.

4. Semiosis del meme

Pero la gran diferencia cualitativa entre las formas de comunicar el SIDA y el COVID-19 no reside tanto en el funcionamiento discursivo de los medios tradicionales que como hemos visto, mantienen sus formatos y programaciones, es decir, no alteran la lógica del medio con la llegada del virus, sino que reside en la circulación de material audiovisual en las redes sociales, memes, videos a menudo caseros, informaciones de todo tipo en las redes, plataformas de expresión que no existían cuando el SIDA tuvo lugar. Frente al virus biológico, el meme, mensaje virósico por excelencia, héroe de WhatsApp.

Si el SIDA había generado por parte de los enfermos una respuesta colectiva política creando asociaciones, grupos de presión y activismo cultural, nada de eso sucede con el COVID-19, hijo de las sociedades del hiperconsumo, la hiper modernidad y el hiperindividualismo. Y de hecho no

habrá una respuesta política sino individual, pero de circulación virósica, basada en la poderosa defensa que suministra el humor. Porque durante el periodo de confinamiento yo recibía cada mañana y esperaba la serie de memes, minivideos y testimonios graciosos que me envían mis amigos, con los que me río mientras tomo el desayuno, aislada en mi cocina mirando a mi vecino de enfrente que está haciendo exactamente lo mismo, como una forma de vacuna que me permite afrontar el día. El humor es el antídoto individual de circulación colectiva que nos queda, hasta ahora, frente a la impotencia de los poderes públicos.

Nadie se reía ni osaba reírse del SIDA, pero todos nos reímos con el COVID-19. ¿Por qué? Porque la situación trágica que se haya parado la economía del planeta y la casi totalidad de la población esta confinada en sus casas o con circulación restringida se presta a la transformación humorística en la transgresión de la regla y de su puesta en discusión en sordina, mecanismo de base del humor. Hay que llenar este tiempo suspendido en un mundo que nos había acostumbrado al valor de la circulación y la rapidez del intercambio, y que se encuentra de golpe, de un día para otro, en suspenso. Y el humor contribuye a construir pequeños mundos posibles, fácilmente circulables, fragmentos de circunstancias de vida.

Si la situación trágica puede discutir la regla, pero no la elimina, la situación cómica se basa en la transgresión de las reglas de la interacción simbólica que se supone conoce el cuerpo social (Eco, 1983). Esto explicaría según Umberto Eco la razón por la cual el universo de los medios sea al mismo tiempo un universo de control y de regulación del consenso y un universo fundado sobre el comercio y el consumo masivo de los esquemas cómicos (Eco, 1983: 258). Una cultura global cuyo mecanismo de base sería el *entertainment*, el *amusement*.

Los memes son artificios semióticos, son las monedas de sentido puestas en circulación para ser intercambiadas. La naturaleza misma de la memesidad es la proliferación y el replique. El meme funciona en el doble plano del contenido (transmite un mensaje) y de la expresión (una imagen o un breve audiovisual). En cuanto a la forma del contenido está sometido a reglas interacción simbólica que se violan o acatan según el contexto. En cuanto a la forma de la expresión es un formato breve con reglas de producción de base. Es por esta estructura interna que se presta al metalenguaje del humor por excelencia.

Plano del Contenido	Norma “No mataras”
Forma del Contenido	Mensaje “No aguanto a mi mujer”
Forma de la Expresión	Viñeta “Gordo alcánzame el secador de pelo!!!”
Plano de la Expresión	Imagen Marido que entrega un revolver



Pero el meme no sería tal sin la dimensión contextual: “en el 5to día de la cuarentena”. Al encuadrar un fragmento de la información del mundo real, lo transforma en artefacto discursivo y lo devuelve al receptor como instrucción de lectura que a su vez lo incita a reenviarlo, ya sea por lo original, lo útil -¡tanta militancia memesica!- o simplemente lo cómico en una verdadera semiosis de reenvíos. Porque como bien lo había señalado Bergson, para suscitar el efecto cómico, la conducta o la imagen recortada debe tener una amplitud social, existir una intención manifiesta, y existir reglas productivas (Traversa, 2014 citando a Bergson 1900). Recibí innumerables memes fijos, tipo viñetas y memes en forma de videos como el célebre del perro que se asusta escuchando toser a su amo, el del italiano en slip de baño nadando sobre una patineta alrededor de la cocina o el del viajero nostálgico de los aeropuertos caminando con una valija en la cinta de ejercicios de su casa. He seleccionado algunos que permiten ilustrar los mecanismos de la producción del efecto cómico como la incongruencia, el desplazamiento, la parodia, etc. Pero sobre todo la amplitud del humor popular que produjo la pandemia. Desde el punto vista de su producción encontramos memes artesanales o caseros y profesionales, y memes producidos como originales y los producidos por *bricolage*. En orden alfabético:

a) Arte

Memes de circulación básicamente italiana, responden al mecanismo clásico del desplazamiento, el texto ilustra la imagen y el efecto es el anacronismo y distopía.



b) Complot y ciencia ficción

No podían estar ausentes la teoría del complot en sus diferentes variables y la representación de un mundo en una ucronía. El efecto cómico en el meme del Papa se produce en el implícito en relación con el origen del virus, pero, sobre todo, a la forma lingüística que tienen los argentinos para imitar el “habla” china (parodia).



c) Cotidianidad

Esta categoría puede subdividirse en comida/bebida, estado físico/engordar, aburrimiento y rutinas. Muestran la banalidad de la vida cotidiana, las obsesiones más comunes (papel higiénico). Se les puede aplicar -siguiendo a Eco - las reglas del intercambio conversacional de Grice: el malentendido, la cantidad, la calidad, el modo y la intertextualidad.





Parodia de la vida cotidiana, de las sesiones de gimnasia y de los sitios de encuentros

d) Desconfinamiento

Fuente inagotable de memes, el efecto se da en el desplazamiento entre la esperanza de salir algún día y la realidad. El mundo posible del meme recrea un espacio fuera del tiempo del confinamiento.



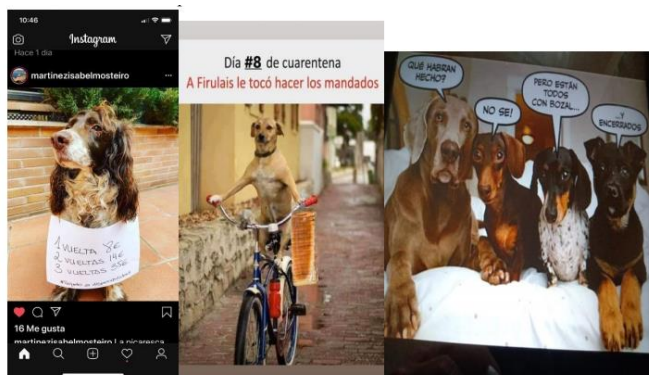
Cuando tenés el hábito de las reuniones por zoom!! El 11 de Mayo en el metro hace alusión a la fecha del desconfinamiento francés luego de 55 días.

e) Híbridos

Implica el borramiento de fronteras entre un género y otro, generando un producto diferente pero que guarda elementos de los géneros puestos en contacto: por ejemplo, el discurso político o el ecológico. El efecto cómico se da por la estabilidad de ambos mundos y el dislocamiento que produce el absurdo. En el meme de la izquierda el preconstruido cultural es la palabra “gorila” aplicada en la Argentina a los antiperonistas. En el de la derecha, el tigre blanco alude a las especies en vía de extinción. Estos ejemplos implican hibridación de discursos. Circularon innumerable cantidad de memes y videos sobre la libertad de los animales durante el confinamiento cuando el hombre se había retirado del territorio, que el animal vivía como propio.

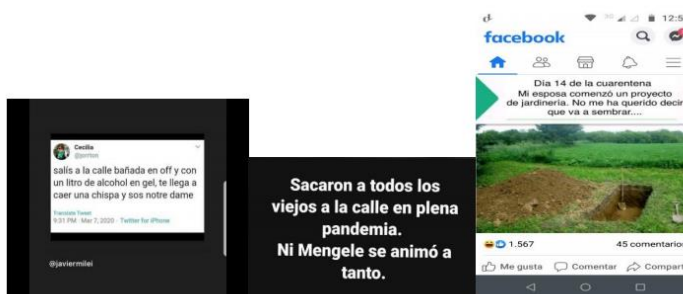


Otro caso de hibridación interesante son los memes referidos a los perros porque juegan con el discurso de la ley (solo se autoriza a salir a aquellas personas con perros) y al mismo tiempo con el punto de vista animal. Los memes reproducen también esta humanización del animal, su sociabilidad, pero sobre todo el absurdo.



f) Humor negro

Mecanismo derivado, el humor negro implica una toma de distancia de aquello sobre lo que no se puede reír: la enfermedad, la muerte, la falta de libertad. En el caso del COVID-19 es fuertemente contextual, porque la fuerza para infringir la norma social es directamente proporcional al peso de esta. El *disaster humor* implica un mundo posible circunscripto a una situación imposible de modificar sobre la que se monta la distancia que produce el chiste.



g) Intertextuales

Más que una categoría es un mecanismo del humor. Se apoya en un mundo posible muy estable y apela al imaginario colectivo que comparte el mismo saber. Fraticelli (2019) ve en la intertextualidad un rasgo característico del humor hipermoderno, en su parodia de géneros. Desde mi punto de vista se imita a un texto tomado como modelo (el filme) que se refiere a un mundo fuera del meme y se lo declina adecuándolo al contexto de la pandemia. El efecto es la incongruencia entre la forma de la expresión y del contenido.



h) Medios

Para el lector argentino Mirtha Legrand con la longevidad de su programa “Almorzando con Mirta” (50 años en el aire) es la heroína absoluta de los memes dedicados a los medios. Mecanismo de intertextualidad y juegos de palabras (Confinopolitan) aquí se trata de la transgresión a la regla de modalidad: lo longevo, la transmutación de las palabras.



j) Políticos

Categoría de contenido, tiene sus estrellas en Trump y la Reina Elizabeth II declinada con todas las máscaras posibles en colores diferentes haciendo juego con sus sombreros, y por el invicto de longevidad con Mirta Legrand en un preconstruido cultural sobre el enfrentamiento entre UK y Argentina. El meme más emblemático sobre la Reina es en el que exhorta a quedarse en sus castillos, paralelo del meme italiano del pobre sin domicilio fijo, que duerme en la calle cuando la comunicación oficial lo obliga a quedarse en su casa. Trump ha sido objeto desde su llegada a la presidencia de un sin número de chistes de todos los calibres. Referidos a la pandemia, porque es una condensación de su torpeza e ignorancia, es el diálogo con Angela Merkel, su interlocutor europeo obligada a escucharlo. En ambos casos el mecanismo es el mismo, la comicidad surge desplazamiento de la situación. Dos memes

para terminar este panorama, el de agradecimiento al presidente argentino Alberto Fernández y el de las declaraciones del portavoz sanitario de Estados Unidos.



En conclusión, el meme en situación de pandemia permea las redes sociales, hemos visto ejemplos de Twitter, Facebook, Instagram o WhatsApp, y se vuelve universal en su vocación de una comicidad que interroga la norma social (quédese en su casa) desplazándola hacia situaciones paradójales o claramente imposibles y porque otorga visibilidad a los preconstruidos culturales más arraigados. El meme es, en realidad, el primer formato específico de producción de sentido discursivo de las redes sociales. Y este mecanismo de circulación de mensajes no existía durante la epidemia del SIDA.

El mundo posible del meme choca con el mundo real de la pandemia y el virtual de la comunicación “sin contacto”, otra paradoja de este momento que pone a prueba tanto a la teoría de la comunicación como a la Semiótica.

Referencias

- AA.VV. (2020). *Tracts de crise. Un virus et des hommes*. 18 mars-11 mai 2020. Paris: Gallimard.
- AA.VV. (2020). *Sopa de Wuhan*. Ediciones ASPO (e-books). Bergson, H. [1900] (2003) *La risa*. Buenos Aires: Losada
- ECO, U. [1981] (1983). “Il cómico e la regola”. En *Sette anni di desiderio*. Milano: Bompiani, pp. 253-260.
- ESCUADERO CHAUVEL, L. (1997). “Aids on Television”. En Rauch, I y Carr, G

(eds) *Semiosis Around the World: Synthesis and Diversity*. Berlín, New York: Mouton de Gruyter, pp. 704- 708.

___ (2000). "Le Sida en réception: identités des publics". *Spirale*, 25, Education pour la Santé, Lille: Presses de Septentrion, pp. 201-215.

___ (2005). "Formato y discursividad. El caso del Sida en la televisión francesa". *deSignis*, 7-8, Los Formatos de la Televisión. Barcelona: Gedisa, pp. 171-187

___ (2020). "Semiosis del tiempo suspendido". En *Hipermediaciones* 28 marzo 2020. <https://hipermediaciones.com/2020/03/28/semiosis-del-tiempo-suspendido/>

ESCUADERO CHAUVEL, L. y ELISEO VERON et alii (1993). *Le Sida à la Television française. Déontologie, représentations médiatiques, enjeux de la prévention*. Paris: Conseil National du Sida.

FRATICELLI, D. (2020). "La pandemia del humor". En #Hipermediaciones El humor como defensa natural ante el #COVID19 #mediatizaciones <https://buff.ly/2VHpQgi>

___ (2019). *El ocaso de los programas cómicos*. Buenos Aires: Teseo. Morin, E. (2020) "Festival de incertidumbres". *Tracts de crise*, 54. Paris: Gallimard.

PEÑAMARÍN, C. (2020). "La imaginación post-pandemia y el peligro de las metáforas". En CTXT, <https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31917/covid-19-imaginacion-metaforas- guerra-cristina-penamarin.htm>

Revista DESIGNIS 7/8 (2003). "Los formatos de la televisión". Número coordinado por Charo Lacalle.

STEIMBERG, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.

TRAVERSA, O. (2014). *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en la trayectoria del sentido*. Buenos Aires: Santiago Arco Editor/SEMA.

VERON, E. (1988). «Presse écrite et théorie des discours sociaux : production, réception, régulation». En AAVV, *La Presse. Produit, production, réception*. Paris: Didier Erudition.

___ (1992). *Le Sida, une maladie d'actualité*. Paris: Conseil Français pour la Santé.

___ (1999). *Efectos de agenda*. Buenos Aires: Gedisa.

Sitios en Línea

Le Monde à l'épreuve du Covid-19. Paris: CERI-Sciences Po.

Coronavirus, néo-conservatisme et totalitarisme : le cas de la Chine, par Jean-Louis Rocca

Des récits politiques multiples, nourris des incertitudes scientifiques, par Karoline Postel-Vinay

La situation en Amérique latine. Entretien avec Olivier Dabène et Román Perdomo

par Olivier Dabène et Román Perdomo (École doctorale de Sciences Po, stagiaire à l'OPALC)

Coronavirus. Regards de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Ehess.fr/fr/echos-recherche/coronavirus-regards-ehess. Les pandémies, moteur de l'Histoire? Revue de Presse.

«Les maladies infectieuses ne disparaissent-elles vraiment jamais?», Patrice Bourdelais, France Info, 29/07/2020

«Épidémies: il était une fois la maladie», Anne Rasmussen, France Culture, 11/06/2020

«Avec le coronavirus, notre vision du monde s'est rétrécie comme jamais», Didier Fassin, Le Monde, 24/05/2020

«La pandémie marquera-t-elle un tournant dans notre histoire, ou une simple parenthèse?», Pierre-Cyrille Hauteclair, Le Monde, 14/05/2020

«Méditations saturniennes», Sylvain Piron, AOC, 27/04/2020

«Mémoires du confinement: les archivistes déjà à l'œuvre pour documenter cette période inédite», Arlette Farge, Sud-Ouest, 26/04/2020

«Déconfinement : "Notre quotidien va être totalement bouleversé", explique un historien », Georges Vigarello, RTL, 25/04/2020

«L'humanité a toujours vécu avec les virus», Anne Rasmussen, Le Journal du CNRS, 17/04/2020

«Coronavirus: "Avec cette crise, il y a un danger mondial de mettre de l'irrationnel au cœur du politique"», Pierre Judet de la Combe, La Croix, 15/04/2020

«Cette pandémie est le signe que l'espèce humaine peut disparaître», Frédéric Keck, L'Humanité, 03/04/2020

«Covid-19: le regard de l'historienne Anne Rasmussen», Anne Rasmussen, Arte, 28/03/2020

«Emanuele Coccia: "Le virus est une force anarchique de métamorphose"», Emanuele Coccia, Philosophie Magazine, 26/03/2020

«Covid-19, Ebola, peste noire... nos sociétés face aux maladies, avec l'historien Frédéric Vagneron», Frédéric Vagneron, GEO, 18/03/2020

Jacques Rancière / Andrea Inzerillo: «Viralité/Immunité: deux questions pour interroger la crise » - Institut français

Sitio Mediapart: «L'épreuve politique de la pandémie » Mediapart 19 mars 2020 <https://www.mediapart.fr/tools/print/863296>

Sitio Lundi matin: «Des chauve-souris et des hommes : politiques épidémiques et covid19 » <https://lundi.am/Des-chauve-souris-et-des-hommes-politiques>. Entretien avec l'anthropologue Frédéric Keck paru d [lundimatin#234](https://lundi.am/Des-chauve-souris-et-des-hommes-politiques) (16-mars), le 21 mars 2020.

Sitio Gallimard: <https://tracts.gallimard.fr/fr/products/tracts-decrise-n-54-un-festival-d-incertitudes>. 21 avril 2020

Le Monde: https://www.lemonde.fr/planete/article/2020/08/04/covid-19-le-conseil-scientifique-appelle-a-se-preparer-a-une-deuxieme-vague-a-l-automne_6048101_3244.html

Sitios de Memes

Coronavirus: des "memes" pour en rire malgré le confinement
[www.neonmag.fr › coronavirus-des-memes-pour-en-rir...](http://www.neonmag.fr/coronavirus-des-memes-pour-en-rir...)

16 avr. 2020 - ... une règle immuable de l'humanité, depuis l'invention d'internet: un drame, un meme. Et sur le Covid-19, il y a encore de quoi faire. Florilège.

Coronavirus: top 40 des memes sur la quarantaine et le ... [hitek.fr › top-meme-coronavirus-confinement-quaranta...](http://hitek.fr/top-meme-coronavirus-confinement-quaranta...)

Notre sélection des memes sur le coronavirus - Petit Paumé [petitpaume.com › article › top-meme-confinement](http://petitpaume.com/article/top-meme-confinement)

Notre sélections de memes sur le coronavirus (Volume 2) [petitpaume.com › article › selection-memes-coronaviru...](http://petitpaume.com/article/selection-memes-coronaviru...)

The best coronavirus memes :) [Memedroid fr.memedroid.com / memes / tag / coronavirus](http://Memedroid.fr/memedroid.com/memes/tag/coronavirus)

Coronavirus: les meilleurs blagues sur le professeur Didier ...
[www.mariefrance.fr › psycho › ca-fait-du-bien › chlor...](http://www.mariefrance.fr/psycho/ca-fait-du-bien/chlor...)

Les mèmes à l'ère du coronavirus - Journal Métro [journalmetro.com › local › verdun › les-memes-a-l'ère-...](http://journalmetro.com/local/verdun/les-memes-a-l-ere-...)

15 mai 2020 - Les mèmes à l'ère du coronavirus ... de la pandémie, le coronavirus monopolise l'actualité et les mèmes sur internet vont dans le même sens.

16 avr. 2020 - ... une le immuable de l'humanité, depuis l'invention d'internet: un drame, un meme. Et sur le Covid-19, il y a encore de quoi faire. Florilège.

Coronavirus: top 40 des memes sur la quarantaine et le ... [hitek.fr › top-meme-coronavirus-confinement-quaranta...](http://hitek.fr/top-meme-coronavirus-confinement-quaranta...)

Datos de la autora

Lucrecia Escudero Chauvel es PHD en Semiótica, profesora de Teoría de la Comunicación en la Universidad de Lille 3 y directora de *deSignis*, la revista de la Federación Latinoamericana de Semiótica. Actualmente es investigadora asociada del CERMA MOAM de la EHESS y del laboratorio LAPREC de la Universidad Autónoma de Barcelona.

[ARTÍCULO]

La construcción discursiva del miedo en tiempos de pandemia.

Un acercamiento a la dimensión pathémica de las narrativas políticas chaqueñas

Natalia Virginia Colombo

Instituto-Departamento de Letras

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina

Email de contacto: nvcolombo@gmail.com

Recibido: 1 de agosto, 2020

Aceptado: 30 de octubre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota de la autora: Este artículo se realizó en el marco de las actividades de investigación desarrolladas en el Proyecto de Investigación y Desarrollo PI17H013 "Discurso social. Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales" (Secretaría General de Ciencia y Técnica, UNNE, periodo 2018-2021, Dirección Dra. Natalia Colombo).

The discursive construction of fear in pandemic and post pandemic times: an approach to the pathemic dimension of political narratives in Chaco

Cómo citar este artículo:

Colombo, N. (2020). La construcción discursiva del miedo en tiempos de pandemia. Un acercamiento a la dimensión pathémica de las narrativas políticas chaqueñas. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (25-40).

Resumen

Desde el inicio de presente cuarentena, flexible o restringida según los momentos, y que venimos cumpliendo en el país y en la provincia del Chaco, somos testigos de la circulación de innumerables discursos sociales sobre el inevitable avance de la pandemia COVID-19: memes, chistes, artículos periodísticos, posteos de actores políticos en sus redes sociales, emisiones radiales sobre el tema, programas televisivos de chimentos y noticieros, entre otros discursos que nos atraviesan cotidianamente. En esta propuesta nos concentramos en el estudio semiótico de las emociones, forjadas a través de las narrativas políticas que circulan en las redes sociales del Chaco. Nos referiremos, puntualmente, al miedo como recurso discursivo generado a través del relato de actores políticos chaqueños durante los primeros meses de cuarentena en la provincia. De acuerdo con esto, tomamos como eje la noción de discurso social hegemónico de Marc Angenot (2010) concentrándonos en uno de los componentes del hecho hegemónico: el dominante de *pathos*. Entendemos que el discurso político forma parte de una zona de la discursividad social altamente pertinente, como espacio simbólico donde se toman las decisiones sobre la vida de todos los ciudadanos. En la presente coyuntura, su relación con la comunicación política a través de las redes sociales resulta esencial.

Palabras clave

Discurso Social, Narrativa Política, Pandemia, Emoción.

Abstract

From the beginning of the quarantine, which has been either flexible or strict depending on the stage, and which we have been coping with both in the province

of Chaco and in the whole country, we have witnessed the circulation of innumerable social discourses about the inevitable advance of the pandemic COVID-19: memes, jokes, newspaper articles, political actors' posts on their social media, radio broadcasts about the issue, gossip television shows, and the news, among other discourses that daily surround us. In this proposal, we concentrate on the semiotic study of emotions, projected in the political narratives that circulate on the social media in Chaco. We will specifically refer to fear as a discursive resource generated in the narratives produced by political actors from Chaco during the earliest months of the quarantine in this province. In consonance with this idea, we will take Marc Angenot's (2010) notion of hegemonic social discourse, especially focusing on one of the hegemonic fact's components: the pathos dominant. We understand that political discourse forms part of the highly pertinent social discursiveness as a symbolic space where the decisions concerning all the citizens' lives are made. In this circumstance, its relation to political communication through social media is essential.

Keywords

Social Discourse, Political Narratives, Pandemics, Emotion.

1. Introducción

Desde el inicio de la larga cuarentena, flexible o restringida según los momentos, y que venimos cumpliendo en el país y en la provincia del Chaco, hemos sido testigos de la circulación de innumerables discursos sociales sobre el inevitable avance de la pandemia COVID-19: memes, chistes, artículos periodísticos, posteos de actores políticos en sus redes sociales, emisiones radiales sobre el tema, programas televisivos de chimentos y noticieros, entre otros discursos que nos atraviesan cotidianamente. Ante la imposibilidad de salir y moverse libremente, miles de personas se convirtieron en lectores cautivos volcándose al uso de diversos dispositivos para recibir noticias y distintos tipos de información, para compartirlas y comentarlas en una infinita red de semiosis discursiva virtual.

El interés por abordar el discurso de actores políticos chaqueños de primera línea radica en cierta percepción acerca de que, en parte, el desborde sanitario en la ciudad de Resistencia, en la provincia del Chaco, Argentina, tuvo que ver con cierta desconexión o falta de diálogo entre las esferas de decisión correspondientes a la gobernación de la provincia y a la intendencia de la ciudad. Si bien estamos hablando de actores políticos pertenecientes al mismo espacio político (el Justicialismo) estos aparentes desencuentros discursivos enmarcan una tensión, siempre presente en el discurso político electoral de 2019, cuya característica central fue la confrontación de posiciones.

Resistencia, con su tristemente célebre situación sanitaria, se convirtió en el terreno de disputa del discurso político provincial, con algunos matices del discurso político nacional que, pareciera, mirara y evaluara constantemente desde Buenos Aires el devenir de lo que va sucediendo por aquí. Podemos ver que en este contexto toma protagonismo otra de las

características más sobresalientes del discurso político: la polémica.

Hace tiempo que estudiamos las narrativas políticas chaqueñas, interrogándonos sobre qué es lo que nos cuentan los actores políticos a través de sus discursos que circulan a través de los medios en diferentes contextos, electorales o no electorales (Colombo, 2019). Por lo que esta propuesta se enmarca en las investigaciones que venimos desarrollando en el PI 17 H013 “Discurso social. Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales” (SGCyT-UNNE, Dir. Natalia Colombo).

El discurso político, como dijimos, siempre configura a un adversario político que impulsa valores diferentes. Generalmente con referencias negativas, ya que representa los intereses contrarios a los de quien emite los enunciados. En los tiempos electorales de 2019, en el Chaco, las narrativas políticas se caracterizaron por una “puesta en escena” de las acciones positivas que un protagonista realizaba para el bienestar de un tercero, “la gente”. Asimismo, este discurso también configuró negativamente, desde un punto de vista tradicional, a oponentes o adversarios políticos a los fines de lograr un resultado en las elecciones nacionales y provinciales.

Sin embargo, no es este el tema que abordaremos aquí. Si bien la disputa política sigue presente como música de fondo, nos interesa la configuración del miedo a través del discurso, en tanto problemática que atraviesa nuestra cotidianidad a partir de los cambios impuestos de manera brusca, a la incertidumbre que generan y, muchas veces, a sentimientos que nos llevan a la impotencia por no poder salir de casa o de la provincia, aunque nuestros seres queridos se encuentren encerrados o lejos de nosotros.

Este es un punto clave al que, entendemos, es necesario atender en esta coyuntura: las emociones. Tanto las relativas a quienes vivimos como ciudadanos en un contexto absolutamente incierto y nuevo, como aquellas que se construyen a través de los discursos de circulación social en contextos de aislamiento (ASPO). Y en este sentido, el discurso político resulta esencial porque es el espacio simbólico donde se toman las decisiones sobre la vida de todos los ciudadanos.

De allí el interés en enmarcar esta propuesta en la noción de discurso social hegemónico de Marc Angenot, atendiendo a la actual situación provincial, nacional y mundial en relación con la pandemia por COVID-19. Uno de los componentes del hecho hegemónico resulta altamente pertinente a esta propuesta: el dominante de pathos. Tal como considera el autor, “la historia de las ideas tradicional tiende a transformar el pathos dominante de los discursos de una época en “temperamentos” y “estados de ánimo” súbitamente advenidos al conjunto de los grandes pensadores y artistas de una “generación” (Angenot, 2010: 44).

En el actual contexto de cuarentena, el miedo o temor pueden ser considerados efectos de un discurso que necesariamente es hegemónico y que engendra “un sentimiento doloroso difuso, suscitado por la figuración de un peligro inminente que causaría destrucción o desgracia” (Angenot cita a Aristóteles, 2010: 45). De allí el interés por reflexionar acerca de la funcionalidad de este dispositivo en las narrativas políticas chaqueñas.

A través de esta modalidad se configuran las emociones que se comunican a través los medios de comunicación en general, y de manera excluyente en este momento, por medio de las redes sociales. Formidable instrumento de comunicación política que, desde hace unos años, vino a cambiar los hábitos o formas tradicionales de “hacer política”. Sin adentrarnos en el poder de las redes sociales como instrumentos de comunicación, sólo diremos que se han convertido en el espacio privilegiado para contar, para narrar el devenir del “sí mismo” de los sujetos políticos chaqueños (Colombo, 2019; Colombo y Gayoso, 2019).

En este sentido, y tal como observamos en otros trabajos, lo público/privado toma una dimensión diferente porque entendemos que los funcionarios públicos o los políticos tienen una función pública que cumplir y que, todo lo que se encuadre dentro del orden de lo privado, también es considerado público. Es más, la “espectacularización del Yo” (Sibilia, 2013) característica de las redes sociales, resulta un instrumento clave en la comunicación política para lograr la cercanía con la gente, con los votantes, con los ciudadanos.

Por estas razones, y en un clima altamente sensible como el que vivimos actualmente, nos interesa estudiar cómo se construyen discursivamente las emociones y cómo se difunden a través de las redes sociales de actores políticos chaqueños. Nos referimos a la expresión lingüística de las emociones en los discursos sociales y a las acciones que pudieran generarse a partir de allí tales como reacciones y conductas consecuentes. En otras palabras, en hábitos que responderían a la creencia instalada de que hay algo a qué temer.

Para hacerlo, recurrimos a las herramientas teórico-metodológicas que nos provee la Semiótica, con el aporte del Análisis del discurso, en tanto campo interdisciplinario y aglutinador de disciplinas lingüísticas (Arnoux, 2012) de las que nos interesarán las Teorías de la enunciación, de la subjetividad en el lenguaje y del discurso político; como también, la Nueva Retórica. Asimismo, tuvimos en cuenta los aportes provenientes del campo de la Comunicación política.

Tendiendo un puente entre la Semiótica y la Retórica podemos recordar que Charles Peirce se interesó en esta última en tanto ciencia tercera de la semiótica, abocada al estudio de la semiosis, donde se pone de manifiesto la terceridad, es decir, la representación. En este sentido, Restrepo plantea que:

la representación-interpretante se constituye en el rasgo distintivo de la semiosis infinita (...) es el modo como somos, sentimos y pensamos; es la forma como conocemos e incidimos efectivamente en nuestros modos de actuar y de comprendernos en el mundo (Restrepo, 2012: 120).

Siguiendo el hilo de estas reflexiones y acercándonos a los discursos sociales que motivan esta propuesta, podemos entenderla también como una “técnica del discurso que apunta a desencadenar una acción: hacer pensar, hacer decir, experimentar, y, finalmente, hacer hacer. Es la acción realizada la que brinda el criterio último de la persuasión exitosa (...)” (Plantín, 2014: 31).

2. Desarrollo

2.1. Qué entendemos por narrativas políticas y cuál es su alcance en los medios digitales

Desde el punto de vista de la comunicación política, entendemos a las narrativas políticas como relatos, historias, contadas desde el lugar de enunciación de un sujeto político y difundidas a través de diferentes medios de comunicación: tradicionales como la TV, la radio o la prensa, y digitales como las redes sociales o distintas plataformas web. Sirven para transmitir valores, objetivos y construir identidades: principalmente al “nosotros” y al “ellos”, característicos del discurso político. Además, define objetivos y propone una visión del pasado, del presente y del futuro (D’Adamo y García Beaudoux, 2013).

Desde un punto de vista semiótico-cognitivo, contar historias es inherente a los seres humanos ya que el hombre tiene la capacidad de procesarlas y comprender mejor las narrativas. Porque, como plantea Marcelino García (2004), el contar historias es generador de comunidad y un modo de socialización; estamos atravesados por historias desde siempre. Además, éstas tienen el poder de activar la memoria. Es en este sentido que considera que “la inscripción de la temporalidad en el relato y de éste en la temporalidad ubican este juego de lenguaje en el reino de la memoria, pues “nos relaciona con el ‘pasado’ de nuestra comunidad”, y con ello, también, re-articulan nuestra historicidad (como pertenencia y rememoración)” (García, 2004: 215).

Por otro lado, la narrativa resulta un modo muy eficiente de comunicación y por lo tanto uno de los modos posibles que mueven la maquinaria de los signos en el proceso de semiosis infinita. Para este autor, la narrativa también resulta un medio eficaz para el control social en diferentes contextos (familiar, laboral, massmediático y de opinión pública) con lo cual adquiere un valor estratégico para las políticas públicas (García, 2004: 226). En este sentido, y de acuerdo con lo que venimos planteando hasta aquí, resulta pertinente tener en cuenta la potencia de los relatos políticos en ofrecer “modelos de re-descripción del mundo” a partir de los cuales, de algún modo, se sugiere qué posición adoptar frente a determinados hechos.

En relación con las narrativas políticas de los actores chaqueños, estos modelos no sólo se circunscriben a anécdotas, acciones de gestión o cuestiones personales (difundidas especialmente a través de las redes sociales) sino que se insertan en formatos tales como spots audiovisuales en los cuales se narra algo que sucede, ubicando a los personajes intervinientes en diferentes roles a cumplir: los sujetos que realizan acciones, los benefactores de esas acciones, los oponentes, colaboradores, etc. (Colombo, 2019; Colombo y Gayoso 2019).

Estas narrativas políticas pueden asumir, además, la transmedialidad, es decir, difundirse a través de una combinación de los medios tradicionales como podrían ser la TV, la radio y la prensa, con diferentes plataformas digitales. Son espacios virtuales colaborativos que permiten compartir

contenido (Youtube, Facebook, aplicaciones para móviles y tablets, etc.) de modo que la historia se expande así a través de muchos medios y plataformas de comunicación. En este caso, los votantes y ciudadanos no son solo “consumidores” sino que se convierten en “prosumidores” –productores+ consumidores- (Scolari, 2016). Al hacer comentarios en las redes sociales, por ejemplo, expanden el relato político lo que colabora con la sensación de cercanía del ciudadano con el actor político.

El *storytelling* favorece el *reframing* o reencuadre, entendido como el proceso de alterar el significado atribuido a una situación cambiando el contexto o Marco a través de cual se la presenta y experimenta (D’Adamo y García Beaudoux en Crespo Martínez, et. al 2016: 336-337).

2.2. Narrativas y emociones

En esta oportunidad, nos interesa abordar un breve audiovisual difundido a través de la red social Facebook, y “viralizado” a través de mensajes de WhatsApp que circularon en la ciudad de Resistencia, en particular, y en la provincia del Chaco, en general. Luego, dicho material audiovisual llegó a las pantallas de la TV local. Este discurso tuvo como sujeto de la enunciación al intendente de la ciudad de Resistencia, Gustavo Martínez, y fue difundido el día 21 de mayo de 2020, en pleno contexto de cuarentena estricta decretada por la pandemia mundial por COVID-19. Cabe destacar que la ciudad de Resistencia aún transita una situación compleja de restricciones con respecto a este tema, altos niveles de contagio, cierta despreocupación de algunos sectores y, por el contrario, una enorme inquietud por parte de otros.

En este contexto circuló este relato en el cual se insta a la ciudadanía al cuidado y a la necesidad de regresar a la fase 1, a pesar de cierta apertura de las actividades que favorecía el gobierno provincial.

Por estas razones nos interesó estudiar la *dimensión pathémica* de la narrativa política atendiendo a las preguntas que se plantea Amossy: “(...) cómo se provoca un sentimiento, y qué relación se establece entre éste con lo que experimenta uno mismo?” (Amossy, 2000: 7).

Ante este discurso que recibimos como ciudadanos, habitantes de la ciudad de Resistencia y usuarios de redes sociales, nos preguntamos cuál fue el objeto del mismo: ¿lograr cierta sensibilización del auditorio ante la situación sanitaria o asustarlo para inmovilizarlo? En este sentido cobra importancia la creencia sobre la cual se asientan las emociones e, indefectiblemente, los hábitos consecuentes. Para Amossy, “normas, valores, creencias implícitas sostienen las razones que suscitan el sentimiento. La adhesión del auditorio a las premisas determina la aceptabilidad de las razones del sentimiento” (Amossy, 2000: 7).

Como ya observamos antes, el “clima de época” en términos de Angenot, reinante a nivel mundial, nacional, regional y finalmente, provincial, se resume en la angustia provocada por la incertidumbre que deja abierta la pandemia por COVID-19, más el temor a la muerte por la enfermedad. Estas emociones pueden configurarse a través del discurso a partir de enunciados que llevan *pathemas* y que conducen a una conclusión emocional (Amossy,

2000: 8). En este trabajo nos centraremos en estudiar la emoción expresada lingüísticamente a través de unidades léxicas subjetivas como los subjetivemas axiológicos y afectivos (Kerbrat-Orecchioni, 1996) utilizadas para contar y compartir una emoción a través de la narrativa política dado que el pathos está vinculado “con la inscripción de la afectividad en el lenguaje tanto como con los tópicos que sostienen el discurso. Esto nos remite a la cuestión de cómo la afectividad puede aparecer en el discurso” (Amossy, 2000: 13).

3. Análisis

De acuerdo con lo que venimos mencionando hasta aquí, observamos un uso intencional, comunicacional y estratégico de las emociones a través del posteo en Facebook. La emoción es expresada, mencionada, por lo que, de acuerdo con Plantin

es la señalización estratégica intencional de información afectiva en el habla y en la escritura (es decir, disposiciones evaluativas, compromisos probatorios, posturas deliberadas, orientación relacional, grados de énfasis, etc.) para influenciar la interpretación de situaciones por parte del interlocutor y alcanzar diferentes metas (Plantin, 2014: 157).

En el audiovisual, el intendente se encuentra sentado tras un escritorio, en un espacio cerrado y con luz tenue; sólo se ve su imagen de medio cuerpo para arriba (media figura), es decir, el modo de filmación tiene en cuenta el campo medio situándolo en el centro de la atención (Cassetti y Di Chio, 1991: 87). Se encuentra solo, su tono de voz es tranquilo. La postura del cuerpo, el tono y los gestos de las manos acompañan una alocución controlada y podemos suponer que se encuentra en su lugar habitual de trabajo: la Municipalidad. Y esto último es indicado por los carteles que se encuentran detrás de su figura:



Figura 1. Imagen del posteo de Facebook del intendente.

3.1. Lugares de enunciación: ¿desde qué lugares enunciativos habla el intendente a los ciudadanos de Resistencia?

Si bien existe un juego enunciativo con el uso de la primera persona del plural, “nosotros” y la primera persona del singular “yo”, entendemos que, a los fines de lograr el fin persuasivo resulta pertinente el uso del “nosotros” (puramente déictico) el cual se desdobla en las siguientes opciones posibles:

a) Nosotros: inclusivo del yo (intendente) + equipo de la Municipalidad de Resistencia.

El Municipio, comunica, busca empatizar con la situación general en cuanto a la pandemia y propone volver a la fase 1 de la cuarentena. Desde ese lugar, manifiesta la preocupación y angustia, como también, el interés por el cuidado de los vecinos.

1.- “Nuevamente comunicamos por este medio: queremos llevar un mensaje cortito por esta vía (...) a sabiendas de que estamos viviendo una situación extremadamente preocupante, angustiante y en algunos casos, porque no sabemos si nos podemos contagiar o no y a veces porque tenemos obligaciones de llevar cosas y obligaciones adelante. Entonces, la verdad es que es para nosotros muy preocupante la situación, entendiendo y generando ponernos en el lugar de la vecina o del vecino de la ciudad de Resistencia”.

El equipo de trabajo de la Municipalidad busca evitar un agravamiento de la situación sanitaria y trabaja para lograrlo. Sabe lo que hay que hacer, por lo que recomienda el regreso a la fase 1, interpelando a la Gobernación del Chaco que todavía no había tomado decisiones al respecto.

2.- “Pero creemos que llegó el momento de tomar medidas, hay que tomar decisiones. A mucha gente le va a caer bien, a otra no le va a caer muy bien, pero creemos que hay que tomar medidas. Medidas que nos vuelvan a la fase 1. Tenemos que hacer, después del 24 de mayo, unos 15 días de cuarentena estricta, pero estricta.”

3.- “Nosotros queremos evitar que esto suceda, y la verdad es que estamos conversando con muchísimos actores sociales: económicos, culturales, con las facultades, con las universidades, con los profesionales buscando una salida a esta situación.”

Al describir la situación como desesperante, sin control y generadora de ansiedad, deja entrever que, además del virus, la responsabilidad del aumento de contagios y riesgo de muerte es del Gobierno provincial, al cual se supedita el Municipio.

b) Nosotros: inclusivo del yo (intendente) + equipo de la Municipalidad + ciudadanos en general.

En el discurso se utiliza para poner en relieve el riesgo y la incertidumbre en el que se encuentran todos los ciudadanos en general (entre los que destaca a los adultos mayores) grupo en el cual se incluye Martínez, alejándose de su rol de funcionario público. Desde aquí se construye lo que tiene que ver con el riesgo de muerte y de colapso del sistema sanitario, apelando a recursos discursivos vinculados con lo afectivo-axiológico.

La meta sería persuadir a los ciudadanos/vecinos de Resistencia de que respeten el aislamiento físico y se atengan a los protocolos sanitarios.

4.- “Entonces, la verdad es que es para nosotros muy preocupante la situación, entendiendo y generando ponernos en el lugar de la vecina o del vecino de la ciudad de Resistencia. Sobre todo, de la población en riesgo: nuestros abuelos, nuestros mayores, nuestros adultos”.

5.- “Pero lo que no podemos superar es si un amigo, familiar o conocido pierde la vida porque el sistema de salud se sature y porque no tengamos posibilidades de tener un lugar donde internarlo. No digamos una Unidad de Terapia Intensiva, sino un lugar donde internarlo. En otros lugares del mundo, muchísimas personas contagiadas de esta enfermedad terminaron muriendo en sus casas porque no había lugar para internarlos.”

6.- “Y todos estamos expuestos a contagiarnos”.

c) Uso del “Yo” puramente deíctico, que señala al sujeto de la enunciación: “Sé”

Este recurso instala al intendente en el lugar del sujeto del saber: sabe cuál es la situación que dispara la preocupación de “todos” y se utiliza para enfatizar en lo económico.

7.- “Sé que hay mucha preocupación desde el costado económico, también, muchísima gente tiene su emprendimiento, su comercio, su empresa, su actividad privada que tiene cerrada hace sesenta días. Como también, muchísimas personas que tienen el trabajo informal y que le cuesta mucho el día a día, ¿no? Gente que tiene problemas hasta para poder conseguir los alimentos todos los días.”

Mientras desde el “nosotros”, relativo al equipo municipal, Martínez empatiza con la situación de los adultos mayores y vecinos en general, desde la primera persona del singular, el “yo intendente”, lo hace con el sector privado.

d) Nosotros inclusivo de: intendente + Municipalidad + Gobierno provincial

Desde este lugar de enunciación, el intendente apela al accionar del Gobierno provincial en pos de tomar “decisiones reales” aludiendo, por oposición, a “decisiones irreales”. En este punto se expone de una manera indirecta, una crítica a la falta de políticas provinciales en pos de contener la epidemia en la provincia del Chaco.

8.- “Tenemos que buscar la forma de que las actividades que se puedan encontrar alguna salida alternativa, la hagamos. Pero claramente es el momento de que tomemos decisiones reales, concretas y que tengan que ver con la realidad”.

e) Nosotros: inclusivo del yo (intendente) + equipo de la Municipalidad + Gobierno provincial + ciudadanos en general.

En el cierre de la alocución, el intendente enfatiza en la responsabilidad colectiva para cambiar el curso de las cosas y lograr la transformación.

9.- “Hoy no se puede esperar más, debemos volver o regresar a la fase 1 de la cuarentena y hacer por los próximos días un esfuerzo tremendo, que nos va a significar a todos que estamos cansados, que estamos agobiados que nos cuesta mucho. Pero

tenemos que hacerlo porque la verdad es que la situación se va a transformar en tragedia y es lo que no queremos en la ciudad de Resistencia”.

De acuerdo con Plantin, como todos los actos, “el habla emocionada es plurifuncional: al informar a un colega acerca de un duelo, nos excusamos de no poder participar de un coloquio que organiza. Al socializar la emoción, la aprovechamos; es un recurso” (Plantin, 2014: 133). En este caso el intendente, al socializar su preocupación y angustia, expone a los verdaderos responsables de tomar decisiones al respecto, como así también, logra inculpar a quienes no respetan la cuarentena.

3.2. Configuración del miedo a través del discurso

En síntesis: ¿qué nos cuenta, a través del enunciado de la emoción, el intendente de la ciudad de Resistencia, a través de las redes sociales? No cuenta que desde el municipio existe una gran preocupación y angustia dado que los contagios por coronavirus se dispararon en la ciudad. Por esta razón, apela a la ciudadanía para convencerla de respetar el aislamiento social y obligatorio. Asimismo, busca acercarse a su público, incluyéndose entre las posibles víctimas del virus, y aclarando que “a todo el mundo le puede tocar”.

En este sentido, cobra relevancia la afirmación de que “(...) el pathos es un complejo discursivo, un trayecto discursivo en el que se construyen las emociones clave.” Resulta fundamental entender la importancia de lo que “el discurso puede hacer con las emociones: la palabra no puede hacer estallar, pero puede emocionar” (Plantin, 2014: 36).

En la narrativa política del intendente se plantea que la fuente de la amenaza la constituyen, de manera directa, el virus y de manera indirecta, las políticas que no se desarrollan para evitar su propagación. Anuncia su interés en revertir la situación desde el municipio, pero deja entrever que las decisiones tienen como responsable al gobierno provincial. Por esta razón, se genera la sensación de que no hay una cabeza que guíe las acciones en relación con la pandemia por COVID-19. Observamos, entonces, que se configura discursivamente, no sólo al miedo como emoción, sino también al/los responsable/s de los hechos que generan ese miedo. Finalmente, se propone una solución para la eliminación de tal amenaza, la cual provendría de las acciones de la Municipalidad.

El miedo como emoción se orienta hacia la tragedia que podría ocurrir de no lograr respuestas de los vecinos de la ciudad ante el avance de la pandemia. En este caso se trataría de construir a través del discurso “un impulso emocional en un grupo particular”. Para Plantin “no se trata de decir cuál es la ira o la calma, sino de ver cómo se construye un discurso susceptible de enojar o de calmar” (Plantin, 2014: 39).

En el caso que nos encontramos analizando, atemorizar a través de la generación del miedo a que suceda una tragedia en la ciudad de Resistencia, se encuentra en estrecha relación con la solución a tal temor: dar seguridad, y para ello, la Intendencia se ofrece para resolver la situación.

Plantin propone identificar *rasgos pathémicos*, es decir, marcas

discursivas que dan cuenta de las emociones puestas en juego. En el ejemplo que nos encontramos trabajando, observamos que orientan al miedo como emoción final, lo cual se ubica en la coda o final de la alocución de Martínez. Por ejemplo:

- Elementos disfóricos (desagradables)

A partir del análisis de la situación de enunciación desarrollado más arriba, podemos decir que los elementos disfóricos o desagradables tienen que ver con las circunstancias por las que pasa la ciudad de Resistencia en mayo de 2020.

Esto es: “una situación extremadamente preocupante, angustiante”, “extremadamente complicada” en tanto consecuencia, el “nivel de contagio se ha disparado. Lo que estaba aparentemente concentrado en el macrocentro y en algún otro sector de la ciudad, hoy está desperdigado por toda la ciudad”.

La situación de los habitantes es que “todos estamos expuestos a contagiarnos”, principalmente los adultos mayores y la población de mayor riesgo. Por lo tanto, el intendente advierte que, si la cuarentena no se cumple, a pesar del cansancio que genera, las consecuencias serán trágicas.

Predicados y términos de procesos negativos; utilización de subjetivización afectivo-axiológica:

Preocupar-angustiar

“(...) estamos en una situación muy preocupante en nuestra ciudad por esta #Pandemia”

“(...) estamos viviendo una situación extremadamente preocupante, angustiante (...)”

“(...) que hay mucha preocupación desde el costado económico (...)”

“(...) la situación en Resistencia es una situación tremendamente complicada”

Morir-morirse

“Pero lo que no podemos superar es si un amigo, familiar o conocido pierde la vida porque el sistema de salud se sature y porque no tengamos posibilidades de tener un lugar donde internarlo”

“(...) muchísimas personas contagiadas de esta enfermedad terminaron muriendo en sus casas porque no había lugar para internarlos”

“(...) no sabemos si nos podemos contagiar o no (...)”

“Pero tenemos que hacerlo porque la verdad es que la situación se va a transformar en tragedia (...)”

Costar mucho

“(...) muchísimas personas que tienen el trabajo informal y que le cuesta mucho el día a día (...)”

“Gente que tiene problemas hasta para poder conseguir los alimentos todos los días (...)”

Sustantivos que designan lugares y personas

Sector de riesgo:

"(...) población en riesgo: nuestros abuelos, nuestros mayores, nuestros adultos."

Sector privado en problemas

"(...) muchísima gente tiene su emprendimiento, su comercio, su empresa, su actividad privada que tiene cerrada hace sesenta días

"(...) como muchísimas personas que tienen el trabajo informal y que le cuesta mucho el día a día"

Gente sin poder comer:

"Gente que tiene problemas hasta para poder conseguir los alimentos todos los días"

Muerte de seres queridos:

"Pero lo que no podemos superar es si un amigo, familiar o conocido pierde la vida (...)"

Sectores de la ciudad y contagios:

"El nivel de contagio se ha disparado. Lo que estaban aparentemente concentrados en el macrocentro y en algún otro sector de la ciudad, hoy está desperdigado por toda la ciudad".

- De lo disfórico al miedo

Para Plantin (2014), además de los recursos disfóricos, el miedo se configura en el discurso a través de los topoi (*topoi*) o "lugares comunes". De acuerdo con esto, podemos hacernos las siguientes preguntas:

¿Qué?: se trata del fenómeno de la pandemia en Resistencia, Chaco, el cual es categorizado como situación "extremadamente preocupante", "angustiante". "extremadamente complicada" a través de subjetivemas axiológico-afectivos.

¿Cuántos?: no se alude a un número concreto de casos o contagios, sólo se menciona que los "contagios se han disparado". La imprecisión de la generalización daría una idea de la magnitud (nunca mensurada) de la catástrofe.

¿Cómo?: para explicarlo utiliza una analogía; toma el caso de los países europeos (sin precisar cuáles) en los cuales la pandemia mató a muchas personas que fallecieron en situaciones desagradables. Por ejemplo:

"Pero lo que no podemos superar es si un amigo, familiar o conocido pierde la vida porque el sistema de salud se sature y porque no tengamos posibilidades de tener un lugar donde internarlo".

"En otros lugares del mundo, muchísimas personas contagiadas de esta enfermedad terminaron muriendo en sus casas porque no había lugar para internarlos".

Enfermedad

“No sabemos si nos podemos contagiar o no”.

“Lo que estaban aparentemente concentrados en el macrocentro y en algún otro sector de la ciudad, hoy está desperdigado por toda la ciudad. Y todos estamos expuestos a contagiarnos.”

¿Dónde?, ¿Cuándo? Cómo se construye el proceso descrito:

¿Dónde suceden los hechos? En la ciudad de Resistencia, epicentro de los contagios por coronavirus.

Presente: cubre la situación actual, es ahora donde se produce el fenómeno de la disparada de contagios y la generación de una situación preocupante.

Pasado: en el pasado ubica la analogía con países europeos: “En otros lugares del mundo, muchísimas personas contagiadas de esta enfermedad terminaron muriendo en sus casas porque no había lugar para internarlos.”

Futuro: se vincula con las acciones a seguir como ser el aislamiento, las restricciones, el regreso a la fase 1. En este sentido, la solución al problema viene de la mano de la Intendencia.

“Tenemos que hacer, después del 24 de mayo, unos 15 días de cuarentena estricta, pero estricta”.

“Pero la mayor parte debe estar abocada al aislamiento físico”.

¿Por qué?: presenta las causas de los hechos e indirectamente hace alusión a los responsables del fenómeno.

Consecuencias: preocupación, angustia, necesidad de regresar a fase 1 con las dificultades que esto acarrea.

Causa:

“El nivel de contagio se ha disparado. Lo que estaban aparentemente concentrados en el macrocentro y en algún otro sector de la ciudad, hoy está desperdigado por toda la ciudad”.

Situación X: el Municipio quiere que evitar que suceda una tragedia.

En su alocución el intendente pide acciones concretas y reales. ¿A quién? al Gobierno provincial ya que manera indirecta lo responsabiliza de la acefalía en torno al tema de la pandemia. Por ejemplo:

“Pero creemos que llegó el momento de tomar medidas, hay que tomar decisiones. A mucha gente le va a caer bien, a otra no le va a caer muy bien, pero creemos que hay que tomar medidas. Medidas que nos vuelvan a la fase 1 (...) Y tenemos que pensar desde lo municipal, lo provincial, la realidad para llevar adelante estas acciones mínimas e indispensables”.

El Municipio se incluye en el “nosotros” pero alude especialmente al gobierno provincial dado que antes plantea su interés en evitar mayores problemas.

¿Agente?: el virus que produce el contagio en Resistencia. El descontrol

del contagio tiene como agente al gobierno provincial y a sus políticas públicas. Ubica la responsabilidad, en definitiva, en un virus maligno que no puede ser controlado y en la falta de liderazgo del gobierno provincial.

¿Control?: la orientación hacia el miedo está reforzada por la negación de todo control sobre el proceso:

Si no se regresa a la fase 1 (responsabilidad del gobierno provincial) morirá mucha gente como en Europa.

Si la gente no hace el esfuerzo, morirá.

Si el Municipio no hace el esfuerzo, morirá gente, pero está supeditado a las decisiones del gobierno provincial.

Salida del miedo: tal como adelantamos, la solución la tiene el Municipio como agente de las acciones; por ello propone restringir la circulación y volver a fase 1 dado que nos encontrábamos en la 3, con la apertura de los comercios de la ciudad. Por ejemplo, plantea que:

“(…) creemos que llegó el momento de tomar medidas, hay que tomar decisiones. A mucha gente le va a caer bien, a otra no le va a caer muy bien, pero creemos que hay que tomar medidas. Medidas que nos vuelvan a la fase 1. Tenemos que hacer, después del 24 de mayo, unos 15 días de cuarentena estricta, pero estricta. Y tenemos que pensar desde lo municipal, lo provincial, la realidad para llevar adelante estas acciones mínimas e indispensables.”

4. Conclusión

Los recursos semiótico-discursivos vinculados con la generación del miedo al contagio y posterior muerte por COVID-19, como emoción expresada a través de la narrativa política del intendente de la ciudad de Resistencia, dejan entrever la búsqueda de convencimiento de la ciudadanía a partir de una “puesta en escena”.

Utilizando el recurso del audiovisual como formato de difusión a través de las redes, con un único actor protagonista, se intenta empatizar con la ciudadanía y conmoverla a los efectos restringir la circulación en la ciudad ante los elevados números de contagios diarios. Para hacerlo se utilizó la configuración discursiva del miedo al virus, atendiendo a una personificación: éste “circula” libremente por la ciudad y perjudica, física y económicamente, a los ciudadanos en general y a los adultos mayores, en particular. Esto fue posible a raíz de los pocos recaudos tomados por la población de la ciudad.

Desde la expresión de la preocupación y angustia, como consecuencias ante esta situación, en el discurso del intendente se describe una serie de acciones a realizar para su contención o resolución, adjudicándose el saber-hacer que liberará del miedo a la población. Desde esta posición, interpela indirectamente al gobierno provincial y a su política en relación con la pandemia, aunque supeditándose a sus decisiones. Este otro actor político respondió tardíamente y en relación con el fallecimiento de numerosos profesionales de la salud por el contagio directo de sus pacientes, principalmente el Dr. Duré, convertido en emblema de servicio público ante la

pandemia. De acuerdo con ello se buscó empatizar con el dolor de la familia y colegas del Hospital Perrando de la ciudad de Resistencia.

Esta propuesta intenta aportar a la reflexión a partir de este caso en particular, relativo a la situación de la ciudad capital Resistencia y de la provincia del Chaco, sobre la importancia de la generación y amplificación del miedo a través del discurso, en contextos de aislamiento. Pone el acento en el rol de los dispositivos digitales y las redes sociales en la difusión y generación de las emociones a través del discurso político. Asimismo, subraya su constitución en dispositivos del miedo.

El discurso analizado se constituye en un fragmento de la semiosis social (Verón, 1998), infinita o, en términos de Angenot, forma parte de la interacción simbólica global asentada en el carácter intertextual e interdiscursivo del discurso social. Interacción que no cesa, sigue evolucionando e interactúa/dialoga con otros discursos en este contexto de pandemia por COVID-19. Queda continuar observando y estudiando la influencia que ejerce el discurso social en el contexto actual donde, hoy más que nunca, se advierte la dinámica comunicativa de la inmediatez registrada a nivel mundial y generada en gran parte por los dispositivos tecnológicos. También resulta importante interrogarse sobre el rol del discurso político y su difusión a través de estas herramientas, en tanto signo emergente del juego, incesante y siempre vigente, del poder político-económico.

Referencias

- AMOSSY, R. (2000). *L'Argumentation dans le discours*. París: Nathan. Cap.6.
- ARNOUX, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- BRÜNER, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASSETTI, F. y Di Chio, F. (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós. Trad. Carlos Losilla.
- CRESPO MARTÍNEZ, I. et al. (2016). *Diccionario enciclopédico de Comunicación Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos e Institucionales.
- COLOMBO, N. (2019). "Narrar a través de las imágenes: algunas reflexiones sobre semiosis, narrativa y lo político en relación con el uso de las redes sociales". *Revista Chilena de Semiótica*, 11, pp. 84-100.
- COLOMBO, N. y Gayoso, R. (septiembre 2019). "Semiótica y narrativas políticas: persuasión y propaganda en la configuración discursiva de identidad actores políticos del Chaco a través de los medios de comunicación de masas". En: *14 Congreso Mundial de Semiótica: Trayectorias*. Universidad Nacional de Artes, Buenos Aires, Argentina.
- GARCÍA, M. (2004). *Narración. Semiosis/memoria*. Posadas, Misiones: Editorial Universitaria UNaM.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1996). *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

PEIRCE, Ch. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus. Traducción al castellano de de Ramón Recalde y Mauricio Prelooker.

PLANTIN, Ch. (2014). *Las buenas razones de las emociones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno. 1 ed. Trad. Emilia Gelthi. pp-227

RESTREPO, M. (2012). “Aperturas de la teoría de la retórica peirceana”. *Revista de Estudios Sociales*, 44. Bogotá, Colombia, pp 113-125.

SIBILIA, P. (2013). “El show del yo”. En: *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCOLARI, C. (2016). *Transmediaciones. Creatividad, innovación y estrategias en nuevas narrativas*. Buenos Aires: La Crujía.

VERÓN, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Posteo de Facebook

Martínez, G. (21 de mayo de 2020) “Es muy importante que sigamos cuidándonos ya que estamos en una situación muy preocupante en nuestra ciudad por esta #Pandemia”.

<https://www.facebook.com/GustavoMartinezporChaco/posts/3200878963343132>

Datos de la autora

Natalia Virginia Colombo es Doctora en Semiótica (Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Docente e investigadora, categoría III en el Programa Nacional de Incentivos, Instituto-Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina. Directora del PI 17H013 “Discurso social. Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales”, acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica, UNNE (periodo 2018-2021). Profesora Adjunta, a cargo de cátedra, por concurso Público de Antecedentes y Oposición y con dedicación exclusiva, de las materias Semiótica y Discursos sociales contemporáneos de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras (Facultad de Humanidades, UNNE, Argentina).

[ARTÍCULO]

La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo

Luis Manuel Lara Rodríguez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)

Email de contacto: luis.lara@uacj.mx

Recibido: 15 de octubre, 2020

Aceptado: 30 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota del editor: Este artículo integra fragmentos del capítulo teórico -no publicado- de la tesis doctoral del autor: *La cultura científica en la incertidumbre informacional, Influenza A(H1N1) en México*; y es parte del proyecto de investigación en curso: Escenarios informacionales, encuentros y desencuentros de la apropiación y recepción de conocimiento científico en la influenza AH1N1 y el COVID-19 en México. La semiosfera de la cultura científica, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Scientific Culture from the Semiosphere. Reading of an Epidemic-Pandemic as a Event Irruptive

Cómo citar este artículo:

Lara Rodríguez, L. (2020). La cultura científica desde la semiosfera. Lectura de una epidemia-pandemia como acontecimiento irruptivo. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (41-56).

Resumen

Desde el enfoque teórico de la semiosfera en Iuri Lotman, aquí se hace una lectura de una epidemia-pandemia como lo fue la Influenza A(H1N1) en México, considerándole como un acontecimiento social irruptivo, aquel que provoca que el mundo cotidiano sea trastocado ante una incertidumbre informacional. La cultura científica es el objeto de atención de este ejercicio, el texto, la influenza A (H1N1) en México en el 2009. Ciertamente, este trabajo refleja una lectura de la Influenza en México y no del COVID-19. Se sostiene que uno de los elementos de pertinencia, es que este texto, la Influenza en México, conforma también un necesario antecedente de mapeo, para poder proponer lecturas otras, ante un acontecimiento de más largo alcance como el COVID-19. Algo que es parte de un proyecto en proceso por parte del autor.

Palabras clave

Semiosfera, Lotman, Influenza A(H1N1), Acontecimiento, Cultura Científica.

Abstract

From the theory of the semiosphere in Iuri Lotman, a Influenza AH1N1 in Mexico (epidemic-pandemic) a reading done, considering it as an event irruptive, one that causes everyday world is disrupted by an informational uncertainty. Scientific Culture is the object of attention in this exercise the text; Influenza AH1N1 in Mexico in 2009. Certainly, this work reflects a reading of a influenza in Mexico and not of COVID-19. It is argued that one of the elements of relevance is that this text, the Influenza in Mexico, also form necessary background for mapping, to be able to propose other readings, before event longer range how the COVID-19. Something that is parting of a project in progress by the autor.

Keywords

Semiosphere, Lotman, Influenza AH1N1, Event Irruptive, Scientific Culture.

1. Introducción

Desde Aquí se sostiene que, aun cuando la Influenza A(H1N1) -en lo sucesivo, Influenza- acontecida en el 2009, no llegó a tener la dimensión que el virus SARS-CoV-2, es posible presentarle como un mapa lector de una epidemia-pandemia, desde una lectura semiótica desde el referente de *semiosfera* de Iuri Lotman. Un ejercicio que visualiza la cultura científica, desde un acontecimiento irruptivo como lo fue la Influenza.

De la influenza, en el caso mexicano podemos decir que:

A finales del mes de abril de 2009, anuncios oficiales dieron cuenta de que en México se desarrollaba una epidemia: la influenza A (H1N1). Posteriormente se daría el ordenamiento federal de suspensión de actividades (escolares, laborales y cierre de centros de entretenimiento en espacios cerrados), primero en el centro del país, y luego en la totalidad de los estados de la república mexicana, esto último entre la última semana de abril a primeras semanas del mes de mayo de 2009. En el transcurso de las semanas siguientes, diversos países en el mundo confirmarían también la epidemia. La amenaza de una pandemia era latente, según la Organización Mundial de la Salud quien elevó el nivel de alerta a seis. Así, México quedaba no únicamente como un caso paradigmático en cuanto a contingencia de salud, sino también de la apropiación y recepción de la información de índole médica y de salud. Y por supuesto también como un caso de expresión política y cultural (Lara, 2010b: 4).

Una contingencia epidemiológica como la de la Influenza se aprestó como un acontecimiento irruptivo, sobre todo por su novedad en cuanto a lo virología, requiriendo de estrategia médicas, sanitarias, farmacéuticas, ante el riesgo de convertirse en una pandemia (si esto fue así, qué se puede decir del COVID-19). En el caso de la Influenza en México, se puede sintetizar que la cultura científica se vivió en los márgenes, aquellos sectores sociales que buscaron e hicieron uso de información científica para atenuar su incertidumbre informacional. Un tipo de incertidumbre provocada por los dos principales frentes de dominio de sentido, la información oficial gubernamental federal y sus instancias, en donde principalmente se dio la voz -durante mucho tiempo de la epidemia- a secretarios de estado que a especialistas mismos (Cárdenas, 2009; Páez, Pérez-Espino y Muñoz, 2009) y por el otro lado, el frente conspiratorio, aquel que del cotidiano tanto en plataformas sociales como *Youtube* y perfiles anónimos e incluso verificables consignando a la influenza como una mentira, un objeto de empresas transnacionales para fortalecer un orden mundial imperante de poder y desigualdad social. En ambos frentes, la información, argumentación fue híbrida, principalmente en el conspiratorio, pero con mayor tendencia a la información de índole político-partidista e ideológica. Dentro del sentido cotidiano, prevaleció lo político y lo económico por sobre lo epidemiológico (Lara, 2013), ante un contexto social como el del mexicano en aquel periodo (González, Caballero y Chávez, 2011: 108): crisis económica-política, inseguridad pública, crimen organizado, ligado ello a la frágil credibilidad de la ciudadanía al estado mexicano.

Así, la ponderación de la información científica, ¿Para qué sirve una vacuna?, ¿qué de la cepa? ¿qué del virus? ¿qué implicación tiene? ¿qué de las medidas sanitarias y de confinamiento? Se dieron mayormente en los márgenes, en aquellos que desde su postura epistémica fue el dudar de uno y otro frente de dominio -el oficial y el conspiratorio- (Lara, 2013).

En ese sentido, aquí se presenta un ejercicio de aprehensión de la semiosfera como un modelo de lectura, para ubicar esa cultura científica en un acontecimiento irruptivo, como el que se sostiene, fue la Influenza. Y por supuesto lo es, aun cuando ya más prolongado -de ahí seguramente su riqueza y necesidad de análisis otro-, el COVID-19.

2. La cultura científica como sistema

Una epidemia o una pandemia, sugiere que una sociedad se plantee buscar, analizar, discriminar, e incluso difundir información, la cual calme la incertidumbre ante una situación que irrumpe su cotidianidad. En el mejor de los casos, información de índole científica (epidemiológica y sus vertientes). Aspecto que plantea el hacer uso o expresar una cultura científica, a la cual le concebimos como:

un proceso social que deja huellas de conocimientos configurados por conducto de una diversidad de informaciones de índole científica, los cual incide en los modos, actitudes, y capacidades con las cuales un individuo se apropia o hace una recepción en determinado tema o situación particular. A apropiaciones tanto en el ámbito cotidiano como en espacios de debate los cuales son inherentes al uso de información y conocimientos de índole científico-tecnológicos. Esto es, desde la orientación para el consumo, la discriminación de información, como en la emisión de argumentos dentro de una discusión. Partimos pues, y es el centro de lo anterior, de que la cultura científica es sólo una más de las facetas del tipo de manifestaciones culturales que confiere sentido al modo de ver las cosas (Lara, 2010a: 3).

Es de cierto que hay quienes consideran que se debería distinguir entre cultura científica para los ciudadanos y cultura científico-investigativa para los científicos (Gutiérrez, Peralta y Fuentes, 2018). O tener en cuenta que, al poner énfasis en el ciudadano común como eje de la cultura científica, puede no quedar claro si en la atención a la cultura científica, desde los conocimientos, valores y representaciones, “aunque referidos a la ciencia y la tecnología”, la diferenciación con la cultura ciudadana que también les integra y/o busca fortalecer (Albornoz, 2014:72-73). Desde lo anterior, consideramos que la definición de cultura científica atrás descrita, integra dos elementos a considerar para su análisis. El primero es que se incluye en ella no solo al ciudadano común, sino también al especialista, partimos desde el convencimiento en que ningún perfil detenta un saber completo de conocer qué, usar qué y cómo. El segundo aspecto, implícito en nuestra definición, es la consideración de leer a la cultura científica, 1) también desde el aporte cualitativo, y 2) hacerlo en momentos de irrupción cotidiana.

Un diagnóstico de cultura científica puede hacerse en momentos cotidianos, como en momentos críticos, aquellos que irrumpen ese proceso de

normalidad. Los diagnósticos de cultura científica aproximan cuál es el estado de aprehensión científica y tecnológica que se refleja en ciertas actitudes del ciudadano, diagnósticos que provienen, principalmente, del ejercicio de la encuesta como técnica metodológica.

Considerando a los momentos de irrupción de la cotidianidad, se considera a la influenza como un texto, ya que permite describir a la cultura científica en/desde un proceso en donde se ven involucrados usos y apropiaciones (incluso producciones o contra producciones) de información(es) y conocimiento(s), entre ellos los científicos. Nos posicionamos en que la contingencia epidemiológica, desde su elemento de fenómeno mediático, se puede concebir para su análisis como un acontecimiento irruptivo. Estos acontecimientos son:

aquellos que irrumpen en la vida de las comunidades trastocando las rutinas, la dinámica y el sentido con el que la gente interpreta el mundo, [y el cual], [...] sólo adquiere densidad reflexiva para los actores sociales, cuando colapsan las estructuras que la hacen posible (Reguillo, 2005a: 3-11).

Ubicamos a la cultura científica como un sistema que se encuentra en un gran sistema, la política institucional que fomenta un tipo de cultura, en este caso, en el contexto mexicano. Además, se plantea que por medio de la vivencia de un fenómeno que trastoca las vidas y sentidos cotidianos, las narrativas de quienes viven una contingencia epidemiológica o confinamiento pandémico, pueden plantearnos huellas de una cultura científica. Las huellas no solo refieren a lo dicho, sino a que esto se encuentra en relación con lo vivido, transmitido y proyectado en y desde los entornos sociales en los cuales las personas se ven involucradas (Verón, 1993: 18).

3. El enfoque cultural y teórico en la semiosfera

Consideramos pertinente el acercamiento desde la semiótica en el análisis de la cultura científica, teniendo en cuenta que la semiótica es una herramienta de desmonte, de desarme, un instrumento relojero, desde donde se “nos permite entrever cómo es el engranaje del tejido social, cómo opera la máquina de la cultura [...]” (Vázquez, 2004: 19). Esto es, una herramienta que permite entender que los procesos culturales son entramados en donde se inscriben diversidad de manifestaciones y tendencias sociales en donde, por supuesto, existen relaciones de poder. Por otro lado, siguiendo a Iuri Lotman, tomar conciencia de un entorno particular en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas (1996: 16). Por otro lado, se toma este acercamiento desde la semiótica de la cultura, y no se adentra a la biosemiótica de la Escuela de Tartu (Vidales, 2019) de la cual Lotman es uno de sus máximos representantes.

Tomando a la semiosfera como elemento matriz, referentes como texto, sistémico-extra-sistémico, memoria, le permiten a Lotman desarrollar una tipología de cultura, la cual consideramos, presenta elementos aprehensibles para el análisis de cultura científica en un momento de incertidumbre informacional que irrumpe marcos de sentido social (más adelante se

desglosan tales referentes). Grosso modo, siguiendo a Lotman, la semiosfera se puede entender como aquel espacio incluyente de contornos internos y externos en donde el acontecimiento social llama a significar, este significar es el proceso en lo cultural, un proceso que manifiesta huellas de cómo se configura un ordenamiento social y sus posibles luchas por el sentido. Lotman, es una de las figuras centrales de la Escuela de Tartu, escuela nacida a principios de la década de los 1960, en Moscú. Para quien, a decir de Kristeva, “la semiótica era esa ciencia que reconoce la intercomunicación y el reprocesamiento de la información como un hecho cultural esencial, como la esencia de la vida cultural y social” (2007: 2).

El trabajo de Lotman se ubica en un esfuerzo por romper con un tradicionalismo “culturalista” que fija a la cultura como un espacio ordinario, en donde no pareciera haber acción, consignándose como espacios culturales esencializados desde una caracterización que se limita a unas cuantas tendencias, ignorando (o siendo indiferentes) ante los intercambios y conflictos internos y con el “exterior”, es decir, espacios ordinarios (los culturales) en donde los procesos de segundo orden (reflexivos y resignificantes) parecieran no existir. Para Lotman, el cuadro real de la cultura es mucho más complejo y desordenado. Complejo porque va más allá de las interpretaciones que se hacen desde “nuestro cuadro del mundo” (1998: 114), es decir, desde una visión etnocultural. Por supuesto, la condición cultural es más que eso, la cultura es plural. En la cultura existen culturas, como ya se había dejado ver, y éstas son sistemas comunicativos en donde el lenguaje es crucial (1979: 42).

En Lotman la cultura es una inteligencia y una memoria colectiva, en donde el dinamismo es crucial, pero ello no significa que en la cultura no existan elementos estáticos, no en su idea de inmutables, sino en su aspecto de no potencialidad en la significación cultural. Así, para Lotman la memoria no es una, sino variada, con tendencia hacia la individuación (en su primer momento), pero con condiciones para trasladarse en memoria informativa y memoria creativa (segundo momento). Entre el primer momento (o polo, le llama Lotman) y el segundo, el pasado está implicado (1996: 110); en donde hay dos tendencias: la memoria que individualiza, esto es, que se organiza desde lo que ya le es conocido y, que por “acostumbrado es lo declarado único posible”, y la memoria creativa, aquella desde donde se retransmite información, que implica lo conocido desde la duda o la sorpresa ante lo que recibe de afuera (tanto de su espacio interno como de lo que fluye en las fronteras –lo externo).

En Lotman es posible describir los diversos tipos de cultura como sistemas comunicativos, como tipos de lenguajes particulares, los cuales se van constituyendo como textos. Textos que constituyen la cultura (1979: 41). Es decir, que en la cultura existen culturas y éstos son sistemas comunicativos en donde el lenguaje es crucial (Lotman, 1979:42). Estaríamos pensando así en “márgenes” o “límites” en donde las culturas interaccionan con La cultura de diversos modos, además de considerar que existe una suerte de organización que no permanece inmutable a los cambios, o, mejor dicho, a las influencias que en dado momento pueden provocar un cambio mayor, pero que en el común de las cosas provoca que la condición cultural sea un proceso.

Esto es, la condición cultural crea su organización, pero también su desorganización (1996: 15). Lotman les llama fronteras a las posiciones entre lo inter y lo extracultural, de La cultura o de los tipos de cultura.

Así, la atención a las fronteras es primordial, pues desde aquí se reconoce un aspecto que es principal, que tanto en la esfera de la cultura como en los tipos de cultura se considera al lenguaje ajeno como un no lenguaje, o desde otro aspecto, percibiéndose al lenguaje propio como el correcto y el ajeno como incorrecto (Lotman, 1998: 69). La frontera es donde se traducen los lenguajes propios y ajenos, donde convulsionan los significados. Por ello, no es casualidad que para Lotman, lo significativo más allá de lo interior y exterior, es la presencia de la frontera (1996: 16).

Llegado a este momento, distinguimos al menos cinco aspectos centrales dentro del modelo de la semiosfera, a saber, 1) la existencia de culturas, 2) los flujos de información que se dan en el seno interno de éstas, 3) la condición de memoria que es imprescindible, 4) la transmisión de información externa, 5) la frontera como espacio de interacción y de lucha por la significación. Lo que les da a las culturas su “existencia” dentro de la semiosfera.

Para Lotman, en el mecanismo de la cultura se hace imprescindible la apelación de unidades de segundo orden que la individualidad pensante requiere ante la insuficiencia de información, esta información de segundo orden va más allá de una suerte culturalista, en donde –desde un vínculo orgánico entre cultura y comunicación– se limita al binarismo yo-yo, o yo-él, la información de segundo orden es el primer resquicio de la memoria en la semiosfera y trasciende los binarismos (1998: 41-43). También es desde las fronteras en donde se dan los efectos de lucha, de dominio, en donde se amortigua o se aplasta enteramente a lo otro (1996: 15).

Ahora, todo este proceso de luchas, de choques de significación, han requerido un tipo de cultura dominante, la cual requiere resignificarse constantemente (legitimarse). Lotman señala que una tipología de la cultura surge periódicamente en determinados momentos del desarrollo científico y cultural general.

Podemos decir que cada especie de cultura crea su concepción del desarrollo cultural, es decir, una tipología de la cultura. [...]. La cultura que se considera legítima o única, se finca como norma y su lenguaje deviene metalenguaje de los otros lenguajes [...] la caracterización de la no cultura, es por su ausencia de rasgos estructurales (Lotman, 1998: 93).

Los momentos en los cuales las culturas se confrontan son aquellos en tiempos de caos, de ruido, de explosión. Una explosión que se da, suponiendo el caos y ruido, en cuanto los textos de lengua externa son introducidos en el espacio de la cultura (y/o de las culturas estudiadas) (1999: 183-184) Ahora, esto es importante en el modelo de la semiosfera, pues mientras que para algunos el ruido puede ser reflejo de distorsión, para Lotman, “el ruido no anula la información [...] es configurador de significados (1998: 101), en donde, “el momento de la explosión, que es el momento de la imprevisibilidad, [es en donde] de un determinado complejo de posibilidades alguna se realiza (1999: 170).

4. La cultura científica como sistema-texto

Aquí figuramos a la cultura científica como dicho sistema, en donde su permanencia en sí misma sugiere su incursión a otros tipos culturales como su permisividad necesaria de otros tipos de cultura. Sigamos con Lotman, para quien un sistema puede visualizarse como un universo semiótico, el cual refiere a:

[...] un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a los otros [...] donde la suma de actos semióticos particulares no se obtiene el universo sino la existencia de éste [...]. Dentro de ello, la importancia se da en el <<gran sistema>>, denominado semiosfera (1996: 12).

Un gran sistema, la semiosfera, que incluye a la vez otros sistemas que “no funcionan de forma aislada” (a la vez de que es necesario reconocer que quien investiga “delimita por necesidad heurística”). En dichos sistemas se integran textos, funcionando en un, sugiere Lotman, *continuum* semiótico; gran sistema-sistemas-textos-sistemas-gran sistema.

Una situación importante del enfoque de la semiosfera es la memoria, con la cual la semiosfera “no puede funcionar” (Lotman, 1996: 20). El papel de la memoria es importante, es lo que permite tanto la restauración del sistema, como el prevalecer intertextual de significados que en algún momento tocan también a otros sistemas. Esta situación en textos y sistemas dentro de la semiosfera se rigen desde lógica de dominio y alteridad complementaria o deconstitutiva: desde un núcleo y una periferia, que es “una ley de la organización interna de la semiosfera [en donde] en el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominante. (1996: 17).

Para Lotman existen dos tipos de sistemas semióticos: los que se orientan a la transmisión primaria y aquellos que se orientan a la transmisión secundaria. Son los segundos los que trascienden el modo estático, desde un dinamismo que aprehende no sólo los elementos internos sino los elementos extrasistémicos, “es su condición” (1998: 80). Es conveniente señalar que la consideración de lo extrasistémico se hace desde una visión complementaria a lo sistémico (1999: 68), es decir, que no son ajenos, sino que lo extrasistémico es su culmen de complejidad y posibilidad de ampliación en el análisis semiótico. Un afuera que constituye al adentro y desde éste se constituye también. Sistemas semióticos constituidos desde un flujo cultural mayor por conducto de interacciones de significado que, más que anclarse desde un punto y permitir traslados allende a sus contornos, escenifican tendencias con las consecuentes disputas, en donde lo externo puede matizar las diferencias en dichos espacios semióticos. Esto es, en la semiosfera, que es el espacio mayor (el marco de origen) de análisis, en donde incurren los flujos de significado, en ésta se conglomeran sistemas y en ellos textos.

Por otro lado, cuando Lotman aduce que la incorporación de otros textos al texto se realiza sobre todo desde aquellos que son más cercanos, esto es, los más traducibles a su lenguaje (1996: 70). Para Lotman el interés, más allá de reconocer la influencia de un texto en otro, sus condiciones, está el poner atención en por qué y en qué condiciones, en determinadas situaciones

culturales, un texto ajeno se hace necesario: cuando y en qué condiciones un texto <ajeno> es necesario para el desarrollo creador del <<propio>> (1996: 2). Esto es crucial, regresamos a la cuestión de choque interno-externo, desde las fronteras en donde se delimita a partir de los lenguajes considerados como propios, los legítimos, los ordenados, respecto a lenguajes ajenos que se consideran de manera contraria. Así, los choques pueden provocar una reflexividad creativa o una política de autoconservación, excluyendo a lo otro.

El texto vive de la interacción, incluso de la alteridad, esto es, “no existe al margen del lenguaje ni de los demás lenguajes, de comunicaciones sociales, ni se puede desligar de conexiones extratextuales (1988: 69), por lo tanto, aprovecha o es resultado del choque de lenguajes, además de tener la capacidad de generar nuevos mensajes en tanto posee heterogeneidad semiótica (1988: 60).

Todo lo anterior evoca a que dichas interacciones e intercambios de significado, choques en la frontera en donde se juega el estado del sistema, donde lo dinámico toma prioridad, lo es, sobre todo, en momentos de explosión cultural como Lotman lo llama. Una explosión que desestabiliza y pone en evidencia el orden imperante (los significados anclados), en donde la memoria (los procesos de segundo orden) es el recargo de los textos, y, por ende, sugerimos, en donde las huellas de la estructuración social se muestran con mayor “visibilidad” que en momentos de confort. Trasladando esto al estudio de un tipo de cultura, una explosión cultural muy bien lo puede ser una explosión informacional, explosión que puede provocar un acontecimiento que logre irrumpir de manera significativa los marcos de certidumbre social bajo tres condiciones: qué está pasando, qué pasará más adelante, y qué es esto que nos dicen que sucede.

5. El acontecimiento y lo cotidiano en la incertidumbre informacional

El término acontecimiento llama a que un evento o un suceso, se condensa de significados en tiempo y espacio; y lo es porque se da una ruptura en un estado de cosas que mantenía un curso aparentemente estable, en donde su apariencia de estabilidad sugiere que no lo era, sin embargo, no se habían presentado las refutaciones fuertes, lo que irrumpe, para dar cuenta de ello. La irrupción da cuenta de las relaciones no visibles, o al menos no de manera tangible,

[...] relaciones que han entramado socio-históricamente formas de convivencia y formas de leer y encausar tal convivencia social. Por ello, un evento no es un acontecimiento en tanto no llame a dichas relaciones, lo que acontece lo es porque es significativo no únicamente desde el centro de dispositivo (el evento en sí), sino desde los previos, los futuros inmediatos y las huellas de estructuración que emergen desde el evento. Todo ello hace un acontecimiento social que puede prolongarse o ser efímero (Reguillo, 2005b: 18).

Así, por ejemplo, un sistema de salud colapsado no implica su colapso solamente por una contingencia epidemiológica o una pandemia, sino porque no se previeron aspectos de índole estructural. Y qué se podría decir de un

desastre natural como un terremoto, en donde la responsabilidad del desastre no lo es de instancias humanas, pero sí llama a aspectos altamente vulnerables ante la presencia de un desastre de tal envergadura, como el tipo de edificación de zonas en riesgo, la indiferencia a normativas, regulaciones, campañas de prevención, de todo aquello que pudiera haber prevenido magnitud de daños y decesos.

Un acontecimiento irruptivo quiebra el ritmo cotidiano. Por supuesto que esto no sucede con la misma magnitud y con las mismas consecuencias para todos quienes viven tal acontecimiento, hay quienes se aquejan de mayor vulnerabilidad que otros/as. Independientemente a los rompimientos de lo cotidiano, de la certidumbre trastocada, un acontecimiento irruptor puede llegar a terminar con la vida de muchas personas o provoca afectaciones físicas y materiales de las cuales es difícil luego reponerse. Cuanto más intensos y devastadores, mucho más los efectos de significado que se ponen de manifiesto al momento. Y a la vez, conforme pasa el tiempo, se torna en los escenarios de compra de significados. No es ajeno que las maquinarias de marketing político, marketing empresarial, quienes pueden llegar a hacer uso de los riesgos como insumos para ofertar sus productos (políticos o de mercado). Si una ciudad se aqueja de inundaciones por su condición topográfica o por la corrupción imperante en las licencias de construcción, tanto empresas constructoras como candidatos en campaña saben que ofertar sus productos inmunes a inundaciones les pudiera acarrear consumidores-votantes, por ejemplo.

Siguiendo con Lotman, la condensación de significados en las fronteras (por ejemplo, lo político frente a aspectos de la salud), permite su momento dinámico. Momento en el cual los órdenes dominantes han colapsado. La magnitud de su colapso no lo determina el acontecimiento en sí, sino quien lo hace posible son aquellas voces alternas que surgen en la disputa, aquellas que confrontan la enunciación del orden dominante. Sin embargo, también desde el orden dominante se intenta restaurar o transformar su curso después del acontecimiento, bajo una principal y prioritaria condición, mantener su hegemonía. Por ello, también es el momento de la lucha política por/del orden dominante y configurador ante la posible la integración de lo excluido, de lo marginal de las memorias acalladas. La primera y efectiva situación para los que no se encuentran el espacio hegemónico y que se da con el acontecimiento, es el colapso de los sistemas expertos, nos señalaría Reguillo (2005a: 41).

Precisamente, cuando se da un rompimiento en el ritmo cotidiano, una explosión en sentido de Lotman (Lozano, 2004: 134) ante lo provocado por un acontecimiento social, los individuos esperan respuestas que calmen su incertidumbre, aquello que les calme la angustia, temor o sobresalto, ante algo que les sugiere un riesgo. Las respuestas las esperan de los sistemas expertos de acuerdo con el tipo de acontecimiento, o posteriormente o de manera alterna, las empiezan a generar ellos mismos, o a tomarlas de fuentes emergentes a dichos sistemas expertos. El primer recurso para intentar calmar la incertidumbre es desde aquello que tienen más próximo o que le toca a su bagaje cultural de cómo ver y explicarse el mundo.

6. Apropiación y uso cotidiano en la semiosfera

Respecto a lo cotidiano consideramos de suma importancia la postura de Michel de Certeau, su enfoque es útil para visualizar a la información como un bien de consumo y de uso. Aun cuando De Certeau no introduce un trabajo propiamente semiótico, señalaría:

Mi intención no apunta directamente a la constitución de una semiótica. Consiste en sugerir algunas maneras de pensar las prácticas cotidianas de los consumidores, al suponer de entrada que son de tipo táctico. Habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del “débil” en el orden construido por el “fuerte”, arte de hacer jugadas en el campo del otro (2000: 46).

Una cuestión que no es pasividad, aun cuando esto puede darse con relación a una acción desde otro ámbito, sea incluso desde la indiferencia o desde la mofa. Si bien, De Certeau habla de artefactos de uso, la información es una mercancía que sólo algunos pueden acceder a ella o incluso producir. Así pues, la información puede ser el flujo de cambio social o su atrofia en tanto se condense, es decir, se perpetúe el esencializar el cómo y por qué de las cosas.

De Certeau reconoce una capacidad en los usuarios, en aquellos individuos que sin ser los productores de lo que se les oferta, éstos hacen prácticas significantes en el uso de lo que consumen, y que estas prácticas significantes pueden tener la forma de las huellas dibujadas de los procesos sociales. Prácticas cotidianas que conforman trayectorias y retóricas de lo usado, de la visión de mundo, y por lo tanto de lo reproducido. Trayectorias desde las cuales se puede rechazar o aceptar transformando, incluso aceptar transgrediendo. Señala De Certeau que, un espacio es practicado, son relatos, y dichos espacios son recorridos desde procedimientos producidos (2000: 51). Sin embargo, los procedimientos no son los mismos de acuerdo con las condiciones que se tiene para producir, sea desde las estrategias o desde las tácticas.

Las estrategias son acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas. Las estrategias combinan estos tres tipos de lugares, y tienden a dominar a unos con otros. [...] llamo “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia...lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger el vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”, una reapropiación del texto del otro, (una) caza furtiva (2000, LII).

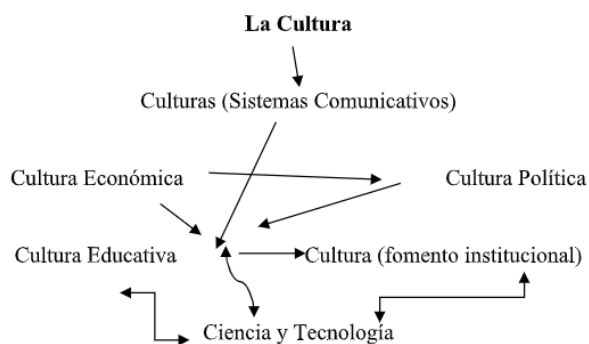
Las estrategias y las tácticas difieren de acuerdo con el lugar propio, o, dicho de otra manera, a la posición que se tenga para enunciar en un momento (tiempo y espacio). Las tácticas son los mayores recursos de aquellos usuarios

que hacen alguna recepción, consumen, usan, transforman, desvirtúan, o anhelan, lo producido por el otro. La táctica es el recurso en el lugar del otro, por ello, la posibilidad de trasgresión. Y también, por ello la posibilidad estratégica constante de los productores.

El quehacer social cotidiano incluye de manera constante tanto estrategias como tácticas, producción de artefactos como producción de sentidos de vida (de los cuales los artefactos, utensilios, dispositivos, etc., son una parte). Un curso relativamente complejo, pero estable, en donde las negociaciones son el orden del día. Situación la cual, el rompimiento de lo cotidiano, la presencia de un acontecimiento irruptivo, en términos de Lotman, le dinamiza. Y lo hace porque la certidumbre cotidiana se ve trastocada, si bien, en mayor magnitud para los involucrados (afectados) lo es también para los involucrados (responsables o tomadores de decisión), esto es, las tácticas y las estrategias, como los lugares de enunciación se ven condensados de un complejo orden de significaciones, de una incertidumbre informacional.

7. La cultura científica, un tipo de cultura

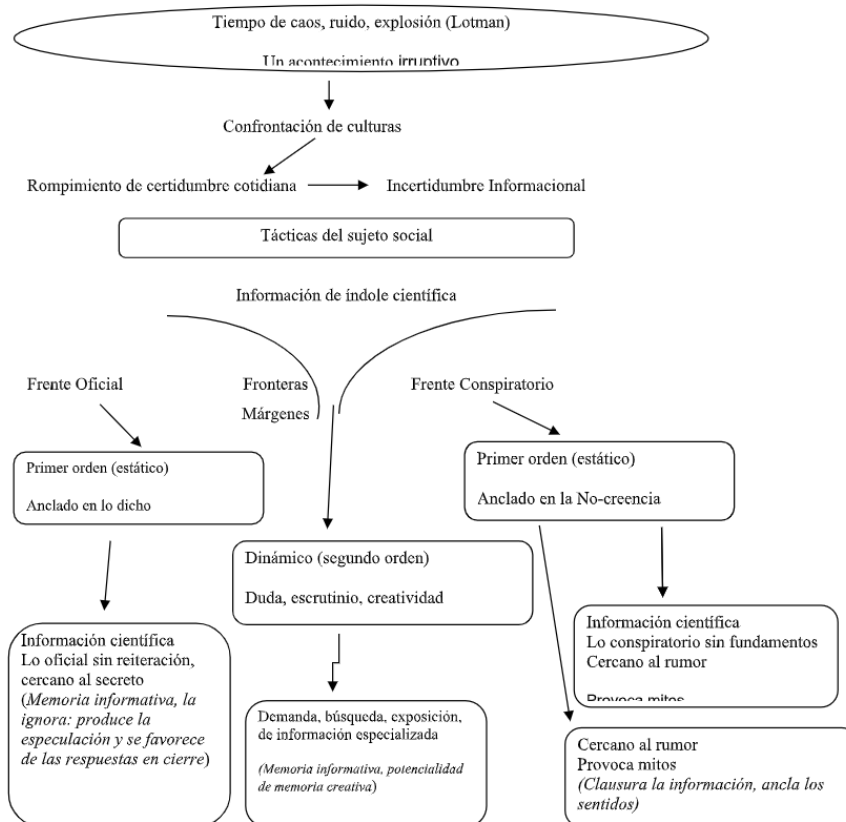
A la cultura científica aquí se le distingue como un tipo de cultura más. Desde la semiosfera, la cultura científica como un tipo de cultura se encuentra dentro de un proceso en donde también se incluyen otros tipos de cultura, principalmente la cultura educativa, la cultura política, la cultura económica, la cultura de salud, la cultura de investigación, por mencionar algunas. Pensar en la semiosfera como un recurso teórico, incluso metodológico, atiende que, en la conformación del sentido cultural, en la conformación de una tipología, como señala Vidales, hay espacio dentro y espacio fuera de ella, y que ese efecto de cultura genera estructuralidad (2010: 158-164). Estos tipos de cultura son transversales los unos a los otros, así, la misma política científica es parte de la cultura científica y visto de otro modo, la cultura científica como actividad y actitud social no solamente incluye al grueso social (la alfabetización científica) sino también a los órganos de toma decisión que la valoran y la promueven. Entonces, dichas culturas son sistemas comunicativos, que ante sus supuestos límites se hace visible tal interrelación cuando existe un choque o explosión cultural en los términos de Lotman.



Fuente: elaboración del autor.

El ordenamiento del esquema anterior intenta reflejar que la ciencia y la tecnología como esfera institucional son transversales a esferas institucionales, desde lo educativo, la salud, lo económico, lo político, sin embargo, encontrando menor acomodo en lo cultural. En la cultura científica, lo cultural es un menor énfasis que impacta fomento institucional de la ciencia y la tecnología.

Un acontecimiento social irruptivo hace ver las relaciones y los resquicios de sus alejamientos y/o traslapes, es decir, los para qué y los cómo de una cultura científica, una configuración cultural del qué se valora, qué se fomenta, qué se ausenta y se ha descuidado, como la conformación cultural de un conocimiento científico social en la educación, la política, el fomento económico y el sistema de salud.



Fuente: elaboración del autor.

En este esquema se incluye lo que consideramos como flujo de información de índole científica en un acontecimiento como el de la Influenza. Hemos de recordar que más que tratar de verificar alguna hipótesis o supuesto la pretensión es plantear una forma de lectura acerca de la cultura científica en un acontecimiento irruptivo, en donde prevalece la incertidumbre informacional. Por lo tanto, intentamos reforzar la tesis de que

la información de índole científica en la Influenza A(H1N1) en México, y por lo tanto la cultura científica, fue marginal pues las condiciones de estructuración existentes al momento de la contingencia (momento=previo a y en el curso de) sustentan un proceso cultural instalado en el secretismo y el rumor. Por supuesto, en dicha situación prevaleció también la desigualdad en las coberturas y acceso a la información, en donde los usos (las tácticas) difieren de acuerdo no sólo a quienes no pueden hacer la recepción de las informaciones, sino también a quienes pueden ser productores emergentes de ella.

8. Conclusiones

Si un modelo semiótico, permite diversas y posibles lecturas (Zavala, 2014: 172) de los textos desde sus sentidos socioculturales, la semiosfera se apresta como un excelente recurso para leer una contingencia epidemiológica o pandemia, aunado a ello enfocarnos en la cultura científica, su tipología desde ese acontecimiento irruptivo. La semiosfera aporta un enfoque sistémico-recursivo (Lampis, 2015), que permite ubicar una suerte de tipología de cultura, culturas en una cultura, momentánea, no cerrada, en dimensiones externas e internas. Vitales, para leer una explosión cultural.

En una confrontación de culturas, la información es de vital importancia en tanto se visualiza a dichas culturas como cadenas comunicacionales. Si la cultura científica es un tipo más de cultura, un acontecimiento irruptivo permite poner la atención en las huellas de su estructuración en tanto la información de índole científica se apreste en el escenario informacional que el acontecimiento haya causado.

Sostener una tesis de que, en la sociedad mexicana, ante la Influenza A(H1N1) se vivió una incipiente cultura científica no diría mucho, si la concentración se hiciera solamente en los individuos. Pero a través de estos se visualizarían las huellas de esa incipiente cultura científica ligada a su estructuración social, previa al acontecimiento irruptivo, por parte de las instituciones. Y ello, planteamos otra tesis, las condiciones de diálogo que entrañaría una cultura científica amplia, se ve complicada por las clausuras de sentido desde aquellos frentes de dominio en la producción y coproducción de información en torno a un tema de índole médico-sanitario-científico. Por lo tanto, la cultura científica resultaría marginal.

Es importante situar que la cultura científica no es un exclusivo en cifras (lo que las encuestas permiten interpretar) sino también en discursos y narrativas, en huellas de la estructuración de este tipo de cultura. Si bien, las encuestas reflejan sentidos, no van a la información que se usa en momentos cruciales o aquellas que ligan procesos de estructuración social, como en la narrativa del sujeto social, porque no atienden las situaciones cotidianas y, los acontecimientos irruptivos como una epidemia o pandemia, en donde los saberes y conocimientos deben ponerse a prueba, en uso.

Entonces, la información de índole científica no tiene orden de exclusividad, aun cuando ciertos sectores tengan mejor acceso a sus condiciones de producción. La información es una herramienta útil para

desmontar discursos, sean estos de corte oficial, contestatario, o marginales (paradójicamente, intermedios a éstos). Los márgenes son los límites de los entornos, pero cuando dichos entornos se cruzan, los márgenes quedan en medio. Si pensamos en lo oficial como un entorno y lo contestatario como otro entorno, independientemente de los recursos y plataformas de uso para sus enunciaciones, de su visión de las cosas, lo oficial y lo contestatario movilizan dichos recursos e instalan sus plataformas desde su centro de hegemonía particular. Así, no es ajeno que los márgenes en lo oficial y lo contestatario queden expuestos a una exclusión, a un rechazo por ambos entornos (en tanto no se es totalmente oficial o contestatario).

Colocar a la semiosfera como un lente teórico para sustentar que un tipo de cultura se ve plagado de otras, mas, sobre todo cuando hay un acontecimiento irruptivo que hace emerger luchas por el sentido social, no solo el dominio-contestatario, sino también los márgenes, consideramos es de una utilidad para abonar en el entendimiento de una epidemia o una pandemia como lo fue la Influenza A (H1N1), y, desde una complejidad mayor, el COVID-19.

Referencias

- ALBORNOZ, M. (2014). "Cultura científica para los ciudadanos y cultura ciudadana para los científicos". *Revista Luciérnaga*, 6 (11), 71-77. Recuperado de: <http://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/390>
- CARDENAS, R. (2009). *Queremos hablar. Las voces de la influenza*. México D.F., Rogelio Cárdenas Estandía.
- CERTEAU DE, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México, ITESO/Universidad Iberoamericana.
- GONZÁLEZ, G., CABALLERO, J. y CHÁVEZ, M. (2011). "Las metáforas de la influenza humana A (H1N1) en México: el escenario nacional al descubierto: una aproximación a través de la prensa mexicana". *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, pp. 105-132. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2011000200005
- GUTIÉRREZ, I.R; PERALTA, H y FUENTES, H (2018). "Cultura científica y cultura científico-investigativa". *Humanidades Médicas*, 18(1):11. <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/1179>
- KRISTEVA J. (2007). "Acerca de Iuri Lotman". *Entretextos*, 10, Universidad de Granada. Recuperado de: https://www.academia.edu/28484684/ACERCA_DE_YURI_LOTMAN_Julia_Kristeva
- LAMPIS, M. (2015). "La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistemática del texto y de la cultura". *Revista Signa*, 24, pp. 393-404. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2483146>
- LARA, L.M. (2010a). "Desde la(s) sociología(s) de frontera: Ciencia-Cultura en la apropiación social del conocimiento, una crítica sociológica a la teoría y

metodología de la cultura científica”, en Spears Kirkland, *4º Congreso Internacional de Sociología*, Ensenada, México.

___ (2010b). “La influenza como acontecimiento, de subjetividades sitiadas y situadas en la incertidumbre informacional”, en Spears Kirkland, *4º Congreso Internacional de Sociología*, Ensenada, México.

___ (2013). “La cultura científica en la incertidumbre informacional, de los mundos y escenarios epistémicos: Caso de la Influenza AH1N1 en México”. (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. No publicada.

LOTMAN, I. (1988 [1970]). *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, traducción de Victoriano Imbert.

___ (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición y traducción de Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra.

___ (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Edición y traducción de Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra.

___ (1999 [1993]). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.

LOTMAN, I. y otros (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, traducción de Nieves Méndez, introducción, selección y notas de Jorge Lozano.

LOZANO, J. (2004). “11-S todavía: semiótica del acontecimiento y explosión”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, (9), 129 - 136. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0404110129A>

PÁEZ, A., PÉREZ-ESPINO, J. y MUNOZ, M. (2009). *Influenza: de la negligencia a la manipulación*. México: Grijalbo.

REGUILLO, R. (2005a). “Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”, García Canclini, N. (Coordinador), *La antropología urbana en México*. México: Conaculta-UAM-FCE, 2005, PP. 307-336

___ (2005b [1996]). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, 2ª reimpresión, México, ITESO/Universidad Iberoamericana

___ (2006), “Ciudad interrumpida. Memorias, performatividad y catástrofes”, *Contratexto*, Universidad de Lima, 14, pp. 93-104.

VÁZQUEZ, F. (2004). *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

VERÓN, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, traducción del francés por Emilio Lloveras.

VIDALES, C. (2019). “La semiotización de la cultura: algunos aportes de Lotman al estudio de la historia, la comunicación y la cultura”. Cortazar F. J. y E. Hernández (Coordinadores). *Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis*. México: Universidad de Guadalajara.

___ (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo II. CAEIP. Monterrey, México.

ZAVALA, L. (2014). *Semiótica preliminar. Ensayos y conjeturas*. México: Fondo Editorial Estado de México.

Datos del autor

Luis Manuel Lara Rodríguez es Doctor en Ciencias Sociales, Área Estudios Culturales. Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. Miembro del Comité y del Seminario Permanente de Discurso(s) en Frontera(s). Áreas de investigación: Estudios de género y culturales, Estudios sociales de la ciencia y la tecnología, Estudios sociales del deporte, intervención y vulnerabilidad social.

[ARTÍCULO]

Fragmentos para pensar una formación humanista

Ricardo López Pérez; Martín Saavedra Campos

Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile

Email de contacto: rilopez@uchile.cl; m.saavedrac@uchile.cl

Recibido: 23 de septiembre, 2020

Aceptado: 15 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Fragments to think about a humanist formation

Cómo citar este artículo:

López Pérez, R. & Saavedra Campos, M. (2020). Fragmentos para pensar una formación humanista. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (57–69).

Resumen

Dentro de los propósitos declarados por muchas instituciones universitarias, se reitera la propuesta de ofrecer una formación de calidad. Esto obliga a una labor de precisión conceptual con el fin de poner a la vista los significados implicados. Una tarea relevante, especialmente como por trazar una trayectoria que integre los significados tanto semántica como históricamente. A título de ejemplo, el Plan de Desarrollo Institucional 2017-2026 de la Universidad de Chile, establece un objetivo formativo de especial profundidad. Conforme a su mejor tradición, se impone: “Asegurar una formación de calidad, en cuanto sea integral, inter y transdisciplinaria, basada en problemas y desafíos de interés público, impulsando la formación humanista, la creatividad y el pensamiento crítico en todos los niveles de formación (Pregrado, Postgrado y Educación Continua)”. Resulta evidente que este objetivo acude a conceptos que en modo alguno tienen un significado unitario, y que requieren especificación. Al margen del imperativo institucional de garantizar el cumplimiento de semejante propósito (cuestión nada simple, por cierto), es necesario resolver una cuestión previa, asociada a los significados comprometidos. En síntesis, se asume para estos fines que el concepto de Humanismo tiene un carácter nuclear. Eso significa que otros conceptos, polisémicos todos ellos, como calidad, formación integral, disciplinas del conocimiento, pensamiento crítico y creatividad, pueden ser comprendidos al interior de su universo de significados. En particular, formación integral, pensamiento crítico, y creatividad, más otros conceptos implícitos en el párrafo citado (ética, historia, libertad, identidad), pueden concebirse apropiadamente subsumidos en la noción amplia de Humanismo. Este artículo muestra la historia vital del Humanismo, incorporando diversos antecedentes que dan cuenta de la red de significados que envuelven su cotidiana presencia. No cabe agregar que se trata sólo de un ejercicio preliminar, en donde ninguna respuesta puede ser completa.

Palabras clave

Humanismo, Formación, Creatividad, Libertad.

Abstract

Within the stated purposes of many university institutions, the proposal to offer quality training is reiterated. This requires a work of conceptual precision in order to reveal the meanings involved. A relevant task, especially for tracing a

trajectory that integrates the meanings both semantically and historically. As an example, the Institutional Development Plan 2017-2026 of the University of Chile, establishes a training objective of special depth. In accordance with its best tradition, it is necessary to: "Ensure quality training, insofar as it is comprehensive, inter and transdisciplinary, based on problems and challenges of public interest, promoting humanistic training, creativity and critical thinking at all levels of training (Undergraduate, Postgraduate and Continuing Education)". It is evident that this objective refers to concepts that in no way have a unitary meaning, and that require specification. Apart from the institutional imperative to guarantee the fulfillment of such a purpose (not a simple matter, by the way), it is necessary to resolve a prior question, associated with the compromised meanings. In short, it is assumed for these purposes that the concept of Humanism has a nuclear character. That means that other concepts, all of them polysemic, such as quality, comprehensive training, disciplines of knowledge, critical thinking and creativity, can be understood within their universe of meanings. In particular, comprehensive training, critical thinking, and creativity, plus other concepts implicit in the cited paragraph (ethics, history, freedom, identity), can be properly conceived subsumed in the broad notion of Humanism. This article shows the vital history of Humanism, incorporating various antecedents that account for the network of meanings that surround its daily presence. It should not be added that this is only a preliminary exercise, where no answer can be complete.

Keywords

Humanism, Training, Creativity, Freedom.

*Muchas cosas asombrosas existen; con todo, nada es más
asombroso que el ser humano.
Sófocles | Antígona*

*Ante todo, ¿puede haber algo más dulce y preciado que la vida misma?
Erasmus de Rotterdam | Adagios*

*Hay en los hombres más cosas que admirar que cosas que despreciar.
Albert Camus | La peste*

Primera mirada

Humanismo es un vocablo lleno de historia, pleno de significados y de enorme resonancia actual. Polisémico por excelencia y de largas raíces, inicialmente está asociado con una corriente espiritual del Renacimiento que contempla una alta valoración del ser humano, y de la humanidad como un valor supremo. Como ha dicho Emilio Lledó: "El concepto de 'humanismo', tan desgastado y maltratado, nos pide, pues, que reflexionemos sobre él. Las palabras no sólo son objeto de nuestro lenguaje, sino que ellas mismas nos hablan, nos exigen que las pensemos, que de verdad las interpretemos" (2018: 218).

En un sentido definido se aplica a un movimiento surgido en Italia hacia finales del siglo XIV, y luego extendido a otros países de Europa durante los siglos XV y XVI. Al margen de este origen situado, y aun cuando ha sido llamada la “filosofía del Renacimiento”, el Humanismo ha tenido un despliegue amplio que desborda esos límites, llegando a nuestros días con una vitalidad apreciable.

El Humanismo designa una concepción general de la vida, contemplando todos sus aspectos, que se encuentra fundada en la convicción de la superioridad de la condición humana. Se sostiene en la creencia firme en los recursos que posee el propio ser humano para asumir su desarrollo, impulsar sus búsquedas y lograr su plenitud. Con un fuerte énfasis en los valores de la creatividad, libertad y la felicidad, así como en los derechos humanos universales. Al estar enraizada en el Renacimiento, se asocia inicialmente a nombres como Francesco Petrarca, Nicolás de Cusa, Lorenzo Valla, Giovanni Pico della Mirandola, Erasmo de Rotterdam y Michel de Montaigne, entre muchos otros.

Cuidadoso de las palabras, el gran filósofo Jorge Millas se pregunta ¿y qué es esto? Su respuesta es breve: “Simplemente, el interés y la valoración superlativos del hombre en cuanto tal” (1960: 43). Un foco fundamental en el hombre y sus problemas. El ser humano como un microcosmos, una totalidad en sí misma: en el mundo y abierto al mundo, permanentemente en proceso de ser, como posibilidad.

En su génesis, Humanismo viene de *humanitas* (humanidad), vocablo que dio lugar a *studia humanitas* (maestro de humanidades), que inicialmente se ocupaba de disciplinas como gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral. Estas expresiones se usaron en Roma antes de nuestra era, y en lo fundamental referían a una forma de educación genuinamente humana. La fundamentación de la existencia, la educación moral del hombre, convertidos en la primera preocupación para maestros tan distintos como Séneca, Epicteto o el mismo emperador Marco Aurelio.

Fue mucho después, en el siglo XIX, cuando se retomaron estas expresiones con el propósito de destacar el valor formativo de los clásicos griegos y latinos. De esta manera se quería relevar la unidad del pensamiento y la acción centrada en un determinado ideal humano caracterizado por su potencial creador. El encuentro entre una vida activa y contemplativa, una articulación entre la acción transformadora y la formación intelectual y ética, entre la política y el estudio. Así surgió el término Humanismo.

Con mayor amplitud, y a la vista del trabajo de recuperación de otras fuentes que han contribuido al desarrollo de Occidente, es posible ahora reconocer un sesgo importante en esta materia. En una reciente publicación Violet Moller señala resueltamente: “Cuando llegó el Renacimiento, los eruditos musulmanes que habían hecho una aportación tan desorbitada al saber se verían ensombrecidos por una veneración obsesiva de las fuentes griegas antiguas” (2019: 188).

Esta refrescante mirada al pasado no fue todo lo equilibrada que hubiese sido deseable. Con todo, esta recuperación de una sabiduría de antiguas raíces no ocurre por simple afán de culto o erudición, sino por un

designio práctico: contribuir al pleno desarrollo del ser humano. Se trata de recuperar textos y autores, traducirlos y divulgarlos, que pudiesen contribuir a una concepción de lo humano en toda su amplia riqueza. Como realización de valores éticos superiores bajo una cosmovisión presidida por lo humano y no dependiente de poderes superiores indistinguibles. En un contexto que impone un retroceso a la grandiosidad de la trascendencia, activamente impulsada por el cristianismo, creando condiciones para el desarrollo de una visión inmanente, en donde cobra relevancia el mundo concreto de la experiencia. Todo ello, ciertamente, presidido por un pensamiento histórico, que inevitablemente cambia el foco dominante avanzando hacia una concepción de un hombre histórico, que se hace así mismo. Tempranamente Leonardo da Vinci apunta en esta dirección diciendo que “la verdad es solamente hija del tiempo” (Citado por Mondolfo, 1954: 14).

Aun así, aunque el Humanismo normalmente no invoca ni a dioses ni a demonios para obtener sus fundamentos y desplegar sus propuestas, no está necesariamente reñido con la religiosidad. En su origen el Humanismo no fue una reflexión descreída. Estas nuevas visiones críticas, de fuerte sentido integrador, obligaban a repensar la noción del pecado original, el teocentrismo estéril y el rol autoritario de la iglesia, pero en principio sin proponerse un camino hacia el ateísmo.

El ser humano se construye a sí mismo, y para ello sólo depende de sus iguales. La responsabilidad no puede ser endosada a ningún otro. Un texto fundamental es *De dignitate hominis* (Discurso sobre la dignidad del hombre), de Pico della Mirandola, en donde por primera vez la palabra “dignidad” cobra una relevancia filosófica. Aparece con fuerza una concepción de lo humano como algo único e irrepetible: “No te he dado, Adán, un lugar determinado ni un particular aspecto, ni desde ya una prerrogativa peculiar. Esto persigue el objetivo de que tengas un lugar, un aspecto y las deferencias que conscientemente elijas, y que de acuerdo a tu intensión ganes y conserves. (...) Así, no te he creado ni celeste, ni mortal, ni inmortal, con el propósito de que tú mismo, como juez y supremo artífice de ti mismo, te dices la forma y te plasmas en la obra que eligieras. (...) El Padre celestial, desde su nacimiento le confirió al hombre los gérmenes de toda especie y de toda vida. Animal de naturaleza varia, heterogénea y cambiante es el hombre” (2003: 32-33).

Della Mirandola enfatiza la universalidad del hombre y su libertad. Sin tener un lugar preestablecido, el hombre debe buscar su desarrollo y su modo de ubicarse en el mundo. Giordano Bruno, por ejemplo, a quien le corresponderá inaugurar trágicamente la modernidad, quemado en las llamas de la ignorancia un día de febrero de 1600 en el Campo dei Fiore, expresa su versión respecto a la capacidad de transformación del hombre, como una enorme potencia de crear nuevas realidades: “Los dioses han dado al hombre el intelecto y las manos, y lo han hecho a semejanza de ellos, concediéndole una facultad superior a la de los demás animales, no sólo para obrar según la naturaleza y el uso común, sino más allá y fuera de las leyes de la naturaleza, a fin de que formando o pudiendo formar con su ingenio otras naturalezas, otros cursos, otros órdenes, con esa libertad sin la cual no existiría la semejanza con la divinidad, viniese a convertirse en dios en la tierra” (Citado en Mondolfo, 1954: 262).

Con el tiempo Kant se encargará de ofrecer una definición de la dignidad humana: “En el reino de los fines todo tiene precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente eso tiene una dignidad” (2016: 115). La dignidad no deriva de otra cosa, tiene un valor en sí misma, un valor que no tiene precio, un fin no un medio. Jamás será un obsequio, ni siquiera un merecimiento: es algo que se tiene por el solo hecho de ser hombre.

Resulta evidente que esta dignidad debe ser la base para una ética humanista y para cualquier formulación de los derechos humanos con un carácter universal. Es la misma condición humana la que obliga a considerar a los seres humanos en un escenario de igualdad fundamental. Una ética humanista se construye sobre bases universales aportadas por la razón y los intereses humanos. Es la misma condición humana la que obliga a considerar que a los seres humanos les beneficia ayudarse mutuamente, absteniéndose de hacerse daño unos a otros.

Más allá de los límites

En una dimensión de mayor amplitud, algunas formas de Humanismo contemporáneo también han explorado los aportes de las culturas tradicionales y orientales. Con ello se abre todavía más este territorio en perspectiva de un “Humanismo universal” (Orellana, 1999).

Así, en ese escenario, el Humanismo se ve confrontado a un dilema enraizado en su origen griego. Las tradiciones no occidentales rechazarán el concepto de lo humano entendido como sustancia, precisamente aquella sobre la cual el noble Aristóteles siembra toda una cosmovisión de humanidad. La sustancia, esta vez en un sentido oriental, termina derivando en los conceptos de identidad, diferencia, entidad y finalmente en una idea de ser humano como agente. Esto imposibilitará construir una relación armónica y amable con la naturaleza. Una relación bajo estos términos no puede estar fundada en un indiferente compromiso entre lo humano y el resto del universo. El filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han nos invita a considerar las cosas de esta manera: “La sustancia descansa en la separación y distinción. Esta separa lo uno de lo otro, mantiene aquello en su mismidad frente a esto. Así, la sustancia no está orientada hacia la apertura, sino hacia lo cerrado” (2015: 58).

Con esa concepción de lo humano se abre todo un desafío para el pensamiento ético más ortodoxo, porque supone, al menos, comprender al individuo en el único plano existencial posible, el plano de lo natural.

Muchas veces se asocia el Humanismo con un énfasis en un pasado arcaico y no tanto en su dimensión de futuro. Erasmo decía: *Vetera instauramus, nova non prodimus*, (Instauramos lo antiguo, no producimos novedades) (citado en Santidrián, 2007: 9). Encontramos aquí este primer sentido del Humanismo, en la medida en que remite al estudio entusiasta, atento y crítico del pasado. Una consideración de lo mejor de una vieja sabiduría, de unas raíces fecundas, de unos modos de pensar que no han

perdido su vigencia. Aun así, el valor central del Humanismo no está en un simple retorno al pasado, sino en un esfuerzo por traer el pasado al presente, por fundir lo antiguo con lo actual y con el futuro. Como una fuente de inspiración, y como una posibilidad de actualizar las mejores capacidades humanas.

Después se hablará de un Humanismo teórico y de un Humanismo práctico, pero en lo fundamental el Humanismo se distingue por su capacidad integradora y no analítica. Tanto es así que Ortega y Gasset cuando busca un ejemplo señero para expresar los valores del Humanismo, recuerda a Leonardo da Vinci: “Fue hombre universal, literato, filósofo, pintor, arquitecto, conjunción de arte y geometría, de justeza y de belleza” (citado en Santidrián, 2007: 10).

Un sentido integrador, una demanda a cada sujeto inserto en un mundo, una idea de sociedad y de historia. Una comprensión sin eludir las naturales contradicciones, con un carácter dilemático. Al extremo que Erasmo de Rotterdam a finales del siglo XV parece anunciar el pensamiento complejo de Edgar Morin: “Nadie ignora que todas las cosas humanas, como los Silenos de Alcibíades, tienen dos caras, totalmente diferentes. Lo que a primera vista es, como si dijéramos, muerte, visto desde dentro es vida, y viceversa; la vida es muerte. La belleza, fealdad; la opulencia, pobreza; la infamia, gloria; la sabiduría, ignorancia; la fuerza, debilidad; la nobleza, plebeyez; la felicidad, tristeza; la buena fortuna, adversidad; la amistad, enemistad; la salud, enfermedad” (2008: 68). Intelectual convencido, con fuerte sentido crítico, Erasmo no se limita a decir lo que otros quieren escuchar. Explora más allá de lo obvio y ensaya nuevas maneras de pensar.

En la síntesis que hace Noelia Torres del Humanismo romano, destaca de manera muy especial precisamente la utilidad del estudio de las fuentes, la importancia del conocimiento para beneficio propio y de los demás, y la fecundidad de los ejemplos clásicos como lección para la vida pública y privada. Sin embargo, con toda su centralidad, la simple acumulación de saber no llegó a tener un valor por sí mismo. Noelia Torres agrega: “El hombre que no posee estudios, pero sí buena índole (*virtus*) es más valioso que un hombre docto sin buena índole. Por tanto, más que nada vale la *virtus*. Las letras la adornan con un resplandor especial” (2014: 47). Así, la virtud se convierte en fuerza creadora, resultado de una decisión libre.

En el siglo XX han surgido filosofías que se autonombran como humanistas, aportando renovados significados en este panorama ya bastante complejo. Desde luego surge un Humanismo cristiano, que aspira a recuperar el sentido genuino de los evangelios (Maritain, 1999), y un Humanismo marxista, más centrado en los manuscritos de economía y filosofía, iniciales en la obra de Marx (1970). Ambas formas recreadas del Humanismo, especialmente la primera, han tenido grados importantes de impacto en sus ámbitos. También desde la psicología se apela al Humanismo inicialmente en respuesta a la hegemonía del conductismo, con autores como Abraham Maslow (1985) y Carl Rogers (1972).

Otro caso es el existencialismo de Jean Paul Sartre, quien precisamente se reconoce en el Humanismo de un modo que recuerda a Pico della

Mirandola. Para Sartre el existencialismo es una doctrina que hace posible la vida humana, aceptando que toda verdad y toda acción involucran la subjetividad: “El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace. (...) El hombre empieza a existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir” (2012: 138-139).

Desde la reflexión filosófica, también Martín Heidegger elaboró una Carta sobre el Humanismo en donde apunta a liberar al pensar de sus ataduras técnicas, y a reconocer la libertad como un concepto central del Humanismo (2009). Más adelante propondrá una distinción crucial entre un pensar calculador, de tipo instrumental, y un pensar reflexivo, interesado en el sentido (1998).

Fragmentación, Diversidad y Unidad

Infortunadamente en este mismo siglo XX apareció con fuerza una tendencia a concebir el Humanismo como un desarrollo separado de la ciencia y la tecnología. Un historiador de la ciencia tan reconocido como A. C. Crombie interpreta que este tipo de tensiones tienen un largo recorrido, porque de hecho ya están en el origen. En efecto, según su enfoque, las diferencias entre la ciencia y el naciente Humanismo condujo a establecer distancia y no complementariedad: “En la actualidad, muchos estudiosos están de acuerdo en que el humanismo del siglo XV, que surgió en Italia y se extendió hacia el Norte, fue una interrupción en el desarrollo de la Ciencia. El ‘renacimiento de las letras’ distrajo la atención por la materia a favor del estilo literario, y, al volverse hacia la Antigüedad clásica, sus devotos pretendieron ignorar los progresos científicos de los tres siglos anteriores” (1974: 98).

En su versión más extrema la tendencia ha sido entender las disciplinas científicas enfrentadas con aquellas cuyo eje está en la cultura humana, constituyendo universos distantes. Con antecedentes diversos, la formulación más radical de esta posición la representa el intelectual inglés C. P. Show hacia mitad del siglo, en su libro *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Según este autor las ciencias y las humanidades habrían llegado a ser sistemas mutuamente exclusivos, culturas inconmensurables, sin ningún punto donde puedan encontrarse (1977).

Un divorcio de lamentables consecuencias, que muchas veces se ha dado por descontado y que en ciertos ambientes terminó por naturalizarse. De acuerdo con la filósofa chilena Carla Cordua, que ha emprendido un comentario crítico de este proceso, ha sido la persuasión racionalista dominadora de la civilización occidental a partir del Renacimiento, la que sirvió para consagrar este divorcio. Ello debido a la identificación que se hace de la racionalidad del pensamiento, de los resultados de la investigación y de la tecnología, con el uso de un método demostrativo, supuestamente ajeno a los caprichos de la subjetividad. Así, las matemáticas y la física terminan siendo, debido a su rigor, los modelos más acabados del conocimiento. Las humanidades, y particularmente las artes en cuyas obras domina el antojo, carecen de procedimientos y comprobaciones metódicas, lo que las coloca en

el polo opuesto de la racionalidad y su alcance objetivo.

De este modo, Carla Cordua asume que la antítesis tajante entre ciencia y arte, entre ciencias y estudios humanísticos, resulta en una oposición conceptual de conocimiento y creatividad, de inteligencia e imaginación, de investigación e invención, de saber y comprensión. Concluir que estos conceptos nombran opuestos excluyentes redundante en notorios enredos intelectuales. A partir de esta separación entre ciencias y humanidades, las primeras se quedan con el conocimiento, con la inteligencia y con la investigación, mientras las segundas monopolizan la creatividad, la imaginación y la comprensión. Una visión estrecha y sin proyección. Cordua resume: “A decir verdad, este reparto erróneo y simplista no le conviene a ninguna de las dos partes en juego, pues oscurece a ambas y funda una visión esquizofrénica de las mejores capacidades humanas” (2004: 151).

En la historia de la universidad está representado este contraste. En efecto, en el siglo XIX la llamada universidad napoleónica tenía el propósito definido de generar profesionales y técnicos, excluyendo cualquier elemento formativo fuera de una dimensión pragmática. A diferencia de lo que ocurrió en la Universidad de Berlín, concebida bajo la inspiración del humanista Wilhem von Humboldt, cuyo énfasis estaba en el vínculo entre investigación y enseñanza, y fundamentalmente en el valor formativo de la ciencia.

Sin deseo de disminuir la influencia de Von Humboldt, es preciso decir que muchos intelectuales alemanes hicieron su parte en la materialización de este proyecto: filósofos, escritores, humanistas de distinta formación dieron forma a una concepción de la formación universitaria que mantiene una notable actualidad. Emilio Lledó sintetiza de esta manera sus ideas directrices: “1. Rechazo del estudio como preparación exclusiva de una cierta profesión. 2. Rechazo de planes sistemáticos de enseñanza y de exámenes que pidan cuenta de esos planes. 3. Conocimiento de problemas interdisciplinarios, o sea de aquella ‘totalidad’ que armoniza el conocimiento. 4. Exigencia de una continua investigación para evitar la fosilización y, por consiguiente, la aniquilación del saber como algo inacabado, vivo y creador. 5. Íntima armonía del profesor con el sentido de ‘totalidad’ que cualquier parcela del saber comporta, y absoluta entrega a ese ideal en el que se realiza su persona” (2018: 135).

Nuccio Ordine, con seguridad un autor italiano contemporáneo heredero de esta rica tradición humanista, también identifica algunos obstáculos para el Humanismo. Sostiene provocativamente que un estudiante debe aprender que el dinero puede comprar muchas cosas, incluyendo parlamentarios, poder y nombradía, pero no puede comprar el conocimiento. Este último tiene un valor formativo, muy por sobre de sus dimensiones instrumentales, que sólo se obtiene como una fatigosa conquista y con un esfuerzo que nadie puede realizar por otro. Afirma que ninguna profesión puede ejercerse cabalmente si las habilidades técnicas de rigor no se integran dentro de una formación más amplia, capaz de orientar críticamente las decisiones y sobre todo de favorecer la construcción de una conciencia civil. Reducir el ser humano a una profesión, un oficio o meramente a un trabajo, constituye en su opinión un gravísimo error, dado que en cualquier hombre hay algo esencial que va más allá de su función pragmática (2017).

Ordine cree que el utilitarismo es un adversario poderoso, al punto de hablar con cierta exageración de una “dictadura del utilitarismo” (2018b: 13). En un bello libro que se titula *La utilidad de lo inútil*, recurre a distintos argumentos, y una buena cuota de pasión, para mostrar la fortaleza del Humanismo: “En el universo del utilitarismo, en efecto, un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte” (2018a: 12).

Es una torpeza comparar y enfrentar el rendimiento concreto de una tecnología, con el papel que juegan en una comunidad las humanidades, en su sentido más amplio: filosofía, ciencias sociales, literatura, historia, teatro, danza, pintura, música, escultura, e incluso artesanías. No todo es cuantificable. Son realidades de naturaleza muy distinta, pero ciertamente llamadas a convivir. Es efectivo que las ciencias de la naturaleza y las ciencias exactas tienen a su favor un indesmentible conjunto de logros ligados a la modernización, el avance material, y el control de la naturaleza, entre otros. Logros de evidente significación positiva en la vida concreta de muchísimas personas, que, sin embargo, encierran un lado oscuro. Tienden a enfatizar un enfoque analítico, decantando finalmente en un reduccionismo que ignora la inagotable complejidad de la vida.

No es aconsejable poner favorablemente del lado de la ciencia toda la responsabilidad del progreso, porque también es cierto, inversamente y por desgracia, que como resultado de esta misma inteligencia han surgido poderosas tecnologías de la destrucción, y un lamentable listado de graves daños al planeta.

Ordine tiene todavía otros argumentos: “Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida” (2018a: 25). El despliegue del Humanismo importa con el propósito construir y fortalecer una identidad. Por tanto, encarna un imperativo de carácter vital.

Por su parte, Adriana Valdés reconoce dos adversarios del Humanismo que califica de “formidables”. Por una parte, está el afán de lucro, la rentabilidad, la acumulación, el deseo de tener y no tanto de ser. Por otra, un cierto esquema de evaluación del mérito, una cierta métrica cuantificadora, que proviene de las llamadas “ciencias duras”, y que ignora la orientación más ideográfica de las humanidades (2018: 10).

Conciliaciones y proyecciones

Es deseable, pues, una integración, un balance, un estatuto de colaboración. Emilio Lledó lo enfatiza, pero tiene alguna precaución: “Esa propuesta de conciliación no debe plantearse con argumentos que sirvan para dar la victoria a uno de los dos bandos, sino para mostrar los errores que

pueden haber estado alimentando a los habitantes de estas dos ciudades, la de la Ciencia y la de las Letras” (2018: 214).

La promoción convencida del Humanismo está bien expresada, entre otras formas, en la publicación de tres manifiestos de gran contenido. El *Manifiesto Humanista I*, aparecido en 1933, estuvo respaldado por treinta y cuatro humanistas entre los que se encontraba John Dewey. El *Manifiesto Humanista II*, de 1973, suscrito por líderes políticos y de pensamiento como Andrei Sakharov y Jacques Monod, fue una decidida crítica al totalitarismo en todas sus formas, y una defensa de los derechos humanos universales (www.AmericanHumanist.org). Finalmente, el *Manifiesto Humanista III*, recogiendo los aportes anteriores fue publicado en 2007, y suscrito también por distintos intelectuales (Pinker, 2018: Capítulo 23).

Este último define el Humanismo como una filosofía progresiva de vida que rechaza el sobrenaturalismo, afirmando la habilidad y responsabilidad para llevar vidas éticas de desarrollo personal, con el fin de avanzar hacia un mayor bienestar de toda la humanidad. La filosofía de vida implicada, guiada por la razón, inspirada por la compasión e informada por la experiencia, debe animar a las personas para vivir plenamente. El Humanismo ha evolucionado a través de los siglos gracias a los esfuerzos de personas reflexivas que reconocen el valor del conocimiento y la comprensión.

Este documento es parte de un esfuerzo continuo tendiente a precisar los límites conceptuales del Humanismo. En este sentido se afirma lo siguiente: 1. El conocimiento del mundo se deriva de la observación, de la experimentación y del análisis racional. 2. El ser humano es parte integral de la naturaleza, el resultado de un cambio evolucionario no guiado. 3. Los valores éticos se derivan de la necesidad y del interés humano sometido a la experiencia. 4. La satisfacción de la vida emerge de la participación del individuo al servicio de los ideales humanos. 5. Los humanos son seres sociales por naturaleza y encuentran significado en sus relaciones. 6. El esfuerzo para mejorar la sociedad da mayor felicidad al individuo (Academia Internacional de Humanismo, 1999).

En medio de esta complejidad, al menos resulta evidente que el Humanismo no es un simple entretenimiento, un juego más o menos inocuo, una simple materia de relleno, y menos una palabra ubicua para adornar discursos. Tampoco puede ser una doctrina cerrada con respuestas bien establecidas, fuera del margen de la duda. La pretensión de absoluto es una tendencia porfiada, históricamente constatable, y reaparece cada tanto. Bertrand Russell, siempre muy sensible a los obstáculos que bloquean el libre ejercicio del pensamiento, declara su rechazo al intento “de hacer una religión del humanismo” (1952: 150).

Pero generar significados compartidos es una empresa incierta, sin mencionar de entrada que requiere una cuota de osadía y otro tanto de dedicación. Emilio Lledó lo ha dicho con brillo: “El concepto de ‘humanismo’, tan desgastado y maltratado, nos pide, pues, que reflexionemos sobre él. Las palabras no sólo son objeto de nuestro lenguaje, sino que ellas mismas nos hablan, nos exigen que las pensemos, que de verdad las interpretemos” (2018: 218). En efecto, la dispersión de los saberes, junto a sus respectivas historias,

que integran el Humanismo, unido a los intereses particulares que se interponen, más la incapacidad de mirar al pasado desde una perspectiva de futuro, tienden a una confusión estéril.

En este cuadro: ¿Qué es lo que realmente se puede afirmar? Con sus matices, tendencias y hasta su dispersión, el Humanismo representa un valeroso esfuerzo de pensamiento ampliado, integrador, de naturaleza histórica e intercultural. Una forma de pensar, y de vivir, en síntesis, con un profundo sentido inmanente y por tanto firmemente asentada en la condición humana. Una escuela de apertura a los misterios humanos, destinada a estimular una aceptación de la diferencia y una tolerancia activa. Con una ligazón profunda con el desarrollo social y personal, con la construcción de la identidad, y todas sus implicaciones en términos de plenitud humana. Con un vínculo obligado con el aprendizaje del pensamiento, la promoción de la ética, y por cierto con el desarrollo de la creatividad en un sentido multidimensional (López, 2017, 2009).

Otro vínculo particularmente estrecho, necesario de relevar, se da con la libertad. Bastante se ha discutido sobre el verdadero contenido de la libertad humana, y parece poco probable que entre deterministas y voluntaristas haya finalmente un acta de acuerdo. Con todo, podemos avanzar entendiendo la libertad, al menos en una de sus dimensiones, como la capacidad para otorgar valor a las cosas y para construir sentido. En efecto, nuestras acciones y cada una de las circunstancias de la vida, carecen de peso propio: son las personas, en forma individual o colectiva, las que les otorgan o les niegan gravedad. Cada aspecto de la existencia exige valorar y optar. El acto libre, de esta manera, debe entenderse como aquel que asigna sentido tanto a la propia vida como al entorno. De esta manera, libre no es quien hace lo que quiere, sino quien sabe lo que hace.

La libertad es una tarea dura, en modo alguno un accidente afortunado o un regalo divino. La libertad se aprende y con seguridad permanecerá todo el tiempo como proceso inacabado, un empeño humano imperfecto. La condición histórica del ser humano hace que las instituciones que participan en nuestra formación tengan un valor central. Instituciones que fatalmente, sin alternativa, estarán históricamente condicionadas, sujetas en alguna medida a los signos de su tiempo. Lo claro, sin embargo, es que mientras no sepamos quiénes somos, mientras no sepamos qué queremos, mientras no tengamos ideas claras sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea, junto a un sentido de responsabilidad, pasaremos de una dependencia a otra. La libertad, por tanto, no sólo exige determinación, sino también conocimiento y juicio. Exige capacidad para integrarse en una comunidad (López, 2017).

Presentado de esta manera, el papel del Humanismo es la vez complejo y difícil, pero sin duda le corresponde hacer una contribución en la formación de los seres humanos que es irremplazable. Adicionalmente, es obligatorio cumplir una tarea que está pendiente, consistente en completar estas antiguas concepciones con enfoques y demandas más recientes. Necesitamos hoy agregar contenidos que no fueron considerados en otras épocas. En una relación mínima, es preciso hacerse cargo de la necesidad de integrar los elementos culturales que vienen de los pueblos originarios y de Oriente, considerar las posiciones animalistas, los planteamientos hechos desde una

perspectiva de género, y por cierto el cuidado y defensa del Planeta. Con creciente urgencia, necesitamos también hacernos cargo de los desafíos que presentan las tecnologías genéticas, las nanotecnologías y las neurotecnologías, que han traído consigo nuevos lenguajes asociados a un “transhumanismo” o “poshumanismo”.

Nada de todo esto puede ser indiferente para la formación universitaria. El objetivo de una formación humanista nos pone de frente con una tarea de insondable profundidad. Porque el concepto de formación tiene a su vez su propia grandeza, dado que hunde sus raíces en la *paideia* griega, y cruza el tiempo hasta alcanzar un fundamental reconocimiento de Hans-Georg Gadamer, quien lo califica como el más grande pensamiento del siglo XIX (Vargas, 2010). En medio de esta inmensidad, de la dificultad para trazar límites y generar criterios, el educador se pregunta ¿cómo se hace esto? El filósofo preguntará ¿qué es eso? Ambas preguntas tienen su propio espacio de legitimidad y están llamadas a complementarse.

Referencias

- ACADEMIA INTERNACIONAL DE HUMANISMO (1999). “Manifiesto Humanista 2000. Un llamamiento a favor de un nuevo humanismo planetario”. *Revista Free Inquiry*. Vol. 19. N° 4. Págs. 4-20.
- CORDUA, CARLA (2004). “Las ciencias y las humanidades”. Incluido en Ojeda, C. y Ramírez, A. Editores. *El sentimiento de lo humano en la ciencia, la filosofía y las artes*. Santiago: Universitaria.
- CROMBIE, A. C. (1974). *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo*. Tomo 2, siglos XIII-XVII. Madrid: Alianza.
- ERASMO (2008). *Elogio de la locura*. Madrid: Alianza.
- HAN, BYUNG-CHUL (2015). *Filosofía del budismo Zen*. Barcelona: Herder.
- HEIDEGGER, MARTÍN (2009). *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza.
- KANT (2018). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Austral.
- LESLO, JORGE (2015). *Erasmus. El Humanismo en la encrucijada*. España: Impresia Ibérica.
- LLEDÓ, EMILIO (2018). “Humanismo y paideia”. Incluido en *Sobre educación*. Madrid: Taurus.
- LÓPEZ, RICARDO (2017). *Diccionario de creatividad*. Quinta edición. Santiago: DECSA. <http://decsa.med.uchile.cl/publicaciones/>
- ___ (2009). *Prontuario de la creatividad*. Tercera edición. Santiago: Bravo y Allende. Versión digital: <http://decsa.med.uchile.cl/publicaciones/>
- MARITAIN, JACQUES (1999). *Humanismo integral*. Madrid: Palabra.
- MARX, KARL (1979). *Manuscritos. Economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- MASLOW, ABRAHAM (1985). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.
- MILLAS, JORGE (1960). *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*.

Santiago: Universitaria.

MOLDOLFO, RODOLFO (1954). *Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento*. Buenos Aires: Losada.

MOLLER, VIOLET (2019). *La ruta del conocimiento*. Madrid: Taurus.

ORDINE, NUCCIO (2018a). *La utilidad de lo inútil*. Barcelona: Acantilado

___ (2018b). *Una escuela para la vida*. Valparaíso: UV.

___ (2017). *Clásicos para la vida*. Barcelona: Acantilado.

ORELLANA, MARIO (1999). *Humanismo y antropología. Incluido en Hombre, cultura y pasado*. Santiago: Bravo y Allende.

PICO DELLA MIRANDOLA, GIOVANNI (2003). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Bs. Aires: Lonseller.

PINKER, STEVEN (2018). *En defensa de la Ilustración*. Buenos Aires: Paidós.

ROGERS, CARL (1972). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.

RUSSELL, BERTRAND (1952). *Diccionario del hombre contemporáneo*. Buenos Aires: Rueda.

SANTIADRIÁN, PEDRO. Editor (2007). *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Alianza.

SARTRE, JEAN PAUL (2012). "El existencialismo es un Humanismo". Incluido en Gómez, Carlos. Editor. *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza.

SNOW, C. P. (1977). *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid: Alianza.

THE AMERICAN HUMANIST ASSOCIATION. "El Humanismo y sus aspiraciones. El tercer manifiesto humanista". (www.AmericanHumanist.org). Recuperado en nov. de 2019.

TORRES, NOELIA (2014). *Historiografía y Humanismo en la Roma antigua*. Santiago: Bravo y Allende.

VALDÉS, ADRIANA (2018). *Redefinir lo humano y las humanidades en el siglo XX*. Valparaíso: UV.

VARGAS, JULIO CÉSAR (2010). "De la formación humanista a la formación integral". *Revista Praxis Filosófica*, 30. Universidad del Valle. Colombia.

Datos de los autores

Ricardo López Pérez es Doctor en Filosofía, Universidad de Chile. Académico del Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Martín Saavedra Campos es Magister en Filosofía de las Ciencias, USACH, Magister en Educación en Ciencias en Salud, U. De Chile. Profesor Asistente del Departamento de Educación en Ciencias de Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

[ARTÍCULO]

La narrativa política a través de la fotografía en redes sociales: caso de la construcción de imagen pública del Gobernador Valdés (Corrientes, Argentina) en Facebook

Ludmila Maia Strycek

Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)

Email de contacto: ludmila.strycek@comunidad.unne.edu.ar

Natalia Cardeli

Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)

Email de contacto: nataliacardeli@gmail.com

Recibido: 28 de septiembre, 2020

Aceptado: 15 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota de las autoras: Este artículo está ligado al Proyecto de investigación PI 17H013 “Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales” (SGCyT, UNNE), dirigido por la Dra. Natalia Colombo, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste (Argentina).

The political narrative through photography in social networks: case of the construction of the image of Governor Valdés (Corrientes, Argentina) on Facebook

Cómo citar este artículo:

Strycek, L. & Cardeli, N. (2020). La narrativa política a través de la fotografía en redes sociales: caso de la construcción de imagen pública del Gobernador Valdés (Corrientes, Argentina) en Facebook. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (70–85).

Resumen

Este estudio pretende observar a la imagen fotográfica desde los aspectos discursivos, que se han fortalecido en el último tiempo, a partir de los desafíos que interpelan a comunicadores y politólogos, tanto en el diseño como en la observación de su uso en las redes sociales. La comunicación política vista desde esta perspectiva nos obliga a enfocar la mirada en las características de la enunciación y a observar la conjunción con el medio de comunicación –en este caso las redes sociales-. Estudiamos las imágenes del Gobernador Valdés de la provincia de Corrientes, Argentina, publicadas en Facebook. Esto nos llevó a comprobar que la sintaxis de la imagen se constituye como el texto de la enunciación política, ayudando a construir el relato de gobierno del funcionario, marcando las diferencias en el contenido de la narrativa, estrechamente ligado al contexto socio histórico y político.

Palabras clave

Imagen fotográfica, Medio, Narrativas Políticas, Sintaxis de la Imagen, Retórica.

Abstract

This study aims to observe the photographic image from the discursive aspects, which have been strengthened in recent times, from the challenges that challenge communicators and political scientists, both in the design and in the observation of its use in social networks. Political communication seen from this perspective forces us to focus our gaze on the characteristics of the enunciation and to observe the conjunction with the means of communication - in this case, social networks. We studied the images of Governor Valdés of the province of Corrientes, Argentina, published on Facebook. This led us to verify that the syntax of the

image is constituted as the text of the political enunciation, helping to build the official's government account, marking the differences in the content of the narrative, closely linked to the socio-historical and political context.

Keywords

Photographic image, Medium, Political Narratives, Image Syntax, Rhetoric.

1. Introducción

El estudio de la imagen en el entorno de la comunicación política ha tenido en los últimos años renovadas miradas, principalmente desde la perspectiva del marketing político, una disciplina que se ha forjado un lugar de prestigio en estudios de comunicación, sobre todo por las renombradas estrategias de campañas presidenciales de los últimos años en América Latina y Estados Unidos. Los equipos de comunicación y marketing desnudan en los medios las tácticas utilizadas, y el mundo ha visto con asombro, como se han sumado a las ecuaciones, las redes sociales y el uso de algoritmos para intentar manipular la opinión pública (García Canclini, 2019).

Por ese motivo, este estudio pretende observar a la imagen desde los aspectos discursivos, que se han fortalecido en el último tiempo, a partir de los desafíos que interpelan a comunicadores y politólogos, tanto en el diseño como en la observación de su uso en las redes sociales.

Entendemos que se hace necesaria una mirada multidisciplinar, que ayude a echar luz sobre algunos interrogantes acerca de la imagen y su rol en la formación de narrativas políticas, comprendiendo que sólo si se la concibe desde la mirada del pensamiento complejo (Morin & Ciruana, 2002), se podrán observar sus dimensiones y entramados teóricos.

Por una parte, la comunicación política vista desde una perspectiva discursiva nos obliga a enfocar la mirada en las características de la enunciación. Esta conjunción, es compleja, ya que “el medio” –en este caso las redes sociales- ofrece un dinamismo que muchas veces desdibuja las fronteras de lo privado y lo público, obligando tanto al enunciador como al enunciatario, a re-construir los discursos y re-referenciarlos permanentemente.

En el caso de los actores políticos, los lineamientos discursivos en las redes sociales están casi siempre diseñados estratégicamente para interpelar a los diferentes destinatarios, muchas veces condicionados por el consumo de una u otra red social (los usuarios de Facebook tienen perfiles diferentes a los usuarios de Twitter y de Instagram respectivamente). He aquí una primera estratificación, que discrimina a los públicos por gustos, intereses y valoraciones. Por otra parte, el discurso político (Verón, 1985) requiere de una construcción de los destinatarios desde una perspectiva de adhesión -o no- a los ideales y lineamientos políticos del candidato o funcionario.

La función de la imagen, como “soporte material” (significante), debe además ser observada distinguiéndola del “medio”, y fundamentalmente, de-

construir su rol en un universo comunicacional que se funda en lo digital. Este estudio observa a la imagen fotográfica particularmente, dado que su uso en las enunciaciones políticas es prácticamente monopólico, por lo tanto, se reviste de vital importancia. De aquí se desprende un campo, que ya tiene bastante recorrido, que se ocupa de las funciones textuales de la imagen fotográfica, observando cómo se construye la figura del político en base a estrategias compositivas estudiadas desde su función sintáctica (Barthes, 1986) (Burke, 2005) (Aumont, 1992) (Costa, 2003), que podríamos establecer como una clase particular de texto del enunciado, enfocándonos en las connotaciones que apoyan las construcciones retóricas.

La idea de narrativa política, ampliamente referenciada y desarrollada por Colombo (2018, 2019) en sus estudios sobre funcionarios públicos de la Provincia del Chaco, Argentina, en las redes sociales, emerge a partir de la observación de la configuración del discurso en forma de relato, en el que se pueden identificar claramente los roles que se despliegan a través de una narrativa. Las publicaciones en redes sociales, o incluso en otros escenarios como la radio, la televisión y los medios de prensa, se constituyen como historias que se sostienen a partir de tramas argumentativas, y en cuyo centro, con un papel protagónico, se encuentran los actores políticos.

De aquí podemos observar como emergen “narrativas del yo” (Bruner, 2013), que permiten observar la manera en que, la autorreferencia que hacen los candidatos y funcionarios ayuda a tejer los relatos. Particularmente cuando hablamos de redes sociales, donde las historias son efímeras, se deben sostener argumentos capaces de articularse y de dar respuesta inmediata a las situaciones dinámicas en la que está vinculado su rol como actor político: cuestiones ideológicas, sociales y económicas -sobre todo-, que influyen la percepción de la opinión pública. Estas circunstancias, obligan a constituir una retórica que amalgame las posiciones ideológicas, los enfrentamientos con los adversarios, las posturas acerca de temas de agenda, y su propia perspectiva de futuro como funcionario, entre otras cosas. Según Bruner (2013):

[...] nosotros construimos y reconstruimos continuamente un Yo, según requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro. Hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo (p.93).

En este contexto, el rol de la imagen dentro de las narrativas políticas, sobre todo en redes sociales puede considerarse fundamental. La imagen no solo es meramente referencial e ilustrativa. Cumple funciones que exceden a su rol de metalenguaje, para construirse en muchos casos, sobre todo por la forma de comunicar en redes sociales -con muy poco soporte lingüístico-, en portadoras de narrativas completas y conceptualmente complejas, aunque sencillas de percibir y muy pregnantes. La imagen no solo sirve como soporte del relato, a modo de ilustración, sino que en muchos casos “es el relato mismo”, y por tanto tiene un texto, que es uno de los ejes de este trabajo.

2. Punto de partida: la visión antropológica de la imagen y los medios

La visión antropológica, al menos la más aceptada en los últimos tiempos, no se limita a comprender a la imagen como un fenómeno ligado meramente a la percepción (al menos en lo que se refiere a la captación sensorial), sino que involucra procesos de construcción artificial-simbólicos.

Alejado de la visión puramente iconoclásica, Peter Burke (2005) aporta una visión que ayuda a profundizar en la comprensión de los procesos de significación involucrados en la dinámica discursiva. Para Burke las imágenes son elementos de la cultura material, y brinda indicios acerca de los comportamientos, formas de vida y construcciones simbólicas de sistemas intangibles producidos por la cultura, territorio cada vez más ganado por las redes sociales en la actualidad.

Por otra parte, el problema de la imagen involucra necesariamente la relación estrecha e indisoluble con el medio. Según Belting (2012), imagen y medio son dos caras de una misma moneda: “las imágenes que fundamentan significados, que como artefactos ocupan su lugar en cada espacio social, llegan al mundo como imágenes mediales” (Belting, 2012). El autor se esmera en hacer la distinción entre la imagen corporalizada, y el término imagen en su concepción más amplia; que abarcaría lo imaginario, interno y las construcciones simbólicas de distintos tipos. Otro intento de hacer esta diferenciación, que se hace necesaria para este estudio, lo hace Mitchell, al distinguir *pictures* e *images* (Mitchell, citado por Belting, 2012: 19), pero dado que en la lengua madre de Belting (alemán) como en español, esto se hace imposible, seguiremos su postura de referirnos a las imágenes como “medializadas para su representación”, en lo que compete a este trabajo, dejando fuera de la discusión (al menos por lo que se refiere al tema a desarrollar), las demás posibles acepciones.

Sin embargo, el proceso de percepción, al que podríamos referirnos como “interpretación” (Morris, 1985), “construcción de sentido” o “significación”, desnuda la necesaria consideración de las imágenes internas como parte de dicho proceso, dado que por más que se supongan de naturaleza individual, ayudan a construir al mundo de manera colectiva, “lo que supedita a la percepción a una forma determinada de época” (Belting, 2012). Esta cuestión se refuerza cuando hablamos de “medios”, que no solo detentan cualidades físico-técnicas, sino que refieren a su contexto socio histórico, sobre todo si adherimos a la idea de que los medios de las imágenes no son ajenos a éstas.

Lo dicho actúa como puerta de entrada a los análisis sobre la imagen cuya materialidad (medio) está en los medios digitales. Las redes sociales, vidrieras donde se expone la mayor cantidad de imágenes de la actualidad, son evidencia de la fascinación tecnológica que se tiene por las mismas (sino basta con observar la proliferación de autorretratos manipulados algorítmicamente por los softwares de los teléfonos inteligentes).

El medio, siguiendo a McLuhan, es entendido como una extensión del cuerpo, que ya no tiene referente en la mecanización tecnológica, sino que se ha entrelazado al mensaje a tal punto que ha modificado la forma de percibir

y pensar dichos mensajes dentro de la cultura:

Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes (McLuhan, 1967).

3. Imagen en Redes Sociales: Remediaciones y retóricas

Scolari (2008, 2009), propone la concepción de la multimedialidad como una hibridación, más allá de “una yuxtaposición de medios en una sola pantalla”. Esta hibridación en algún punto disloca nuevamente la relación de la imagen con el medio, pero agregando una problemática nueva: en el caso de la fotografía, particularmente, es imposible dejar de referirse a la génesis de su aspecto óptico de la cámara analógica, y al revelado en papel, incluso se producen “filtros” que simulan los defectos, ruidos, y desgastes propios de sus orígenes técnicos. Siguiendo a Scolari, afirmamos que la introducción de un nuevo medio no causa necesariamente la eliminación de los que le preexisten. La comprensión del funcionamiento de esta hibridación, y de las posturas existentes, son fundamentales para el estudio de la imagen política, que se funda sobre los cimientos de los medios tradicionales, apelando a las lógicas de las plataformas digitales.

En este sentido, hay dos posturas actuales respecto a cuál es el funcionamiento de estas hibridaciones. Primeramente, nos vamos a referir al concepto de “remediación” o “contaminación entre interfaces” (Bolter y Grusin, 2000, citado e Scolari, 2009). Esta postura en la que se retoman las ideas de McLuhan, los investigadores hablan de “la representación de un medio dentro del otro” (mencionábamos más arriba, el uso de filtros que remiten los orígenes analógicos de la fotografía, por ejemplo).

Retomando el punto de partida antropológico, se habla de situaciones de transparencia u opacidad en relación con la evidencia o patencia de un medio dentro del otro. Se considera que hay “transparencia” cuando el medio desaparece, representando directamente la realidad, ocultado su dispositivo. Cuando el medio se vuelve evidente, es opaco y emerge “por encima” del contenido. Las redes sociales son un ejemplo clarísimo de este fenómeno de opacidad. Incluso la idea misma de transparencia es muchas veces una simulación consiente dentro de las redes sociales.

Si llevamos esta situación nuevamente al territorio de este estudio, el de las narrativas políticas a través de la imagen fotográfica, encontraremos que un ejemplo clarísimo se da en la presencia de funcionarios y candidatos políticos, en toda clase de perfiles disponibles, utilizando los códigos propios del medio, que paradójicamente, favorecen la proliferación y circulación de recursos para la construcción del discurso político (Colombo, 2019).

Esta situación que propicia estos procesos es nuestra propia cultura hipermedia, en la que se multiplican los medios, pero al mismo tiempo se quieren borrar las huellas de las mediaciones. La *world wide web* es

obviamente el territorio en donde se están desarrollando estos procesos por excelencia. Según Scolari (2009) “la web remeda otros medios y estos, a su vez la remedan”. Estas convergencias que se propician por la conjunción de diferentes tecnológicas (como el teléfono, la televisión y la computadora), atestiguan la hibridación de diferentes comportamientos, sociales, económicos y técnicos. En el territorio de las narrativas políticas en medios digitales, podemos encontrar procesos de remediación, vinculados a las convergencias que se dan entre prácticas que llamaremos “tradicionales” (comunicación en vía pública, medios impresos, televisión y radio), y los usos que se les da en las redes sociales. Comprobaremos más adelante, que la fotografía conserva sus raíces estilísticas y estrategias compositivas, pero que, a su vez, en la vorágine de la comunicación en redes sociales, se han opacado sus orígenes analógicos, para consolidarse, ya a estas alturas como un lenguaje propio del medio.

Otra perspectiva posible, surge de la incapacidad de pensar en simultáneo, la convergencia de varios medios. Para Fagerjord (2003), la teoría de las remediaciones se reduce a intersecciones binarias, entendiendo que el entramado que se produce es mucho más complejo. El autor postula la idea de convergencia retórica (o convergencia semiótica) “[que] enfatiza cómo diferentes estilos y sistemas de signos se combinan en complejos textos y significaciones, selecciones a cargo del lector y procesos semióticos” (Fagerjord, 2003, citado por Scolari, 2009). Esta perspectiva, deja incluso la puerta abierta para las diferentes taxonomías de las figuras que pudieran emerger de este entramado. Dadas las características de la comunicación en redes sociales, este punto de vista puede resultar enriquecedor. En este sentido, la idea monomediática de la imagen fotográfica estaría reclamando una visión más compleja que dé cuenta de las funciones y roles que cumple.

Una perspectiva que resulta complementaria es la de la “Retórica Constructivista” (Pujante Sánchez, 2016; Pujante Sánchez y Morales López, 2013) que concibe a la práctica discursiva “como un medio de construir nuestra realidad social: la creación, emisión y transmisión de discursos moldean nuestros conceptos (e ideas, ideologías, símbolos y representaciones socioculturales) de los que nos rodea, construyendo su identidad y la nuestra” (Arnáiz, 2016). A partir de la observación de imágenes del Gobernador Valdés, demostraremos la forma en la que el funcionario construye identidad a partir de uso de figuras retóricas, posicionándose como líder político y diferenciándose de sus adversarios.

Eliseo Verón, en “el discurso político” (1985), establece los parámetros que hemos tomado como referentes para la comprensión de la imagen fotográfica política. La trascendencia de este escrito radica en la comprensión de los escenarios que el político/candidato debe poder construir para establecer las condiciones de producción de su discurso. En este sentido, Verón (1985) establece que el enunciador posee tres destinatarios. Aquellos que le son afines, los que se oponen a su prédica, y los indecisos. Desde esta perspectiva, el discurso político siempre implica un enfrentamiento entre actos de enunciación, y el uso de imágenes visuales resulta por demás eficiente dada la potencia que las caracteriza.

4. Los aspectos sintácticos de la imagen: el texto del relato

El “poder” de la imagen, (Marín, 2009) es uno de los fundamentos que sostienen el sentido de este trabajo. Su importancia, por demás probada en las diferentes constelaciones de la comunicación, se ha consolidado con renovada importancia y trascendencia en los estudios sobre redes sociales. La imagen además de poder ser abordada desde la relación del Signo con el objeto (Peirce, 1974), como un hipoícono, (cuestión que no abordaremos puntualmente en este escrito), se constituye en fundamento, por su condición de re-presentación, que le brinda la capacidad de “hacer existir” diferentes realidades.

Otro campo de estudio, estrechamente ligado a las problemáticas aquí abordadas, es el de la sintaxis de la imagen. Un escrito fundacional en este aspecto es el de Dondis (1997), quien se enfoca en la visión compositiva relacional de los elementos constitutivos de la imagen. Su trabajo está muy ligado a aspectos de la teoría de la Gestalt, y responde a una visión del término supeditada a la construcción de sentido desde aspectos más bien pedagógicos. Por otra parte, Aumont (1992) dedica especial atención a la construcción de las imágenes, partiendo de las posibilidades bio-físicas de los sujetos que perciben, continuando con las capacidades neuro-motrices y cognitivas, para concluir en los elementos constitutivos específicos. Aumont considera las nociones de “espacio” –concreto o abstracto-, modos de visión, tamaño de la imagen, planos, encuadre, marco, punto de vista y tiempo. Esta visión de la problemática del estudio de la imagen de forma integral, con respecto a su sintaxis, es fundacional. Autores como Joan Costa (2003), han retomado esta tradición teórica, llevando los conceptos al campo del diseño.

Desde otro punto de vista, consideramos lo estudiado por Barthes (1986) que reflexiona acerca de las condiciones denotativas y connotativas de la fotografía. El autor afirma que más allá de los aspectos denotativos que le son propios, la connotación se infiere “a partir de ciertos fenómenos que tienen lugar en el nivel de la producción y de la recepción del mensaje”. Esta cuestión implica que el público no solo “percibe” sino que “lee”, estableciéndose una suerte de “búsqueda relacional” con referentes previos, expresados según Barthes en “códigos”. En cuanto a los procedimientos de connotación, entendida como una imposición de un segundo sentido al mensaje fotográfico, se construye en diferentes niveles de producción de la fotografía. En este punto, a los aspectos técnicos compositivos antes mencionados por otros autores aquí citados, Barthes le suma cuestiones como truco, pose, objetos, fotogenia, esteticismo y sintaxis. Véase que, para el autor, ésta última dimensión forma parte del entramado estructural complejo de la configuración de la imagen.

Finalmente, debemos considerar los aspectos específicos que encuadran este estudio desde su particularidad, que son las comunicaciones políticas en redes sociales. Antes de las redes sociales, los actores políticos ya comprendían que debían establecer relaciones estrechas con los medios. Los procesos de mediatización, según Gallardo Paúls y Enguix Oliver (2016), culminan en lo que denominan política mediatizada, que se caracteriza por el rol que asumen los actores políticos en la esfera pública, construyéndola. Afirman que los medios no son “el cuarto poder” sino el lugar en donde se crea

el poder. Por esta cuestión se les exige que se adapten a las lógicas de los medios masivos, interiorizándolas, de ahí que aparezca el concepto de campaña permanente (Blumental, 1980, citado en Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016), dado que el acceso a los medios se torna en una estrategia fundamental de gobierno.

5. La narrativa de la imagen del Gobernador Valdés

En el complejo universo de clasificaciones posibles de redes sociales, existen páginas que nuclean más allá de la figura del funcionario (perfil), otros conceptos ligados a los procesos de gestión de gobierno que se constituyen como unidades dinámicas, capaces de soportar contenidos de diversas índoles y, por tanto, que persiguen diferentes objetivos. La figura del funcionario, en estos casos, está ligada estrechamente a los actos de gobierno y a los escenarios físicos (lugares concretos, destinos turísticos) y culturales (construcciones simbólicas e imaginarios colectivos), del entorno que gobierna. Una estrategia que sirve para aglutinar estos complejos sistemas comunicativos es brindarle una “personalidad” –un perfil propio– a la sede en donde se ejercen las funciones, por ejemplo, el caso de la “Casa Blanca” (edificio del poder ejecutivo de Estados Unidos), “Casa Rosada” (edificio del poder ejecutivo, Argentina) o del “Gobierno de Corrientes”. Este estudio se enfoca en el registro de las apariciones del Gobernador de la Provincia de Corrientes Gustavo Valdés, quien asumió en 2018, en la página de la red social Facebook, antes mencionada.

La instancia de documentación consistió en capturar las publicaciones que incluyen fotografías del Gobernador mediante el uso de la aplicación denominada “Instantánea” perteneciente al entorno *Apple*, y mediante la función “Impresión de Pantalla” del entorno *Windows*. Las capturas solo se enmarcaron en la publicación puntual, obviando en entorno total de la interface por considerarlo irrelevante. Cada captura tenía incluida la fecha en la que fue publicada. Los registros fueron hechos a partir del mes de marzo hasta diciembre de 2018 y luego los meses de mayo y junio de 2019. Es llamativo el hecho de que, en la primera parte del estudio, solo hubo un registro total de seis fotografías que protagoniza el gobernador, mientras que, en el segundo período estudiado, en torno a las elecciones de renovación de cámara, la cantidad de apariciones es mucho mayor.

Las fotografías capturadas, se sometieron a un exhaustivo escrutinio que asocia, desde el punto de vista teórico y metodológico, las posturas de observación de la imagen para comprender los procesos de connotación, propuestos por Aumont (1992), Costa (2003) y Barthes (1986). Estos resultados se combinaron con aquellos que observan el contexto socio histórico: un grupo de imágenes proviene de la época en la que se inicia su gobierno, y el segundo grupo de imágenes corresponde a un evidente contexto de campaña política, que consolidaría su poder en las cámaras de diputados y senadores provinciales.

Gustavo Valdés, asume el cargo de gobernador luego de una seguidilla de dos períodos consecutivos de cuatro años cada uno, desde 2009 a 2017, ocupados por Ricardo Colombi, quien hubiera consolidado su fortaleza

política en los ocho años de su gobierno. Valdés, llega al poder bajo la tutela de su antecesor. Al momento de su asunción, la opinión pública lo percibía como un “guardián” de la silla de Colombi, hasta las siguientes elecciones. Es en este momento en el que poco a poco, se ve obligado a construir una imagen más sólida, formada a partir de elementos significantes de la composición, y por los aspectos simbólicos, social y culturalmente arraigados en la cultura correntina, respetuosa del caudillaje, ligado a la tradición ancestral del respeto y devoción hacia los grandes terratenientes, que han gobernado durante siglos la provincia, sin importar el color político.

En coherencia con lo propuesto por D’Adamo y García Beaudoux (2016), el gobernador tuvo que comenzar a armar su relato de gobierno, “su novela de poder”. En este caso, no se funda a partir de antagonismos (como se puede observar de manera regular), sino que se teje a partir de la consolidación de su figura como la de un verdadero líder, quien vela por los valores e intereses de los correntinos.

En cuanto a las características compositivas de las imágenes analizadas procederemos a describir los resultados a los que hemos arribado.

En primer lugar, podemos observar una marcada tendencia a utilizar el ángulo contrapicado, con excepción de la foto del 15 de mayo de 2018, en la que el ángulo es normal. El uso de este ángulo, ampliamente explotado en el cine, pone al personaje en una situación de escala mayor en relación con los otros actores o componentes de la imagen. Valdés se construye como el líder de los diferentes destinatarios de su discurso: se posiciona por sobre su gabinete (su círculo más íntimo y de mayor adhesión), por sobre “el pueblo” que acude a su toma de posesión del mando, colocándose en primer plano por delante de un colectivo desdibujado en forma de textura -dada la diferencia de escala- y por sobre públicos indefinidos, en los demás casos.



Imagen 1. Cumpleaños del gobernador (15/10/2018)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 20/03/2019

Los encuadres, generales, casi siempre retratan al gobernador de cuerpo completo. El ambiente, determinado por la iluminación y otros elementos ligados al color y las texturas, generalmente tienden a un tipo de atmósfera natural, con excepción del 15 de mayo, en la que la luz cálida, remite a un ambiente cerrado e íntimo de la reunión de gabinete. El hecho de que se opte por un ambiente “abierto” y “natural” en la mayoría de los casos, connota la idea de “apertura” hacia las cuestiones del pueblo y la cercanía con éste.



Imagen 2. Reunión de gabinete (15/05/2018)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 20/03/2019

Los marcos y encuadres tienen la particularidad de estar delimitados en tres de los casos por la arquitectura del contexto (15 de octubre, 26 de septiembre y 6 de marzo de 2018). Quizás este sea el recurso más llamativo, porque los elementos arquitectónicos elegidos estratégicamente, tienen la particularidad de ser monumentalistas, es decir que por el tipo de estilo (el capitel con columnas de la comisaría y el estilo renacentista de la Casa de Gobierno de Corrientes, por ejemplo) se equipara la figura con la escala general. El caso particular del 6 de marzo implica no solo una excepción en cuanto este aspecto, sino también en cuanto a la rotación del encuadre, ligeramente corrido del eje ventral de la composición. La posición del personaje (Gobernador Valdés), en la mayoría de los casos se ubica a la derecha de la imagen. Esta configuración asegura que el peso visual recaiga sobre la misma, dándole mayor jerarquía dentro de la composición.



Imagen 3. Inauguración comisaría N°22 (26/09/2018)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 20/03/2019



Imagen 4. Inauguración comisaria Itati (06/03/2018)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 23/07/2018

En el segundo set de imágenes, correspondiente al periodo de campaña, las reglas del juego cambian notablemente. Por ejemplo, en la inauguración de otra comisaría, en el tiempo cercano a las elecciones, el plano de la imagen (general), la posición del gobernador en la composición (a la izquierda) y su protagonismo (totalmente desplazado por la figura del sacerdote), modifican radicalmente la forma en la que se relata el suceso, en comparación con las lógicas anteriores.



Imagen 5. Inauguración de comisaría (15/05/2019)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 04/10/2019

El gobernador recurre a construcciones simbólicas de cercanía y paridad con el pueblo, a partir de los recursos compositivos utilizados. Los ángulos se invierten, y los planos se re-encuadran: esto provoca la sensación de intimidad con los personajes que forman parte de la fotografía, un ciudadano anónimo está a la misma altura del gobernador. Si antes era retratado en una posición de superioridad con respecto al “pueblo”, ahora se fotografía en un abrazo fraternal (19 de mayo de 2019, inauguración de equipamiento para el Banco de sangre de Mercedes).

En ese mismo contexto, los demás personajes de la fotografía, que antes aparecían de espaldas, desenfocados u ocultos al ojo de la lente, se ven con total claridad, todos sus rostros son reconocibles.

Las narrativas construidas también se transforman en historias de éxito y felicidad. Se recurre a la idea de “selfie” con los trabajadores de una planta (22 de mayo de 2019), quienes posan sonrientes junto a Valdés. El relato está construido por un observador externo tipo “dios”, quien capta la escena por fuera de los personajes. No se publica el retrato de la “selfie”, sino la historia de que el gobernador “se sacó” una *selfie* con los trabajadores.



Imagen 6. Inauguración de equipamiento para el Banco de sangre De la ciudad de Mercedes, Corrientes (19/05/2019)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
Capturada el 04/10/2019



Imagen 7. Visita a la construcción de la planta de Biomasa de Gobernador Virasoro, Corrientes (22/05/2019)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
Capturada el 04/10/2019

Ya en un territorio de lleno abocado a los clásicos relatos de campaña, la niñez y la familia cobran una relevancia notoria. En la fotografía del 24 de abril de 2019, Valdés se inclina hacia una fila de escolares, para golpear sus manos. La diagonal generada por el brazo provoca una fuerte sensación de vínculo de estrechez con los infantes que le sonríen alegres. Lo notorio es que es difícil comprender la presencia de esos niños en el contexto del

acontecimiento relatado, ya que se trata de la inauguración de enripiados de una ruta.

La foto del 28 de mayo, que corresponde a la entrega de unas viviendas a familias de la ciudad de Mercedes, se convierte en el corolario de la estrategia de construcción de la imagen. La familia está en un primer plano, y el Gobernador se encuentra en la parte posterior, alejado y desenfocado. El eje protagónico es la familia correntina, representando el bienestar y la felicidad de todas las demás familias de la provincia. El gobernador observa la escena como un padre orgulloso, que ve progresar a su gente.



Imagen 8. Inauguración de obras de enripiado y drenaje, Ruta N°6, Paraje El Pollo, Corrientes (24/04/2019)
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 04/10/2019



Imagen 9. Entrega de viviendas, Mercedes, Corrientes. 28/05/2019
<https://web.facebook.com/corrientesgob/>
 Capturada el 04/10/2019

6. Conclusiones

Los elementos compositivos (truaje, pose, objetos, fotogenia, esteticismo y sintaxis) determinan los procesos de construcción de los enunciados políticos, en términos de Verón (1985). En el período cercano a su asunción al mando, Valdés se representa como un líder cuya jerarquía está retratada por medio de la escala de su figura siempre “por encima” de los

demás actores. Los recursos (exagerados, evidentes) reúnen las características de efecto e inmediatez propios de las redes sociales, logrando con éxito evocar códigos conocidos y familiares para los diferentes públicos. Si tuviéramos que caracterizar el tropo retórico al que se recurre por excelencia, podríamos decir que se trata de la hipérbole. En cambio, en la época ligada al contexto de la campaña electoral, recurre al paralelismo y en varios casos a la paralipsis.

En este punto, pudimos verificar empíricamente la relación estrecha entre los recursos gráficos-visuales que se constituyen como el texto de la imagen, en tanto enunciación, con los elementos retóricos del relato. Siguiendo los análisis de Colombo (2019), esta situación tiene sus particularidades en las redes sociales, escenario en el cual la fotografía de funcionarios públicos se liga casi de forma natural con los relatos de vida, la intimidad y la narración en primera persona. Si bien es cierto que las estrategias del gobernador Valdés no apelan a su intimidad y se resumen estrictamente a sus funciones públicas, no deja de verificarse la condición de medio-imagen inseparables que mencionábamos con anterioridad. Ya no podemos separar a la fotografía de su relación con la red social en la que se pública, en este caso el medio es opaco.

Retomando lo planteado por David Pujante, esta situación puede ser vista desde la retórica constructivista:

Los modos estético-figurativos expresan aspectos que escapan a la expresión. Porque el lenguaje tropológico es el apropiado a la subjetividad de las ideas humanas. El lenguaje emotivo, es anterior al racional. Todos y cada uno de los procedimientos tropológicos y figurales, tal y como los conocemos, provienen de la teoría retórica y serán un préstamo para la teoría del lenguaje literario, teoría que en ningún caso plantearon las poéticas antiguas. Se hace, por tanto, difícil aceptar la separación total del lenguaje estético-literario con respecto al resto de lenguajes estético-figurativos (en el caso que nos ocupa, el lenguaje tropológico y figurativo de los discursos retóricos, es decir, de los discursos sociales con intención persuasiva) (Pujante Sánchez, 2018: 18).

Por otra parte, la retórica de lo político recurre a la “escenificación del liderazgo”, en este caso de estudio pudimos corroborar las características que Valdés quiere asumir como líder, en un momento, empeñado en consolidar su legitimidad como gobernante, y en el otro como un líder amigo del pueblo, al nivel de los ciudadanos (D’Adamo y Beaudoux, 2016).

Es indiscutible que la imagen se lleva todo el protagonismo del relato. Su condición de adalid de las redes sociales allana el camino para un entendimiento natural y unívoco de los componentes de su narrativa, que interpelan a los usuarios en un territorio propicio para la construcción de imaginarios políticos, debido a su permeabilidad y amplia penetración.

Referencias

- AUMONT, J. (1992). *La Imagen*. Paidós.
- BARTHES, R. (1986). *Lo Obvio y lo Obtuso. Imágenes, Gestos, Voces*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- BELTING, H. (2012). *Antropología de la Imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- BURKE, P. (2005). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- BRUNER, J. (2013). *La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- COSTA, J. (2003). *Diseñar para los Ojos*. Segunda edición. Bolivia: Grupo Design.
- COLOMBO, N. (2019). "Narrar a través de las imágenes: algunas reflexiones sobre semiosis, narrativa y lo político en relación con el uso de las redes sociales". *Revista Chilena de Semiótica* (11), 84-100.
- COLOMBO, N. Gayoso, R y Venturini, B (agosto, 2018). "Narrativas políticas en redes sociales del Chaco: una aproximación a la configuración de actores políticos, acciones y situaciones en los perfiles de Facebook". En IV Congreso Internacional y VI Encuentro Iberoamericano de Narrativas Audiovisuales. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Guadalajara: CALAS Maria Sybilla Merian Center.
- McLUHAN, M. y. (1967). *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Nueva York – Londres – Toronto: Bantam Books.
- MORIN, E., & Ciruana, E. y. (2002). *Educación en la era Planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: UNESCO.
- MORRIS, C. (1985). *Fundamento de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- PUJANTE SÁNCHEZ, D. (2018). *La Construcción discursiva de la Realidad en el marco de la Retórica. La retórica constructivista*. Murcia, España: Murcia: Universidad de Murcia, Editum.
- BEAUDOUX, O. D. (2016). "Acerca de la Construcción de los relatos políticos". *La Revista de ACOP*, 1-4.
- ARNÁIZ, S. M. (2016). "Podemos: discurso retorico, juego de tronos, redes sociales. Construyendo nuevas identidades políticas". *Opción*, vol. 32, núm. 12, 2019-2043.
- LÓPEZ, D. P. (2013). "Discurso político y retórica: los eslóganes del 15-M". *Language, Discourse, & Society*, vol 2, núm 2, 32-59.
- OLIVER, B. G. (2016). *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. Valencia: Departamento de Teoría de los lenguajes y ciencias de la comunicación, Universitat de Valencia.
- PEIRCE, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica* (Vol. 2). Buenos Aires: Nueva

Visión.

SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

___ (2009). "Alrededor de las Convergencias. Conversaciones Teóricas, divergencias digitales y transformaciones del sistema de medios". *Signo y Pensamiento*, 54, pp. 44-55.

Datos de las autoras

Ludmila Maia Strycek es Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste y de la Universidad de la Cuenca del Plata (Argentina). Adjunta a cargo (regular) de la cátedra de Sociología de la Imagen; Docente (regular) de las cátedras de Historia del Diseño Gráfico 1 y 2; Docente (regular) de la cátedra de Metodología de la Ciencia Aplicada al Diseño, carrera de Diseño Gráfico Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste. Titular de las cátedras de Semiótica y Taller de Elaboración de Trabajo Integrador Final, Licenciatura en Diseño Gráfico y Multimedia, Universidad de la Cuenca del Plata. Titular de la cátedra de Semiología en la Licenciatura en Publicidad, Universidad de la Cuenca del Plata. Titular de la cátedra de Crítica y Producción de estéticas para la moda, Licenciatura en Diseño de Indumentaria y textil, Universidad de la Cuenca del Plata.

Natalia Cardeli es Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste. Jefe de Trabajos Prácticos de Sociología de la Imagen, carrera de Diseño Gráfico Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste.

[ARTÍCULO]

Repensando el concepto de comunidad

Hugo Campos Winter

Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)

Email de contacto: hugo.campos.w@gmail.com

Recibido: 1 de agosto, 2020

Aceptado: 15 de octubre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Rethinking the concept of community

Cómo citar este artículo:

Campos Winter, H. (2020). Repensando el concepto de comunidad. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (86–101).

Resumen

El concepto de *comunidad* se presenta como un término fundamental en las ciencias humanas, cooriginario con las realidades existenciales de las cuales es indicio y factor. Sin embargo, de acuerdo con la tradición discursiva respecto de tal concepto, no hay un léxico establecido para pensar, hablar y escribir sobre aquel. En consecuencia, este texto es un estudio del concepto de comunidad con el horizonte de la microlingüística, que busca semantizarlo en diálogo crítico con la doxa y con la tradición discursiva. Mediante acercamientos múltiples consecutivos se obtuvo una argumentación en el modo de construcción arracimada que construye el concepto de comunidad desde vectores de sentido existenciales, históricos, semióticos y estéticos, contribuyendo a la composición semántica de tal concepto fundamental.

Palabras clave

Comunidad, Existencialismo, Historia, Semiótica, Estética.

Abstract

The concept of “community” is presented as a fundamental term of human sciences, cooriginary with the existential realities to which it reflects and builds. However, according to the discursive tradition regarding such a concept, there is no established lexicon for thinking, speaking and writing about it. Consequently, this text is a study of the concept of community with the horizon of microlinguistics, which seeks to semantize it in critical dialogue with the doxa and the discursive tradition. Through multiple consecutive approaches, an argumentation was obtained in the rooted construction mode that builds the concept of community from existential, historical, semiotic and aesthetic sense vectors, contributing to the semantic composition of such fundamental concept.

Keywords

Community, Existentialism, History, Semiotics, Aesthetic.

“No hay nada más práctico que una buena teoría”
Kurt Lewin

1. Introducción

En este artículo se semantiza el concepto de comunidad con el objetivo de obtener una gramática cohesiva, coherente e informativa del mismo. Según Espósito (2018), en referencia al concepto de comunidad, no existe hasta el momento un léxico para hablar de lo común, el cual ha sido excluido primero de la modernización y luego de la globalización. En efecto, lo común en tanto raíz del concepto de comunidad “es algo largamente desconocido, y también refractario, a nuestras categorías conceptuales” (Ibíd: 13).

Con el hecho de pensar, hablar y escribir sobre el concepto de comunidad no solo estamos reflejando nuestras condiciones de ser-en-común, derivadas del estar-siendo-en-común, sino que también las estamos construyendo (Billig, 1996; Edwards & Potter, 1992; Gergen, 2007; Ibañez, 2001; Íñiguez, Cabruja & Vásquez 2000; Potter & Wetherell, 1987; Shotter, 2001), en tanto que una identidad colectiva como lo es una comunidad semiótica, para su constitución, requiere de un discurso de autorreconocimiento. Esto puesto que los discursos sobre el nosotros posibilitan el reconocimiento de la existencia de una unidad histórica, tanto por sus integrantes como por la otredad (Revilla, de Castro & Tovar, 2015).

La vorágine de la vida diaria no facilita tematizar ciertos vectores de sentido de la estructura semántica del concepto de comunidad que quedan velados. Por consiguiente, se confunden en el trasfondo vectores de sentido que siempre han estado en la estructura de significado del concepto de forma cooriginaria, aunque no de manera temática, pero que pueden, mediante trabajo investigativo, ser llevados a mostración temática (Heidegger, 2015: 56).

Este estudio se orienta metódicamente por la microlingüística, la cual “fija su atención principalmente en la investigación de las relaciones internas de los constituyentes [vectores de sentido] en el conjunto de un solo semema [concepto]” (Wotjak, 1979: 95). Desde aquella, se sacan a la luz vectores de sentido existenciales, históricos, semióticos y estéticos, a modo de “rasgos semánticos” (Ibíd: 298), con el objetivo de contribuir a la composición semántica del concepto de comunidad.

En síntesis, este trabajo investigativo fija vectores de sentido del concepto de comunidad en el marco de las ciencias humanas (Wotjak, 1979). Tal apropiación del concepto de comunidad desde los vectores estudiados es, pensando por abducción, una hipótesis de trabajo cuyo valor está determinado por su capacidad de dar cuenta de aspectos semánticos esenciales de dicho concepto.

2. Vector existencial

En paralelo a la protodistinción entre sujeto y objeto en la corriente vivencial (Jaspers, 1967), y en términos fácticos, toda vida se realiza como mutua determinación entre un mundo interior y un mundo circundante (Jaspers, 1977). Por consiguiente, “un fenómeno originario de la vida es: vivir-en-su-mundo” (Ibíd: 27).

Se llama mundo circundante a la totalidad del mundo en que vive el existente empírico. Mundo circundante físico que actúa sobre el cuerpo y, de esta manera, sobre el alma, y mundo circundante significativo a través del sentido que obra sobre el alma y, por lo tanto, sobre el cuerpo (Jaspers, 1977). El mundo circundante se configura en situaciones que el individuo suscita y en el cual se encuentra echando mano de sus posibilidades.

De acuerdo con Jaspers (1977), hay un mundo interno y circundante individual. Pero hay también un mundo objetivo, general para todos, el mundo de la co-existencia en el que participando cada quien forma su pensamiento y opinión. Mundo individual y mundo objetivo se componen como las páginas de un libro y un libro propiamente tal. En dicho mundo objetivo es donde emerge el ser-en-común.

A estos planteamientos se agrega, desde Heidegger, el co-existir con otros *Daseine*, existencial que hace referencia al hecho de que, así como de manera originaria no hay *Dasein* sin mundo y el mundo es un aspecto del *Dasein*, tampoco se genera a priori un yo aislado de los otros (2015: 143). Los otros son para el *Dasein* no entes a la mano ni cosas a la vista, sino otros *Daseine* que deja en libertad para que también existan y que existen con él. Por ende, no puede responder a este ente en el modo de la ocupación en cuanto absorberse en la utilización de los entes a la mano, sino que en el modo de la solicitud.

En la solicitud se implican pragmáticamente modos como ser uno para otro, pasar uno al lado del otro, no interesarse los unos por los otros, prescindir los unos de los otros, solidarizar los unos con los otros, comprometerse los unos y los otros, y participar los unos y los otros, modos que caracterizan la medianidad del coexistir de los *Daseine* (Heidegger, 2015).

Con base en la certeza de que la co-existencia en el modo de la solicitud es co-originaria y concomitante con un modo de comunicación, y que ambos son noemas constituyentes del vector existencial del concepto de comunidad, es posible sostener que el modo de comunicación en comunidad es la comunicación existencial. Aquella es definida por Jaspers (1958b) como lucha amorosa que viene a ser la situación límite que puede llevar a despertar la existencia.

Esto puesto que en la comunicación existencial se ponen en cuestión las capas yoicas que encubren el más propio ser-sí-mismo en el modo de la libertad. De esto último se desprende que el ser sí-mismo es dinámico, no puede ser objetivado permanentemente con una u otra capa yoica, ya que, al hacerlo, se aliena el sí-mismo en tanto espontaneidad generadora de sentido.

En efecto, es por medio de la caída de tales capas yoicas en la comunicación existencial, a saber, el yo cuerpo, el yo rol, el yo producción y el yo pasado, que se llega a la existencia (Jaspers, 1958a). Para el autor (Jaspers, 1958b), la comunicación existencial se origina entre existentes que luchan por la patentización de su existencia en una comunidad de lucha, mediante la incondicionalidad, la lucha sin violencia y la solidaridad.

Con respecto a la incondicionalidad, Jaspers afirma que la comunicación existencial solo es posible entre seres humanos incondicionados y entre un ser humano incondicionado consigo mismo (1958b).

En relación con la ausencia de violencia, en la comunicación existencial no hay violencia alguna (Jaspers, 1958b). Efectivamente, la victoria con violencia de una de las partes en la comunicación empírica, donde el ser humano es *homo homini lupus*, supone también su derrota, al perder la oposición que la pone en cuestión, quedando atrapada en sus envoltorios yoicos. La derrota de la otra parte no se produce por falta de fuerza, sino por alienarse y esconderse al no estar dispuesta a sufrir la crisis del deseo propio y ajeno. En cambio, en comunicación existencial, victoria y derrota son comunes, ambas partes pierden envoltorios yoicos y ganan patentización llegando a ser-sí-mismos, que es la espontaneidad del *Dasein* en una heterocronía unificada.

La solidaridad es fundamental en la lucha amorosa, sobre la base de la asunción impertérrita de la posibilidad en el otro de la existencia, al igual que la posibilidad propia (Jaspers, 1958b).

Considerando lo anterior, la comunidad de lucha se funda en una comunicación existencial co-originaria con un co-coexistir con otros en el modo de la solicitud, a la cual le es propia la incondicionalidad, la no violencia y la solidaridad. Esta comunicación es fundamento y medio para llegar a ser-sí-mismo por parte de los co-existentes, y para la construcción de comunidad. Los elementos noemáticos nombrados, en su ensamblaje, constituyen el vector existencial del concepto de comunidad. Ahora bien, en términos de proceso nos encontramos con el legado, la tradición, la repetición y el destino común, noemas que constituyen en cada caso la forma distintiva del concepto de comunidad. El legado son las posibilidades abiertas por otros *Daseine* de generaciones anteriores, que son asumidas por el *Dasein* actual, haciéndose con esto instantáneo para su tiempo. La tradición, es el vínculo que se genera entre generaciones de *Daseine* a través de la transmisión del legado (Heidegger, 2015).

La repetición es el acto de volver a ejercer las posibilidades legadas por otros *Daseine*, de tal modo que con esto se hace explícita la tradición que constituye el sentido de la comunidad, en palabras de Heidegger, “la repetición es la tradición explícita, es decir, el retorno a posibilidades del *Dasein* que ha existido. La repetición propia de una posibilidad de existencia que ya ha sido -que el *Dasein* escoja su héroe-” (2015: 403).

El *Dasein*, mediante la repetición existe como destino que brota desde el futuro. Es el destino del *Dasein* el que lo impele a la repetición del legado que la tradición le hereda, por ello, su historicidad brota desde el futuro que

se proyecta destinalmente (Heidegger, 2015). El destino es propiamente la posibilidad que el *Dasein*, estando resuelto, se entrega a sí mismo en el modo del legado que la tradición le hereda, asegurando la continuidad del ser-en-común de una comunidad.

Pero como hemos visto, el *Dasein* no existe solo, sino que es originariamente un co-estar en el mundo con otros en el modo de destino común “[Geschick]. Con este vocablo designamos el acontecer de la comunidad, del pueblo” (Heidegger, 2015: 402). Se desprende de lo anterior, que, así como el destino hace brotar la historicidad del *Dasein* desde el futuro, el destino común despliega la historia de una comunidad desde el futuro que se proyecta o utopía. El destino común no es la suma de destinos individuales, sino que se está ya desde un principio en un destino común generacional determinado de antemano. Solo en la lucha y en el compartir queda libre el poder del destino común, el cual es lo que constituye el acontecer unificado y propio del *Dasein* (Heidegger, 2015). Así, la comunidad de lucha de Jaspers queda horizontalizada por el destino común de Heidegger, con lo cual, se lleva a esta a su sentido ontológico en la tradición destinal.

Por lo tanto, el ser-en-el-mundo del *Dasein* se constituye de mundo interno, mundo circundante y mundo objetivo, en este último se manifiesta la comunidad de lucha fruto de la coexistencia en el modo de la solicitud y de la comunicación existencial en el cual se llega a ser-sí-mismo por parte de quienes participan en tal comunicación, comprendida también como lucha amorosa.

En comunicación existencial los *Daseine* se apropian generacionalmente del legado que la tradición les hereda, mediante la repetición de las posibilidades abiertas por otros *Daseine*, constituyéndose el destino común, que es el acontecer propio de la comunidad, brotando desde el futuro que se proyecta destinalmente.

3. Vector histórico

Respecto del vector histórico del concepto de comunidad, que se origina a partir del destino común de la misma, ontológicamente la existencia histórica es un pasado con una actualidad depuesta que no-es-ya y que sin embargo permanece de algún modo todavía, persistiendo acumulado como una parte de la totalidad del presente en acto que es-ya, y condicionando desde este, potenciales futuros no-ser-todavía (Millán, 1951). En otros términos, la historia es la composición y continuidad de la potencia del futuro, el acto del presente y la permanencia del pasado.

Por ende, la comprensión histórica es la intelección de aquella posibilidad de los hechos humanos que consiste en su “composibilidad” con los acontecimientos precedentes, en términos retrospectivos. Y en términos prospectivos, dicha comprensión es la intelección de la fecundidad de un acontecimiento para hacer composibles con él otros hechos humanos ulteriores guiados por la libertad.

Por su parte, Droysen (1983: 102) define el ser histórico como “la totalidad de los fenómenos del devenir y del progresar (...) una serie infinita

de devenir progresivo [de la moral o cultura de la comunidad]”, definición que nos arroja una imagen en movimiento del concepto de comunidad.

La causa eficiente de aquella serie infinita de devenir progresivo no es la mecánica de los átomos ni una ciclicidad del tiempo natural, sino la voluntad del yo, y la voluntad cooperante de muchos, que en el espíritu de familia y en el espíritu comunitario tienen un yo común, semejante en función al yo individual (Droysen, 1983). Lo que hace del mundo humano un mundo moral, es este movimiento ético de libre perfeccionamiento y libertad que se quiere perfeccionar.

Respecto de los conceptos, donde se implica el concepto de comunidad, pensando desde Droysen (1983: 217), “no hay ninguna relación del ser y del quehacer humanos que no sea expresión y forma de aparecer de algo pensado [conceptualizado]”. El decurso de lo material es la realización de los conceptos, en estos se interpreta el decurso y en aquel se interpretan los conceptos. Continuando con Droysen, el autor realza el valor de los conceptos, son para él, el quid del asunto histórico, “el complejo de pensamientos [conceptos], que capta y persigue la interpretación, es para la consideración histórica lo esencial y significativo de cada hombre, de cada pueblo, de cada época” (Droysen, 1983: 223).

Lo anterior nos acerca a la microhistoria (Levi, 2004), porque el concepto de comunidad es de índole microtextual, pero reflejan sentido a nivel macrocontextual, y principalmente a Koselleck (2012, 2006, 2004) y la historia conceptual.

A propósito de la historia conceptual, las posibles relaciones entre concepto y comunidad semiótica son para Koselleck (2004) las siguientes: 1) el significado del concepto y la comunidad semiótica al que hace referencia son diacrónica y sincrónicamente constantes; 2) El significado del concepto es constante, pero la comunidad semiótica respectiva cambia, por lo que debe haber una acomodación conceptual; 3) El significado del concepto cambia, pero la comunidad semiótica se mantiene, por lo que el concepto debe asimilar la realidad, 4) El significado del concepto cambia y la comunidad semiótica respectiva también, por lo que la historia conceptual puede reconstruir las trayectorias semánticas y pragmáticas.

Brevemente, en el destino común se funda la historia de la comunidad, la cual es la composibilidad de la permanencia de lo pasado, el acto de lo presente y la potencia del futuro; una forma de movimiento que tiene causalidades materiales, externas, relativas e irreversibles, a las que se agrega la libertad como causalidad eficiente y teleológica; y una serie infinita de devenir progresivo de la cultura o moral de la comunidad, impulsada por la voluntad de la misma.

En la historia de cada comunidad semiótica, el desarrollo histórico del concepto de comunidad refleja y refracta a tal comunidad, de modo que el devenir de la comunidad semiótica se explica por el desarrollo de su concepto.

4. Vector semiótico

Lo anteriormente argumentado dice relación con los elementos noemáticos de cada vector de sentido que dan contenido y forma, es decir, sustancia, al sujeto comunitario pensado conceptualmente. Pero se hace necesario colegir cuál es el éter, pensando por analogía, que permite poner en relación los vectores de sentido analizados como microestructura semántica del concepto de comunidad, y a dicho concepto como un concepto-en-el-mundo.

Sin duda, este éter es el lenguaje, pensando desde Heidegger, como la casa del ser en cuya morada habita el hombre (2000). A través y más allá del lenguaje, concebido aquel en sentido reducido como molde semiótico, se encuentra significando una realidad envolvente, el noema de semiosfera de Yuri Lotman (2000, 1996, 1990), quien, utilizando una metáfora ecológica, permite concebir el concepto de comunidad con la imagen de una semiosfera en la cual habitamos, que otorga cohesión y coherencia a sus habitantes, y donde se generan las mentalidades individuales y colectivas.

En efecto, todo objeto pensable solo funciona estando sumergido en un “continuum semiótico” (1996: 11), el cual, por analogía con el concepto de biosfera, Lotman llama semiosfera. En sus términos, “la semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis (...) [.] sumando los actos semióticos particulares, no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, sólo la existencia de tal universo -de la semiofera- hace realidad el acto sígnico particular” (Lotman, 1996: 12).

La semiosfera se organiza en núcleo y periferia, según donde encuentren las semiosis más o menos elaboradas y sofisticadas, en términos de Lotman, “la división en núcleo y periferia es una ley de la organización interna de la semiosfera. En el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominantes” (1996: 17).

La división centro periferia es necesaria, pero lo cierto es que la forma que adquiere la semiosfera es relativa, ya que no necesariamente es una esfera concéntrica lo que se observa, por lo que es lícito traducirla como un cronotopo semiosférico, donde la especificación cronotopo, refiere “a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (Bajtin, 1989: 237), que por extrapolación ontoepistemológica (Campos, 2017), esto es, unificando el argumento ontológico con el epistemológico, da cuenta de lo esencial de la semiosfera más que por su forma, por su función de continuum configurador temporoespacial de una comunidad semiótica, donde de acuerdo a Heidegger (1989), las trayectorias de las acciones conjuntas conformadoras de situaciones, y las variaciones de aquellas, toman relevancia en la conceptualización del tiempo y del espacio.

Otro rasgo de la semiosfera es la frontera semiótica (Lotman, 1996), que otorga la forma singular a cada semiosfera mediante su distinción con las zonas alosemióticas y extrasemióticas que constituyen la situación y los acontecimientos de cada semiosfera. La frontera es un gran búfer compuesto

de traductores o filtros que traducen los textos alosemióticos o semiotizan los no-textos.

La frontera es, asimismo, un dominio de procesos semióticos acelerados, un lugar de expansión y retroacción, de incorporación de nuevas estructuras semióticas, y a través de estas, por traslación hacia el núcleo y desalojo de lo residual, de renovación del núcleo cultural, proceso que transforma la oposición centro/periferia por ayer/hoy, de acuerdo al principio de retorno a los fundamentos, activado por la mentada traslación de nuevas estructuras desde la periferia hacia el centro (Lotman, 1996).

Así como mediante la frontera semiótica se genera la semiosfera, así la semiosfera necesita de un entorno no organizado para subsistir, y de no haberlo, se lo fabrica, de tal modo que no solo crea su organización interna, sino también su desorganización externa, por ejemplo, el sacro imperio romano creó a los bárbaros y la consciencia a lo inconsciente. Pero esta distinción depende de la posición de un observador, quien otorga sentido a la frontera semiótica (Lotman, 1996).

La frontera de la semiosfera delimita el espacio semiótico donde los sujetos toman consciencia de sí mismos, siendo modelados en su mentalidad de acuerdo con el molde maestro del lenguaje natural, y siendo ellos mismos semiosferas isomorfas a las semiosferas más amplias, de tal modo que, en términos de Lotman, “tomar consciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar consciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto acentúa el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada” (1996: 15).

Un cuarto elemento constitutivo del cronotopo semiosférico es la irregularidad semiótica. Según Lotman, “El espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia, en el cual están sumergidas las estructuras nucleares” (1996: 16). Entre tales estructuras, acontece que una ocupa el lugar dominante, elevándose a la posición de la autodescripción, que es, como ya sabemos, a la vez, reflexivamente, una autogeneración. Con esto logra un metalenguaje con el cual se describe a sí misma y al espacio periférico, entonces, por sobre la irregularidad semiótica se erige la unidad ideal.

La irregularidad se complementa con la mezcla de niveles. Esta hace referencia a instancias donde se transgrede la jerarquía de textos y lenguajes, mezcla que se convierte en potencial de procesos dinámicos y en un mecanismo de nuevas semiosis en la periferia, donde, al encontrar menos resistencia, se desarrollan más rápidamente (Lotman, 1996).

Lo anterior dentro de una lógica sincrónica. Respecto de la diacronía, de acuerdo con Lotman (1996), en la semiosfera cada una de sus estructuras tiende hacia la especificación, se desarrolla por medio de los principios simetría-asimetría y ciclicidad. Cada unidad semiosférica puede ser dividida por el eje de la simetría especular, o reflexión, a partir del cual, surgen estructuras reflejas simétricas que aumentan su variedad y giran cíclicamente, lo que se relaciona con la posibilidad de diálogo formador de sentido, entre elementos homogéneos respecto de un tercero que los incluye.

Desde Leone (2018), otros principios que manifiestan la simetría de la semiosfera son la rotación, traslación y magnificación. La rotación dice relación con la esfera de influencia alosemiótica a la que se ve sometida una semiosfera en su ciclicidad, y que puede cambiar radicalmente, sin que por ello cambien las estructuras de la semiosfera; la traslación refiere a la estructura de panal de abejas que adquiere una semiosfera y que indica el desplazamiento que se puede llevar a cabo desde un núcleo hacia la periferia, sin pérdida de homogeneidad de sus semiosis esenciales; y la magnificación hace referencia a la semejanza en las semiosis esenciales que hay entre las estructuras mínimas de significación de la semiosfera, como puede ser un texto o un ser humano, y la macroestructura semiosférica que constituye el texto de la cultura total de una comunidad semiótica.

Asimismo, el diálogo presupone la heterogeneidad y diversidad estructural, cualidades que son creadas por la asimetría enantiomórfica, que se contrapone a la simetría, y desde la cual surgen estructuras reflejas asimétricas, por oposición especular, que también aumentan su variedad y giran cíclicamente.

En suma, pensando figurativamente, los vectores existenciales e históricos son el contenido y la forma del concepto de comunidad, pero el fondo envolvente desde el cual emergen y que permite su conformación es el vector de sentido semiótico que implica el noema de semiosfera. Aquella es el continuum semiótico que está a través y más allá de los entes materiales e inteligibles y de los existentes, y que presenta características tales como núcleo-periferia, frontera, irregularidad, mezcla de niveles, sincronía, diacronía, simetría y asimetría.

5. Vector estético

Por último, el arte como vector constitutivo del concepto de comunidad, se presenta en su condición de espejo curador de la misma. Para Heidegger, la obra de arte saca a la luz la verdad del ente tematizado, en sus términos, “cuando en la obra se produce una apertura de lo ente que permite atisbar lo que es y cómo es, es que está obrando en ella la verdad” (1996: 8). Lo anterior pone en relevancia la posibilidad de tematización del ser-en-común que puede esplender en una obra de arte, en la cual, es posible sacar a la luz aspectos de la comunidad que quedan velados por la vorágine de la vida cotidiana y por la “actitud natural” (Husserl 1949: 64).

De este modo, si “la historia del arte debe ser un índice de la historia espiritual de la raza” (Bell, 1914: 97), entonces, el arte comunitario históricamente conceptualizado debe ser un índice de la historia espiritual de la comunidad semiótica respectiva.

Por su parte, Gombrich afirma que lo bello se hace presente en las obras de arte, las cuales activan la memoria y esta influye en nuestras actitudes, “todos nosotros, cuando vemos un cuadro, nos ponemos a recordar mil cosas que influyen sobre nuestros gustos y aversiones” (1999: 15).

Relacionado con la belleza que es de por sí un valor curativo, desde Panofsky se desprende que el arte nos saca de la imagen de mundo técnica (Jaspers, 1967) y nos devuelve la humanidad, en referencia a este término, el autor explica que “la palabra humanitas ha tenido dos claramente distinguibles significados, el primero surgiendo del contraste entre el hombre y lo que es menos que hombre [edad clásica: entes]; el segundo, entre el hombre y lo que es más [edad media: Dios]” (Panofsky, 1955: 1). El mentado significado doble de humanitas hace tomar consciencia del valor humano y su limitación en el mundo, siendo desde esta ambivalente concepción que el humanismo germinó en el renacimiento, resultando correlativamente los valores de la responsabilidad y la tolerancia.

Por consiguiente, verdad, belleza y humanidad, valores esenciales para la conformación del ser-en-común de una comunidad, son encarnados, expresados, comunicados y suscitados por la obra de arte (Sixto, 2017).

Por su parte, Botton & Armstrong (2017) acuñan siete funciones curadoras del arte, las cuales, extrapoladas hacia lo comunitario y conglomeradas en el noema “arte comunitario”, se significan así:

- 1) Un correctivo para la mala memoria comunitaria, comprendiendo este término como el conjunto de imágenes registradas internamente por una comunidad (Halbwachs, 2004). En el arte se archiva lo que trascendió por sobre la experiencia empírica, y que por ende permanece como parte del presente.
- 2) Un proveedor del imaginario comunitario, significando por imaginario el magma generador de significaciones de una comunidad semiótica (Castoriadis, 2007), que principalmente proyectan futuro mostrando a la comunidad sus mejores posibilidades de desarrollo.
- 3) Una fuente de dignificación del sufrimiento comunitario, a través del ennoblecimiento del padecimiento existencial, mediante proyección artística, al que se ve expuesta una comunidad semiótica por causalidades catastróficas (Droysen, 1983) que la afectan transversalmente.
- 4) Un agente reequilibrador de valores, siendo la cultura de una comunidad semiótica esencialmente valórica (Scheler, 2001). Por ejemplo, de frente a las posibles descompensaciones con caídas disvalóricas, son pertinentes las pinturas cortesanas de Velázquez, pero cuando ocurren burbujas de valores, resulta apropiado el realismo de Goya. Por supuesto, “la hermosura de una obra no recae en la belleza de su tema” (Gombrich, 1999: 18).
- 5) Una guía para el conocimiento comunitario. El lenguaje es el espejo de una comunidad semiótica (Herbrügen, 1963), pero este muchas veces no alcanza a reflejar una realidad comunitaria, entonces los objetos y conceptos artísticos se manifiestan como aquellos que pueden reflejar y proyectar a su comunidad más allá del límite del lenguaje, sirviendo como medios para la necesaria reflexión colectiva y para el surgimiento de una comunidad semiótica autoconsciente consciente de su autoconsciencia. No resulta extraña la experiencia de ser espectadores de un objeto artístico inefable, y, sin embargo, saber, que, en parte, eso somos.
- 6) Una guía para ampliar la experiencia colectiva. Los registros artísticos nos permiten apropiarnos de experiencias, conocimientos y actitudes de otras

comunidades semióticas, permitiendo el surgimiento de un relativismo cultural (Clastres, 1978), tan necesario para la comunicación intercultural (Rodrigo Alsina, 1999, 1997).

- 7) Una herramienta de sensibilización comunitaria. Por fuerza de la tradición, una comunidad semiótica tiende a caer en la medianidad, donde prima la indiferencia, la habladuría, la ambigüedad y la avidez por lo nuevo (Heidegger, 2015). El arte comunitario remueve a la comunidad de su caída en el uno, y la vuelve abierta y preclara frente a su experiencia mundana.

Desde su perspectiva, Bell sostiene que hay un tipo particular de emoción elicitada por dispositivos de arte visual, llamada “emoción estética” (1914: 7), la cual es producida por lo que el autor llama formas significantes, definidas como “líneas y colores combinados en una forma particular, ciertas formas y relaciones de formas, [que] remueven nuestra emoción estética” (Ibíd: 7).

De hecho, la forma significativa permite realizar una distinción entre lo que es y lo que no es arte, ya que las formas significantes son formas que nos suscitan un sentido de realidad última (Bell, 1914). Y tal sentido es la concepción de mundo proyectada por el artista, con sus imágenes objetivas y actitudes subjetivas, las cuales, en la medida en que se han originado en una determinada semiosfera compartida con los receptores, y en que se amalgaman y hacen sinergia con las concepciones de mundo de estos, son constituyentes del ser-en-común.

La activación del ser en común es en otras palabras la producción del acontecimiento, que es “la segura luz del despliegue esencial del Ser en el círculo más extremo de la visión del más íntimo apremio del hombre histórico” (Heidegger, 1989: 38). El ser-en-común pensado como acontecimiento es pues una producción que puede ser llevada a cabo con la activación de la emoción estética que produce cada forma significativa como curadora de la comunidad. En efecto, “El Ser (como acontecimiento) necesita al ente para que él, el Ser, se despliegue” (Ibíd: 37).

Por ejemplo, la fotografía. Hoy en día, con los cambios tecnológicos, esto es, la desmaterialización digital de la imagen y su masificación en las redes virtuales (Velasco, 2017), todos tenemos acceso a la producción y distribución de imágenes. Así, determinados aspectos inicialmente velados de la imagen fotográfica se han vuelto protagonistas, como lo son la subjetivización (*selfie*), la ficcionalización (imagen digital) y la comunicación (fotografía como acto de comunicación) (Fontcuberta, 2016).

En este contexto, las imágenes fotográficas, en tanto medios de formas significantes, pueden movilizar un sentimiento estético compartido, desplegando el acontecimiento del ser-en-común, en la medida en que el concepto de comunidad esté textualizado. Aquello puesto que las imágenes técnicas se originan en un nuevo tipo de imaginación, capaz de transcodificar conceptos en imágenes (Flusser, 1990). Ciertamente, según Flusser (1990), lo importante de la fotografía son los conceptos que proyecta y la imaginación que elicitaba con estos. En la medida en que la fotografía transpone el concepto de comunidad en una imagen, que a su vez logre forma significativa, activando

el sentimiento estético generador del acontecimiento o despliegue del ser-en-común; este mismo despliegue se transforma en un acicate retroactivo para el mejoramiento de los textos y de sus transposiciones conceptuales en imágenes, en términos de Flusser, “el universo fotográfico es un medio para programar en la sociedad una conducta retroalimentadora” (Ibíd: 65).

Una heurística similar a la anterior, aunque en rigor no se subsume en su totalidad al vector estético, es la planteada por Angelika Wittlich (1974). Según la autora, los pasos de aprendizaje crítico de la imagen televisiva inoculada a través de la *broadcasting* son: ver-sentir-pensar. A lo cual se puede agregar: actuar, actuación que en la medida en que es conjunta, se convierte en acontecimiento, que, conceptualizado, retroalimenta la *broadcasting*.

De esta forma, los ejemplos de la fotografía y de la televisión se presentan como dispositivos estéticos formadores, entre otros tales como la literatura, la pintura, la escultura, la música, la danza, el teatro, la ópera, el cine, la instalación, la performance, la moda, el comic y el videojuego; de una canasta de consumo cultural elemental (Peters, 2012), con la capacidad de contribuir a la generación del acontecimiento que es el ser-en-común comunitario, cumpliendo así con la entrega de valores y funciones curadoras del arte respecto de una comunidad semiótica.

6. Conclusión

Ante la problemática de la ausencia de un lenguaje establecido para lo comunitario, resulta relevante el acto de construcción de gramáticas reflexivas. La elaborada aquí es fruto de reflexiones teóricas y docentes, y por ende, con un carácter situado y proyectante. Ciertamente, la semantización del concepto de comunidad desde vectores existenciales, históricos, semióticos y estéticos permite pensar dimensiones veladas en el “sentido común” (Geertz, 1994: 107) y en la tradición argumental respecto de tal concepto.

Los vectores de sentido nombrados se relacionan de tal modo que existencia e historia conforman respectivamente contenido y forma del concepto de comunidad, de manera que el vector existencial compone la imagen del mundo de la vida cotidiana del co-existir de los *Daseine*, y el vector histórico compone la imagen del cambio y desarrollo dinámico de una comunidad semiótica. Por su lado, el vector semiótico es el continuum que articula los vectores existenciales e históricos, y nos permite pensar las leyes internas de una comunidad semiótica. Por último, el vector estético se implica en la microestructura semántica del concepto de comunidad desde su función reveladora de la verdad, de la belleza y de la humanidad, asimismo, como curadora de una comunidad semiótica.

En resumidas cuentas, el ser-en-el-mundo que es el *Dasein*, vive en su mundo interno y circundante, pero también en el mundo objetivo donde co-existe con otros *Daseine* en el modo de la solicitud, a la cual le es propia la comunicación existencial en tanto lucha amorosa que permite el llegar a ser-sí-mismo de cada participante en la comunicación. En esta comunicación los *Daseine* se apropian del legado heredado por tradición en el modo de la repetición de las posibilidades abiertas por otros *Daseine*, haciendo emerger

el destino común que no es sino el acontecer de la comunidad.

En el destino común se funda la historia de la comunidad que es su forma vital distintiva, en el modo de la composición de un pasado que permanece, un presente en acto y un futuro en potencia, de una forma con múltiples causalidades donde la libertad se presenta como causa eficiente y final, y de un infinito devenir progresivo de la moral comunitaria. En particular, la historia del concepto de comunidad adquiere el estatuto de determinar la evolución histórica de su comunidad respectiva.

Los vectores de sentido existenciales e históricos conforman la materia y forma del concepto de comunidad, y se vinculan por efecto del vector de sentido semiótico, en particular, de la semiosfera en tanto noema constituyente que refiere al continuum semiótico, el cual unifica tanto a la comunidad semiótica como a los conceptos que la reflejan y refractan. La semiosfera presenta cualidades distintivas como núcleo-periferia, frontera, irregularidad, mezcla de niveles, sincronía, diacronía, simetría y asimetría, características que permiten comprender la dinámica que adquiere la semiosis en una comunidad semiótica, y por ende, reflexivamente, el concepto de comunidad.

Finalmente, el arte comunitario, como vector de sentido del concepto de comunidad, nos presenta la verdad epocal de una comunidad semiótica, la belleza, y nos devuelve la humanidad. Asimismo, cumple con funciones de cura, y mediante las formas significantes permite el despliegue del ser de la comunidad en el modo de acontecimientos abiertos por la moción del sentimiento estético.

Evidentemente, los vectores de sentido presentados se complementan con el vector político de Espósito, el cual posee el mismo estatuto teórico que los vectores estudiados, dando nuevos aires a la tradición argumental, desde la cual se obtuvo la distinción ser-en-común. Y también, sin lugar a duda, siendo una investigación inicial, hay más vectores de sentido a ser descubiertos en el concepto de comunidad que incitan nuevas investigaciones, a partir de una observación reflexiva del ser-en-común que es el acontecimiento de la vida misma en comunidad.

Con todo, se hace relevante ejercer una teorización cualitativa humanista anatematizante, que deconstruya, con un espíritu de fineza superior al espíritu geométrico, no solo la doxa sino también la tradición argumental, pensando a través y más allá del significado, hacia los sentidos, cuando entrambos, doxa y tradición, se inercian en sus tematizaciones respecto de conceptos fundamentales.

Este artículo es un eslabón más en la “cadena de comunicación discursiva” (Bajtin, 2011: 274), que busca una moción semántica permanente en una región discursiva donde no hay una gramática establecida, como lo es la región del ser-en-común comunitario, y, por lo tanto, donde se hace necesario el pensamiento, la escritura y el habla humanista.

Referencias

- BAJTIN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.
- (2011). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- BELL, C. (1914). *Art*. New York: Frederick A. Stokes Company.
- BILLIG, M. (1996). *Arguing and thinking. A rethorical approach to social psychology*. New York: Cambridge University Press.
- BOTTON, DE A. & ARMSTRONG, J. (2017). *El arte como terapia*. Nueva York: Phaidon.
- CAMPOS, H. (2017). “Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel”. *Cinta de Moebio*, (58), 74-88. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000100006.
- CASTORIADIS, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CLASTRES, P. (1978). *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- DROYSEN, J. G. (1983). *Histórica, Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: España.
- EDWARDS, D. & POTTER, J. (1992). *Discursive Psychology. Inquiries in social construction*. London: Sage.
- ESPÓSITO, R. (2018). “Inmunidad, comunidad, biopolítica”. *Papeles del CEIC*, 1(182), 1-13. DOI: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.18112>.
- FLUSSER, V. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México D.F.: Editorial Trillas.
- Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- GERGEN, K. (2007). “Hacia una teoría generativa”. En A. Estrada y S. Diazgranados (Comps.). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- GOMBRICH, E. H. (1999). *La historia del arte*. México D.F.: Editorial Diana.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HEIDEGGER, M. 1989. *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)*. Trad. de Breno Onetto. Universidad Austral de Chile.
- (1996). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.
- (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

- (2015). *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- HERBRÜGGEN, H. SC. (1963). *El lenguaje y la visión del mundo*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- HUSSERL, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Muníciones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- ÍÑIGUEZ, L.; CABRUJA, T. & VÁSQUEZ, F. (2000). *Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad*. Análisis, (25), 61-94.
- JASPERS, K. (1958a). *Filosofía I*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente.
- (1958b). *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente.
- (1967). *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.
- (1977). *Psicopatología general*. Buenos Aires: Editorial Beta.
- KOSELLECK, R. (2004). "Historia de los conceptos y conceptos de historia". *Ayer*, 53(1), 27-45.
- (2006). "Conceptual history, memory, and identity: an interview with Reinhart Koselleck". *Revista de libros*, (3), 19-22.
- (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
- LEONE, M. (2018). *Symmetries in the semiosphere - a typology*. Theoretical Studies in Literature and Art.
- LEVI, G. (2004). "De la microhistoria a las construcciones sociales de la historia". En E. Cavieres (ed.). *La historia en controversia: reflexiones, análisis, propuestas* (pp. 55-84). Valparaíso: U. C. Valparaíso.
- LOTMAN, Y. (1990). *Universe of the mind. A semiotic Theory of Culture*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press.
- (1996). *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2000). *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MILLÁN, A. (1951). *Ontología de la existencia histórica*. Madrid: Departamento de filosofía de la cultura.
- PANOFSKY, E. (1955). *Meaning in the visual Arts*. Garden City, N. Y.: Doubleday Anchor Books.
- PETERS, T. (2012). "Más que una pauta, una herramienta: aportes metodológicos para una canasta básica de consumo cultural". En B. Negrón y M. Silva (eds.) *Políticas culturales: ¿Qué medimos? ¿Cómo evaluamos?* (pp. 67-80). Santiago: Observatorio de Políticas Culturales.
- POTTER, J & WETHERELL, M. (1987). *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. Londres: Sage.

- REVILLA, J.C., CASTRO, C. & TOVAR, F. (2015). "La articulación de las identidades sociales y colectivas: una perspectiva situada". *Papeles del CEIC*, 2(130), 1-30. Doi: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14111>.
- RODRIGO ALSINA, M. (1997). "Elementos para una comunicación intercultural". *Afers Internacionals*, (36), 11-21.
- (1999). *La Comunicación Intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- SIXTO, C. (2017). "Una aproximación al complejo emotivo del arte". *Aisthesis*, (62), 67-83.
- SCHELER, M. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.
- SHOTTER, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Argentina: Amorrortu editores.
- VELASCO, P. (2017). "La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía, de Joan Fontcuberta". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1(111), 270-287. Doi: <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2017.111.2607>
- WITTLICH, A. (1974). Draft for a concept "Telekritik 1975". About Documentary Work. Examples and analyses. *Critical Studies in Television: The International Journal of Television Studies*, 14(11), 129-133.
- WOTJAK, G. (1979). *Investigaciones sobre la estructura del significado*. Madrid: Editorial Gredos.

Datos del autor

Hugo Campos Winter es Doctor en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura por la Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile).

[ARTÍCULO]

Modelos cognitivos, estímulos sensoriales y procesos de percepción desde una perspectiva semiótica

Juan Carlos González Vidal

Facultad de Letras, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia (Michoacán, México)

Email de contacto: juan.gonzalez@umich.mx

Recibido: 28 de septiembre, 2020

Aceptado: 2 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Cognitive models, sensory stimuli and perception processes from a semiotics perspective

Cómo citar este artículo:

González Vidal, J.C. (2020). Modelos cognitivos, estímulos sensoriales y procesos de percepción desde una perspectiva semiótica. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (102–115).

Resumen

Estudios recientes sobre los fenómenos cognitivos han contribuido a trazar nuevos caminos de investigación en torno al tema. Si bien las preocupaciones firmes por abordar las cuestiones relativas a los nexos entre los factores biológicos y los culturales en la conformación del ser humano datan de la primera mitad del siglo pasado, ha sido hasta las últimas décadas que las disciplinas que de alguna u otra manera centran su atención en la cognición, han incrementado sus lazos de colaboración. Esto se debe, en parte, al hecho de que se ha cobrado conciencia de las dificultades que implica adentrarse en este terreno. Pretendemos mostrar aquí, muy sintéticamente, una forma de contribución de la semiótica, y más concretamente de la semiótica cognitiva, a este género de reflexiones. En este artículo abordamos algunos aspectos referentes a los modelos cognitivos desde los postulados de la semiótica, y tratamos de destacar la pertinencia de vincular estas ideas con las proposiciones de las neurociencias.

Palabras clave

Modelos cognitivos, Estímulos Sensoriales, Semiosis, Código, Percepción.

Abstract

Recent studies on cognitive phenomena have helped to draw new research paths around the subject. Although within the first half of the last century there were serious projects aimed at establishing relations between biological and cultural factors in the conformation of the human being, it has not been until the last decades that the disciplines that, in some way or another, focus their attention on cognition, have increased their ties of collaboration. This is due, in part, to the fact that it has become aware of the difficulties involved in entering this field. We intend to show here, very synthetically, a form of contribution of semiotics, and more specifically of cognitive semiotics, to this kind of reflections. In this article we address some aspects of cognitive models from the postulates of semiotics, and we try to highlight the relevance of linking these ideas with the propositions of the neurosciences.

Keywords

Cognitive Models, Sensory Stimuli, Semiosis, Brain Activity Patterns, Perception, Code.

1. Introducción

Uno de los grandes retos al que nos enfrentamos en la actualidad es el de avanzar en un análisis holístico del ser humano y de su modo de existir; tal labor implica la resolución de múltiples incógnitas y cuestionamientos que solamente pueden tener lugar en el espacio de la transdisciplinariedad. Hay que tener presente que la actuación humana se basa conjuntamente en factores biológico-estructurales, socioculturales y situacionales (estos últimos con un carácter altamente convencional), factores de los que depende, de manera simultánea, la generación de procesos mentales (con todo lo que traen aparejado). En consecuencia, la experiencia acumulada por la especie es incomparable en extensión y en complejidad a la de otros animales [1].

Las posturas transdisciplinares han logrado grandes avances en la consecución de este objetivo. Sin embargo, en tal colaboración, las posiciones analítico-descriptivas de la semiótica han sido convocadas de manera tangencial. Hay que tener presente que la semiosis es indisociable de los procesos cognitivos, por lo que desde este campo es posible aportar perspectivas que contribuyan a generar nuevas argumentaciones en torno a la amplitud de tales procesos.

La idea sobre la relación implicada en el título empezó a cobrar forma en un artículo precedente (González Vidal & Morales Campos, 2018), su consulta puede servir al lector como complemento a lo que ahora planteamos.

Es pertinente aclarar que no daremos una definición preliminar de modelo cognitivo (MC), ésta se construirá en el transcurso de la exposición.

2. La interconectividad entre circuitos neuronales y experiencias exteriores

Roger Bartra emplea dos metáforas para definir la constitución del humano, la de la banda de Möebius y la de la botella de Klein (2014). Con ello enfatiza la importancia de visualizar unificadamente eso que llamamos “humanidad” desde perspectivas biológicas y culturales. Nos parece más adecuada la imagen de Möebius, puesto que las operaciones corporales en sociedad (en las que quedan incluidas las mentales), al igual que la banda, implican una continuidad, con segmentos exteriores e interiores.

En el presente, todavía encontramos posturas que se niegan a ver dichas operaciones como una red que funciona bidireccional e interdependientemente. Nuestra argumentación irá en el sentido de poner de relieve esta interdependencia.

Por supuesto que cada investigador puede centrar sus intereses en cualquiera de los segmentos metaforizados por la banda, pero estamos convencidos de que, dados los nuevos hallazgos, en un momento determinado tendrá, al menos, que visualizar la existencia del otro.

Empecemos por decir que un bebé no cuenta con modelos cognitivos convencionales para enfrentarse con estímulos sensoriales. Prácticamente sólo tiene a su disposición una estructura biológica para captarlos, por lo que su recepción es dispersa. Arnold Gehlen habla de ciertos procesos físico-neurológicos que paulatinamente van capacitando al pequeño para eventos perceptuales sumamente complejos (1980). Uno de estos procesos se desarrolla por de la necesidad del bebé de orientarse en el mundo, así, se establece un vínculo entre la vista y el tacto [2]. A partir de su campo visual, el pequeño empieza a tocar objetos, sin ninguna finalidad, sin ningún objetivo; lo que interesa en este momento es la acción en sí misma, porque a través de ella el sujeto va construyendo las bases primigenias para poder situarse en un entorno material. Dado el carácter de sentido proximal del tacto, es explicable que tenga una importancia capital en estos primeros atisbos del pequeño a la materialidad que lo rodea.

De acuerdo con Gehlen, aquí no hay nada de racional, y desde nuestro punto de vista, tampoco impresiones propioceptivas, porque éstas implican grados de conciencia. Conforme el vínculo vista-tacto se fortalece, los movimientos extensionales y los prensiles se vuelven más controlados, en otras palabras, hay un incremento de la capacidad psicomotriz. Esta clase de acciones derivan en los movimientos selectivos, que frecuentemente se encuentran asociados al placer. Una muestra es la siguiente: el bebé toca un objeto con una superficie cálida o tersa, la sensación que le produce el contacto es agradable, lo que lo motiva a repetir el movimiento, o bien, a asir la cosa. Se han visto actos de este tipo en niños de cuatro o cinco meses a los que se les acerca un animal de peluche; el juguete, en una primera instancia, es tocado repetidamente porque resulta grato al tacto, posteriormente el niño lo toma entre sus brazos y lo aprieta contra su cara. Así, queda implicada la satisfacción de una necesidad que, además, no tiene un carácter sustancial para la sobrevivencia. Se trata de actividades sencillas cuya importancia radica, entre otras cosas, en estimular la conexión progresiva de distintas áreas cerebrales; por lo tanto, se manifiestan como una fase primaria de un itinerario artificiante que conducirá al individuo a su integración a un medio.

En refuerzo de lo anterior, se ha realizado una serie de estudios que han mostrado que ciertos circuitos neuronales requieren vincularse con experiencias exteriores para operar de manera adecuada. Como muestra están los experimentos llevados a cabo con crías de monos y gatos consistentes en privar a los animales de información visual, que evidenciaron afectaciones en el proceso de activación de las columnas de dominancia ocular en el cortex visual. Gracias a las aportaciones de varios académicos, hoy en día parece incuestionable que los procesos físico-neurológicos pueden alterarse o retardar su desarrollo sin una apropiada interacción con el ambiente (Hubel & Wiesel, 1970; Kandel, 1976; de la Fuente, 1998, etc.).

Es importante subrayar que el entorno del infante se encuentra constituido por un universo cultural, por lo que las interacciones sujeto-

mundo se verifican en un sistema de relaciones artificialmente creadas, en las cuales el sujeto va identificando el continuum material en un principio y, posteriormente, otra clase de fenómenos, con base en las dinámicas de dicho universo. Esta afirmación nos recuerda precisamente el argumento de Bartra concerniente a que “[...] el cerebro es un sistema abierto a circuitos culturales externos de los cuales depende parcialmente para su funcionamiento” (2014: 91). Sin el acceso a los circuitos culturales, el ser humano estaría incompleto, o simplemente no podría asignársele el calificativo ‘humano’.

Una de las cuestiones relevantes que llaman la atención, es la forma en que se encuentran vinculados los estímulos sensoriales, los patrones de actividad cerebral, los modelos cognitivos y la actuación (acción). Pensamos, con otros investigadores, que una vía más para tratar esta problemática es destacando la función de los modelos cognitivos convencionalizados.

Una vez que el pequeño ha desarrollado ciertas capacidades físico-neurológicas (como la coordinación tacto-vista y una mejor fijación de campos visuales, la evolución básica del sistema audio-loquial, etc.), entabla otro tipo de relaciones con el mundo: los estímulos que anteriormente recibía de forma dispersa empiezan a organizarse en una suerte de conglomerados con cierto grado de compactación. Por ejemplo, la satisfacción de ciertas necesidades, como el hambre, las va asociando con un adulto (preponderantemente con la mamá) en virtud de lo iterativo de la acción de alimentarlo, de modo que estímulos visuales, táctiles, olfativos, etc., son reunidos en la corporeidad de ese adulto, que ha pasado a tener un significado y, por lo tanto, se ha convertido en un percepto concreto para el niño. En este instante es posible hablar ya del germen de un MC convencional. Vevia Romero hace una aseveración que ilustra sucintamente este argumento:

En el ser humano es muy intenso el bombardeo de impresiones, por eso los niños [los bebés] se pasan la mayor parte del tiempo durmiendo. No pueden elaborar tanta información, les cansa demasiado, hasta que poco a poco van dominando ese campo de impresiones, creando conjuntos [...] que en realidad son una suma de impresiones (2000: 112).

Las impresiones, para ser aprehendidas, requieren ser ordenadas. El modelo comienza a instituirse, entonces, en el momento en que se le asignan contenidos semánticos a cualquier clase de fenómeno, lo que tiende a una individuación y, por lo tanto, a una identificación de éste. Su construcción es similar a la de un concepto, cuyas propiedades están conformadas por el valor semántico que le es asignado (Pinto, 2006).

La explicación puede ganar en precisión si se ilustra con objetos más concretos. En otras ocasiones hemos empleado el ejemplo de un biberón. Un bebé que es alimentado por medio de este instrumento inicialmente no reconoce el objeto al acercársele para colmar la necesidad de alimento, por lo que no dejará de llorar hasta que la mamila llegue a su boca; pero conforme el hecho se repita, identificará la función del artefacto, y generalmente bastará con que lo vea para calmar su llanto: esto ocurre debido a que la función se transforma en un significado primario en el que el sujeto sustenta una percepción específica [3]. José Luis Bermúdez se ha interesado en los ‘principios físicos de nivel superior’ en los que se apoya la aprehensión de los

objetos por parte de los bebés, y supone que el incremento de sus competencias perceptivas se basa en un aumento de sus habilidades sensibles para ir identificando un mayor número de rasgos o características de los objetos, lo cual debe ser visto como un acto de pensamiento (2006). Tal argumentación podría entroncar con la posición de Dehaene respecto al estudio de la conciencia en bebés humanos, quien considera que el surgimiento de la conciencia en la niñez temprana requiere de “[...] algún grado de organización cerebral antes de que nazca una mente consciente, pero ¿exactamente cuánta?” (2015: 288).

Tanto los principios de que habla Bermúdez como la organización cerebral de Dehaene, obedecen a factores internos y externos en los que intervienen formas de semiosis, uno de cuyos cometidos es enlazar al sujeto cognoscente con el mundo de una manera bidireccional. Tenemos entonces que, por un lado, el estudio del advenimiento de la conciencia debe considerar sistemas de transducción, es decir, mecanismos físicos responsables de la conducción de información desde los receptores sensoriales al cerebro, y una vez aquí, su respectivo tratamiento por las áreas de proyección, las áreas de asociación y otras áreas más centrales; pero por el otro, es preciso determinar la manera en que el entorno interviene en la conformación de circuitos cerebrales para la interpretación de tal información; es en este punto donde la significación tiene un papel fundamental, hasta el grado de poder decir que es una condición sine qua non para la emergencia de la conciencia. En síntesis, estamos ante procesos de adquisición progresiva de competencias cuya evolución se halla circunscrita por situaciones sociohistóricas específicas (es decir, humanas). Como se observa, una explicación amplia de estos hechos no puede estar restringida a concepciones y visiones exclusivamente biológicas o sociales, puesto que se trata de un itinerario sumamente complejo en el que el continuum material externo se ve ‘reconstituido’ por los sistemas neurales en coordinación con los sistemas culturales. Al hacer intervenir la significación en este género de elucidaciones, es mucho más sencillo contestar el cuestionamiento de Francisco Mora relativo a si el cerebro reconstruye fidedignamente el entorno material (2014). La respuesta negativa de las neurociencias puede adquirir una base más abarcadora con el apoyo de la semiótica.

Centrémonos ahora en la concreción y en el papel que cumplen los modelos cognitivos. En primer, un MC se concreta al cumplirse dos condiciones:

- a) Cuando los contenidos semánticos adquieren una estabilidad con respecto a la materialidad con la que se asocian (eventos, personas u objetos concretos, imaginarios, virtuales...), independientemente de la modalidad perceptiva. De tal suerte, un modelo de este tipo se manifiesta como un constructo semántico que participa en el procesamiento de los estímulos sensoriales. Ya mencionamos que en este hecho se soportan los actos de identificación y de reconocimiento.
- b) Cuando a partir de ese conglomerado exista la posibilidad de poner en práctica procesos generalizantes, de abstracción, susceptibles de desembocar en la constitución de un *type* (tipo), el cual eventualmente podrá actualizarse indefinidamente, en tanto se encuentre vigente, en una serie indeterminada

de *tokens* (especímenes).

Vayamos a la piedra y al palo de Eco como instrumentos de uso que implican una dimensión semiósica (1972 y 1977 respectivamente). Un australopiteco utiliza esos objetos como herramientas, sea para agredir a otro ente viviente o para alcanzar frutos u otras cosas que le interesan y que están fuera de su alcance manual. La repetición de esas prácticas genera una función que, al quedar fijada a dichos objetos, se convierte en un contenido semántico elemental (caso similar al del biberón). A partir de aquí, y debido al reconocimiento de la función en otras piezas cuando menos morfológicamente semejantes, ese protohumano procede a una generalización, dando lugar a un tipo. En esta operación, deben conservarse y proyectarse rasgos pertinentes que permitan la identificación objeto / tipo.

Pensamos que, en una primera instancia cuando menos, los rasgos pertinentes quedan especificados en denotaciones inmediatas, es decir, en aquellas que se establecen en virtud de características físicas o de uso de algo que se transforma en vehículo expresivo. En otras palabras, dichos atributos se convierten en contenido codificado y dan lugar a una relación motivada entre la forma expresiva y el plano de la significación: a la piedra y al palo de Eco, así como al biberón (y, por lo dicho, a la clase de cada uno de esos objetos), se les reconoce una función-significado por sus propiedades físicas y utilitarias.

Tomemos ahora un caso de un universo semántico altamente desarrollado: En una sala de cine se encuentra una cantidad considerable de butacas, las cuales pueden usarse indistintamente en concordancia con la identificación de su cometido original (por supuesto, en este momento no se toma en cuenta la ubicación de la butaca con respecto a la pantalla, que también incide en la percepción del espécimen). Hay una serie de elementos que, mediante la proyección de un significado (o un conjunto) a todos ellos, son concebidos como ocurrencias de un tipo. Podemos sintetizar los argumentos anteriores de la siguiente manera:

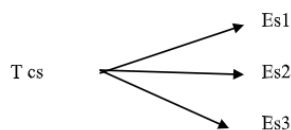
El proceso comienza con una individuación de un objeto (O1):

O1 → UrF → Ccs Ec → Pcs → O2, O3, O4... → T

O = Objeto. / Ur = Uso repetido, Función. / Ccs, Ec = Conversión en contenido semántico en O1.
Establecimiento de código. / Pcs = Proyección de contenido semántico... / T = Tipo. / → = Fases

Fig. 1

Y se define en una generalización, que enseguida instaaura una ruta inversa, en la que los objetos se manifiestan como especímenes del tipo:



T = tipo. cs = contenido semántico. Es = espécimen. → = Proyección y actualización de contenido semántico

Fig. 2

El mismo itinerario se aplica a una multiplicidad de acontecimientos, sean climáticos, sociales, económicos, biológicos, etc., con la salvedad de que en estos casos es la manifestación repetida de un evento (cuando menos una segunda vez) la que posibilita la generalización. Así, el esquema de la *figura 1* presentaría algunas variantes:



E = Evento. / Mr = Manifestación repetida. / Ccs, Ec = Conversión en contenido semántico en E1, Establecimiento de código. / Pcs = Proyección de contenido semántico... / T=Tipo. / \longrightarrow = Fases

Fig. 3

De esto se deduce que los modelos cognitivos no se identifican solamente con signos individuales, sino también con funciones semióticas que pueden tener una gran extensión, como son las teorías científicas, las concepciones míticas sobre el mundo o las propuestas de producción artística, por mencionar sólo algunas.

He aquí, pues, una posible vía para responder a la pregunta formulada por Francisco Mora: “¿Cómo ese mundo que vemos tan diverso y heterogéneo frente a nosotros lo puede clasificar nuestro cerebro de modo que simplificamos con ello tan enorme diversidad?” (2014: 35-36).

La abstracción tiene una importancia capital en la ampliación de las capacidades cognoscitivas por una razón: al destacar rasgos pertinentes, el mundo se vuelve más fácilmente organizable y la memoria más eficiente pues, cada vez que las situaciones lo requieran, ésta podrá evitar centrarse en detalles particulares de un percepto para atender la representatividad de un conjunto. Los procedimientos abstractivos y las competencias que implican para la interacción con el entorno son observables en todos los ámbitos de la vida humana, pero de manera preponderante en la cotidianidad: es imposible concebir un mundo en el que cada objeto o evento constituyera un percepto individual, independiente de otros; simplemente la memoria para identificarlos debería tener una capacidad infinita.

Pero, por otra parte, y en concordancia con la *figura 2*, la atención puede enfocarse en características individuales de un espécimen cuando las circunstancias lo exijan: es lo que acontece, verbigracia, al requerirse la identificación de un elemento dentro de una clase. En estos casos, a los rasgos pertinentes generales se les añaden rasgos particularizantes [4], hecho que pone de relieve la flexibilidad de los modelos cognitivos, que poseen la capacidad de seguir itinerarios que van de lo individual a lo general y viceversa. Habrá también ocasiones en las que las situaciones limiten el MC al constructo semántico de un objeto o evento particular.

En otros estamentos culturales más elaborados intervienen, en la conformación de estos modelos, las connotaciones, que son partículas de significado que requieren de una denotación previa para asociarse con un plano expresivo, por lo cual se las considera como el significado en segundo grado. Por esta característica, Eco dice que configuran un ‘significado parasitario’ (1977). Hay un fenómeno lamentable que nos sirve para ilustrar

esta afirmación: el racismo. El fenotipo de un determinado grupo étnico en un marco racista, sea por las relaciones de origen que sustenta con otro grupo, sea por diversas circunstancias actuales (económicas, demográficas, culturales...), es visto, en el mejor de los casos, sólo negativamente. Esto se produce porque a los rasgos físicos y/o sociales de una etnia se les asignan valores hostiles por parte de una comunidad diferente, que desde nuestra perspectiva disciplinar no son otra cosa que atributos semánticos, muchos de los cuales caen en el dominio de las connotaciones. Por ejemplo, en Estados Unidos en esta época, hay una efervescencia peyorativizante en contra de los latinoamericanos, a quienes se considera entes nocivos por un buen segmento de la sociedad norteamericana. Tal concepción se explica por las configuraciones semánticas que les son asociadas. Veamos la siguiente figura, en la que se esquematizan la denotación (d) y las connotaciones (c) asociadas a un plano de la expresión constituido por rasgos étnicos:

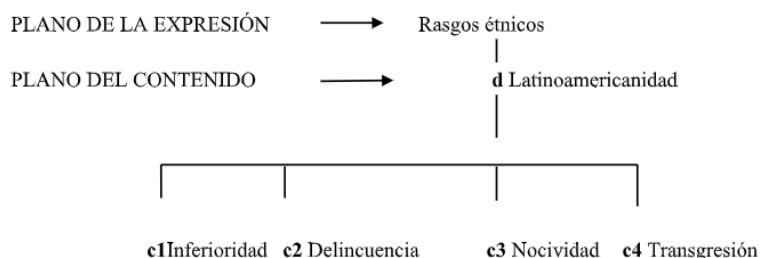


Fig. 4

Si la significación encauza la acción, es explicable (por supuesto, de ninguna manera justificable moralmente) que cualquier ciudadano estadounidense se sienta facultado para increpar e insultar a un latino en la calle, como de hecho sucede ahora frecuentemente. Con algunas variaciones, los modelos racistas se han repetido en innumerables ocasiones a lo largo de la historia: en la España del siglo XVI, donde las minorías culturales (moriscos, judíos y gitanos) eran vistas como perniciosas; en la Alemania nazi, con las consecuencias sabidas; en Estados Unidos durante la etapa de mayor rechazo con respecto a la llamada comunidad 'afroamericana'... en todas las ocasiones, las acciones han ido precedidas por una modelización. Por estas razones afirmamos que los MC proporcionan instrucciones de interpretación de los estímulos y, al hacerlo, engendran posibilidades de actuación por parte del sujeto.

La conformación de modelos cognitivos ayuda a explicar la versatilidad del cerebro humano para adaptarse y manejar la variedad de circunstancias a las que se ve enfrentado en su modo de existencia.

Si se nos permite un recurso metafórico, diremos que los MC son ventanas que posibilitan la aprehensión de fenómenos sensoriales de maneras determinadas, tanto si la ubicación perceptiva es interior como exterior: el contorno enmarca la captación de dichos fenómenos de acuerdo a una extensión y a una forma específicas.

Por todo lo anterior, tenemos las bases para conjeturar que, al

perfilarse un MC en los bebés, es posible hablar de la emergencia de una conciencia básica, puesto que la criatura tiene ya una percepción de sí misma (aunque rudimentaria) en conexión con una parte del medio que la rodea. Este planteamiento nos lleva a las posiciones de Piaget y de Eco: el primero postula que la inteligencia es previa al lenguaje (1968); el segundo, identifica 'inteligencia' con 'semiosis', por lo que al eliminar la equivalencia lenguaje = semiosis, "[...] significación e inteligencia pueden considerarse un proceso indiferenciado" (1977: 46). De tal suerte, pensamos que el enorme y prácticamente ilimitado potencial cognoscitivo y creativo del ser humano se encuentra en concordancia con sus capacidades simbólicas.

Es evidente que conforme el humano va desenvolviéndose en la cultura, los modelos cognitivos van teniendo una función más importante en sus actuaciones, lo que inevitablemente tiene incidencias en la plasticidad cerebral. De hecho, toda la argumentación precedente subraya la bidireccionalidad y la interdependencia referidas al inicio del trabajo: la adquisición de modelos cognitivos estimula las conexiones sinápticas, lo que a su vez incrementa las competencias para generar nuevos modelos cognitivos.

Algunas de las preguntas obligadas que surgen en este sentido son: ¿cómo procesa nuestro organismo, holísticamente hablando, los estímulos del entorno?, ¿cómo una gama de sensaciones variadas pueden ser ordenadas para llegar a la impresión de que se trata de una unidad?, ¿cómo y en qué momento, a partir de la actividad neural, surgen las percepciones mentales? La búsqueda de respuestas plantea arduas tareas a la investigación.

3. La relación materia-imaginación: un problema pluridimensional

Ranulfo Romo, desde la neurofisiología, se ha centrado en estudiar la relación que puede existir entre la actividad de campos neuronales y los procesos cognitivos que llevan a los sujetos a ejecutar determinadas acciones. Parte de su trabajo ha consistido en la aplicación de estímulos vibrotáctiles en macacos con el fin de establecer, entre otras cosas, la interconectividad entre áreas corticales y de éstas con otras partes del cerebro para determinar la emergencia de la experiencia subjetiva (2012a, 2012b). La complejidad del itinerario contempla la representación en la circuitería cerebral de los estímulos sensoriales y su transformación en fenómenos de percepción, de memoria y de actuación (aunque del proceso que implica la transformación en hechos de percepción y de memoria, según el mismo Romo, se sabe muy poco). Se trata, en síntesis, de grandes avances en la determinación de las bases biológicas de la conciencia, y constituyen una línea de investigación que servirá de sustento para lograr una mayor precisión en el análisis de las interconexiones entre circuitos neuronales y circuitos culturales.

No obstante, los logros recientes de la neurobiología y la neurofisiología, subsiste el cuestionamiento formulado de manera muy sintética por Gerald M. Edelman y Giulio Tononi, que de cierto modo engloba a los precedentes: "cómo la materia se convierte en imaginación" (2002) [5]. Más de una década después de su enunciación con Tononi, Edelman lo

mantenía vigente (2012). La explicación que Edelman ensaya se sustenta en una concepción neurobiológica: para él, ciertos núcleos neuronales transforman los estímulos en pensamiento y en conciencia al generar competencias semánticas para la realización de procesos de discriminación. Además, entiende que la conciencia no es una causa de la actividad neuronal, sino una función de la misma. Pese al remarcable acierto de incorporar las competencias semánticas —que son fundamentales en la emergencia de la conciencia—, no explora las posibilidades de ampliar su explicación considerando las articulaciones entre las dinámicas cerebrales y el universo cultural.

De acuerdo con nuestros intereses académicos, y con el fin de incluir una perspectiva más en el abordaje de este fenómeno, reformularíamos el trascendental cuestionamiento de Edelman y de Tononi de la siguiente manera: ¿cómo las señales (químicas y eléctricas) se transforman en signo o, más generalmente, en función semiótica? Quizá sea conveniente recordar brevemente que cualquier función semiótica tiene una estructura biplanar, pues implica una correlación entre dos sistemas de naturaleza diferente: un plano de la expresión y un plano del contenido. La existencia de estos funtivos se basa en un código, que desde el punto de vista de la semiótica es un conjunto de reglas que instituye la correlación mencionada. Esta concepción de código comprende la significación, y por lo mismo se diferencia de la que manejan la neurofisiología, la neurobiología y la genética (por mencionar algunas disciplinas), que es monoplanar [6].

Hemos afirmado —y seguiremos haciéndolo— que para enfrentar ésta y otras cuestiones es conveniente considerar la significación. Como se ha visto, existen estudios convincentes respecto a que cualquier evento se convierte en un percepto para el sujeto en el instante en que se le asignan contenidos semánticos (Eco, 1972, 1977, 1999; Barthes, 1985). El problema, pues, es determinar en qué momento emerge la significación de las señales eléctricas y químicas, en qué momento, a partir de procesos neurofisiológicos y de su vinculación con la cultura, se instauran las relaciones codiciales convencionalizadas. La tarea, desde nuestra perspectiva, es comprender el sustrato biológico-cultural de los fenómenos de percepción y de conciencia.

Ranulfo Romo estipula que la actividad neuronal se halla regulada por los estímulos sensoriales. Aquí agregaríamos que, con base en la percepción constante de ciertos estímulos, se van conformando patrones de actividad cerebral que “economizan” —por decirlo de algún modo— el tratamiento de esos estímulos por la asociación con modelos cognitivos, y que estos patrones involucran tanto los recorridos aferentes como los eferentes. Llegados a este punto, es fácil percatarse de que la variabilidad de circunstancias incide en las modificaciones plásticas del cerebro, que adecúa parte de su funcionamiento a factores exteriores. Aún más: la amplitud de las situaciones socioculturales a las que un individuo se enfrenta permite vislumbrar la verdadera magnitud de los cambios plásticos que constantemente tienen lugar.

Los resultados de actividades perceptivas nos ayudan a ver que los estímulos sensoriales no son tratados de la misma forma: dependen de las experiencias de los individuos.

Hay una afirmación de Pablo Rudomín que resulta adecuada para nuestra argumentación. Él dice que:

La selección de las alternativas más apropiadas para una acción determinada sólo es posible en la medida en que el sistema nervioso cuente con un modelo adecuado del mundo externo y del organismo del que forma parte (2018: 14).

En ese “modelo adecuado del mundo externo” deben participar esquemas cognitivos de naturaleza convencional, que constituyen la última parte del proceso adaptante del individuo a las coordenadas espacio-temporales en que se desenvuelve, en medio de las cuales toma decisiones y lleva a cabo actuaciones. Es obvio que, al cambiar las circunstancias, el sujeto muchas veces debe acceder e incorporar modelos cognitivos nuevos. En esta ruta reflexiva, Ramón de la Fuente expresa:

Un hecho establecido es que nuestros genes, que se expresan en cada una de nuestras células nerviosas, nos determinan, pero es también un hecho establecido que la experiencia y la educación en el curso de la vida nos individualizan mediante la afinación del patrón de conexiones neurales subyacentes a la función del cerebro (1998: 20).

Hay que insistir entonces en que los determinantes ontológicos de nuestra especie no son exclusivamente biológicos, y es necesaria esta insistencia porque a todas luces, desde la visibilidad de las neurociencias, frecuentemente se han privilegiado estos acercamientos en detrimento de los de índole sociocultural, hecho que ha sido formulado decididamente por Bartra (2014).

Se manifiesta de nueva cuenta la obligación de un acercamiento entre las concepciones y los postulados de las ciencias humanas y sociales, de las ciencias exactas y de las ciencias biológicas. Existen aspectos en torno al cerebro, a la mente y a la conciencia, que no pueden ser explicados desde una perspectiva estrictamente biológica, como tampoco desde enfoques exclusivamente psicológicos, filosóficos, semióticos, ingenieriles o físico-matemáticos. Tal pareciera que, pese a todas las resistencias, el cerebro tuviese la intención de obligarnos a traspasar las zonas de confort académico para asumir adecuadamente los desafíos que nos plantean los intentos de profundizar en su conocimiento. Los sectarismos disciplinares pueden representar, por consiguiente, un gran obstáculo para la operación de esta empresa.

4. Comentario final

Los modelos cognitivos se encargan, entre otras funciones, de regular el tránsito de los estímulos sensoriales en el cerebro, como el paso de información de las áreas de proyección a las áreas de asociación y de éstas a otras poblaciones de neuronas. Y no solamente eso, sino que actúan como una memoria a corto, mediano y largo plazo, al organizar tales estímulos en categorías taxonómicas que trabajan a la manera de “expedientes” (por decir algo, disforia/euforia en vinculación con percepciones visuales, auditivas, gustativas, táctiles u olfativas de experiencias concretas). La clasificación del mundo a gran escala es una de las actividades fundamentales del cerebro

humano, y conforme pasa el tiempo, extiende los límites de sus horizontes cognoscitivos. Es por lo cual añadimos que dicho órgano no se ha limitado a percibir, a organizar y a generar procesos de adaptación al entorno, por el contrario, ha sido capaz de construir, por ejemplo, universos ficcionales que no corresponden completamente con un continuum material, porque se basan en modelos cognitivos transformados por la creatividad. El arte constituye una buena muestra en este sentido.

Por último, como lo demuestra toda la argumentación del presente trabajo, pensamos que las redes cerebrales humanas se generan y se organizan para interactuar con las circunstancias en que un sujeto se desenvuelve, y estas circunstancias dependen, inevitablemente, de un universo cultural. Ahora, al asumir el planteamiento de Umberto Eco respecto a que es posible comprender mejor la cultura si se le aborda sub especie semiótica, estamos en condiciones de ver más ampliamente los vínculos existentes entre los estímulos sensoriales, sus representaciones neuronales, la cognición y la significación. Semejante perspectiva convierte en obligación lo que Eco había planteado como posibilidad a mediados de la década de los setenta:

Indudablemente, hay que admitir que la semiótica quizás esté destinada a violar también sus propios límites naturales para convertirse [...] en *la teoría de los orígenes profundos e individuales del impulso a significar* (Eco, 1977: 423) [7].

Ese impulso desmesurado, por lo demás privativo de nuestra especie, tiene su origen en las particularidades fisiológicas que el cerebro humano fue adquiriendo durante su evolución, cuyas conexiones y arborizaciones neuronales son más vastas y diversificadas que las de cualquier otra especie, incluyendo a los mamíferos superiores y, aún, a las especies más cercanas a nosotros (chimpancés, gorilas). En síntesis, nuestro cerebro está biológicamente diseñado para crear y existir en dimensiones simbólicas de proyección prácticamente infinita, sea a nivel de lo perceptible (lo que corresponde a lo real) o de lo concebible (lo que corresponde a lo imaginario o a lo ficcional).

Ahora más que nunca, la semiótica debe ir de un modo apremiante más allá de su límite inferior, de ir hasta el momento en que se generan las señales que son susceptibles de convertirse en funciones semióticas.

NOTAS

[1] Esta afirmación no implica la asunción de una postura antropocéntrica: la complejidad característica de nuestro linaje ha perturbado las dinámicas de la naturaleza, y con ello ha puesto en riesgo la existencia del planeta.

[2] Se ha demostrado que el desarrollo del sentido del tacto empieza desde el vientre materno y que va ampliándose de manera paulatina (Morgado, 2012). Aquí puede hallarse la etapa temprana de la adquisición de una competencia que se potenciará muy significativamente, al modo en que la entiende Gehlen, luego del nacimiento. Está de más decir que tal cosa tiene lugar porque el entorno externo es mucho más vasto que el del útero y plantea mayores exigencias.

[3] Aquí pueden ser de utilidad las aportaciones de Roland Barthes (1985) sobre la dimensión significativa de los objetos.

[4] La película *Django sin cadenas* (Quentin Tarantino, 2012), nos proporciona una orientación sobre el modo en que se desarrolla este tipo de procesos. En las escenas iniciales, el doctor King Schultz busca a un individuo en particular (Django) entre un grupo de esclavos negros. Así, en primer lugar, tiene que partir de una generalidad, en la cual se halla tal individuo, que constituye un espécimen de una clase.

[5] Por supuesto, la cuestión había sido considerada precedentemente, ponemos de relieve la forma de expresarla de Edelman y Tononi precisamente por el modo condensado en que apuntan un problema de tal complejidad. Una muestra de los antecedentes en torno a este punto la encontramos en Ramón de la Fuente, que desde la neuropsiquiatría expresa: “Las percepciones: visuales, auditivas, gustativas, odoríferas y táctiles comienzan con fenómenos físicos definidos como la transducción sensorial de los estímulos, que resulta en la generación de impulsos nerviosos que siguen vías que, a cada paso, reclutan nuevas formas de información hasta llegar al campo de la experiencia subjetiva. Es en este terreno donde se pretende dar solución a la pregunta ¿qué ocurre en el cerebro que explique la experiencia subjetiva de quien percibe? La respuesta sigue envuelta en el misterio” (1998: 18).

[6] A menos que hagamos una aclaración, la utilización de la noción de ‘código’ en este trabajo será de acuerdo con los postulados de la semiótica.

[7] La cursiva es del texto original.

Referencias

BARTHES, Roland (1985) [1966]. “Sémantique de l’objet”, en *L’aventure Sémiologique* (pp.249-260). Paris: Éditions de Seuil.

BARTRA, Roger (2014) [2007]. *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

BERMÚDEZ, José Luis (2006). “Objetos, propiedades y dos tipos de enlace”, en Juan C. González (ed.), *Perspectivas contemporáneas sobre cognición, percepción, categorización y conceptualización*. México DF: Siglo XXI, UAMor, pp.93-109.

DEHAENE, Stanislas (2015). *La conciencia en el cerebro. Descifrando el enigma de cómo el cerebro elabora nuestros pensamientos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ECO, Umberto (1972) [1968]. *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.

— (1977) [1975]. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

— (1999) [1997]. *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona, Lumen.

EDELMAN, M. Gerald (2012). “De la dinámica del cerebro a la conciencia. Cómo la materia se convierte en imaginación”, en Ranulfo Romo y Pablo Rudomín (eds.), *Control motor y cognición. Propiedades emergentes de redes neuronales*. México DF: El Colegio Nacional, pp. 325-337.

EDELMAN Gerald M. & Giulio Tononi (2002). *El universo de la conciencia: cómo la materia se convierte en imaginación*. Barcelona: Crítica.

FUENTE, Ramón de la (1998). “Las bases neurobiológicas de la mente”, en Ramón de la Fuente y Francisco Javier Álvarez Leefmans (coords.), *Biología de la mente*. México DF: El Colegio Nacional-FCE, pp. 9-22.

GEHLEN, Arnold (1980) [1940]. *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

GONZÁLEZ VIDAL, Juan Carlos & Arturo Morales Campos (2018). “Por una Concepción semioantropobiológica de la cultura”, en *Adversus. Revista de semiótica*, 35, Buenos Aires: IIRS, pp. 70-96.

HUBEL, D. H. & T. N. Wiesel (1970). “The period of susceptibility to the physiological effects of unilateral eye closure in kittens”, en *Journal of Physiology*, 206, pp. 419-436.

KANDEL, Eric (1976). *The Cellular Basis of Behavior*, San Francisco: W. H. Freeman & Co.

MORA, Francisco (2014) [2011]. *¿Cómo funciona el cerebro?* Madrid: Alianza Editorial, 3ª. ed.

MORGADO, Ignacio (2012). *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos*. Barcelona: Ariel.

PIAGET, Jean (1968). *Le structuralisme*. Paris: PUF.

PINTO, Silvio (2006). “La construcción del significado lingüístico: Fodor versus Peacocke”, en Juan C. González (ed.), *Perspectivas contemporáneas sobre cognición, percepción, categorización y conceptualización*. México DF: Siglo XXI, UAMor, pp. 265-285.

ROMO, Ranulfo (2012a). “Representación dinámica de la toma de decisiones a través de los circuitos corticales”, en Ranulfo Romo y Pablo Rudomín (coords.), *Control motor y cognición. Propiedades emergentes de redes neuronales*. México DF: El Colegio Nacional.

ROMO, Ranulfo & Víctor de la Fuente (2012b). “Conversion of sensory signals into perceptual decisions”, en *Journal homepage*: www.elsevier.com/locate/pneurobio [consultado: 23/11/2018].

RUDOMÍN, Pablo (2018) [2010]. “Crónicas de una búsqueda: mis primeros cincuenta años en la ciencia”, en *Crónicas de una búsqueda*. Ciudad de México: El Colegio Nacional (col. Opúsculos).

VEVIA ROMERO, Fernando Carlos (2000). *Introducción a la semiótica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Datos del autor

Juan Carlos González Vidal es Doctor en Estudios Romances por la Universidad Paul Valéry-Montpellier III (Francia). Se desempeña como Profesor e investigador en la Facultad de Letras de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México). Sus líneas de investigación son la semiótica de la cultura y la semiótica cognitiva. Ha publicado artículos y libros donde ha plasmado los resultados de sus investigaciones.

[ARTÍCULO]

Una lectura semiótica del *Cours* en el año de su centenario (tercera parte)

Mirko Lampis

Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (República eslovaca)

Email de contacto: mlampis@ukf.sk

Recibido: 5 de octubre, 2020

Aceptado: 15 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

A Semiotic Reading of the *Cours* in the Year of its Centennial (Part Three)

Cómo citar este artículo:

Lampis, M. (2020). Una lectura semiótica del *Cours* en el año de su centenario (tercera parte). *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (116–132).

Resumen

El objetivo de este artículo es el de estudiar y describir los fundamentos teóricos del *Cours de linguistique générale*, de F. de Saussure (1ª ed.: 1916). Más concretamente, estudiaremos aquí, en primer lugar, el uso dicotómico, en el *Cours*, de las nociones de forma y sustancia y de potencia y acto y, en segundo lugar, el tratamiento saussureano de la noción de significado.

Palabras clave

Semiótica, Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Forma y Sustancia, Potencia y Acto, Significado.

Abstract

The goal of this paper is to study and describe the theoretic foundations of the Cours de linguistique générale, by F. de Saussure (1st ed.: 1916). More specifically, we will study here, at first, the dichotomous use, in the Cours, of the notions of form and substance and of potency and act and, at second, the Saussurean treatment of the notion of meaning (i. e.: signified).

Keywords

Semiotics, Ferdinand de Saussure, Cours de linguistique Générale, Form and Substance, Potency and Act. Meaning (Signified).

1. Introducción

Vamos a finalizar, con el presente ensayo, nuestra lectura semiótica del *Curso de lingüística general* de F. de Saussure (1a ed., 1916). Una lectura orientada y organizada, hay que recordarlo, alrededor de los seis siguientes recorridos textuales:

- primer recorrido: hacia una ciencia del lenguaje;
- segundo recorrido: la semiología;
- tercer recorrido: del habla a la lengua;

- cuarto recorrido: el problema del tiempo;
- quinto recorrido: forma y sustancia, potencia y acto;
- sexto recorrido: el significado.

Ya nos hemos ocupado de los primeros cuatro recorridos (Lampis, 2018a, 2018b), de modo que aquí solo nos quedan por recorrer los últimos dos: el quinto (“forma y sustancia, potencia y acto”) y el sexto (“el significado”). Se trata, probablemente, de los recorridos más difíciles, ya que las implicaciones teóricas son en su caso mucho más amplias y las apoyaturas textuales, en cambio, mucho más exiguas. En otras palabras: si la concepción de la ciencia de Saussure, la noción de semiología, la reducción de la *parole* a la *langue* y la exigencia metodológica del estudio sincrónico de esta última resultan patentes a partir del propio texto *Cours de linguistique générale* – aunque con las consabidas ambigüedades y todos los problemas exegeticos y reparos filológicos del caso, tratándose de una obra que *no escribió* Saussure – al hablar de la dimensión formal y potencial de la *langue* y de la naturaleza del significado lingüístico, las formulaciones y explicaciones del lingüista suizo (y de sus discípulos) se vuelven parcas, a menudo indirectas, cuando no son del todo ausentes, de modo que hay que trabajar sobre todo mediante indicios y marcas textuales. Si el objetivo es, pues, al igual que en mis dos anteriores ensayos, alcanzar una aceptable síntesis teórica de las posiciones e implicaciones semióticas del *Cours*, al enfrentarnos a estos dos temas la labor interpretativa se vuelve necesariamente más reconstructiva e hipotética. Por suerte, también contamos con el apoyo, exquisitamente intertextual, de los textos “inéditos” de Saussure (“inéditos”, entre comillas, porque lógicamente ya se han editado): apuntes preparatorios, notas de trabajo y reflexiones sueltas, más o menos fragmentarias, halladas en diferentes periodos y circunstancias y finalmente recogidas y publicadas en un único volumen en 2002 (Saussure, 2004 [2002]). La historia de tales textos, de todas formas, también invita a la prudencia, ya que su naturaleza de apuntes in fieri e inacabados, salvo raras excepciones, no permite hacer afirmaciones demasiado netas acerca de los puntos más controvertidos de la teoría saussureana, aunque sí pueden ayudar a confirmar, relativizar o matizar lo que se sostiene en determinados pasajes del *Cours*.

2. Forma y sustancia, potencia y acto

El término “forma”, por lo común, aparece en el *Curso de lingüística general* en su sentido más corriente, es decir, para designar una determinada configuración lingüística: una serie o cadena de elementos (fonéticos, léxicos o gramaticales) dispuestos de una manera determinada para formar una unidad reconocible. Es en este sentido que Saussure habla, por ejemplo, de formas flexionadas, aglutinadas, parientes, analógicas, etc. Hay, sin embargo, dos pasajes destacados de la obra que nos remiten con énfasis, empezando por el uso de las cursivas en el propio texto, a una noción diferente, y más compleja, de “forma”. Veámoslos.

El primero procede del apartado 1 (“La lengua como pensamiento organizado en la materia fónica”) del capítulo IV (“El valor lingüístico”) de la segunda parte del *Curso* (“Lingüística sincrónica”). Saussure defiende aquí

que la lengua es un sistema de valores puros –equiparables, según lo que se había afirmado con anterioridad, a los que adquieren las piezas del ajedrez según las diferentes configuraciones de juego en el tablero– y que este sistema es el resultado del proceso de articulación (arbitraria) entre los significados y los significantes. La lengua se asemeja, desde este punto de vista, a una hoja de papel:

el pensamiento es el anverso y el sonido el reverso: no se puede cortar uno sin cortar el otro; así tampoco en la lengua se podría aislar el sonido del pensamiento, ni el pensamiento del sonido; a tal separación sólo se llegaría por una abstracción y el resultado sería hacer psicología pura o fonología pura.

La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes [los significados y los significantes] se combinan; *esta combinación produce una forma, no una sustancia* (Saussure, 1945 [1916]: 193).

Esta idea, luego, se vuelve a presentar, con igual énfasis, en el apartado 4 del mismo capítulo (“El signo considerado en su totalidad”):

Pero siendo la lengua como es, de cualquier lado que se la mire no se encontrará cosa más simple: en todas partes y siempre este mismo equilibrio complejo de términos que se condicionan recíprocamente. Dicho de otro modo, *la lengua es una forma y no una sustancia* (Saussure, 1945 [1916]: 206).

Tullio De Mauro (1967), uno de los más acreditados exégetas saussureanos, interpreta la naturaleza formal de la *langue* en el sentido de que esta es un sistema de relaciones (o de posiciones relativas) que organizan en “figuras” específicas los materiales significantes y los materiales significados. Una “forma” que es necesariamente el resultado de un proceso histórico y social de “formación”, pues solo la historia y el uso colectivo garantizan la fijación de las articulaciones arbitrarias que se dan entre los sonidos y los pensamientos. La arbitrariedad del *signo*, concluye el lingüista italiano, “es la base en la que se apoya el edificio de la lengua como forma, es la regla fundamental de todo posible juego lingüístico; la distinción entre lengua como *forma* y *parole* como realización significacional y fonoacústica es la primera verdad a la que se llega en cuanto se reconoce el carácter radicalmente arbitrario del signo” (De Mauro, 1967: 387).

Ahora bien, más allá del intento de De Mauro de rehabilitar la dimensión esencialmente histórica de la *langue*, en contra de aquellas lecturas que ven en el legado saussureano una lección esencialmente anti-historicista [1], lo que aquí nos interesa es, precisamente, la oposición entre, por un lado, la forma lingüística y, por otro, su “realización fonoacústica” o “figura vocal”, así como la define Saussure en sus notas de trabajo (de la “realización significacional” hablaremos en el siguiente apartado).

La idea es, en esencia, que los sonidos del habla –la “sustancia material de las palabras” (Saussure, 1945 [1916]: 64), es decir, los fenómenos fisiológicos y acústicos que acontecen al hablar– no tienen ni peso ni importancia para el estudio del sistema de la lengua:

es imposible que el sonido, elemento material, pertenezca por sí a la lengua. Para la lengua no es más que una cosa secundaria, una materia que pone en juego. Todos los valores convencionales presentan este carácter de no

confundirse con el elemento tangible que les sirve de soporte. Así no es el metal de una moneda lo que fija su valor; un escudo que vale nominalmente cinco francos no contiene de plata más que la mitad de esa suma; y valdrá más o menos con tal o cual efigie, más o menos a este o al otro lado de una frontera política. Esto es más cierto todavía en el significante lingüístico; en su esencia, de ningún modo es fónico, es incorpóreo, constituido, no por su sustancia material, sino únicamente por las diferencias que separan su imagen acústica de todas las demás (Saussure, 1945 [1916]: 201).

Los sonidos, en suma, son mera “sustancia material” y solo adquieren algún valor lingüístico al entrar en el juego diferencial y posicional de la *langue* o, en otros términos, en su juego de formas.

Es indicativo, entonces, que Saussure, en sus notas de trabajo, use a menudo la voz “forma” –al igual, por cierto, que la voz “signo”– para designar lo que en el Curso se llama única y exclusivamente “significante”; y que la defina del modo siguiente: “no una determinada entidad positiva de cualquier orden, y de un orden simple, sino entidad a la vez negativa y compleja: resulta (sin ninguna clase de base material) de la diferencia respecto a otras formas COMBINADA con la diferencia de significación de otras formas” (Saussure 2004 [2002]: 40). Podemos encontrar, en las notas de trabajo, otras formulaciones de esta misma idea:

Una figura vocal se convierte en forma desde el instante crucial en que se la introduce en el juego de signos llamado *lengua*, del mismo modo que un trozo de tela que reposa en el fondo de la bodega se convierte en señal en el preciso instante en que es izado 1. entre otros signos izados en el mismo momento y que contribuyen a una significación; 2. entre otros cien que hubieran podido ser izados y cuyo recuerdo no contribuye menos a la [...] (Saussure, 2004 [2002]: 42).

No hay la forma y una idea que le corresponde; como tampoco hay la significación y un signo que le corresponde. Hay formas y significaciones posibles (que en ningún modo se corresponden); incluso en realidad sólo hay diferencias de formas y diferencias de significaciones; por otra parte, cada uno de estos órdenes de diferencias (por consiguiente, cosas ya negativas en sí mismas) no existe como diferencia más que gracias a la unión con la otra (47)

morfológicamente, no hay signos ni significaciones, sino diferencias de signos y diferencias de significaciones, 1. que no existen más que unas a través de otras y son por lo tanto inseparables, pero 2. no se corresponden directamente (72).

Las “formas” son, pues, en un principio, formas significantes correlacionadas con (¿funcionales a?) alguna significación (algún significado) y en relación diferencial con otras formas significantes. No se trata, además, de formas materiales, es decir, formas “sustanciadas” en alguna materia sensible, sino abstractas. “Abstractas”, claro está, no en el sentido de que no sean “concretas”, que lo son, sino en el sentido de que solo podemos conocerlas y estudiarlas en pos de una operación analítica que nos conduzca a individuar, abstraer y aislar, en la masa de las manifestaciones lingüísticas, las relaciones diferenciales fundamentales que integran el sistema de la lengua, luego realizadas, puestas en acto en el habla.

Esto adquiere una evidencia particular en el plano de los sonidos articulados, con la distinción entre fonética y fonología, ya clásica a partir de la obra de Nikolaj S. Trubeckoj e inspirada, justamente, en la dicotomía saussureana de *parole* y *langue*. Porque una cosa son los sonidos (las figuras vocales de Saussure) tal y como los articulamos y pronunciamos al hablar, con todas nuestras idiosincrasias fisiológicas, psicológicas y culturales, y otra distinta el sistema de diferencias que nos permiten reconocer y seleccionar determinadas unidades (los fonemas distintivos) en pos de unos rasgos fonológicos pertinentes para cada idioma y para cada momento de un idioma.

Saussure, sin embargo, al hablar de formas (o de signos, o de significantes), no se refiere ciertamente a los (ahora llamados) fonemas, sino a los morfemas y, sobre todo, a los lexemas de la lengua, aquellas formas asociadas, precisamente, con alguna significación (palabras, raíces, afijos, etc.). De ahí que la *langue* sea representable, metafóricamente, como un repertorio lexicográfico:

La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos [...]. Es, pues, algo que está en cada uno de ellos, aunque común a todos y situado fuera de la voluntad de los depositarios (Saussure, 1945 [1916]: 65).

En el caso de los morfemas y lexemas, sin embargo, la operación abstractiva que nos conduce a diferenciar entre fonemas (de la *langue*) y sonidos (de la *parole*) resulta bastante más compleja, hasta el punto de que no parece legítimo separar el estudio (¿morfemático y lexemático?) de las “figuras vocales” del estudio (¿morfológico y lexicológico?) de las diferencias fundamentales que nos permiten reconocer y seleccionar las formas fundamentales subyacentes [2]. Y esto porque, como también veremos al tratar nuestro último recorrido (apartado 3), a nivel morfológico y léxico se integran sin solución de continuidad al menos tres diversos órdenes diferenciales: diferencias entre formas, entre significaciones y entre sus respectivas correlaciones (los signos), a la vez que intervienen, a complicar el discurso, factores de orden icónico, indexical, pragmático, afectivo, estético, etc. Luego, si quisiéramos pasar del ámbito de la lengua al de otros sistemas semióticos (la pintura, la música, el cine, etc.), un estudio de tipo abstractivo que condujera a una dicotomía metodológica tan radical (lingüística de la *langue* vs. lingüística de la *parole*) podría levantar aún más objeciones. Una prueba más, si se quiere, del problema, señalado en Lampis 2018a, de la dudosa legitimidad de la extensión semiológica de los principios de la lingüística y, por ende, de la dudosa validez de la justificación semiológica para tales principios.

Sea como fuere, lo correcto es reconocer que hay un hiato evidente entre el uso de la noción de “forma” en las notas de trabajo de Saussure y el uso de la misma noción en las dos citas comentadas del capítulo IV de la segunda parte del Curso, donde se sostiene que “forma” es la unión entre significado y significante y, finalmente, la *langue* misma. Porque se manifiesta aquí, según creo, otra importante vuelta de tuerca en la teoría lingüística a partir de las nociones de arbitrariedad y valor: la *langue* –el conjunto de las articulaciones arbitrarias entre significantes y significados– es precisamente

el principio organizador que especifica el valor lingüístico de los elementos en juego, dando así forma a la masa indeterminada (amorfa) de los sonidos y de las ideas.

Será Hjelmslev, luego, quien llevará esta construcción teórica hasta sus últimas consecuencias. Sobre todo, el lingüista danés tratará de articular y especificar ulteriormente la relación entre sustancia y forma (al igual que articulará y especificará ulteriormente la oposición entre *langue* y *parole* [3]). Tanto en el plano del contenido como en el de la expresión se manifiesta, según Hjelmslev, una materia [4] en tanto que “masa amorfa”, en tanto que “entidad sin analizar que se define sólo por sus funciones externas” (Hjelmslev, 1980 [1943]: 77), a saber, por sus posibilidades y condiciones generales de uso [5]. Pero esta materia solo puede manifestarse –y, por supuesto, analizarse– cuando una forma específica (del contenido y de la expresión), en relación arbitraria con ella, la organiza –literalmente, le da forma– convirtiéndola en una sustancia determinada (del contenido y de la expresión). Si se considera, finalmente, que *Forma* y *Sustancia* son, respectivamente, *Constante* y *Variable* en una Relación (o Función ‘y – y’) entre diferentes Clases de clases (o grupos de objetos) durante el Análisis, resulta legítimo concluir que no son sino las formas, justamente, el principio ordenador al que apunta el trabajo analítico. Si bien la función sígnica se da entre una sustancia de la expresión y una sustancia del contenido, la propia sustancia, según Hjelmslev, no es sino esto: materia formada [6].

Ahora bien, la distinción entre forma y sustancia también acarrea, en el *Curso de lingüística general*, otra distinción de (vaga) ascendencia aristotélica: la distinción entre potencia y acto [7]. Porque la *langue*, en tanto que juego estructurado de formas, constituye un sistema potencial (o virtual, como se prefiere decir ahora) realizado luego en la *parole*, es decir, un sistema de potencialidades lingüísticas que permite y condiciona cualquier concreto acto de habla. La noción de potencia, en efecto, aparece en el Curso una sola vez, pero cabe subrayar que el pasaje que la contiene es sin duda muy explícito y significativo:

La actividad continua del lenguaje, que descompone las unidades que le son dadas, contiene en sí no solamente todas las posibilidades de un hablar conforme al uso, sino también todas las de las formaciones analógicas. Es, pues, un error creer que el proceso generador sólo se produce en el momento en que surge la creación: los elementos ya estaban dados. Una palabra que yo improvise, como in-decor-able, ya existe en potencia en la lengua; todos sus elementos se encuentran en sintagmas como decor-ar, decor-ación : perdon-able, manej-able : in-contable, in-sensato, etc., y su realización en el habla es un hecho insignificante en comparación con la posibilidad de formarlo (Saussure, 1945 [1916]: 267).

Que la *parole* solo consista en actos individuales de habla, actos de fonación, actos articulatorios, es algo que en cambio se desprende con bastante claridad del discurso saussureano: cuando se describe, por ejemplo, el “acto individual que permite reconstruir el circuito de la palabra” (Saussure, 1945 [1916]: 54); cuando se especifica que la propia *parole* es “un acto individual de voluntad y de inteligencia” (57); o cuando se señala que con cada uso de una palabra se renueva la materia, tratándose de “un nuevo acto fónico

y un nuevo acto psicológico” (187). Y, naturalmente, el resultado del acto en sí –que es, como sabemos, una “figura vocal”– no tiene ninguna importancia fuera del sistema de oposiciones que determina su valor:

El acto fonatorio aparece como un instrumento necesario, pero en sí tan poco esencial como, en el caso de las señales marítimas, el acto del tintorero que haya preparado las banderas para producir la impresión de verde, de rojo, de negro, etcétera (Saussure, 2004 [2002]: 222).

También la distinción entre acto (concreto) y sistema (potencial) es, por lo demás, funcional al objetivo teórico del Curso: individuar, más allá de lo idiosincrásico, cambiante y efímero del idioma, las invariantes que regulan su funcionamiento.

En resumen: la sustancia (la materia formada) que producimos en actos comunicativos concretos solo existe en pos, y depende, de un sistema formal y potencial subyacente (los elementos que lo integran, imágenes acústicas y conceptos, son, de hecho, manifestaciones psicológicas). Este sistema, más allá de toda concreta realización o actualización por parte de los hablantes, es intrínsecamente regular y estable, de modo que se presta a un estudio científico riguroso.

3. El significado

En el *Curso*, el término “significado” remite a las nociones de “pensamiento”, “idea” y, sobre todo, a la de “concepto”, que solo cabe definir como una suerte de “imagen” o “representación mental” asociada (emparejada, correlacionada) con una imagen acústica para formar aquella unidad psicosocial que llamamos signo lingüístico. Porque la lengua, en tanto que forma, no solo deslinda y articula los significantes posibles, sino que al mismo tiempo deslinda y articula “el plano indefinido de las ideas confusas”, de modo que el “pensamiento, caótico por naturaleza, se ve forzado a precisarse al descomponerse” (Saussure, 1945 [1916]: 192). Así De Mauro sintetiza este proceso de articulación:

Tanto en la serie indefinida de los diversos productos fónicos como en la serie indefinida de los diversos sentidos, ambas constituyendo dos tejidos continuos, el lenguaje discrimina entidades diferentes, introduciendo unos límites dentro de los cuales los fenómenos psicológica o fonéticamente diversos son identificados. La lengua es el mecanismo que (más acá de la voluntad del individuo) preside a tales identificaciones y discriminaciones. Ella es un conjunto de articulaciones, de límites que vuelven discontinua (hoy se dice discreta) la masa de las realizaciones fónicas y la masa de las significaciones. Gracias a la lengua, el hablante categoriza una particular entidad fónica como una u otra entidad significativa y una particular realidad perceptiva o conceptual como una u otra entidad significada (De Mauro, 1967: 333; traducción mía).

De Mauro, como se ve, habla de “realizaciones fónicas”, pero sería más correcto hablar, tal y como hace Saussure, de “imágenes acústicas”. Por un lado, pues, tenemos estas “imágenes”, que a menudo adquieren la forma y el sentido (más bien intuitivo) de la “imagen-palabra”; por otro lado, las

“entidades conceptuales discretas”, los “conceptos” (infelizmente representados, en el *Curso*, mediante unos dibujitos). Para poner unos ejemplos: a la forma lingüística /árbol/ le corresponde, en castellano, el concepto ‘árbol’; a la forma /bída/ le corresponde el concepto ‘vida’; a la forma /teaθérkas/ le corresponde el concepto ‘te acercas’; y, queriendo ir un poco más allá del formato lexicográfico, con todos los riesgos teóricos y prácticos que esto conlleva, a la forma /lanótféspreoíosa/ le correspondería el concepto ‘la noche es preciosa’. Especificar, y más aún explicar, lo que son estas “unidades conceptuales discretas” parece, sin embargo, tarea peliaguda.

Acaso tales dificultades no importen realmente, puesto que en ningún caso afectan a los estudios lingüísticos. Como ya se ha señalado en otro lugar (Lampis, 2016: 108), dados los objetivos teóricos del *Curso*, no resulta necesario intentar definir de forma rigurosa las nociones de idea, pensamiento o concepto, ya que su significado es lo suficientemente claro y corriente como para resultar inteligible y, por ende, funcional al discurso lingüístico. Después de todo, el estudio de las significaciones en sí mismas es materia para la psicología, así como el estudio de las formas es materia para lo que Saussure llama fonología, mientras que la lingüística solo ha de ocuparse del sistema de los signos resultantes de la unión de las formas significantes con los conceptos significados (la *langue*). Por otra parte, hay que admitir que, en rigor, no parece posible, en el marco de la teoría saussureana, la existencia de un estudio puro de las formas o de las significaciones. Si el continuum conceptual y el continuum articulatorio son indistintos antes de que se le aplique la forma lingüística, la psicología necesariamente se verá impelida a consideraciones de orden formal y la fonología a consideraciones de orden mental. Por un lado, la individuación de cualquier unidad formal en fonología y morfosintaxis (fonema, raíz, afijo, lexema, palabra, sintagma, oración, etc.) también depende de criterios de orden semántico. Por otro, no es infrecuente que, en psicología, y sobre todo en el ámbito del psicoanálisis, la atención del terapeuta se dirija a determinados fenómenos lingüísticos, como la metáfora o el lapsus linguae. Esto viene a decir que, salvo contadas excepciones (por ejemplo, el estudio de fenómenos o problemas articulatorios concretos), la unidad entre el significante y el significado –si es que aceptamos, por supuesto, diferenciar las dos nociones y teniendo siempre presente la arbitrariedad y el dinamismo de su correlación– atañe a toda disciplina que llegue a ocuparse, de alguna manera, del lenguaje [8].

Hoy día, además, la dimensión cognoscitiva y semántica del lenguaje se halla al centro del interés no solo de filósofos, psicólogos y científicos de la cognición, sino también de los propios lingüistas, por no hablar de los semióticos, así que sí puede ser interesante tratar de averiguar si a la pregunta “¿qué son estos conceptos, estas “imágenes mentales” articuladas en el proceso de formación lingüística?” cabe dar una respuesta en términos saussureanos. En sus notas de trabajo, por ejemplo, Saussure apunta lo siguiente:

Correlación de dos sonidos (sin “significación”) = su oposición mutua, el valor de cada uno con respecto al otro.

Correlación de dos fonemas con correlación de “significaciones” diferentes = también simplemente su valor recíproco. Aquí se empieza a entrever la

identidad de la significación y el valor (Saussure, 2004 [2002]: 31).

No establecemos ninguna diferencia de importancia entre los términos valor, sentido, significación, función o uso, ni siquiera con la idea como contenido de una forma; estos términos son sinónimos. Con todo, hay que reconocer que valor expresa mejor que cualquier otra palabra la esencia del hecho, que es también la esencia de la lengua, esto es, que una forma no significa, sino que vale: ese es el punto cardinal. Vale, consecuentemente, implica la existencia de otros valores (33).

El sentido de cada forma en particular es lo mismo que la diferencia de las formas entre ellas. Sentido=valor diferente (33).

En estas notas, Saussure parece abogar por la completa identificación del significado con el valor, extendiendo así al plano semántico la naturaleza meramente diferencial de los significantes (las formas): un significado existe solo en la medida en la que se diferencia de otros significados. Sin embargo, la operación de desanclar totalmente esta noción de los procesos del pensamiento y sus “representaciones mentales” era quizá demasiado arriesgada, demasiado contraintuitiva, demasiado innovadora, y Saussure al respecto parece vacilar. Dado que formas y significaciones se recortan y articulan mutua y arbitrariamente, los respectivos valores no tienen límites precisos y solo la unidad que integran tiene un valor lingüístico determinado por su posición en el sistema:

Pero cuando se habla de valores en general, en lugar de hablar al azar del valor de una forma (que depende absolutamente de dichos valores generales), se puede decir que es lo mismo situarse en el mundo de los signos [los significantes] o en el de las significaciones [los significados], que no hay el menor límite definible entre lo que valen las formas en virtud de su diferencia recíproca y material, y lo que valen en virtud del sentido que damos a esas diferencias. Es una disputa de palabras (Saussure, 2004 [2002]: 33).

No insistiremos nunca bastante en el hecho de que los valores de que se compone primordialmente un sistema de lengua (un sistema morfológico), un sistema de señales, no consisten ni en las formas ni en los sentidos, ni en los signos ni en las significaciones. Consisten en la solución particular de determinada relación general entre los signos y las significaciones, basada en la diferencia general de los signos más la diferencia general de las significaciones más la atribución previa de ciertas significaciones a ciertos signos o inversamente. Por lo tanto, primero hay valores morfológicos: que no son ideas ni tampoco formas (33-34).

Y así hasta llegar al *Curso*, donde la identificación significado/valor se niega explícita y rotundamente:

Cuando se habla del valor de una palabra, se piensa generalmente, y sobre todo, en la propiedad que tiene la palabra de representar una idea, y, en efecto, ése es uno de los aspectos del valor lingüístico. Pero si fuera así, ¿en qué se diferenciaría el valor de lo que se llama significación? ¿Serían sinónimas estas dos palabras? No lo creemos, aunque sea fácil la confusión, sobre todo porque está provocada menos por la analogía de los términos que por la delicadeza de la distinción que señalan (Saussure, 1945 [1916]: 194).

La conclusión es aquí que la palabra (o, de forma más precisa, el signo lingüístico), al formar parte del sistema de la *langue*, “está revestida, no solo de una significación, sino también, o sobre todo, de un valor, lo cual es cosa muy diferente” (Saussure, 1945 [1916]: 196). El valor de un signo depende, como sabemos, de la co-presencia (paradigmática) de los demás signos del sistema. ¿Y el significado? Este sigue siendo una de las dos dimensiones internas del signo y sigue remitiendo a lo que usualmente llamamos concepto o idea. A pesar de lo cual, dado que la naturaleza de ambas dimensiones signícas, el significante y el significado, sigue siendo diferencial, no resulta impropio defender (como volverá a hacer Hjelmslev) que todo significado tiene un valor específico y que este valor solo depende de la estructura del sistema semántico. El significado, en otras palabras, tiene un valor, pero no es reductible a este valor. Más aún: en una de sus últimas notas de trabajo, Saussure parece admitir la posibilidad de que el significado no constituya únicamente el mero complemento del significante en la unidad indisoluble del signo:

en la asociación que constituye el signo, desde el primer momento no hay más que dos valores que existen uno en virtud del otro (lo arbitrario del signo). Si se pudiera considerar que una de las dos caras del signo lingüístico tiene existencia en sí misma, esta sería la cara conceptual, la idea como base del signo (Saussure, 2004 [2002]: 292).

Se trata de una posibilidad que la sucesiva semántica estructural explotará ampliamente.

Volvamos a Hjelmslev. Siempre atento a la coherencia y pulcritud de la teoría, el lingüista danés señala que no hay motivos para defender que la sustancia del contenido (el pensamiento) o la de la expresión (la cadena fónica) precedan temporal o jerárquicamente a la lengua, y viceversa: “la sustancia depende de la forma hasta tal punto que vive exclusivamente de ella y no puede en ningún sentido decirse que tenga existencia independiente” (Hjelmslev, 1980 [1943]: 76) [9]. Es aquí donde Hjelmslev introduce la noción de materia (*purport*), a la que nos hemos referido en el apartado anterior, ejemplificándola mediante una serie de oraciones (*cadena*s) equivalentes en diferentes idiomas (Hjelmslev, 1980 [1943]: 77). Vale la pena reproducir estas oraciones, añadiendo en la última línea el español y, en la columna de la derecha, las fórmulas en la “metalengua de base latina” que De Mauro (1967: 438) propone para “simbolizar” de forma unitaria su significado (mejor: su contenido):

<i>jeg véd det ikke</i>	(danés)	EGO SCIO ID NON
<i>I do not know</i>	(inglés)	EGO AG(O) NON SCIRE
<i>je ne sais pas</i>	(francés)	EGO NON SCI(O) PASSUM
<i>en tiedä</i>	(finlandés)	EGO-NON-FACTO SCIRE
<i>naluvara</i>	(esquimal)	NON-SCIENS-SU(M)-EGO-ID
<i>no sé</i>	(español)	NON SCIO

La materia (o sentido) es, justamente, lo que todas estas oraciones tienen en común: un pensamiento genérico, no formado, vago, funcionalmente (léase: pragmáticamente) adecuado a ciertas circunstancias, a ciertas vivencias comunes, por decirlo de alguna manera, compartidas por comunidades idiomáticas diferentes (en este caso: la ignorancia). No obstante, según señala Hjelmslev,

el sentido [la materia] informe que puede extraerse de todas estas cadenas lingüísticas se conforma de modo diferente en cada lengua. Cada lengua establece sus propios límites dentro de la “masa del pensamiento” amorfa, destaca diversos factores de la misma en diversas ordenaciones, coloca el centro de gravedad en lugares diferentes y les concede diferente grado de énfasis (Hjelmslev, 1980 [1943]: 79).

La conclusión, a la que ya aludimos en el apartado anterior, es que la materia, en tanto que pensamiento amorfo, acaba ordenada y organizada en una sustancia del contenido concreta (el contenido efectivo de las cadenas) en pos de una forma del contenido (ejemplificada por De Mauro mediante su metalengua de base latina) que depende, invariablemente, de un sistema o paradigma de formas disponibles.

Ahora bien, al margen de las dificultades teóricas y analíticas que pueden (y suelen) acarrear los tripletes terminológicos de Hjelmslev (materia-sustancia-forma del contenido y materia-sustancia-forma de la expresión), lo que aquí nos interesa subrayar es que tampoco las especificaciones proporcionadas por la teoría glosemática parecen despejar las dudas que rodean los fenómenos semánticos. Tenemos, en primer lugar, el problema de la supuesta falta de forma de la materia del pensamiento (materia pre-lingüística o a-lingüística). Al parecer, en la cabeza del pre-hablante solo puede haber ideas generales, amorfas, algo así como manchas anónimas de sentido y es al aprendizaje idiomático lo que permite unas “realizaciones significacionales” concretas, por emplear la fórmula de De Mauro, ya deslindadas y definidas por la forma lingüística. Sin embargo, el supuesto, defendido explícitamente en el *Curso* (Saussure, 1945 [1916]: 191) y presente también en los Prolegómenos hjelmslevianos, de que el pensamiento (o por lo menos el pensamiento organizado) tiene naturaleza lingüística y formal nos remite a una visión logocéntrica de lo humano que hoy día puede ser criticada desde diferentes perspectivas teóricas [10].

En segundo lugar, si cabe interpretar la noción saussureana de concepto –interpretante, a su vez, de la de significado– como imagen o representación mental, la noción hjelmsleviana de contenido (en su doble dimensión de forma y sustancia) solo remite a un no muy bien especificado pensamiento. No hay que olvidar que Hjelmslev no invita a usar los términos que integran el lenguaje descriptivo de la glosemática como si tuvieran algún referente concreto, sino solo en virtud de su valor funcional en la estructura del lenguaje descriptivo mismo, finalizado al Análisis en el respeto del Principio Empírico (la descripción debe ser libre de contradicciones, exhaustiva y lo más sencilla posible). No obstante, cabe decir que muchos de los términos glosemáticos (Forma, Sustancia, Proceso, Sistema, Expresión,

Contenido, etc.) inevitablemente “arrastran”, por así decirlo, una fuerte (y a menudo ambigua) “carga semántica”, sobre todo porque la elección y el uso de tales términos en el análisis reflejan precisamente su empleo tradicional. Así pues, el resultado de la operación de resemantizar y neutralizar los términos, “funcionalizándolos”, no está totalmente logrado.

Lo que sucede al hablar, se puede defender, es que articulamos (u organizamos) al mismo tiempo sonidos y pensamientos. Pero lo cierto es que se trata de dos modos y procesos articulatorios (u organizadores) harto diferentes. No por nada, mientras sabemos definir y explicar con bastante precisión lo que es un sonido y lo que acontece cuando empleamos nuestros órganos fonatorios y auditivos, no nos desenvolvemos igual de bien a la hora de definir y explicar los procesos mentales. Asimismo, todo intento de extender al plano semántico el análisis por componentes (estructurales o funcionales) típico del estudio de las formas del idioma nunca ha cosechado los resultados esperados, a la vez que ganaban terreno soluciones alternativas de orientación decididamente más pragmática: el significado como “uso” (Wittgenstein), como “efecto” (Peirce) o como “unidad enciclopédica” (Eco).

Ninguna casualidad, entonces, que pronto, en semiótica, la atención de los especialistas se desplazara desde las nociones de tipo más formal, como la de contenido en la teoría glosemática, hacia una noción de intensión sin duda mayor –menos precisa, pero más flexible– como la de sentido, con una notable proliferación, en ámbito estructuralista, de nociones explicativas de orden semántico (semas, primitivos, cuadrados semióticos, tensividad, etc.) y una acusada tendencia a acudir, sobre todo en otros ámbitos semióticos, a la fenomenología, la lógica, las ciencias cognitivas y la biología. Siempre en busca de soluciones más comprehensivas (tanto de tipo analítico como sintético) para el añoso problema del significado.

4. Conclusiones

Toda lectura es (de necesidad, bien podría decirse) parcial y contingente, y con mayor razón lo es si lo leído es un texto fundacional como el *Curso de lingüística general*, piedra miliar de cualquier trabajo historiográfico o teórico dedicado a la lingüística, el estructuralismo o la semiótica. De modo que tampoco la lectura que se ha defendido en este ensayo y en los dos que lo han precedido puede tener la pretensión, a todas luces insostenible, de ser la definitiva o la correcta. Es solo una de las lecturas posibles a partir del texto, sus fundamentos y sus efectos. O, mejor dicho: a partir de una determinada versión o actualización del texto, de unos fundamentos reconstruidos y de unos efectos seleccionados.

El punto de partida de la lectura propuesta es que la necesidad de dar un estatus científico riguroso a los estudios lingüísticos –riguroso, claro está, según un determinado modelo de ciencia– y, más concretamente, la voluntad de hacer de la lingüística una ciencia nomotética, capacitada para descubrir y describir leyes invariantes, condujo a Saussure a una serie de soluciones metodológicas destinadas a marcar en profundidad el desarrollo posterior de la lingüística, así como el de la antropología, la psicología, los estudios literarios y la semiótica de corte estructuralista.

La estrategia de Saussure se desplegó esencialmente en dos frentes: indicar, por un lado, el lugar de la lingüística en el sistema de las ciencias, subrayando de paso su especificidad (¡su alteridad!) con respecto a la filología y a la lingüística comparada; por otro, delimitar claramente el objeto de estudio y la metodología de la disciplina. Al primer objetivo, debemos la introducción en el panorama teórico de la noción de “semiología”, el estudio de los signos usados para comunicar, disciplina perteneciente al campo de la psicología social de la que la lingüística no sería sino una rama especializada; al segundo, la formulación y defensa de la dicotomía *langue-parole* y una fuerte predilección metodológica por el análisis en sincronía de las relaciones (sintagmáticas y asociativas) que integran el sistema lingüístico.

Es fácil, a posteriori, llegar a la conclusión de que las reflexiones, las dudas y las propuestas de Saussure, así como el libro que decidieron componer y editar sus discípulos, llegaron en el momento oportuno. En el atestado y volcánico campo de los estudios lingüísticos a caballo entre los siglos XIX y XX se echaba en falta una teoría general de “actitud” unificadora, capaz acaso de “meter orden” en el caótico acervo de reflexiones (comparatistas, filológicas, neoidealistas, neogramáticas, etc.) acerca de los hechos del lenguaje. El modelo reduccionista ofrecido por las ciencias naturales era, quizás, el único puerto seguro, y lo cierto es que las soluciones teóricas ofrecidas por el *Curso de lingüística general*, inspiradas en ese modelo, no pasaron desapercibidas.

Naturalmente, hay aspectos concretos de la teoría saussureana –como su marcado psicologismo, el carácter esencialmente morfológico y lexicológico de la *langue*, la separación metodológica radical del estudio sincrónico del diacrónico, etc.– que ya no gozan del favor de los especialistas, pero puede que el mayor límite del discurso de Saussure sea ahora la concepción general de la ciencia que se desprende de él, y que lo motiva, puesto que, por lo pronto, ya no es la única concepción válida. El ideal del lingüista suizo sigue siendo una ciencia cuyas principales armas explicativas son la abstracción, el aislamiento y la reducción, ideal que ya circulaba en los ámbitos de la lingüística europea y norteamericana y que pronto encontraría otras influyentes formulaciones en la obra de Luis Hjelmslev, primero, y de Noam Chomsky, después. Todos partidarios del mismo modelo de cientificidad y de la lingüística en tanto que herramienta descriptiva de tipo formal.

En el *Curso*, el sistema de la lengua es sí un sistema de relaciones, de “valores puros” que se definen recíprocamente, pero este sistema, para poder alcanzar el estatus de objeto científico, debe ser diligentemente reconstruido, aislado de los elementos espurios y accidentales y analizado en sus componentes esenciales. Si hablamos, si podemos comunicar oralmente, es porque este sistema reconstruido funciona, es efectivo, luego existe y, existiendo, fundamenta, en tanto que potencialidad generadora, toda nuestra posible actividad lingüística. La *langue*, de legítimo recurso descriptivo, llega a reificarse [11]. Por ello, la teoría expuesta en el *Curso* no podía encontrar ni ha encontrado el favor ni el apoyo de aquellas ramas y corrientes de la lingüística más interesadas en la variación y la variabilidad, en el uso con todas sus peculiaridades, idiosincrasias y caprichos, en la formación del hábito, en

la interacción entre agentes sociales, en los actos de habla y en los efectos y recursos de contextualización y textualización.

Es difícil exagerar, tal y como se ha señalado, algo hiperbólicamente, en Lampis (2018a), el impacto y las repercusiones que la teoría expuesta en el *Curso de lingüística general* ha tenido sobre el desarrollo de las nacientes ciencias humanistas. En cuanto a la semiótica, se puede consultar al azar uno cualquiera de los muchos volúmenes de introducción a la disciplina publicados en las últimas décadas. Casi seguramente, ahí estará Saussure presentado como uno de los dos “padres” de la semiótica y, más concretamente, como el iniciador de la escuela estructuralista. Y se puede consultar también el Diccionario de la lengua española de la RAE y la ASALE, donde la semiótica es definida, pasando por la saussureana voz de “semiología”, como el “estudio de los signos en la vida social”, que es justamente la definición del *Curso*, y el signo lingüístico como la “unidad mínima de la oración, constituida por un significante y un significado”. La vulgata semiótica es un centón de múltiples retazos saussureanos [12].

En la historia de la semiótica, el *Curso de lingüística general* ocupa sin duda un lugar destacado. Que luego se le otorgue a este texto el valor de autoridad vigente, o arqueológica, o histórico-documental, o aun de contra-autoridad (Lampis, 2016: 127-129), depende del tipo de praxis científica que reconozcamos y defendamos, explícita o implícitamente, como válida. Pero que se alabe, que se revise, que se someta a crítica o que se enjuicie, el *Curso*, a más de cien años de su primera edición, sigue siendo un texto con el que vale la pena dialogar y confrontarse. En efecto, lo propio de los grandes textos científicos, así como de las grandes obras de arte, es soportar una multiplicidad de lecturas, también contradictorias, incluso conflictivas. También desde este punto de vista, pues, el *Curso de lingüística general* es un gran texto científico y, si a menudo se le ha reprochado a sus editores Charles Bally y Albert Sechehaye la arbitrariedad y gratuidad con las que organizaron y sistematizaron (tergiversando, a veces) los materiales sacados de las lecciones de su maestro (De Mauro, 1967), quisiera aquí concluir recordando que sin el éxito del libro que ellos editaron posiblemente muy poca constancia habría quedado de la enseñanza y la labor de Saussure, hecho que finalmente habría cambiado la historia de la cultura europea tal y como la conocemos.

NOTAS

[1] En mi opinión, acierta De Mauro –quien era, no se olvide, un insigne historiador de la lengua– en hacer hincapié en la relación entre arbitrariedad del signo lingüístico e historicidad de la *langue*, así como acierta en defender que Saussure nunca ocultó ni negó la importancia de los cambios históricos que afectan al sistema de la lengua, siendo la distinción entre *langue* y *parole* sobre todo de tipo metodológico. Pero De Mauro parece obviar el hecho de que Saussure sostiene, de forma bastante explícita, que el mismo punto de vista metodológico que justifica la dicotomía *langue-parole* también justifica la operación de tratar la *langue* como una entidad esencialmente inmutable, sincrónica e ahistórica. Valga como ejemplo el siguiente fragmento: “La situación exacta del lenguaje entre las cosas humanas es tal que es extremadamente dudoso y delicado decidir si se trata más bien de un objeto histórico o más bien de otra

cosa, pero en el estado actual de las tendencias no hay ningún peligro en insistir especialmente en su vertiente no histórica. Que en cada momento de su existencia el lenguaje es un producto histórico, es lo que es evidente. Pero que en ningún momento del lenguaje ese producto histórico represente otra cosa que el último compromiso que acepta la mente con ciertos símbolos, esa es una verdad más absoluta todavía, pues sin este último hecho no habría lenguaje. Pero el modo en que la mente puede utilizar un símbolo (dado, en primer lugar, que el símbolo no cambia) es toda una ciencia que no tiene nada que ver con las consideraciones históricas. Además, si el símbolo cambia, se produce inmediatamente después un nuevo estado, que exige una aplicación nueva de las leyes universales” (Saussure, 2004 [2002]: 187).

[2] A no ser que se quiera traer a colación, algo forzosamente, en mi opinión, la oposición histórica entre, por un lado, los estudios del sistema gramatical (considerado, desde Port Royal hasta Hjelmslev, desde Bloomfield hasta Chomsky, como un sistema de tipo algebraico) y, por otro, los estudios sociolingüísticos de la variabilidad idiomática y las teorías pragmáticas de la lengua.

[3] “Hjelmslev no subvirtió la concepción saussureana de *lengua/habla*, pero redistribuyó los términos de manera más formal. En la lengua misma, que sigue opuesta siempre al acto de habla, Hjelmslev distingue tres planos: 1) el *Esquema*, que es la lengua en cuanto forma pura [...]: corresponde a la lengua saussureana tomada en el sentido más riguroso del término. [...] 2) la *Norma*, que es la lengua como forma material, definida ya por cierta realización social, pero independientemente todavía del detalle de esta manifestación [...]; 3) el *Uso*, que es la lengua en cuanto conjunto de hábitos de una sociedad dada [...]. De esta manera se ven aparecer dos planos fundamentales: 1) el Esquema, cuya teoría se confunde con la teoría de la forma y de la institución; 2) el grupo Norma-Uso-habla, cuya teoría se confunde con la teoría de la sustancia y de la ejecución. Dado que, según Hjelmslev, la norma es una pura abstracción metodológica y el habla una simple concreción (“un documento pasajero”), aparece, finalmente, una nueva dicotomía, *Esquema/Uso*, que reemplaza a la pareja lengua/habla” (Barthes, 1990 [1964]: 24).

[4] *Purport*, en la versión inglesa del texto (*Prolegomena to a Theory of Language*). En la versión española consultada, este término se traduce como sentido. Es una solución traductiva sin duda sugestiva y eficaz, pero prefiero aquí emplear, como equivalente castellano de *purport*, el término *materia*, menos ambiguo, según creo, con respecto al sistema conceptual hjelmsleviano.

[5] En términos algo más técnicos, una *materia* (o sentido) es una clase de variables que manifiestan más de una cadena bajo más de una sintagmática (o proceso sígnico), y/o más de un paradigma bajo más de una paradigmática (o sistema sígnico) (Hjelmslev, 1980 [1943]: 181).

[6] Merece siempre la pena echar un vistazo al juego definitorio de Hjelmslev. En el *Résumé* de su teoría (Hjelmslev, 2009 [1975]), se especifica que: la FORMA es la Constante de una Manifestación (Def. 29), mientras que la SUSTANCIA es la Variable de una Manifestación (Def. 30), donde una MANIFESTACIÓN es una Selección entre Jerarquías o entre Derivados de jerarquías diversas (Def. 28), donde una SELECCIÓN es una Relación entre una Constante y una Variable (Def. 27), una JERARQUÍA es una Clase de clases (Def. 8) y los DERIVADOS de una clase son sus Componentes y los componentes de componentes dentro de una misma Inducción (Def. 18), donde una RELACIÓN es una Función ‘y – y’ (Def. 7) y una INDUCCIÓN es una Síntesis continuada

con Determinación entre las síntesis que entran en ella (Def. VI), donde una SÍNTESIS es la descripción de objetos como Componentes de una Clase (Def. V) y una DETERMINACIÓN es una Función entre una Constante y una Variable (Def. 16), donde una CONSTANTE es un Funtivo cuya presencia es condición necesaria para la presencia del funtivo con el que tiene Función (Def. 14), una VARIABLE es un Funtivo cuya presencia no es condición necesaria para la presencia del funtivo con el que tiene Función (Def. 15), una CLASE es un objeto que se somete a Análisis (Def. 4) y los COMPONENTES de una Clase son los demás objetos que se han registrado en un solo Análisis como uniformemente dependientes de la Clase y entre sí (Def. 5), donde un FUNTIVO es un objeto que tiene Función con respecto a otros objetos (Def. 13), una FUNCIÓN es una dependencia que cumple las condiciones para un Análisis (Def. 6) y un ANÁLISIS es la descripción de un objeto por las dependencias uniformes de otros objetos respecto a él y entre sí (Def. 3).

[7] Vano sería todo intento de relacionar teórica o genéticamente las categorías saussureanas (o las hjelmslevianas) con las aristotélicas. La “sustancia” de Aristóteles, οὐσία, significa más bien ‘esencia’ y es noción de compleja intensión; del modo siguiente resume Valentín García Yebra sus significados: “la causa del ser de algo, inmanente en aquello de cuyo ser es causa; las partes que delimitan y determinan una cosa, y cuya supresión implicaría la destrucción de la cosa, y, finalmente, el τό τί ἦν εἶναι que se expresa en la definición, vendrían a resumirse en la forma y especie de la cosa. Por otra parte, quedaría el sentido de οὐσία como último sujeto de la predicación” (García Yebra, “Prólogo”, en Aristóteles 1998: XXXVI). Ni mucho mejor iría la operación con la noción de “forma”: como εἶδος, ésta remite, más bien, a ‘especie’ en tanto que conjunto de características identificadoras; como μορφή, la noción se opone a la materia, siendo esta potencia y aquella, en cambio, acto. La distinción entre potencia y acto resulta, en efecto, más cercana al uso aristotélico. No obstante, se reduce la fuerte dimensión recursiva, oscilatoria, propia del discurso del estagirita, donde lo que existe en potencia solo puede ser determinado a partir de sus actuaciones (o puestas en acto) y lo que existe en acto depende de determinadas potencialidades previas. Sin olvidar nunca, por supuesto, que “el acto es anterior a la potencia” (Met. Θ, 1049b).

[8] Cuando la unidad entre significantes y significados se pierde o se vuelve problemática, en efecto, se suele hablar de patologías del lenguaje.

[9] Cabe preguntarse si, en virtud del “viceversa” que precede a la cita, Hjelmslev también entiende que la forma depende de la sustancia hasta tal punto que vive exclusivamente de ella y no puede en ningún sentido decirse que tenga existencia independiente.

[10] Por ejemplo: las producciones y formas verbales no son ni primarias ni independientes; son, más bien, una de las muchas modalidades de la semiosis y solo pueden ser aisladas del entramado cultural en el que participan en pos de una estrategia eminentemente analítica y abstractiva (Lampis, 2013).

[11] Esta reificación del “sistema profundo” de la lengua llega, con la obra de Chomsky, a sus últimas consecuencias: la hipótesis de un sistema mental (y aun cerebral) innato y predeterminado responsable de la activación de las reglas de la Gramática Universal.

[12] Pero no solo saussureanos, claro está. Si volvemos al Diccionario de la RAE y la ASALE, la voz semiótica, además de remitir a *semiología* (“estudio de los signos en la vida social”), se define como “teoría general de los signos” y, con una acepción de ámbito médico, como “parte de la medicina que trata de los signos de las enfermedades

desde el punto de vista del diagnóstico y del pronóstico”. Asimismo, la primera acepción de *signo* es “objeto, fenómeno o acción material que, por naturaleza o convención, representa o sustituye a otro”.

Referencias

- ARISTÓTELES (1998 [IV a.C.]). *Metafísica*. Edición trilingüe de V. García Yebra. Madrid: Gredos.
- BARTHES, R. (1990 [1964]). “Elementos de semiología”, en R. Barthes, *La aventura semiológica*, 18-83. Barcelona: Paidós.
- DE MAURO, T. (1967). *Notizie biografiche e critiche su F. de Saussure / Note*, en Saussure, 1967 [1922]: 285-456.
- HJELMSLEV, Louis (1980 [1943]). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Edición de J. L. Díaz de Liaño. Madrid: Gredos.
- ___ (2009 [1975]). *Teoria del Linguaggio. Résumé*. Vicenza: Terra Ferma.
- LAMPIS, M. (2013). *Tratado de semiótica sistémica*. Sevilla: Alfar.
- ___ (2016). *Tratado de semiótica caótica*. Sevilla: Alfar.
- ___ (2018a). “Una lectura semiótica del Cours en el año de su centenario”. En *Signa*. Revista de la Asociación Española de Semiótica, n. 27, 697-718.
- ___ (2018b). “Una lectura semiótica del Cours en el año de su centenario (segunda parte)”. En *Epos. Revista de filología*, n. XXXIV, 125-142.
- SAUSSURE, F. de (1945 [1916]). *Curso de lingüística general*. Edición de A. Alonso. Buenos Aires: Losada.
- ___ (1967 [1922]). *Corso di linguistica generale*. Edición de T. De Mauro. Roma-Bari: Laterza, 2005.

Datos del autor

Mirko Lampis es Licenciado en Literaturas Modernas por la Universidad de Cagliari y Doctor en Teoría de la Literatura por la Universidad de Granada. En la actualidad es Profesor Titular en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (República Eslovaca). Su especialidad académica es la semiótica de la cultura, a la que interpreta como una disciplina sistémica (es decir, interesada primordialmente en la dimensión relacional y compleja de los fenómenos investigados).

[ARTÍCULO]

Fuego en las islas, humo en los medios.

Reflexiones sobre los discursos acerca de las quemadas en las islas del Delta paranaense

Francisco J. Preiti

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
Email de contacto: franciscojpreiti@hotmail.com

Recibido: 7 de octubre, 2020

Aceptado: 15 de noviembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota del autor: Este artículo está elaborado en el marco de estudios sobre “Antropología y Discurso” del Centro de Estudios de Antropología Lingüística (CEAL) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). También consiste en un abordaje preliminar para el Proyecto de investigación básica “Territorialidades del río. Comunidades locales frente a programas de desarrollo y conservación en el Delta superior del río Paraná, provincias de Santa Fe y Entre Ríos”, dirigido por el Dr. Brián G. Ferrero y financiado por la Universidad Nacional de Rafaela

“Fire in the islands, smoke in the media”. Thoughts concerning the media debate on the presence of fire in Delta wetlands

Cómo citar este artículo:

Preiti, F. (2020). Fuego en las islas, humo en los medios. Reflexiones sobre los discursos acerca de las quemadas en las islas del Delta paranaense. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (133–148).

Resumen

El presente artículo plantea que tras la presencia del fuego en las islas del Delta paranaense (Primer mitad del año 2020), el fenómeno se configuró como un debate de interés público. En ese marco, la producción enunciativa de medios de comunicación locales en torno del tema se erigió como un discurso polémico dialógico (Amossy, 2016, 2017) y se hizo evidente, tanto el carácter polifónico y conflictual, como el modo argumentativo de presentar positiva o peyorativamente a los actores. En la elaboración discursiva del uso/presencia del fuego en la zona del Delta del Río Paraná subyace una puesta en escena dicotómica, representante del carácter antagónico de lo político (Mouffe, 2015). Proponemos arrojar una breve mirada acerca del rol de los medios de comunicación y las redes sociales en la construcción del acontecimiento (Verón, E. 1998, 2002). Es de interés identificar efectos de la destinación (Verón, E. 1987) y el interdiscurso como estrategias argumentativas transversales en la constitución de las escenografías mediáticas (Maingueneau, D. 2004; Fernández, Ma. Del Rosario y Hachén, R. 2001). Si bien la práctica de quema de pastizales tiene visibilidad desde el año 2008 en donde un contexto bastante similar generó la trascendencia del problema a la esfera de lo público y lo mediático, la situación enunciativa del año 2020 se constituyó en un tema de importancia en la prensa local de la Ciudad de Rosario en el contexto de la pandemia Covid-19. Resultado de los análisis, reflexionamos que las “quemadas en las islas” como objeto de discurso, es enunciado bajo una retórica bélica/policial y su tratamiento vehiculiza una visión apocalíptica del mundo.

Palabras clave

Medios de comunicación, Análisis de discurso, “Quemadas en las islas del Delta”.

Abstract

This article proposes that the presence of fire on the Paraná river's Delta islands (in the first half on 2020) was treated as a debate of public interest. The local medias enunciative portrayal of the matter created a polemic discourse (Amossy, 2016, 2017), making apparent both its polyphonic and conflictive nature, as well

as its antagonistic political rhetoric (Mouffe, 2015) which vilifies the disingenuous profile of actors it presents. In an attempt to understand the role that the media and social networks play in the construction of the social – discursive event (Verón, 1998, 2002). We begin to see the destination effects (Verón, E. 1987) and inter-discourses as argumentative strategies of media scenography (Maingueneau, D. 2004; Fernández, Ma. Del Rosario y Hachén, R. 2001). Although the burning of grasslands as a farming practice has had media attention since 2008 (where we saw a similar conflict arise surrounding the use of fire in order to generate new grass for livestock). In 2020, the situation is seen to be of huge and enunciative importance by the city of Rosario's local media within the surrounding context of the COVID-19 pandemic. The resulting analysis takes "fire on the islands" as its discursive object, which is presented through a warlike police rhetoric that drives forward an apocalyptic world view.

Keywords

Media, Discourse analysis, Fire in Delta wetlands.

1. Presentación

Los incendios en el Delta fueron vistos, en gran parte, como el resultado de la especulación inmobiliaria en menor grado y de la práctica regular de la actividad ganadera en mayor medida, incrementada en las últimas décadas [1] en el ecosistema de islas, cuyo insumo es la quema de pastizales. La reproducción de la actividad ganadera trajo aparejada una transformación socioproductiva y en la tenencia de la tierra estimulado esto a partir de la creación del puente que une las localidades de Rosario (Pcia. De Santa Fe) y Victoria (Pcia. De Entre Ríos) a través del territorio insular, y la práctica de quema de pastizales para el rebrote, entre otros factores importantes como la coyuntura de clima seco, bajante del río y escasas de lluvias derivó en el año 2020 en importantes incendios forestales, humo y cenizas que llegaron a la Ciudad de Rosario de manera recurrente. Consecuentemente, en el año 2020 se desplegó a lo largo de varios meses el debate público en torno a la conservación de la naturaleza en el ecosistema de islas del Delta en general y del Delta Medio, focalizando en el manejo de la práctica ganadera, constituyéndose, esta práctica y sus actores, en un tema regular de la prensa local.

La presencia del fuego en Parques Nacionales, Áreas Protegidas, zonas de bosques, humedales, o en espacios naturales, ha suscitado grandes debates polémicos respecto del daño, del beneficio, del corto plazo o del largo plazo de sus efectos. Asimismo, dependiendo del nivel de demanda y/o mediatización, se han invertido cuantiosas sumas de dinero estatal para su control y a lo largo de la historia se ha desarrollado la transformación de políticas de manejo del fuego (mediante los cuales se expresa un modo de representación de las relaciones sacionaturales), como lo fue, en el caso del Yellowstone National Park a finales de los '80, la crítica a las políticas oficiales (*prescribed natural burn*) con el lema "let burn", constituyéndose en un debate acerca de la presencia del fuego en el Parque Nacional [2].

En la coyuntura actual, en el Delta medio y superior del río Paraná, considerando la organización espacial de Burkart (1957) y Malvárez (1995) (En Vizía et al, 2010), tras una serie de movilizaciones que van desde el 17 de Junio de 2020, con sucesivas medidas de protesta social, hasta el último tercio del año, han cobrado gran presencia social y mediática discursos de carácter ambientalista que expresan una necesidad de re-ordenamiento territorial, en términos por un lado, de protección ambiental y por otro, de regulación socioproductiva sobre las prácticas humanas en el ecosistema de islas que caracterizan, particularmente, al Delta Medio paranaense involucrando los departamentos de Rosario y de Victoria. Se configuraron en torno de las movilizaciones posturas diversas, anti-capitalistas, eco-feministas, anti-especistas, ONG's ambientalistas, referentes políticos y científicos, periodistas, artistas, etc., que mediante sus reclamos valoran y conceptualizan las políticas socioambientales desarrolladas, o su ausencia, en el sitio [3]. Esto se cristalizó en una serie de movilizaciones y cortes del puente "Nuestra Señora del Rosario", y la creación de una organización civil denominada "Multisectorial Humedales" que nuclea diversos actores que se configuraron en torno de la temática.

2. La ampliación del espacio público: Web participativa y medios de comunicación

Los movimientos y discursos con contenido socioambiental, en la primera mitad del año han irrumpido con fuerza en la esfera pública debido también a la recuperación y tratamiento que medios de comunicación locales y regionales han otorgado a la temática; hubo gran cantidad de producción textual, paratextual e hipertextual (eslabonamientos de paquetes discursivos para reforzar, vincular y ampliar el discurso mediante "links" conformando nodos temáticos) en redes sociales de Internet, (en adelante RSI). Vale considerar que la *blogósfera ciudadana* como le llama Cardón, D. (2016) se constituyó como la expansión del ámbito público dando una cierta capacidad de participación, en una nueva geografía digital, a número mucho mayor de la población. El concepto de ampliación del espacio público, propuesto por este autor, en relación a la irrupción de internet en la discursividad social, nos invita a considerar las reglas de juego que allí se desenvuelven vinculadas a la accesibilidad y la visibilidad (en internet casi todo es accesible, pero solo una porción del contenido alcanza un status determinado desde donde "se ofrece" a primera vista en los motores, por ejemplo, de *Google*) dando cuenta de un carácter, si bien de espíritu democrático, marcadamente jerárquico y sujeto a mecanismos constantes de evaluación colectiva y apelación a fuentes autorizadas y legitimantes (Cardon, 2016).

El tema desató en los últimos meses una producción enunciativa masiva por diferentes redes sociales: *Facebook*, *WhatsApp*, *Twitter* e *Instagram*, incorporando a un pedido de regulación estatal, reordenamiento territorial y un conjunto de visiones respecto del uso del ecosistema de islas, imágenes de los fuegos a distancia, de las columnas de humo o la fluorescencia del cielo reflejando el fuego del pastizal en codificación visual no lingüística (*Figuras 2 y 3*). Estos "lugares" virtuales de la web participativa (Cardón 2016) donde se desenvuelven formas de argumentación y espectacularización del

acontecimiento podemos interpretarlos como nuevos espacios teledemocráticos de debate intensivo; han advenido en “...la moderna ágora de deliberación y confrontación de ideas y opiniones, en la nueva plaza pública virtual” (Cansino Ortiz, César Et. Al 2016: 11). Si bien, no sería razonable inferir que todo lo que se escribió y dijo en las diversas plataformas virtuales constituye en sí mismo un debate político, ya que habría muchas veces elementos ausentes como el disenso, el conflicto y porque no también la igualdad de palabra (Ranciere, J. 2000), sí coincidimos en que la modalidad de periodismo ciudadano (Cardón, 2016) se intensificó alrededor del tema, no sumando información, sino más bien, comentando acerca de un tema de actualidad, en este caso, acerca de las manifestaciones en torno del objeto discursivo “quema en las islas”.

A las RSI, sumemos los diarios locales y regionales que tratan el tema varias veces al día [4]. El procesamiento del tema por la prensa y en la modalidad de la web participativa podemos interpretarlo en el marco de una expansión del espacio público que permite Internet. En sintonía, vale decir que la “...ampliación del espacio público responde a expectativas de democratización particularmente fuertes en nuestras sociedades” (Cardón, 2016: 45).

También sería arriesgado, y tal vez erróneo, considerar que fue gracias a un conjunto de publicaciones de *Facebook*, *Instagram* o “tweets” que se gestó tan rápidamente como acontecimiento discursivo, la *questio* en torno a la cual orbitan los discursos que problematizamos, pero no puede soslayarse la activa participación y la revinculación que se generó, con varias implicancias, entre la opinión pública, los medios de comunicación y los discursos políticos, cada uno con sus respectivas lógicas, dando cuenta de la dimensión político comunicacional del fenómeno, donde vale destacar que los primeros, los medios de comunicación, “...encuentran su legitimidad en el valor de la información relacionada con el proyecto político democrático” (Wolton, D. 1998). Mientras miles de personas advirtieron malestar respecto del humo en las islas, los medios recuperaron voces de las RSI, realizaron reportajes a políticos y asistieron a las manifestaciones de grupos ecologistas y ambientalistas. Como corolario, la demanda de medidas punitivas y de gobernanza territorial llevó a que las autoridades nacionales se hagan eco de los reclamos [5].

A los pocos días de mayor presencia de humaredas y malestar en la opinión pública, polemizada en los medios en términos de un “...debate que confronta puntos de vista opuestos sobre una cuestión de interés público” (Amossy, 2016: 27), el poder gubernamental declaró “zona crítica de protección especial” y se decretó la suspensión total de “la quema” por un período de 180 días. A esto se sumaron grandes inversiones en recursos: aviones hidrantes [6], “brigadistas”, helicópteros, intervenciones institucionales, etc.

¿Qué significan las humaredas para la sociedad? ¿Qué visión de la relación humano ambiental se trasluce en los discursos en torno del fenómeno? ¿Qué significa el fuego? ¿Están las voces que componen la cosmografía social de las islas? Y aún más precisamente, ¿de qué modos se enuncia el fenómeno socio ambiental en los medios locales?

Ahora veamos qué lugar ocupan en el escenario las Redes sociales e Internet. ¿Cómo se vinculan estos espacios discursivos en la construcción de destinatarios posibles?

En consonancia con Raimondo Anselmino, N.; Reviglio, Ma. C; Diviani, R (2016) creemos que en general en las redes sociales lo que se efectúa es un traspaso bidireccional entre lo público y lo privado, en un ambiente de consenso y afinidad de opiniones y valores (a lo cual podríamos agregar, afinidad de clase, de etnia, posibilidades de acceso y manejo de saberes vinculados a lo digital), quedando la crítica o el disenso ausentes en gran parte. Al respecto comentan los autores: “...se gestan microcomunidades en cuyo interior proliferan discursos semejantes que, puestos en contacto, delinean cierto efecto de consenso, de una comunidad de espíritu” (ídem 2016: 14).



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4 [7]

Por ejemplo, la *figura 1* es un mensaje de *WhatsApp* creado para reenviarse o publicarse como “estado”. En la imagen propuesta, los temas “pandemia” y “quema en las islas” se entremezclan, se condensan en función de un hilo argumentativo que queda plasmado en un mensaje dirigido a una segunda persona singular, en el “vos”. Vale decir que el tratamiento de lo público se ha visto modificado en la emergencia tanto de redes sociales como

en la digitalización de los medios de comunicación tradicionales, reconociendo “...la naturaleza ambiental y constructiva de los medios masivos de comunicación” (Raimondo Anselmino et al. 2016: 211) que terminan por estimular una esfera pública de participación, como dijimos, no necesariamente política. La cultura digital evidencia un estado de las condiciones de producción de un discurso masivo

En el que se hace cada vez más habitual que los miembros de la audiencia intervengan en la producción de los contenidos que publican los medios y que, por otra parte, los medios incorporen dicha participación a la cadena de valor (ídem, p. 213).

Si bien, la “imagen textual” (*figura 1*) no es emitida por un organismo, sea estatal o privado de construcción de opinión pública, como por ejemplo, diarios, revistas, blogs, radios mediante sus respectivas redes sociales, sino de un individuo (o varios) que lo “liberan” de modo anónimo, podemos vaticinar que mientras se presenta como una encuesta anónima con un “plan de acción” encubre un discurso de opinión en el marco de lo que se puede llamar una “mediatización de lo íntimo” (Raimondo Anselmino, N. Et. al. 2016) posible de ser recuperado por medios masivos digitales de comunicación.

El modo imperativo dirigido a una segunda persona del singular crea un matiz de involucramiento directo en el mensaje que responsabiliza al lector individual en la acción de “no sentir”. Se recrea así un destinatario con un *ethos* “responsable”, con un plan de acción a seguir. Al respecto de la identificación con el individuo, se da la apariencia de un autogobierno, un matiz de libertad del individuo expedido a ser él mismo su propio ente normativo. Al respecto coincidimos en que:

...el gobierno moderno se apoya cada vez más en “técnicas del yo”; esto es, en tecnologías y métodos que implantan las normas y las prácticas por medio de las cuales los individuos se gobernarán y administrarán a sí mismos (Rose y Miller, 1992). El arte del gobierno moderno se ha convertido, en efecto, en el arte de gobernar desde la distancia, inculcando los hábitos de la autogestión y de la autorregulación (Shore, 2010: 32).

En consonancia con este modo de percibir el acto de lenguaje, para la corriente de la semiolingüística francesa, la intención del acto de habla “...no es sino el propósito de influir sobre el otro, de producir en él un efecto que lo incite a modificar su propia intención y/o su comportamiento” (Chareadeau, 2005: 9). El plan de acción propuesto en la *figura 1* constituye una aventura de persuasión en donde se reproduce un efecto de destinación, un *ethos* (Amossy, 2016, 2017; Maingueneau, 2010) orientado a la construcción/presentación de un *alocutario* responsable y permeable a la *questio*. Considerando un reconocimiento por parte del autor de las reglas del juego y de su saber enciclopédico, se vale de ello para la construcción de un determinado lector/destinatario del mensaje. En este sentido “...la construcción de un proyecto de influencia a partir de una intención comunicativa dada requiere de creación y cálculo permanente sobre el otro, el receptor, sin que se tenga jamás la certeza del éxito (Chareadeau, 2005: 9).

Ahora veamos un poco más detenidamente el desdoblamiento de enunciadores y enunciatarios en la puesta en escena mediática de “las quemas

en las islas”, en un contexto de disputa de racionalidades y usos del territorio. El puntapié para pensar en la configuración de un “nosotros” y “ellos”, característica del discurso polémico, quizá lo pueda dar la Figura 4, en donde el “nosotros” (“hagamos”) y el “ellos” (“sus redes”) están separados por la frontera que instaura la percepción del fuego y la confrontación de usos y racionalidades ambientales.

3. Construcción de destinatarios y polémica en el discurso mediático

Es evidente que prácticamente no ha existido el disenso respecto del malestar por quemas de pastizales de parte de los habitantes de la Ciudad, aunque sí hay divergencia de posturas en las causas o en los agentes - que van desde “el capitalismo” o “el patriarcado” hasta el modelo agroexportador y la pampeanización de las islas. No obstante las diferencias, en la polemización del tema en los medios de comunicación no hubo dificultades en construir y señalar un antagonista discursivo o adversario político (Verón, 1987), mediante un abanico de designaciones, acciones verbales y sustantivos deverbales (aquellos que se construyen sobre raíces verbales y conservan su red de proyecciones semánticas, por ejemplo, “identificación”), en gran parte insertas en el género discursivo (Bajtin, 2002) o escena genérica (Maingueneau, 2004) de la crónica policial:

“Buscarán a los dueños del ganado”; “...conocer el dueño del ganado, lo cual permitiría avanzar en la sanción”; “...la identificación de los titulares de los campos”; identificación de los propietarios; “la investigación penal ya tiene identificados a siete propietarios”; “Las causas penales han caído sobre empleados, las personas que encienden el foco” y “no circunscribirlas sólo a ellos, sino en quien se beneficia económicamente con la explotación” (*La Capital*, sábado 13 de junio de 2020).

En el último fragmento vale resaltar el “ellos”, producto de un efecto de desdoblamiento en la destinación del texto (Verón, 1987) que, en oposición al “nosotros” inclusivo, expresa a un otro signado por “...la presencia siempre latente de la lectura destructiva que define la posición del adversario” (Verón, 1987: 4). Este desdoblamiento de la destinación genera también la simultánea construcción de lo que Verón (1987) denomina universo de creencias presupuestas:

Encuentro inédito entre la Nación, las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, y la Municipalidad. Se conformó una mesa interjurisdiccional en la que se firmó un acta acuerdo”; “No recuerdo que hayamos tenido una instancia con tanta presencia de distintas áreas de Nación más las dos provincias abordando esta temática”, valoró el titular del Palacio de los Leones; “la presencia de los ministerios ayuda”; “Venimos desde fin de mayo en un incremento de los incendios”; “...hay un trabajo interministerial que no tuvimos antes” (*La Capital*, sábado 13 de junio de 2020).

Acompañada de imágenes positivas desde la acción (“valorar”), la presencia del “nosotros” cristaliza, en el acto de enunciación, la frontera que se erige entre quienes comparten las creencias presupuestas, el destinatario

positivo, y quienes están excluidos de ellas y son investidos de una inversión de la creencia. Así, los que “encienden el foco” comparten una creencia inversamente proporcional a quienes “la presencia de los ministerios ayuda”. De este modo, la polarización de los componentes sociales “efectúa agrupamientos en campos adversos (...) En efecto, la polarización no sólo presenta una división en blanco/negro, izquierda/derecha, sino que plantea además un “nosotros” frente a un “ellos” (Amossy, 2016: 28).

Los medios de comunicación tradicionales en su formato digital (que es el que tomamos aquí) dieron cauce y se acoplaron al discurso (des)calificatorio recreando un tratamiento peyorativo de la práctica ganadera en las islas y un descrédito del actor social que representan dichas prácticas invisibilizando a otros actores presentes en el Delta paranaense; también hemos de agregar que los diarios han desarrollado entrevistas a referentes de ONG's y representantes políticos, captado material audiovisual e incrementado el volumen de discurso social en relación al referente. En este sentido, puede inferirse que la masa enunciativa en torno de “quema en las islas” es capitalizada por los diarios (digitales) locales y esta situación termina por conferirle al espectáculo del yo, más propio de las RSI (Ferrer, 2012; Sibilia, 2008 en Raimondo Anselmino, et al., 2016), el carácter de contenido de una esfera pública caracterizada por el *disensus* (Amossy, 2017). Veamos otro mecanismo argumentativo de la escenografía y la puesta en escena de la *questio*.

4. Interdiscurso y *background*: “Pandemia de devastación”

“Pandemia de devastación” fue un titular de *El Ciudadano Web* publicado el 12 de junio de 2020 a las 23:59 horas.

Consideramos que los discursos de información (Eliseo Verón, 1987; 1998; 2002; 2011) apoyan gran parte de su poder argumentativo en la interdiscursividad, en la recuperación de discursos al momento de construirlo como acontecimiento. “Generan una especie de campo significativo complejo con permanentes remisiones interdiscursivas, que, por su lógica interna es atravesado en forma constante por desplazamientos y condensaciones” (Verón, 2002, p. 48). Así, el efecto de “background” otorgado por la apelación al género discursivo médico en torno del “Covid -19”, se erige como estrategia discursiva legitimante de un plan de acción y elabora un escenario de riesgo. Podrá notarse que, en el discurso social sobre el objeto señalado, circulan alocuciones vinculadas a la salud humana ensamblando el fenómeno de “pandemia” con el tema en cuestión.

Mientras el Covid-19 mantiene en vilo al mundo, en la costa local se agravan todos los síntomas, aun los de quienes no están contagiados, y todo por meros intereses agropecuarios, según se sospecha” (*El Ciudadano Web*, publicado el 12 de junio de 2020).

El fragmento apela al trasfondo argumentativo mediante el sujeto impersonal del “se”, que amalgama dos macrotemas (virus y fuego) recreando un escenario tripartito de enfermedad, crónica policial y totalidad. En este sentido es interesante la postura de Maingueneau, quien considera que “El

discurso, en su mismo desarrollo busca convencer instituyendo la escena de enunciación que lo legitima” (2004: 422).

Al implementar la identificación de la “fractura de imagen” (Wodak y Meyer 1998) y motivados por las proyecciones semánticas de los sintagmas presentados nos encontramos con la apelación a distintos géneros discursivos [8]: Enfermedad/salud/muerte (“Covid-19”, “síntomas”, “contagiados”), criminalización/crónica policial (“meros intereses agropecuarios”; “sospecha”) y totalidad (“al mundo”, “todos”, “todo”). La puesta en escena se da a través de una retórica apocalíptica que instaura el peligro como un fenómeno enraizado en el tiempo: “se agravan”; “aún (...) los que no están contagiados” en donde, la visión de totalidad, simultáneamente, exhibe el riesgo como global e indeterminado. Veamos algunos fragmentos más que estimulan la cadencia descrita.

Es que esta vez no fue diferente la devastación del ecosistema, pero sí es novedad, además del marcado entorpecimiento del tránsito fluvial y terrestre en la región, que las nuevas quemadas, con su cóctel de humo y vapor de agua, se hayan generado en medio de la enfermedad respiratoria más contagiosa (*El Ciudadano Web*, 12 de junio de 2020).

La presión social creciente, la delicada situación sanitaria que plantea la pandemia de coronavirus, el peligro que el humo genera en la ruta que une Rosario y Victoria y la movilización permanente de grupos ambientalistas (*Diario digital Aire de Santa Fe*, 13 de junio de 2020).

La retórica apocalíptica se instituye mediante los lexemas “devastación”; “presión social”; “delicada situación”; “pandemia”; “peligro”. Las elecciones léxicas, lejos de ser inocentes, confieren el marco interdiscursivo que, en el tratamiento del tema, instala una galería de imágenes vinculadas a un uso de metáforas arquetípicas como la “muerte” o el “caos”.

En el fragmento que citamos del diario digital “El Ciudadano Web” se combina “la enfermedad respiratoria” con el “entorpecimiento del tránsito fluvial” ampliada con el adverbio agregativo además. Veamos ahora un mecanismo argumentativo más en el corpus trabajado.

5. Apelación al tiempo indefinido.

Otro modo de solicitar al *background*, es dando continuidad al pasado con el presente, generando una impresión de continuidad imprecisa. Sabemos que el *background* está compuesto de datos antecedentes que proporcionan la situación de fondo. Charney (1971) lo define como “todo material subyacente o circunstancial relacionado con el hecho que origina la noticia” (pág. 43) (en Fernández, Ma. Del Rosario y Hachén, R. 2001). Veamos algunos ejemplos de este mecanismo en la discursividad mediática:

Desde la agrupación ambientalista El Paraná no se Toca consideraron que “el ecosistema de las islas está en emergencia desde hace mucho tiempo” y advirtieron que las acciones desarrolladas desde el gobierno nacional “son bienvenidas y lógicas”, pero también “tardías” (*La Capital*, 16 de junio de 2020).

Para Jorge Bártoli, referente del grupo, "que se declare a las islas en emergencia resulta tardío porque este ecosistema está en emergencia desde hace mucho tiempo, lo que pasa es que ahora toma un vuelo más dramático porque hay una afectación directa a la salud humana de miles y miles de personas" (*La Capital*, martes 16 de junio de 2020).

"Hemos dicho siempre que queríamos la identificación de los propietarios, (Rosario, sábado 13 de junio de 2020, *Diario La Capital*).

"Hubo denuncias, escraches y acciones judiciales, pero nada cambió" (*El ciudadano Web*, 30 de septiembre de 2018).

Lo que no pudieron años de advertencias y protestas de organizaciones ambientalistas y colectivos vinculados al río Paraná lo logró el capricho del viento y la pandemia de coronavirus (*El Ciudadano Web*, 12 de junio de 2020).

La variedad de irresoluciones temporales ("mucho tiempo"; "tardías"; "siempre", "años") señala el desplazamiento del género informativo hacia la nota de opinión. El trasfondo argumentativo acude a un pasado indeterminado. A lo preconstruido difícil de discernir (Maldidier, 1992) "...referencia a lo discursivo que se pierde en la noche de los tiempos y que siempre hemos conocido, (...) fragmentos discursivos venidos de otra parte y constituidos con anterioridad" (Maldidier, 1992: 208). En este sentido, mediante la imprecisión narrativa y lugares totales del espacio y tiempo (siempre, nunca, todo, nada) se desenvuelve una apreciación subjetiva con escasas referencias a fuentes validantes que confieren a la producción del sentido un carácter tendencioso y un reducido referente conceptual. Los medios de comunicación, al retomar y capitalizar los discursos totalizantes e indeterminados invisten al referente de un carácter sedimentado, señalando lo que "siempre fue así", despolitizando el tratamiento social de la temática y vaciando el nodo conflictual que poseen los discursos que se disputan el uso y la representación sobre el ecosistema de islas.

Por otro lado, la apelación al género discursivo médico y el macro tema en torno de situación sanitaria definida por la pandemia insiste en reforzar, mediante el interdiscurso, una puesta en escena apocalíptica.

6. Conclusión: El retorno del discurso político.

Haciéndose eco de la polémica desatada en torno de las quemadas en las islas, del manejo de quemadas e incendios en el ecosistema de islas y de los reclamos sociales, el discurso del Gobernador de Santa Fe, en este contexto, expresó las siguientes palabras el 19 de junio de 2020 a 200 años del acto de creación de la Bandera Nacional:

"La patria es nuestra casa, nuestra tierra, nuestros ríos, nuestra diversidad, nuestra gente. Soñamos con esa patria justa, libre y soberana. Una patria que abrigue a todas y todos, como lo soñó Belgrano. Por ello los invito a que prometamos amarla y cuidarla. Frente al río Paraná y sus islas, uno de los humedales más importantes, prometemos proteger nuestra casa común preservando el ambiente, la diversidad y el paisaje; y aportando a la construcción del desarrollo sostenible para quienes lo habitamos hoy y las

generaciones futuras. En este mismo lugar, en estas mismas barrancas, Manuel Belgrano ejemplo de patriotismo y humildad nos legó una Bandera que nos une”, destacó Perotti.

(Disponible en <https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/267785/>)

Completando el esquema tripartito propuesto por Wolton, D. (1998) este fragmento enunciado en el contexto del fenómeno social, discursivo, ambiental y político que significaron los incendios de pastizales en el Delta del río Paraná, da cuenta de la recepción en el discurso político, de la circulación de visiones de mundo y puestas en escena de los discursos societales que se desplegaron en tal coyuntura sobre el tema. Wolton, (1998) propone la siguiente definición al respecto de la vinculación entre los discursos de opinión, los mediáticos y los políticos:

La interacción entre discursos contradictorios de actores que no tienen ni el mismo estatus ni la misma legitimidad, pero que por sus posiciones respectivas en el espacio público constituyen, en realidad, la condición de funcionamiento de la democracia de masas (Wolton, 1998: 30).

Existe un suelo común sobre el cual estas imágenes logran encontrar asidero. La comunión de la conservación y el desarrollo sostenible se hunden en un programa nacionalista que apela a la historia fundacional del máximo símbolo patrio, la bandera, e insta a la apropiación colectiva del imaginario de una naturaleza idealizada, exhibiendo la promesa de una salvaguarda y restauración del paraíso perdido (Swyngedouw, 2011). La remisión a un trasfondo argumentativo que devela sentidos en torno del “territorio”, la “patria”, o “lo nacional”, es desplegado sobre escenas enunciativas (Maingueneau, D. 2004) macro temáticas que apelan a la interdiscursividad (Verón, E. 2002; Charaudeau, P. 2005) a modo de “background” también (Charney, 1971 y Fagoaga, 1982 en Fernández, Ma. Del Rosario y Hachén, R. 2001) afianzando una patrimonialización de la naturaleza (Vaccaro, I., Paquet, P. A., y Beltran, O. 2012). En estos procesos imaginarios y discursivos de idealización de la naturaleza y de antagonismos sociales, el discurso político - administrativo legitima la atribución de gobernanza sobre una porción del territorio, obteniendo al mismo tiempo, una imagen política *eco-friendly* consensuada en gran parte con la opinión pública y mediática, brindando un matiz de coherencia histórica (también discursiva e imaginaria, ya que a menudo los sucesivos gobiernos despliegan políticas discontinuas y contradictorias sobre el territorio) en sus políticas, recurriendo a los valores que caracterizan al prócer y a las narrativas fundacionales del Estado Nación, al modo de un mito.

Como los mitos, las políticas públicas ofrecen narrativas retóricas que sirven para justificar —o condenar— el presente, y algo más usual, para legitimar a quienes están en posiciones de autoridad establecidas. Como los mitos, las políticas a su vez proveen de medios para unificar el pasado y el presente, de tal manera que otorguen coherencia, orden y certeza a las acciones a menudo incoherentes, desorganizadas e inciertas del gobierno. (Shore, C. 2010: 32)

El insistente “nosotros” inclusivo en la exposición de un ethos (Amossy, 2016; Maingueneau, 2010) patriótico, garante de los valores nacionales en la presentación de sí, en este relato, en cierto grado, epidíptico, crea un lazo

representacional con una visión del territorio, idealizada como enclave entusiástico que, si bien señala una socialización democrática de la preservación de un espacio natural reivindicándola como derecho y no como mercancía (Vaccaro, Paquet y Beltrán, 2012) amalgama la preservación de la naturaleza con una visión particular de territorio e identidad nacional. Cuando vaticina: “prometemos proteger nuestra casa común preservando el ambiente” mediante una retórica nacionalista, insta a la asunción de que la causa ambiental es una causa patriótica. ¿Proteger de quienes exactamente? Y ¿preservar en qué condiciones? Recordemos cómo, en general, la naturaleza es investida de significados heterogéneos, cambiantes que, por dicho carácter, permite el despliegue de reivindicaciones políticas diversas en su entorno significativo. Tanto la mercantilización de la naturaleza, su uso contemplativo o instrumental, como su gobernabilidad estatal y politización constituyen una dimensión del fenómeno trabajado aquí que obliga a reflexionar acerca de la puesta en escena discursiva que realiza la personalidad política.

Los mecanismos argumentativos que vimos desplegarse en el tratamiento mediático de las “quemadas en las islas” son digeridos recíprocamente, tanto por los discursos políticos, como por los de opinión pública. En la (di)gestión de este conflicto cuyo símbolo es una herida en la naturaleza, y un deseo de restauración del daño humano, el discurso político logra capitalizar una festividad patria para presentarse como actor positivo en el litigio de un tema de interés público: el uso/representación de alguna naturaleza simbólica.

Convertida en algo valioso, puro e “...idealmente auténtico” (Vaccaro, Paquet y Beltrán, 2012: 21-22) la naturaleza, ha circulado por las distintas esferas discursivas de la vida democrática en torno de un conflicto siconatural que los ciudadanos se dirimen. La recreación de adversarios, la impugnación de sus prácticas y el tratamiento policial han formado parte de la puesta en escena general en una buena porción de la prensa local, mientras que, si bien algunos políticos se han sumado a la retórica policial en la gestión del conflicto, el carácter de “falta” de control, el “daño” al ambiente y la irrupción del reclamo colectivo sin duda han puesto sobre la naturaleza un litigio de orden político y policial al mismo tiempo (Ranciére, 2000).

A lo largo de este artículo hemos podido evidenciar las recíprocas influencias discursivas que circulan entre las distintas esferas de la praxis discursiva alrededor del fenómeno consagrando un complejo escenario de discursos que, de formas dialógicas, enuncian visiones colectivas acerca de un tema de interés. También vimos, considerando la alteridad como característica interínseca del hecho discursivo que, en estas formas dialógicas, el otro es integrado para ser rechazado, o bien, falseado.

A modo de cierre planteamos algunos interrogantes. Las imágenes discursivas, las iconografías desplegadas en torno a los actores, positivos unos (el gran “nosotros” presente en los medios y en el discurso político) y negativos otros (intereses ganaderos, propietarios, etc.), ¿Qué implicancias tiene sobre la posibilidad de dirimir una problemática social? ¿Qué lugar tiene el disenso en los discursos orientados, la mayoría de las veces, a la (des)calificación del otro? ¿Se da el litigio en un plano de igualdad entre las partes? ¿Qué otros imaginarios se recrean en el decir la naturaleza?

NOTAS

[1] “Entre los años 2002 y 2009, la cantidad de hacienda en islas se incrementó alrededor de un 500 %” (Vizia et al., 2010 pp. 30-31).

[2] Para ver un análisis del caso remitirse al siguiente artículo: Dayle C. Hardy - Short & C. Brant Short (1995) “Fire, death, and rebirth: A metaphoric analysis of the 1988 Yellowstone fire debate”, *Western Journal of Communication*, 59:2, 103-125, DOI: 10.1080/10570319509374511.

[3] Una parte de las organizaciones involucradas han demandado la efectiva implementación del PIECAS – DP documento elaborado en el año 2014 y presente en el Plan del Manejo del Sitio Ramsar biprovincial “Delta del Paraná”. Esta fue una propuesta emergente de la coyuntura del 2008 y despliega planteos integrales para el manejo socio productivo en términos de desarrollo sostenible y regulación ecológica y social. Véase en:

<http://www.entrerios.gov.ar/ambiente/userfiles/files/archivos/RAMSAR/Plan%20de%20manejo%20Sitio%20Ramsar%20Delta%20del%20Paran%C3%A1-min1.pdf>

[4] “El régimen del sondeo de opinión y de la exhibición permanente de lo real es en la actualidad la forma corriente de la policía en las sociedades occidentales” (Ranciere, 2000: 46)

[5] Véase al respecto una de las noticias seleccionadas: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/acciones-bienvenidas-y-logicas-pero-tardias-n2591183.htm>

[6] Resultó sumamente curioso que uno de los días de mayor movimiento respecto de la problemática en las islas del Delta a nivel mediático (televisivo, radial y virtual) surcaron el cielo rosarino dos aviones de combate generando una sensación espectacular de alarma, esclareciéndose horas más tarde que eran “pruebas” aéreas para la conmemoración del Día de la Bandera Nacional (20 de junio). Muchos comentarios que circularon en noticias y en las RSI daban cuenta de la confusión que el fenómeno desató, donde muchos creyeron que se trataba de un “salvataje” para los fuegos en las islas.

[7] Estas imágenes han salido en las redes sociales a mediados del mes de junio del año 2020 cuando empezaban las humaredas a percibirse desde la ciudad. Las *figuras 2 y 3* han tenido gran circulación por diferentes RSI e ilustran el apoyo paratextual de lo enunciado por la sociedad. La *figura 4* es posterior, extraída de Instagram el mes de septiembre de 2020.

[8] “La voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado” (Bajtín, M. 2002: 264).

Referencias

AMOSSY, R. (2016). “Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica”. En *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias*, compilado por A.S. Montero. Buenos Aires: Prometeo.

— (2017). *Apología de la polémica*, 1° ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.

BAJTÍN, M. (2002) [1952-1953] “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BELTRÁN COSTA, O. (2016). “Antropología de la conservación. Balance y Perspectivas”. https://www.academia.edu/25838575/Antropolog%C3%ADa_de_la_Conservaci%C3%B3n_en_Espa%C3%B1a._Balance_y_perspectivas

CANSINO ORTIZ, Calles Santillana, Echeverría Victoria, Compiladores o Editores (2016). *Del Homo Videns al Homo Twitter: democracia y redes sociales*. México: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

CARDON, D. (2016). “La ampliación del espacio público”. En *La democracia Internet. Promesas y límites*. Buenos Aires: Prometeo.

Charaudeau, P. (1988). *Language et discours. Elements de semiolinguistique (theorie et pratique)*. París: Hachette.

___ (2005) “Lenguaje, acción, poder. De la identidad social a la identidad discursiva del sujeto”.

___ (2009a) “Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales”. In Puig L. (ed.), *El discurso y sus espejos*, Universidad Nacional Autónoma de México.

___ (2009b) “El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: convenciones psicosociales y convenciones discursivas”.

CHARAEDEAU, P. y Maingueneau, D. (2002). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Madrid: Amorrortu Editores.

FERNÁNDEZ, M. R. y Hachén, R. (2001) “Hablar el mundo”. Fundación de Cultura Museo Estevez, Rosario (Versión Electrónica)

MAINGUENEAU, D. (2004) “¿Situación de enunciación o situación de comunicación?” Université Paris XII, Francia. Traducción realizada por Laura Miñones (UBA) 2001 Año 3 Número 5

___ (2010): “El enunciadorencarnado: La problemática del ethos”. *Versión 24*: 203-225.

MOUFFE, C. (2015). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: FCE. Capítulo 1.

RAIMONDO ANSELMINO, Natalia; Reviglio, María Cecilia; Diviani, Ricardo (2016). Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook? *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1), 211-229. <http://mediterranea-comunicacion.org/>.

RANCIÈRE, J. (2000). “Política, identificación y subjetivación”. En *El reverso de la diferencia*, compilado por B. Ardit, 219-248. Caracas: Nueva Sociedad.

SHORE, C. (2010), “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. *Revista Antípoda*, 10. pp. 21- 49 ISSN 1900-5407. Universidad Nacional de los Andes, Colombia.

SWYNGEDOUW, E. (2011) “La Naturaleza no existe. La sostenibilidad como síntoma”. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762434.pdf>

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, coordinado por E. Verón et al. Buenos Aires: Hachette.

___ (1998) "La mediatización de lo político". Comunicación y política, compilado por G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon. Buenos Aires: Gedisa.

___ (2002) "Construir el Acontecimiento". Editorial Gedisa, Barcelona, España. (Reedición de 1981)

___ (2011) "Papeles en el tiempo". 1° Ed. Buenos Aires, Editorial Paidós, Bs. As, Argentina.

VIZIA, Spiaggi, Stancich, Donadille, Postma, Prol, Romano, Kandus, Minotti (2010). *Humedales del Paraná. Biodiversidad, usos y amenazas en el Delta Medio*. Taller ecologista. Laboratorio de Ecología, Teledetección y Ecoinformática (LETyE) Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), Rosario.

WOLTON, D. (1998). "La comunicación política: construcción de un modelo". En *El nuevo espacio público*, coordinado por J. Ferry et al., 27-47. Barcelona: Gedisa.

Noticias digitales y páginas web consultadas:

Diario *La Capital*:

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/bateria-medidas-atacar-las-quemas-las-islas-frente-rosario-n2590694.html>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/nunca-prendimos-fuego-dijo-la-duena-uno-los-campos-las-islas-entrerrianas-n2591294.html>

<https://www.lacapital.com.ar/fuego-a25125>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/decenas-personas-se-manifestaron-contralos-incendios-n2590695.html>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/trasladan-principio-asfixia-un-bombero-que-combate-los-incendios-las-islas-n2591314.html>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/buscan-soluciones-fondo-la-quema-pastizales-y-dos-aviones-hidrantes-ya-combaten-los-incendios-n2590589.html>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/acciones-bienvenidas-y-logicas-pero-tardias-n2591183.html>

<https://www.lacapital.com.ar/opinion/el-humo-los-asfixio-todos-n2591084.html>

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/el-humo-las-islas-no-da-tregua-los-rosarinos-ni-dia-ni-noche-n2591207.html>

Diario Digital *El ciudadano Web*:

<https://www.elciudadanoweb.com/humo-virus-y-lo-que-faltaba-aviones-militares-surcaron-el-cielo-de-rosario-y-hubo-susto-e-intriga/>

<https://www.elciudadanoweb.com/la-nacion-dos-provincias-y-el-municipio-prometen-apagar-de-una-vez-por-todas-el-fuego-en-las-islas/>

Página del *Gobierno de Santa Fe*:

<https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/267785/>

Datos del autor

Francisco J. Preiti es Profesor del Departamento de Etnolingüística, Escuela de Antropología, de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR (CP 2000, Rosario, Argentina). Becario doctoral de CONICET.

[ARTÍCULO]

Los condicionamientos del medio radial en la configuración discursiva de la imagen política: relaciones de poder y polémica en entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación 2019

Brunella Variña Venturini

Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)

Email de contacto: brunellaventurini22@gmail.com

Recibido: 30 de octubre, 2020

Aceptado: 1 de diciembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

The conditioning of the radio medium in the discursive configuration of the political image: power relations and controversy in radio interviews with Chaco candidates for governor 2019

Cómo citar este artículo:

Variña, B. (2020). Los condicionamientos del medio radial en la configuración discursiva de la imagen política: relaciones de poder y polémica en entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación 2019. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (149-167).

Resumen

La propuesta tiene como objetivo general dar cuenta de los condicionamientos del medio radial en la configuración discursiva de la imagen política y de la polémica en la provincia del Chaco. Para ello, trabajamos con entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación durante el año electoral 2019. De este modo, queremos demostrar, por un lado, que tanto las particularidades de la radio como la intervención del periodista permiten romper con la previsibilidad y lógica de los discursos políticos y, por otra parte, dar cuenta de cómo se manifiesta y funciona la polémica pública en el medio radial. El abordaje de los discursos lo realizamos desde un enfoque interdisciplinario: tuvimos en cuenta las teorías de la discursividad social y de la enunciación política de Verón (1987; 1998); dentro del Análisis del Discurso recurrimos a las teorías de la enunciación, de la subjetividad en el lenguaje y de las interacciones verbales de Kerbrat-Orecchioni (1997 - 1998); desde la Semiótica consideramos los aportes del dialogismo de Bajtin (1992) y de la semiosis de Peirce (1987); para trabajar la dimensión polémica del discurso recurrimos a la propuesta de Amossy (2017); por último, y para abordar lo vinculado al medio radial, tomamos algunas herramientas provenientes del campo de la Comunicación Social. Como resultados del análisis pudimos observar, por un lado, los diferentes tipos de amenazas que puede sufrir la imagen política de los candidatos en una entrevista radial en el intento por configurarse discursivamente. Por otra parte, pudimos determinar que la polémica en el medio radial se manifiesta dialógicamente en la circulación de los discursos y que la misma funciona como una modalidad argumentativa.

Palabras clave

Imagen Política, Amenazas, Polémica, Candidatos, Entrevistas Radiales.

Abstract

The general objective of the proposal is to account for the conditioning of the radio in the discursive configuration of the political image and the controversy in the province of Chaco. To do this, we work with radio interviews with Chaco candidates for governor during the 2019 electoral year. In this way, we want to demonstrate, on the one hand, that both the particularities of the radio and the intervention of the journalist allow breaking with the predictability and logic of political speeches and, on the other hand, giving an account of how the controversy manifests and works in the radio. The approach to the discourses is carried out from an interdisciplinary approach: the theories of social discursivity and the political enunciation of Verón (1987; 1998) are taken into account; within Discourse Analysis, theories of enunciation, subjectivity in language and verbal interactions of Kerbrat-Orecchioni (1997 - 1998) are used; from Semiotics, the contributions of Bakhtin's dialogism (1992) and Peirce's semiosis (1987) are considered; to work on the controversial dimension of the discourse, the proposal of Amossy (2017) will be used; finally, and to address what is linked to the radio, some tools from the field of Social Communication will be taken. As results of the analysis, we were able to observe, on the one hand, the different types of threats that the political image of the candidates can suffer in a radio interview in the attempt to discursively configure. On the other hand, we were able to determine that the controversy in the radio is manifested dialogically in the circulation of discourses and that it functions as an argumentative modality.

Keywords

Political Image, Threats, Controversy, Candidates, Radio Interviews.

1. Introducción

Con el avance tecnológico, los medios de comunicación se han convertido en los principales mediadores entre el candidato, su propuesta política y los ciudadanos (y posibles electores). Las formas tradicionales de comunicación —caminatas, recorridos por distintos pueblos, conferencias y seminarios— que le daban prioridad al contacto directo entre el candidato y el electorado, pasaron a segundo plano. En este punto, García Canclini (1995), menciona el fenómeno del paso de las prácticas políticas al terreno de los medios de comunicación donde “las campañas electorales se trasladan de los mítines a la televisión, de las polémicas doctrinarias a la confrontación de imágenes y de la persuasión ideológica a las encuestas de marketing” (p.13), al mismo tiempo que los ciudadanos se sienten convocados como consumidores, aun cuando se los interpele como ciudadanos. Así es como las decisiones políticas y económicas se empiezan a tomar siguiendo las “seducciones inmediateístas del consumo”. De este modo, en tiempos electorales, los actores políticos se ven inmersos en juegos discursivos (Verón, 1987) donde deben construir una imagen de sí mismos como posibles dirigentes y hacer prevalecer su visión de la realidad como la legítima, al mismo tiempo que los medios los obligan a negociar la construcción de su imagen con otras múltiples figuras que no siempre le facilitan el camino (Verón, 1987). Para ello, adoptarán determinadas estrategias discursivas y

recursos, dependiendo del medio de comunicación en el que se encuentren, para intentar legitimarse como futuros dirigentes provinciales.

Los resultados presentados en este artículo corresponden a un trabajo que venimos desarrollando en el marco de una beca de investigación y de un proyecto denominado “Discurso social. Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales.” (PI 17H013- SGCyT-UNNE. Dir: Natalia Colombo). En este punto cabe mencionar que desde el año 2018 hemos estado estudiando y trabajando con los discursos y las narrativas de actores políticos chaqueños, en diferentes medios de comunicación y contextos (electorales y no electorales) y generando antecedentes en el tema, ya que se trataba de un área de vacancia dentro de la provincia y del ámbito universitario [1].

En nuestro caso, estudiamos las particularidades que adquieren los discursos y las narrativas políticas en la comunicación radiofónica en tiempos electorales. Para ello trabajamos con entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación durante el año electoral 2019. El interés en el tema surge de la curiosidad por saber qué sucede con la configuración discursiva de la imagen política y la polémica en un medio donde existe un gran margen de espontaneidad, con programas transmitidos en vivo, con la intervención directa del periodista y sin tantas preparaciones previas en el discurso como en otros formatos mediáticos.

Es por ello que, en este artículo en particular, nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿De qué manera se ve condicionada la configuración discursiva de la imagen política en el marco de una entrevista radial? ¿Cómo se manifiesta y funciona discursivamente la polémica pública en el medio radial de la provincia del Chaco en un contexto electoral?

De este modo esperamos desentrañar las condiciones que establece este tipo de medio masivo de comunicación para desafiar a los interlocutores y a otros enunciadores a una puja de poder e intereses desde el punto de vista discursivo, en el intento por configurar y preservar una imagen positiva de sí mismos de cara a las elecciones. De esta manera, intentaremos demostrar, por un lado, que tanto las particularidades del medio radial como la intervención del periodista permiten romper con la previsibilidad y lógica de los discursos políticos y por otra parte, dar cuenta de cómo se manifiesta y funciona la polémica pública en dicho medio.

2. Algunas nociones a considerar

Luis Fernández (1994), explica la necesidad, en términos analíticos, de articular la perspectiva discursiva con la técnica, es decir, no puede estudiarse un determinado tipo de discurso sin tener en cuenta el dispositivo técnico en el que es producido. Esto se debe a que cada medio establece un conjunto de restricciones o posibilidades discursivas (ciertas materias significantes y no otras). Además, y siguiendo con la teoría de la discursividad social de Verón (1998), los soportes significantes en que se materializan los discursos determinan las condiciones de su circulación, tal es el caso de la oralidad de la radio. Estas consideraciones resultan relevantes para esta propuesta debido

a que trabajamos con algunos condicionamientos del medio radial que intervienen en el discurso político, particularmente en las configuraciones discursivas de la imagen política y de la polémica.

Cuando hablamos de “discurso político” en el contexto de este trabajo, nos referimos a las producciones discursivas realizadas por los diferentes actores políticos, en este caso, los candidatos. Según Eliseo Verón (1987), las funciones de los discursos políticos, y de la comunicación política en general, son múltiples, aunque, en nuestro caso, están orientadas al triunfo electoral. Asimismo, en su propuesta teórica sobre la enunciación política (1987), sostiene que el campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, la relación con un enemigo, a partir de la cual, se desprende la dimensión polémica y su enunciación. Esto significa que todo acto de enunciación política supone otros actos de enunciación (reales o posibles, opuestos o propios). (Verón, 1987: 4). Por otra parte, el autor plantea que existe un desdoblamiento en la destinación de este discurso y que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: uno positivo y uno negativo. De este modo, “El discurso político es un discurso de refuerzo respecto del pro-destinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión solo en lo que concierne al para-destinatario” (Verón, 1987: 18).

En relación con ello, y puesto que trabajamos con diferentes posicionamientos ideológicos, la noción de “lo político” según Chantal Mouffe (2009) resulta clave para esta propuesta. La misma se corresponde con “(...) la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas” (p.16). La autora sostiene que el enfrentamiento entre posiciones políticas democráticas legítimas es fundamental para el funcionamiento correcto de la democracia.

En sintonía con la posición de Mouffe (2009), se encuentra la propuesta de Amossy (2017) sobre la dimensión polémica de los discursos. En ella explica que la polémica no es un tipo de discurso (ella atraviesa los distintos tipos y géneros del discurso), sino una modalidad argumentativa, entre otras, esencial en el seno de una democracia pluralista regida por el conflicto. En palabras más específicas, la autora define la polémica como:

“(...) un debate que confronta puntos de vista opuestos sobre una cuestión de interés público (...) se lleva a cabo mediante tres procedimientos constitutivos: la dicotomización, la polarización y el descrédito hacia el otro” (Amossy, 2017: 27).

En ese marco, explica que la polémica puede estar acompañada frecuentemente -pero no obligatoriamente- de pasión y violencia verbal. A su vez, esta noción se encuentra sometida a la regulación de diversos géneros, siendo “las posibilidades y coacciones de esos géneros las que la modelan y le imponen sus límites” (Amossy, 2017: 62). Del mismo modo, necesita de espacios institucionales en los cuales desarrollarse y que le confieren, en una parte al menos, su sentido en función de sus finalidades, es decir que “(...) la polémica toma cuerpo en un espacio democrático que la autoriza y la limita al mismo tiempo” (Amossy, 2017: 62). Es por ello que en el medio radial y, particularmente en la entrevista como género discursivo, la polémica tendrá determinadas posibilidades de manifestación.

Finalmente, no podemos dejar de aludir a las nociones de “dialogismo” y “semiosis” ya que estas atraviesan toda la propuesta, principalmente si consideramos que el género entrevista es esencialmente dialógico. Bajtín (1992) entiende al lenguaje como “arena de lucha” y plantea que las palabras (o signos) presentan una forma “multiacentuada”, por la cual los hablantes pueden atribuirle un nuevo sentido al integrarlas a su discurso, al mismo tiempo que cada uno de estos enunciadores tiene la “capacidad de responder” frente al discurso ajeno. De este modo, para el autor, “la cadena dialógica no se interrumpe nunca, aunque la respuesta pueda ser largamente diferida”. (Pampa Arán, 2006: 86). Es en este punto donde encontramos la vinculación con la noción de semiosis infinita de Peirce (1987), a partir de la cual “la propiedad de un signo es permanentemente objeto de interpretación de otro signo, en algún aspecto o cualidad, en una cadena ilimitada de interpretantes.” (Pampa Arán, 2006: 86).

3. Materiales y método

El corpus de trabajo presentado en esta oportunidad forma parte de un material de archivo configurado por aproximadamente cuarenta audios de entrevistas radiales realizadas a candidatos chaqueños a la gobernación durante el año electoral 2019 (entre los meses de marzo y octubre) en dos programas provinciales: *La mañana de Julio* que se transmite por *La Radio* (FM 104.7 MHz) y *Me gusta Libertad* que se emite por *Radio Libertad* (FM 99.1 MHz), ambos en horarios de la mañana. El principal motivo de selección de estos programas fue la dinámica de los mismos, ya que destinan gran parte del tiempo a entrevistar a diferentes actores políticos provinciales y nacionales para tratar alguna temática o cuestión en particular del momento.

Los actores políticos seleccionados fueron el diputado provincial Carim Peche, perteneciente a la *Alianza Cambiemos*, El senador Nacional Eduardo Aguilar de la corriente *Por la Educación y el trabajo*, el exgobernador Domingo Peppo y el ex intendente de la ciudad de Resistencia, Jorge Capitanich, ambos pertenecientes a la corriente *Justicialista*. La elección se debió a que eran los de mayor aparición mediática y, por ende, los que más posibilidades tenían del triunfo electoral.

En cuanto a la recolección de datos, esta instancia fue dividida en tres etapas a lo largo del año electoral 2019. La primera, correspondiente a los meses de marzo y abril, donde aún se estaban definiendo las alianzas políticas y los candidatos para las elecciones; la segunda más vinculada a la precampaña y campaña electorales que abarcaban los meses de mayo, junio y julio; y una tercera, agosto, septiembre y octubre, que se caracterizó por ser el periodo de elecciones, tanto nacionales como provinciales. Para la toma de datos realizamos la escucha de los programas seleccionados, la grabación, a partir de un teléfono móvil, de aquellas entrevistas donde tenían lugar los candidatos mencionados y, posteriormente, procedimos con la transcripción de aquellos fragmentos significativos para nuestros objetivos de trabajo. Cabe destacar que algunos audios de entrevistas fueron descargados del portal web perteneciente a una de las emisoras antes mencionadas.

El abordaje de los discursos lo realizamos desde un enfoque

interdisciplinario. En primer lugar, tuvimos en cuenta la teoría de los discursos sociales de Verón (1998) y su propuesta sobre la teoría de la enunciación política (1987). Dentro del campo del *Análisis del Discurso*, consideramos los aportes lingüísticos de la teoría de la enunciación, de la subjetividad en el lenguaje y de las interacciones verbales de Kerbrat Orecchioni (1997;1998) y Calsamiglia y Tusón (2012). Asimismo, desde la Semiótica, trabajamos con las nociones de “semiosis” de Peirce (1987) y de “dialogismo” de Bajtin (1992), a los fines de observar cómo dialogan y se resignifican entre sí los enunciados de los diferentes candidatos para trabajar la dimensión polémica de los discursos. En este último punto, tuvimos en cuenta la propuesta de Ruth Amossy (2017) para abordar todo lo referente a las modalidades y funciones de la polémica pública. Por último, el campo de la Comunicación Social, particularmente la propuesta de Luis Fernández (1994) sobre los lenguajes de la radio, nos proporcionó las herramientas necesarias para abordar todo lo vinculado al medio radial.

4. La entrevista radial como un espacio conflictivo dialógico

Como mencionamos anteriormente, la entrevista, es un tipo de interacción verbal y un género discursivo de carácter dialógico (Bajtin, 1992). Arfuch (1995) la caracteriza como un terreno conflictivo, debido a que constituye un espacio público que puede involucrar a lo político, intereses en juego de los soportes mass-mediáticos, propósitos particulares de los interlocutores, pugnas por el sentido de lo que se dice, vidas privadas puestas en escena, entre otros temas (1992: 30).

Si tenemos en cuenta que la actividad comunicativa se concibe como una escena en donde los actores interpretan su papel. (Goffman, 1976, como se citó en Calsamiglia y Tusón, 2012), podemos considerar y comparar a la entrevista radial con un espectáculo dramático, donde se suceden distintas escenas discursivas y las voces de distintos personajes. De acuerdo con la propuesta de Arfuch (1995), el periodista se pone en el papel de un detective que tiene que buscar una verdad poco conocida en el discurso de la figura política, algo que no esté ya dicho, una primicia. Por su parte, el político, juega a decir una verdad que la gente cree ausente de las instituciones. Desde este punto de vista y en este contexto, una entrevista radial constituye una representación simbólica del intercambio que existe entre un candidato o gobernante con su público, a partir de la intermediación del periodista.

Por otra parte, no se puede pasar por alto que, similar a lo que sucede en un espectáculo, hay un público, una audiencia en este caso, que es, al menos idealmente, el destinatario final del conjunto de las escenas dialógicas-discursivas que protagonizan los participantes de la interacción. Esta presencia nunca palpable pero siempre envolvente como un modelo de sociedad total ideal, que “tiene siempre la razón” en cuanto a lo que moralmente merece o reclama, es lo que da el marco productivo, las condiciones de producción (Verón, 1998) a los discursos de los candidatos y, a partir del cual, estos van construyendo discursivamente su imagen y seleccionando sus estrategias.

En este punto cabe mencionar la propuesta de Goffman (1976, como se

citó en Calsamiglia y Tusón, 2012: 160) donde plantea que el sí mismo (*self*) es una construcción social que se manifiesta a través de la imagen (*face*) con la que cada actor se presenta en los momentos de interacción. Se trata de un concepto dinámico que está inmerso en el tejido de las interacciones. Para el ser social, la imagen es un “objeto sagrado” que se debe preservar y mantener a través de distintos rituales y estrategias. Por ello, se habla de la elaboración de la imagen (*facework*) en el transcurso de la interacción, ejercicio o trabajo que se va realizando a partir de indicadores verbales, paraverbales y no verbales (Calsamiglia y Tusón, 2012: 160). Otra noción de relevancia para esta propuesta, y también perteneciente a Goffman, es la de *territorio*, la cual podemos entender como “espacio material, psicológico y simbólico por el que se mueve el sujeto social, formando el ámbito personal que siente como propio” (2012:161).

De este modo y tal como planteamos anteriormente, la interacción en general se concibe como algo potencialmente conflictivo, ya que la imagen de los interlocutores se puede perder o degradar, y esto se debe a que los actos de habla son potencialmente amenazadores para las imágenes. Es por eso que existen diferentes estrategias destinadas a mantener o salvar la imagen propia y la de los demás y es aquí donde tiene lugar la cortesía lingüística, entendida como un medio de conciliación y equilibrio en las interacciones verbales. (Kerbrat-Orecchioni, 1998). Cabe destacar que también existen actos de refuerzo de la imagen tales como elogios, felicitaciones, pero, en esta propuesta, nos centraremos en los primeros, entendidos como acciones que afectan negativamente, en mayor o menor grado, a la imagen de los interactuantes (Kerbrat-Orecchioni, 1998:31).

5. Resultados

A continuación, presentamos la demostración empírica de la propuesta a partir del análisis de algunos fragmentos extraídos de entrevistas radiales realizadas a los candidatos chaqueños a la gobernación 2019 antes mencionados. En primer lugar, atendimos a la relación interpersonal que se establece entre el candidato y el periodista, para observar cómo funcionan los niveles de distancia horizontal y vertical durante la interacción. Nos enfocamos, particularmente, en aquellos intercambios donde el entrevistador se ubicaba en una posición superior a la del candidato, amenazando en algún aspecto su imagen o territorio. En segundo lugar, y para entender cómo se manifiesta y funciona la polémica pública en el medio radial, trabajamos con algunas intervenciones de los candidatos políticos, principalmente aquellas en donde estos aludían a las figuras de sus adversarios, a los fines de diferenciarse de ellos y presentar un posicionamiento sobre un tema de interés público.

Cabe aclarar que varias de las situaciones aquí planteadas se reiteran en los datos, por lo tanto, las muestras seleccionadas para este artículo son representativas de cada aspecto que se quiere dar a conocer, atendiendo al objetivo propuesto.

5.1. La relación interpersonal entre el candidato y el periodista

En toda interacción verbal puede observarse cierta horizontalidad (nivel de proximidad o distancia) o verticalidad (relación de poder o jerarquía) en la relación que van construyendo y tejiendo conjuntamente sus participantes. Ambos tipos de relaciones se constituyen a partir de datos externos o contextuales a la interacción y mediante datos internos, esto es, que también se configuran y negocian discursivamente durante el acto comunicativo, pudiendo evidenciarlos a partir de un cierto número de marcadores que pueden ser verbales (formas de denominación, tuteo/voceo, temas abordados), paraverbales, unidades transmitidas por el canal auditivo (tipo de voz, tonalidades, volumen, ritmo, etc.) o no verbales (gestos, postura del cuerpo, etc.). En nuestro caso particular atenderemos a los dos primeros.

Situándonos en la comunicación radiofónica y en la entrevista, podemos apreciar una constante fluctuación en el tratamiento de un participante hacia otro y en los roles asumidos por cada uno de ellos. De esta manera, el diálogo entre el político y el periodista se convierte en una puja de poder e intereses, se vuelve más desafiante y refleja más ampliamente los recursos de los que se hace uso para la legitimación discursiva. De ahí que en la jerga radial sean populares las expresiones como “hacer un mano a mano”, “hacer pisar el palito”, “acorrallar”, y otras tantas formas de describir las diversas microdisputas de poder que se producen en tal conversación.

De este modo pudimos observar, por ejemplo, que, si un político busca reflejar una postura autoritaria o mostrar cierta superioridad con respecto a determinado tema, deberá recurrir a estrategias discursivas que permitan establecer una relación de tipo vertical, donde el entrevistador sea reducido a un mero enunciador de preguntas, situándose por debajo de él. En cambio, si el candidato busca establecer una relación más cercana con el público, porque tiene la intención de reflejar un mensaje más humanizado, deberá recurrir a estrategias para inclinar la conversación hacia una mayor horizontalidad. Pero, a su vez, el destino de ambas estrategias dependerá de la postura del periodista, quien podrá ubicarse en una posición más horizontal si desea, por ejemplo, llegar a respuestas más íntimas y honestas por parte del entrevistado, o en una vertical, si opta por representar las demandas más urgentes de la sociedad o inquietudes y, en este sentido, reprochar o poner en mayor compromiso al candidato o gobernante. En este apartado, nos centraremos en dichos momentos que evidencian una distancia vertical por parte del periodista para mostrar cómo la imagen de los candidatos y su territorio se ven amenazados.

El siguiente intercambio corresponde a una entrevista realizada en el mes de mayo luego de reanudarse la comunicación telefónica por tercera vez. Es por ello que apreciamos, al principio del segundo intercambio, una orden impartida por parte del entrevistador hacia el entrevistado y el acatamiento de este último a dicho pedido:

- 1)
 Periodista: ¿Doctor cómo anda? 1° intercambio
 Candidato: muy bien muy bien don Julio.
 Periodista: ¡Póngase quieto, quieto en un lugar!
 Candidato. Bueno, estoy quieto en un lugar don Julio. 2° intercambio

Si bien esto podría ser interpretado como que en la esfera privada ambos guardan una relación de mayor confianza, el hecho de que el periodista pueda decir algo con tono imperativo y su interlocutor lo acepte, permite establecer cierta jerarquía en los roles discursivos, colocando al entrevistador por encima de la figura política.

Asimismo, también pudimos observar en las interacciones cómo fluctúan los registros utilizados a lo largo de una misma entrevista, según el tema o la pregunta generada, según el grado de confianza entre los participantes y según el clímax que se vaya generando durante el diálogo.

En el siguiente ejemplo, extraído de una entrevista realizada en julio del 2019, mes anterior a las PASO nacionales, podemos observar en el primer intercambio (correspondiente al saludo inicial) la utilización de un registro formal por parte del entrevistador, tratando de “usted” al entrevistado y llamándolo por su profesión. Esto indica cierta subordinación por parte del periodista, ubicando de este modo en un estrato superior a la figura política. Sin embargo, en el segundo intercambio, emite el término “mierda” rompiendo abruptamente con dicha formalidad, como si estuviera hablando con un amigo o familiar. En este sentido, pasa del rol de subordinado a situarse en el mismo nivel que su interlocutor. Es muy difícil ver este tipo de expresiones en otros formatos mediáticos, ya que solo en la radio se genera un clima en apariencia más íntimo entre los interlocutores.

- 2)
 Periodista: ¿Cómo anda doctor? ¡buena jornadaaaaa!
 Candidato: Muy bien don Julio, gracias a Dios, un gusto saludarlo a usted y a su audiencia, muy bien.
 Periodista: ¡Mieeerda! que cerró todas las puertas ayer para que no escuchemos nada de la reunión ¿ehhh?
 Candidato: ¡Jaja! ¿Qué reunión? Jaja
 Periodista: ¡En Saez Peña! ¿cómo anduvieron?
 Candidato: Ahhhhh muy bien, muy bien con todos los... intendentes, que convocaron los intendentes para la reunión (...)
 Periodista: Ajá.

En este caso, en lugar de respetar solemnemente el ámbito de privacidad en el cual se desarrolló la reunión política de la cual se habla, el periodista busca romper con esa discreción y prefiere inclinar la conversación hacia la curiosidad por lo que se trató allí, apelando a la complicidad del candidato, ubicándolo en un mismo nivel.

El contexto radial es especialmente sensible a los actos amenazadores de la imagen, ya que el terreno que cada hablante quiere mantener sobre sus cuestiones privadas puede verse penetrado, como vimos en el ejemplo anterior. Esto se debe, como ya lo mencionamos, al rol detectivesco que adopta el periodista en el intento por desenmascarar alguna verdad o descubrir algo con respecto al candidato. Si bien es posible apreciar las relaciones de poder que se entretejen entre ambos participantes, las

interacciones no acostumbran a terminar en malos términos o generando un escándalo mediático, al menos en la provincia del Chaco. Sin embargo, esto no quita que existan diferentes momentos de tensión entre ellos.

En el siguiente intercambio, observamos al candidato Peche, configurándose como víctima (“victimización” como estrategia discursiva) de una decisión tomada por el entonces gobernador de la provincia, Peppo, con respecto a la eliminación de las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias). El periodista opina sobre el tema dando un punto de vista opuesto a la situación descrita por el político, idea que este finalmente termina aceptando a partir de la cual su discurso inicial pierde la lógica:

3)

Candidato: a raíz de que el gobernador no fijaba la fecha de las elecciones nos provocó un daño en las vidas internas de todos los partidos políticos. Capaz que del oficialismo no porque ellos tienen otra forma de resolver, nosotros no tenemos otra forma que no sea a través de la interna, entonces a nosotros nos provocó un daño.

Periodista: está bien, a ver...Doctor...a ver, entre nosotros, ahora que no nos escucha nadie (ironía), le vino bien también la demora en la fijación de fechas eh...

Candidato: no para nada...para nada

Periodista: a ver, en una interna, hoy con los intendentes ustedes sabían que ganaban.

Candidato: Si está bien, puede ser, puede ser pero no es la idea.

En este caso, la selección discursiva por parte del periodista permite “bajar la guardia” o ubicar en el mismo nivel (horizontalidad) al candidato y lograr así una importante ruptura de la previsibilidad del discurso, haciéndole cambiar de idea o, al menos, desdecirse en cierta medida. De este modo observamos cómo los actores políticos intentan organizar la realidad y crear un mundo posible (Bruner, 2013) a partir de sus intervenciones, de sus narrativas (García, 2004) y, los periodistas, intentan cuestionar, de alguna manera, la coherencia de ese relato. Asimismo, podemos observar cierta ironía en la frase “ahora que no nos escucha nadie”, por parte del entrevistador, siendo que se trata de un espacio público y uno de los programas radiales con mayor audiencia en la provincia. Sumado a ello, la frase es pronunciada en forma de susurro, lo cual es característico de una relación de intimidad. En este punto, la expresión también podría tornarse cómica porque, la abstracción del espacio que permite una entrevista radial da la sensación a los interlocutores de estar teniendo una conversación privada, como si realmente estuvieran solos. Esto se debe a que la dinámica radial permite borrar en mayor medida la distinción entre lo privado y lo público.

Un tema polémico particular que tuvo lugar en la agenda mediática y que inició a principios del año 2019, extendiéndose hasta la fecha de las elecciones, fue el desencadenado entre dos de los candidatos trabajados, Jorge Capitanich y Domingo Peppo, pertenecientes a la misma corriente política y quienes, durante varios meses, generaron expectativas y confusión sobre si iban a presentarse en las elecciones como aliados o enfrentados. En el siguiente caso, el entrevistador interactúa con Capitanich, opina sobre la situación de él con Peppo y realiza una recomendación y una pregunta

(indiscreta, según Kerbrat-Orecchioni, 1998) que parece molestar a su interlocutor (subjetividad afectiva) por las palabras enunciadas y el tono de la voz empleado, quien finalmente termina cambiando de tema y dejando inconclusa la frase.

4)

Periodista: acá hay dos personas que se deben sentar y que son Domingo Peppo, Jorge Capitanich y no sé si hay otro candidato dentro del peronismo. ¿Están lejos ustedes?

Candidato: ese es un tema que no lo tengo que hablar ni contigo ni con nadie.

Periodista: Ajá

Candidato: es un tema que en todo caso lo tengo que hablar...a ver, hay una cuestión.... (cambio de tema)

En el intercambio podemos evidenciar que tanto la “recomendación” como la “pregunta indiscreta” que hace el periodista amenazan la imagen negativa (Calsamiglia y Tusón, 2012) del candidato, es decir, su territorio personal y “la libertad de acción que todo ser social busca preservar” (p.161). Así es como el político muestra resistencia en contestar una cuestión del ámbito privado, y de esa manera, no evita el problema, sino que, por estar en un contexto de conversación, se expone a mostrar una posición reacia que va en contra de la transparencia que, en general, es el principal valor del candidato político. En este caso, Capitanich, no recurrió a ninguna destreza retórica para evitar la contestación.

Los siguientes intercambios muestran cómo los periodistas, ante la duda, sospecha o incoherencia respecto del discurso de los candidatos, les recuerdan que están siendo grabados. Si bien el tono (a juzgar por los rasgos paraverbales) de los entrevistadores en ambos casos se asimila al de una broma, sumado a las risas por parte de los participantes, los enunciados no dejan de significar una amenaza para el actor político. El sentido que podemos entrever más allá de lo literal es que, ante futuras contradicciones en los discursos de los candidatos, los periodistas podrían facilitar los archivos y estos “salir a la luz”.

El siguiente fragmento corresponde a una entrevista realizada al candidato Eduardo Aguilar, del partido *Por la Educación y el Trabajo*, quien planteaba que los políticos en general (menos él, ya que a partir de este postulado se configura a sí mismo con el valor contrario) no son coherentes en sus posicionamientos ideológicos debido a que terminan aliándose con quienes antes disputaron o polemizaron. Tal planteo no logra convencer del todo al periodista por lo que este realiza una pregunta colocándolo en la situación del resto de los políticos de la que este quiso desligarse. Aunque el candidato vuelve a mostrarse “firme” en su postura, el entrevistador refuerza su “desconfianza” pidiendo que se guarde la grabación.

5)

Candidato: me parece que se devalúa mucho la palabra. La gente cada vez cree menos por eso. Te puedo decir hoy una cosa y mañana terminar aliado con la persona con la que estuve...me parece bárbaro, increíble.

Periodista: ¿Emm no será que va a ocurrir dentro de un tiempo que lo veamos compartiendo fórmula con Gustavo Martínez?

Candidato: ehh no (carajada) te lo firmo que no, ponete la firma que no. La verdad que yo trato de ser coherente en este tipo de cosas que es lo que siempre digo. El Chaco necesita nuevos métodos de construcción política, no son caras,

no es que sean personas jóvenes o viejas ¿no? (interrupción del periodista)
Periodista: Tacuara (nombre de algún ayudante presente en el piso del programa) guárdame por favor esta grabación (risa).

Cabe destacar que la risa es un aspecto paraverbal muy frecuente en los intercambios orales analizados, la cual puede adquirir distintos significados dependiendo del contexto. En el ejemplo anterior, la risa por parte del candidato parece surgir a partir de la sorpresa que le ocasionó la pregunta, la cual contrasta con el planteo que este acaba de hacer y sostener; mientras que la risa del entrevistador es más bien de carácter desafiante.

En el siguiente fragmento también evidenciamos una amenaza hacia la figura política con la explicitación y el recordatorio de que las grabaciones quedarán guardadas. El periodista realiza una advertencia en un principio, luego una pregunta directa que le plantea el desafío al candidato y, finalmente, el cierre del intercambio con la palabra “perfecto” que, de alguna manera deja entrever que el reto fue aceptado. De este modo, se observa un “acorralamiento” al candidato y el periodista se asegura una imagen positiva frente a la audiencia:

6)
Candidato: (...) entonces, esta es la convocatoria, la convocatoria que nosotros hacemos es amplia pero con estos principios que yo le digo (...) que es la transparencia y la honestidad en el manejo de la cosa pública don Julio.
Periodista: mire que siempre yo grabo y dejo grabadito y guardadito doctor ehh..
Candidato: me alegra que deje grabado don Julio, me alegra.
Periodista: porque por ahí algunos no resisten al archivo...
Candidato: no, por supuesto.
Periodista: ¿usted lo va a resistir?
Peche: pero no tenga la menor duda que lo resisto.

A partir de los intercambios analizados pudimos observar algunos momentos durante la interacción donde el periodista se posiciona discursivamente por encima del candidato (distancia vertical), amenazando su imagen positiva y, de este modo, comprobamos que los condicionamientos de este medio permiten romper, en muchos casos, con la previsibilidad y lógica de los discursos políticos, ya que estos son más propensos a ser desarmados y puestos en evidencia en la oralidad y en el formato dialogal de las entrevistas.

5.2. La polémica pública en el medio radial

En una segunda instancia, pudimos dar cuenta de la confrontación entre los diferentes candidatos a partir del encadenamiento y de la puesta en diálogo de sus enunciados, sobre un tema controversial y de interés social, para lograr determinar las particularidades que adquiere la polémica en este medio. Amossy (2017) plantea que la polémica se manifiesta en la circulación de los discursos (Verón, 1998) y lo hace a partir de dos modalidades enunciativas: el “intercambio polémico” y el “discurso polémico”. El intercambio polémico, se produce cuando hay una interacción directa entre adversarios y, en este sentido, el discurso allí es plenamente dialogal. En

cambio, el discurso polémico, modalidad con la que trabajamos en esta propuesta, es la producción discursiva de una sola de las partes presentes, pero en la cual se inscribe, necesariamente, el discurso del otro. Por definición, es dialógico, porque dialoga con los discursos precedentes, a los cuales se opone. Los temas controversiales de los que tratan los mismos están vinculados a la eliminación de las PASO provinciales (primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias), a la deuda de la empresa provincial de energía eléctrica SECHEEP con Nación y con algunas problemáticas sociales del momento como los “piquetes”.

En primer lugar, es necesario destacar que en la radio es el periodista quien inicia la polémica, a partir de una pregunta, sacando un tema, haciendo un comentario, trayendo a la conversación enunciados de otros candidatos y que involucran al actor político presente, etc. De este modo, el entrevistador no se limita a informar aquello que se dice y tiene lugar en otro espacio, sino que también “construye la polémica”, en el sentido en que selecciona los enunciados y organiza un diálogo virtual entre partes que se pronuncian como representantes de los “pro” y los “contra”. De este modo, “permite al lector observar la masa de discursos que circulan en la arena pública, estructurarla y hacerla significativa para él” (Amossy, 2017: 191-192).

Antes de centrarnos en el primer ejemplo de discurso polémico, cabe aclarar que la narración de historias (*storytelling*) es una de las técnicas más utilizadas en los últimos tiempos para la construcción de relatos políticos y para la comunicación política en general. Mediante las narrativas, los candidatos políticos pueden construir identidades, transmitir valores u objetivos, activar las emociones, proponer una visión con respecto al pasado, presente o futuro (D’Adamo y García Beaudoux, 2013: 26-27) y configurar mundos posibles (García, 2004). Su fin último es la persuasión. Observemos el siguiente ejemplo en forma de relato perteneciente al candidato Peche y vinculado al tema de la deuda de la empresa provincial Secheep con Nación:

7)

Candidato: “Usted recordará en el 2017 que hicieron la publicidad tanto en Canal 9 como en Chaco Tv, donde salían Tayara (Presidente de la empresa Secheep), el entonces Secretario de la gobernación, Rey, el defensor del pueblo, el mismo gobernador, que decían que nosotros mentíamos cuando decíamos que había una deuda y que la empresa estaba quebrada y decían “¡aparecieron los mentirosos aparecieron los mentirosos ahora en el Chaco!” y terminaba la publicidad que decía “Gobierno del pueblo” y aparecía mi cara ¿no? Yyyy... lamentablemente, digo lamentablemente porque hoy tengo la razón y hoy la empresa está como nosotros decíamos, con esta deuda, con hacienda que la pagamos los usuarios.” (...) Ahora nosotros nos vamos a tener que poner al frente para resolver algo que no pudieron hacer desde el 2013”.

Podemos decir que se trata de una narrativa ya que evidenciamos una transformación en los hechos entre la situación inicial de la publicidad y el desenlace que le atribuye el actor político. Antes de ese fragmento, el candidato había contado haber ido hasta la empresa de energía nacional en donde comprobó la existencia de la deuda provincial, la cual, según su discurso, data del año 2013, momento en que gobernada la provincia Capitanich. Es decir, toma esta visita a la empresa como “prueba” de su relato y refuerza su postura aludiendo al discurso del adversario, una publicidad audiovisual (interdiscursividad con el discurso publicitario) que el gobierno

de Peppo había usado para contradecir y deslegitimar el discurso de la oposición con respecto a la existencia de dicha deuda. De este modo, Peche decide continuar extendiendo la polémica y utiliza el discurso del adversario como pieza retórica para el propio, reformulándolo y privándolo de su propia coherencia para, finalmente, terminar el enunciado atribuyéndose la razón sobre el tema. Es de destacar que lo que cuenta el candidato a modo de justificación puede ser verdad o no, pero, como sostiene Bruner (2013), lo importante es que el relato sea creído.

Como puede apreciarse, el relato no supone la estructura tradicional de principio, nudo y desenlace, como sí suelen tener las historias relatadas en otros medios o plataformas (Facebook, Instagram), principalmente en una modalidad escrita. Eso se debe a que los relatos en la entrevista adquieren los rasgos discursivos complementarios de la “fragmentariedad” y el “detalle”, propios del género. De este modo, los fragmentos (de vida, de diálogo, de acontecimientos) se nutren de detalles. Del orden del detalle, son algunas preguntas del entrevistador que buscan, por ejemplo, una confirmación o una aclaración por parte del entrevistado. Según D’Adamo y García Beaudoux (2013) el relato político suele caracterizarse por narrar el relato del problema, el relato del reto y el relato de la solución. Sin embargo, en la radio las narrativas políticas suelen abordar uno u otro de esos aspectos, según la intención y lo que quiera remarcar su enunciador. En el ejemplo presentado, podemos apreciar el relato problema (la deuda de Secheep) y, en la última oración, al relato del reto, donde Peche expresa que van a tener que ponerse al frente de la situación. Así, a semejanza de un “puzzle” o “rompecabezas”, los retazos de entrevistas que percibimos de manera desordenada van configurando un personaje, una narración, una historia abierta a sucesivas actualizaciones (Arfuch, 1995: 92).

En el siguiente intercambio se observa al periodista sacando el tema de los “piquetes”, palabra que, en este contexto, adquiere una valorización peyorativa (subjetividad evaluativa), ya que la *Alianza Cambiemos* y algunos sectores de la sociedad, los asocian con personas “contratadas” y “pagadas” por los mismos políticos:

8)

Periodista: Tardó en empezar porque te comiste un piquete....

Candidato: jaja bueno, todos los días pasa esto, no solo en el gran Resistencia sino también en el interior, con el corte de ruta. Pero esto tiene que ver con el desorden en que está la provincia. No es de ahora sino viene hace años...pero ¿por qué ocurre esto? Vos olvidate que puedan sacar o terminar con los piquetes políticos quienes lo crearon. En estos doce años fueron creados los piqueteros por así decirlo.

Candidato: vos decís que los que están en la otra vereda política alimentaron un poco esta cultura del corte de calle de... (Interrupción del candidato)

Candidato: pero no tengas dudas si los crearon. No tengas dudas (...)

El discurso corresponde al candidato Peche y podría decirse que es polémico en el sentido de que el tema abordado es de interés público (ya que gran parte de la sociedad está disconforme con los cortes de calles y rutas a causa de estas manifestaciones) y asocia dicha iniciativa con los dirigentes del partido justicialista (Capitanich y Peppo), sus adversarios, cuya corriente política viene gobernando desde el 2007.

Como contra-discurso podemos observar el siguiente intercambio donde el periodista saca nuevamente el tema de los piquetes, a modo de comentario, al ex gobernador de la provincia, Peppo, quien fue aludido anteriormente, aunque de manera indirecta, por Peche. De este modo el periodista retoma los dichos de los otros enunciadores que se pronunciaron en contra del exgobernador para que este también pueda expresar su postura al respecto:

9)

Periodista: Cuando la gente dice que el gobernador no quiere sacar los piqueteros de la calle...

Candidato: Mira, yo sé que con el tema de los piqueteros en la calle, el primer perjudicado es el gobernador y hemos hecho un esfuerzo muy grande y creo que hoy hemos avanzado y dado un paso fundamental en algo que no viene desde ahora sino desde hace tiempo y que nunca se pudo cortar porque creo que hoy sí está empezando a haber códigos de convivencia mucho más estrictos y más fuertes y se empiezan a cumplir(...) creo que todos han entendido que hay que garantizar ambos derechos: el derecho de peticionar y el derecho de circular. Pero eso fue y es un gran esfuerzo que estamos haciendo porque además atendemos, no es solo sacar. Sino es atender, ocuparnos del tema y darles respuestas.

A diferencia de la postura de Peche, de querer “sacar” o “terminar” con estas manifestaciones sociales -de hecho, fue una de sus propuestas políticas- Peppo habla de una “convivencia” entre los que tienen derecho a manifestarse y peticionar y los que tienen derecho a circular. Cabe aclarar que, a partir de la información obtenida sobre los perfiles particulares de los candidatos en trabajos realizados anteriormente, Peppo no configura explícitamente a su adversario en sus discursos y tal como podemos apreciar en estos ejemplos, tampoco tiene intenciones de continuar “alimentando” la polémica.

En el siguiente fragmento, observamos a Capitanich, con un tono de molestia e impotencia (subjetividad afectiva) por la decisión de la eliminación de las PASO provinciales, decisión tomada por el entonces gobernador Peppo, perteneciente al mismo partido que él (el Justicialismo). En este contexto, Capitanich asocia explícitamente a Peppo como aliado del presidente nacional, Mauricio Macri, el cual pertenece a la alianza *Cambiamos*, posicionamiento totalmente opuesto a la corriente que ellos representan. Ante la pregunta del periodista sobre la fragmentación del Justicialismo y después de una amplia introducción en la respuesta, el candidato responde:

10)

Candidato: (...) ¿Por qué dije la fragmentación? porque esto es un evidente acuerdo con el presidente Mauricio Macri con el objeto de fragmentar toda expresión del campo nacional popular y democrático con el objeto de maximizar sus chances de disputar ballotage.

Al asociar esta decisión de la eliminación de las PASO del gobernador Peppo con ideas políticas del presidente Macri (subjetividad interpretativa en términos de Kerbrat Orecchioni, 1997), el actor construye a su adversario como “traidor” a la corriente política que comparten. Asociar a un candidato de un determinado posicionamiento ideológico con otro, aún más en época electoral, sin dudas es desencadenante de polémica.

En relación con el ejemplo anterior extraído de una entrevista

producida en el mes de marzo, podemos observar el siguiente intercambio producido entre el periodista y Peppo en el mes de agosto, como respuesta a esta vinculación que hacen de él con las políticas del presidente de la Nación:

11)

Periodista: ¿Qué le pasa cuando siente que alguien le dice “no, no hay que votarlo a Peppo porque es un traidor, porque cerró con Macri”?

Peppo: “Mira...la verdad que cuando dicen eso, lo dicen porque están en una situación de holgadez o de crítica sin sentido porque en lo privado ellos mismos me dicen otras cosas. (...) Porque no es que yo arreglé con Macri, yo no arreglé nada con Macri, yo lo que hice fue defender y pedir para el Chaco lo que el Chaco necesitaba, me decía y no me dieron todo. Me dieron lo que pude sacar y con esas cosas mantuvimos hoy la provincia como está. Esos son valores fundamentales. Qué fuente de financiamiento íbamos a tener. Esta es una provincia altamente dependiente de Nación, no tiene reservas, no tuvo reservas, no la recibí con reservas (...)”

En el fragmento mencionado, la frase “en lo privado ellos mismos me dicen otras cosas” deja entrever que ese discurso de acusación siguió circulando hasta ser tomado por otros enunciadores y no solo por Capitanich. Asimismo, cuando Peppo se refiere a la provincia del Chaco diciendo “no la recibí con reservas (...)”, indirectamente está aludiendo a la gestión anterior, que correspondía a Capitanich.

Respondiendo a las preguntas que nos planteamos al principio de este trabajo, podemos decir que la configuración discursiva de la imagen política en la radio se ve condicionada por diferentes factores del medio, tales como el margen de espontaneidad que tiene la comunicación radiofónica, la modalidad oral de los discursos, la abstracción del espacio que permite pensar en un contexto de mayor intimidad entre los interlocutores y, particularmente, por la intervención directa de la figura del periodista con el que se establece una puja de poder y de intereses. En este punto, pudimos observar cómo fluctúan los posicionamientos y tratos entre los participantes a lo largo de la entrevista. Además, y centrándonos en los momentos en donde el periodista se posicionaba en un nivel superior al del político, pudimos tomar conocimiento de las diferentes amenazas a nivel discursivo que puede sufrir la imagen política en el medio radial. Así es como pudimos observar que algunos candidatos cambiaban de opinión luego de mostrarse firmes con su posicionamiento, recibían órdenes y consejos por parte del periodista que, de alguna manera, los colocaba en una situación de subordinación, al mismo tiempo que eran interrogados con preguntas que invadían su territorio personal, provocando en ellos la molestia o el cambio de tema (considerados como “fracasos” en la oralidad), aspecto que perjudica a su imagen positiva en la interacción; por último pudimos dar cuenta de cómo los periodistas amenazaban con las grabaciones de las entrevistas a los actores políticos. De este modo pudimos comprobar que tanto los condicionamientos del medio radial como la intervención del periodista permiten romper con la previsibilidad de los discursos políticos y alterar sus lógicas.

A partir de los ejemplos mencionados, pudimos observar cómo polemizan los candidatos ante un tema de interés público del momento, proponiendo puntos de vista distintos y descalificando y desacreditando el discurso del adversario. La palabra del otro (y en algunos casos los hechos) es retomada y reformulada para ser privada de su propia coherencia,

descontextualizada o resinificada (Peirce, 1987). Según Amossy (2017) el ataque puede ir desde lo implícito hasta la injuria, pasando por todas las formas retóricas de la desvalorización como pudimos observar. Asimismo, pudimos dar cuenta de cómo a partir de una narración también se puede desencadenar la polémica, e incluso, hacer más creíble o persuasiva la postura o idea sostenida por el candidato. En este punto cabe aclarar que debido a que los relatos en las entrevistas son fragmentados y se centran en los detalles, esto también significa un condicionamiento más para la figura política, la cual debe saber comunicar sus ideas correctamente y utilizar adecuadamente las estrategias retóricas en la oralidad. También pudimos observar la exacerbación de la polémica en algunos casos a partir de lo emocional, lo cual pudo ser evidenciado mediante el análisis de los rasgos paraverbales que acompañaban a los enunciados, (particularmente las tonalidades) y los cuales permiten atribuirles otros sentidos a los enunciados. Además, en las preguntas o comentarios realizados por los periodistas, evidenciamos el rol que tienen en la articulación de enunciados opuestos para dar lugar a la polémica y, por lo tanto, poner a disposición del público las diferentes posiciones ante un tema.

6. Conclusiones

A modo de conclusión, podemos decir que los condicionamientos del medio radial, y el género de la entrevista en particular, se tornan, en muchos aspectos, amenazantes para la configuración discursiva de la imagen política, la cual debe ser preservada por el candidato ya que esta tiene una influencia decisiva en el electorado. Esto se debe a que en una sociedad mediatizada la realidad se construye a partir de los medios y estos funcionan como dispositivos de producción de sentido. Esto lleva a que, en dicho medio, los discursos políticos sean más propensos a “quedar al descubierto”, a “desarmarse”, justamente por el gran margen de espontaneidad que propicia la comunicación radiofónica, así como el clima de mayor intimidad que se crea a partir de la abstracción del espacio y porque el control de la interacción depende casi exclusivamente de los mismos interlocutores. De este modo, estos factores y condicionamientos constituyen una ventaja para los oyentes que deseen analizar críticamente y evaluar a los candidatos y sus propuestas políticas en épocas electorales. En este contexto, cabe destacar que las herramientas semióticas adquieren un rol fundamental, principalmente cuando se trata de deslegitimar discursos, de resignificarlos o de descubrir nuevos sentidos.

En cuanto a la polémica en el medio radial, podemos concluir que la misma cumple con el rol democrático al que alude Amossy (2017) de ser gestora de conflictos para dar lugar a diferentes posturas y voces sobre un tema controversial en un espacio público. En este sentido, queremos agregar que también suele suceder, principalmente en el ámbito político, que los temas que dan lugar a la polémica se desatan en relación con los intereses personales de los actores políticos, los cuales están más vinculados a la promoción de imágenes y agrupaciones políticas, y pierden de vista los intereses sociales. Es en estos casos en que cabría preguntarse al respecto de la función que está cumpliendo la polémica.

Finalmente, creemos que este trabajo podría realizar aportes significativos al estudio de los medios de comunicación de la región y de la radiofonía en particular y contribuir a los estudios de la oralidad, una modalidad poco trabajada en el país, especialmente en lo que respecta al campo político.

NOTA

[1] Algunos de los trabajos realizados en el marco del PI 17H013: COLOMBO, N. (2019) Narrar a través de las imágenes: algunas reflexiones sobre semiosis, narrativa y lo político en relación con el uso de las redes sociales; COLOMBO, N. Y GAYOSO, R. (2019) Semiótica y narrativas políticas: persuasión y propaganda en la configuración discursiva de identidad actores políticos del Chaco a través de los medios de comunicación de masas; ANGELINA, A.; COLOMBO N. y VENTURINI, V. (2019) Análisis de la configuración de narrativas políticas y de la intervención periodística en distintos medios masivos de comunicación: la radio y la prensa escrita.

Referencias

- AMOSSY, R. (2017). *Apología de la Polémica*. Buenos Aires: Prometeo.
- ARÁN, P. (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Bajtín*. Córdoba: Ferreyra
- ARFUCH, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- BAJTÍN, M. (1992). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- BRUNER, J. (2013) *La fábrica de historias*. Buenos Aires, FCE.
- CALSAMIGLIA, H. & TUSÓN, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- D'ADAMO y GARCÍA BEAUDOUX, V. (2013) "Comunicación política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión". *Comunicación y Hombre*, 12, pp.23-39.
- FERNÁNDEZ L. (1994). *Los lenguajes de la radio*. Buenos Aires: Atuel.
- GARCÍA, M. (2004). *Narración, semiosis/memoria*. Posadas: Editorial Universitaria. 2ª ed.
- KERBRAT- ORECCHIONI, Catherine (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- ___ (1998). *La conversación*. Traducción al español de la Lic. Mónica Preitti.
- MOUFFE, Ch. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad. Soledad Laclau.
- PEIRCE, Ch. (1987). "Algunas consecuencias de cuatro incapacidades". En: *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.
- VERÓN, E. (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette. 1ª ed.

___ (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Datos de la autora

Brunella Variña Venturini es Profesora de Lengua y Literatura egresada de la Universidad Nacional del Nordeste de la República Argentina, provincia del Chaco. Actualmente se desempeña en la misma institución como becaria de investigación en la categoría Iniciación (SGCyT-UNNE) y es miembro del proyecto de investigación “Discurso social. Narrativas políticas en los medios de comunicación: inteligibilidades actuales.” (PI 17H013- SGCyT-UNNE. Dir: Natalia Colombo).

[ARTÍCULO]

Literatura entre movimientos sociales: “bordar colaboraciones improbables de manera colectiva”

Marcela Cecilia Marín

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Email de contacto: marcecimarin@gmail.com

Recibido: 30 de octubre, 2020

Aceptado: 1 de diciembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Nota del editor: Este artículo fue redactado utilizando el lenguaje inclusivo, según la autora “como apuesta política de escritura y lectura que permite albergar multiplicidades sin renunciar a sus complejas heterogeneidades, disidencias y resistencias”.

Literature between social movements: “embroider improbable collaborations collectively” [1]

Cómo citar este artículo:

Marín, M.C. (2020). Literatura entre movimientos sociales: “bordar colaboraciones improbables de manera colectiva”. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (168-190).

Resumen

En el universo de prácticas que las resistencias crean y despliegan en sus disputas por diferentes territorios materiales e inmateriales expuestos a la dominación, privatización, extractivismo -y sus especulaciones- en América Latina, nuestro trabajo considera la producción y circulación de literatura que convoca a niños, niñas, niños [2] y jóvenes en Argentina como apuesta singular de destinación. Nuestro pequeño corpus-compost precario, significativo, aunque no exhaustivo, está compuesto de relatos producidos y distribuidos por editoriales autogestionadas en Argentina (creados en espacios asamblearios o solidarios y en diálogo con estos espacios) en el marco de resistencias y defensa de diversos territorios a partir de una apuesta intercultural y comunal en diálogo intergeneracional. Encontramos palabras e imágenes expuestas en diferentes momentos de luchas como herramientas de trabajo para alumbrar otras r-existencias.

Palabras clave

Literatura, Movimientos Sociales, Sentidos, Palabras, Imágenes.

Abstract

In the universe of practices that the resistances create in their disputes over different material and immaterial territories exposed to domination, privatization, extractivism -and their speculations- in Latin America, our work considers the production and circulation of literature that summons children and young people in Argentina. Our small precarious corpus-compost, significant but not exhaustive, is made up of stories produced and distributed by self-managed publishers in Argentina (created in spaces for meeting or solidarity and in dialogue with these spaces) within the framework of resistance and defense of various territories, from an intercultural and communal perspective in intergenerational dialogue. We find words and images exposed in different moments of struggles as work tools to illuminate other existences.

Keywords

Literature, Social Movements, Senses, Words, Images.

1. Imágenes, a pesar de. A modo de introducción cartográfica

“Los cuerpos son los territorios en los que empieza la cultura que justifica la explotación/ Los territorios son el cuerpo de la tierra donde continúa la explotación/ Así, en una alianza de patrones, patriarcado y capitalismo se dan la mano”

(Vivas nos queremos, campaña gráfica, 2017: 103)

En un escenario político democrático pos-dictatorial, durante la crisis político-institucional 2001-2002, en Argentina, aparecen una heterogeneidad de “formas autoorganizadas de lo social” (Svampa, 2009: 118) Como sostiene Svampa “durante el 2002, la Argentina se convirtió en un laboratorio de nuevas formas de acción colectiva, visibles en las movilizaciones de los desocupados, el surgimiento de asambleas barriales, la recuperación de fábricas quebradas por sus propios trabajadores y la multiplicación de colectivos culturales” (Svampa, 2008: 44) (Lavaca, 2005). En este sentido, observamos cierto despliegue de estas formas en asambleas barriales [3] -que tuvieron lugar luego del 19 y 20 de diciembre de 2001- y asambleas ciudadanas vinculadas a luchas socioambientales [4] que, a partir de 2001, surgen en la zona cordillerana del país, ante el avance de proyectos de megaminería por parte de empresas transnacionales. Ante el avance de la megaminería en la zona cordillerana, en efecto, el acontecimiento del “no a la mina” de Esquel (Chubut) en 2003, abre una fisura dentro de los “neomaps de la Argentina haciéndose minera” (Antonelli, 2009) (Antonelli, Svampa, 2009) (Marín, 2009, 2010, 2018).

Esta escritura se desprende de una línea de indagación que se abre a partir de un trabajo colaborativo con Corina Milán [5] en el cual analizamos, a partir de ciertas materialidades, la asamblea de vecinos de Esquel (Weinstock, 2006), como un espacio de r-existencia (Porto Gonçalves, 2006), un proceso de subjetivación que también toca –una marca, una inscripción- a niños y jóvenes que viven en medio de, que han crecido al calor de esta experiencia que acumula, en sus capas de memorias, 18 años de lucha, en el contexto de una asimétrica conflictividad social por el avance de la megaminería en la cordillera, meseta y costa de la provincia de Chubut, Argentina (Claps, 2007) (Marín, 2018)

¿Y qué les dijo el pueblo? No es no (Murga la 23)

Pero ¿sabes qué es lo que pasa? que después la historia siguió creciendo y que muchos se fueron (...) y otros nacieron. A ellos hay que contarles la historia, me entendés. Nosotros nos vamos a ir también (...) pero si tenemos que tener en cuenta la cantidad de borregos que nacieron desde aquel entonces (...) que levanten las manos todos los que tienen menos de 10 diez años (...) Estos pibes llevan la historia en sus propios cuerpos (...) No importa cual historia sea, una de las 11 065 o todas juntas La historia no es una única historia, fueron 11 065 historias diferentes (...) eso dio pie a muchas historias más.

(Fragmentos de palabras y canciones de *Murga La 23* en el aniversario de los 10 años de No a la mina. Disponible en;

<https://soundcloud.com/kalewchefm/murga-la-23>)

Remontamos algunas prácticas de resistencia frente al avance del extractivismo megaminero en Esquel donde aparecen, se escuchan y resuenan voces de niños, jóvenes y adultos cuyas vidas acontecieron al calor de esta lucha y que contextualizan la emergencia de *Todos dijimos NO* (2012), libro creado para compartir y hacer lugar a la experiencia con y entre niños -con el cual trabajemos en esta exposición. Mencionamos, entonces, de manera ejemplar y singular, algunas de estas prácticas: Spot “si hubiese podido votar, hubiese dicho NO”, de jóvenes de Esquel que migraron a la provincia de Córdoba (Argentina) a estudiar [6], tesis de grado de jóvenes que pertenecen a No a la mina [7], la inauguración de la escuela 23 de marzo en 2014 [8]. También hacemos aparecer imágenes de niños marchando con camioncitos de juguetes en las calles de Esquel en respuesta a la ofensiva extractiva que, anteriormente, había recorrido la ciudad defendiendo la actividad minera con camiones de envergadura considerable. Consideramos, así mismo, la última de las imágenes de la serie “Un dibujo por día contra la megaminería, el saqueo y la contaminación” realizada por Chelo Candia (2012) para acompañar la *Marcha de los Poetas y Artistas* (2012) en la que aparece el abrazo que acontece entre un niño y un adulto,



Por otra parte, como apertura de este remontaje que toca y abraza otras imágenes, recuperamos una, cualquiera entre otras, que aparece en la revista MU y en La Tinta donde un niño lleva en su remera la inscripción “soy el futuro. No al cianuro”, entre otras palabras e imágenes que hubiésemos podido remontar.

“¿Por qué y para qué producir literatura “para contarles a nuestros niños” (Milán, 2014)?” Postulamos la emergencia de esta literatura ecosófica (Guattari, 2015), por lado, como otra práctica de resistencia que, entre otras, puede formar parte de una serie (marchas, caminatas, acampes, cortes, bloqueos, pintadas, etc.) pero que a su vez, como procedimiento de escritura y visibilidad singular puede leerse como montaje disensual que hace aparecer los conflictos, sus prácticas, memorias y resonancias de cada lucha y entre ellas; vuelve visible y decible otras vidas desnuda(da)s y formas de vida, procesos de subjetivación, experiencias sociales, saberes y formas de producción de conocimiento, que, en otros repartos están expuestos a su desaparición.

El despliegue de ciertas estrategias de constitución de sentidos comunes hegemónicos (Mato, 2007) en torno a cuerpos, humanx y no humanx, “disponibles” para la dominación, extracción, explotación y especulación de bienes comunes aparece en parte de la literatura y los juegos a los que niños están expuestos como cuerpo, territorio, memoria e imaginación a normalizar y disciplinar [9]. Una diversidad de cuentos, juegos y materiales para docentes de diferentes niveles educativos nos invitan a imaginar(nos) marcos de convivencia armoniosa, y hasta necesaria para la vida, a partir de trabajo con regímenes de explotación a los que estamos expuestos [10]. Mencionamos los spots de la Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM) donde invita a “imaginar el mundo sin minería”[11], el proyecto educativo “Un mundo de minerales ” [https://www.youtube.com/watch?v=wJLqMkMs-rI], el diseño de un videojuego llamado *Mine Life* que “se inscribe dentro del plan de comunicación de la Cámara, que busca generar acciones audiovisuales destinadas a distintos públicos, para acerar el conocimiento sobre los minerales[12] a quienes están más alejados de este tipo de industria” [https://www.caem.com.ar/mineria/videojuego-sobre-la-importancia-de-los-minerales/], entre otros, como parte de un mercado y una violencia de lo visible (Mondzain, 2016).

En el contexto de uno de estos derrames de cianuro en Veladero, provincia de San Juan [13], yacimiento que explota Barrick Gold [14] desde 2005 (aunque desde 1994 hace tareas de exploración), se presentaron en la *Feria del Libro de San Juan* tres cuentos infantiles “que la escritora sanjuanina Alejandra Araya, esposa de Jaime Bergés, presidente de la Cámara Minera de San Juan, escribió para defender la actividad minera. Se trata de tres textos que se imprimieron en los talleres gráficos del diario *El Zonda* en septiembre de este año y se prepararon para el evento cultural de la provincia” [Fuente: Publicado por Juan Stagnoli en www.universidad.com.ar. 13/10/16].

Estas producciones son: *La gota Carlota*, *Piedra y Montaña* y *La brujita basurita* [Véase https://www.lavaca.org/notas/cuentos-mineros-para-adoctrinar-ninos-con-apoyo-del-estado/]. Con otras consignas y otros proyectos, esta situación se repite, por ejemplo, para la megaminería, en la serie de cuentos infantiles *¡Pucha, qué tesoro!* [Disponibles en www.caem.com.ar]



Imágenes de Piedra y Montaña

Si lo visible puede considerarse “una escena de montaje compleja, un dispositivo articulado por un sistema de configuración y de nominación que no vuelve visibles seres, cosas, lugares y relaciones sin ocultar otros” y, si, como sostiene Vauday, “siempre una imagen esconde otra” (2009: 29) nos preguntamos “¿pueden matar las imágenes?” (Mondzain, 2016), “¿cómo extraer o hacer imágenes libres y dignas de la mirada a partir de imágenes formateadas para anestesiar la sensibilidad? ¿Cómo dar vida a una imagen que no prescriba la mirada?” (Vauday, 2009: 137) Cusicanqui postula una partición entre palabra e imagen y lo que ellas pueden (no) hacer: “hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren”. Por eso la descolonización no puede ser sólo un pensamiento o una retórica, porque las palabras suelen desentenderse de las prácticas” (Rivera Cusicanqui en Tinta Limón, 2010: 5-6). Sostiene:

[L]as imágenes tienen la fuerza de construir una narrativa crítica, capaz de desenmascarar las distintas formas del colonialismo contemporáneo. Son las imágenes más que las palabras, en el contexto de un devenir histórico que jerarquizó lo textual en detrimento de las culturas visuales, las que permiten captar los sentidos bloqueados y olvidados por la lengua oficial (Rivera Cusicanqui en Tinta Limón, 2010: 5)

Lazzarato sostiene que “el capitalismo contemporáneo no llega primero con las fábricas. Ellas llegan después, si llegan... El capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes. Y estas máquinas de expresión, hoy, no anteceden únicamente a las fábricas, sino también a las guerras.” (2006: 113) El autor menciona “técnicas de control semiótico de la expresión de la multiplicidad”, de “control de la opinión, del lenguaje, de los regímenes de signos, de la circulación de los saberes, del consumo” como técnicas de poder que, en su lectura, han sido descritas, después de Tarde, por Bajtín y Deleuze y Guattari y cuya conceptualización en términos de “explotación”, pensada a partir de la “dialéctica capital/trabajo”, resulta inadecuada [16] (Lazzarato, 2006: 95).

Frente a esta “policía de las imágenes” que, en términos de Vauday (2009), “se traduce sobre todo por el establecimiento de un orden positivo que define las condiciones de acceso a la visibilidad, al jerarquizar los géneros y al evaluar los estilos; [regula y legisla] sobre el dominio de la percepción común, censura menos de lo que conforma, replica, prescribe” (2009: 29)

vemos aparecer una “política de las imágenes” entendida como “excepción que viene a perturbar el reino de las normas perceptivas a través de un cambio de régimen de las imágenes que trastornan o contradicen las identificaciones recibidas” (2009, 29).

En este sentido, reponemos, como partida y repartos asimétricos de luz y voz, una compleja “escena de lo visible”: La constatación de contaminación de mercurio y arsénico que padece un niño, en Jáchal, San Juan en 2015 luego, de uno de los tantos derrames de solución cianurada que vienen produciéndose en la mina Veladero; acontecimiento que marca singularmente nuestra lectura [17].

Comunicado de la asamblea de Jáchal

1er Caso de Contaminación confirmada en humanos en Jáchal.

Hace instantes en rueda de prensa en el departamento de Jáchal, con profundo pesar, se informó a la comunidad la confirmación del primer caso de contaminación en humanos. Se trata de un menor de edad cuya identidad será preservada, a quién a través de análisis en sangre se le detectó arsénico y mercurio en sangre. Rogamos difusión y contacto de médicos u organizaciones de la salud que puedan ayudar con la investigación del caso (Fuente: Asamblea Jáchal No Se Toca, 2015).

Estas pocas palabras e imágenes que hemos podido encontrar aparecen como “trozos de corteza”, “pedazos de piel; la carne, ya” que tocan estos conflictos. Si experimentamos estas imágenes como cortezas, “a la vez un manto –un ornamento, un velo- y una piel, es decir, una superficie de aparición dotada de vida, que reacciona al dolor y esta prometida a la muerte”, ellas nombran esa “parte liminar del cuerpo susceptible de ser la primera en ser alcanzada, escarificada, cortada, separada”; esa piel, ese manto expuesto a sentir el con-tacto, el corte, la herida (Didi Huberman, 2014: 68) que mantiene viva “la memoria en la carne de mundos que pueden volver a ser habitables” (Haraway, 2019: 207).

2. Desde y “con mi caja de perdidas resonancias” (Shock, 2017)

“Importa qué materias usamos para pensar otras materias; importa qué historias contamos para contar otras historias; importan qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias” (Haraway, 2019: 35)

Frente a este “poder semiótico del capital” (Lazzarato, 2006; Antonelli, 2009) que hace (des)aparecer semióticas y signos -se pregunta Lewkowicz: “ser, entonces, es ser signo. El que no es signo no es. Qué es el que no es signo” (2006, 37)- alumbramos cierta literatura “ecosófica” (Guattari, 2015), autogestionada, que nace entre asambleas y/o de la mano de editoriales independientes, y toca estos conflictos socioterritoriales y socioambientales como práctica de resistencia y r-existencia (Porto Goncalves, 2009), en la memoria y en la imaginación, frente a grandes consensos de explotación y expoliación de cuerpos y vidas humanas y no humanas.

Interrogamos un corpus-compost de literatura como forma y práctica de resistencia entre diferentes fases de acumulación del capital marcadas, singularmente, por el “pasaje” que Svampa señala “del Consenso de Washington [18] [CW] al Consenso de los Commodities [19] [CC]”. Este pasaje puede pensarse en términos de “una profundización en la dinámica de de posesión o despojo de tierras, recursos y territorios y produce nuevas y peligrosas formas de dependencia y dominación” (Svampa 2013. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>) (Svampa, 2015).

Desde “una semiótica material (...) siempre situada, en algún lugar y no en ningún lugar, enredada y mundana” (Haraway, 2019: 24) en perspectiva biopolítica (Foucault, 2006) y cosmopolítica (Stengers, 2014) este remontaje indaga y expone diferentes momentos de esta fase del capitalismo de “acumulación por desposesión” entre las cuales se cuenta producción de desocupados, la producción de desiertos, la producción de vida, humana y no humana, devenida excedencia (falta y resto), cuerpos-territories que han resultado expuestos a la violencia del nombre asignado “zonas de sacrificio”, como matriz hegemónica de producción de disponibilidad espacio-temporal [20]. Para este trabajo hemos remontado algunos de esos documentos monumentos supervivientes que hacen nuestro corpus-compost, áfalo y acéfalo, que se hace y se deshace entre hechos y deshechos (Nancy, 2010) (Haraway, 2019: 21). De esta política de archivo, en el presente trabajo, acercamos algunos fragmentos de *La fábrica es del pueblo* (2009) de Johanna Saldaño. Ed. El Colectivo; *Todos dijimos NO* (2012) de Carmen Miguel. Ed. El colectivo; *Darío* (2012) de Silvia Paglieta. Ed. El Colectivo; *Descubrimiento de América* (2016) de Marcelo Valko. Ed. Sudestada y *Crianzas de Susy Shock* ([2016]2018). Ed. Muchas Nueces.

Nuestra “partición es entonces un modo de repartir y al mismo tiempo una forma de compartir” (Corella en Nancy, 2013, 10). Cada narración expone figuras a partir de trazar contornos mediante los cuales se hace un cuerpo (Corella en Nancy, 10): “designar (*designer*) y dibujar (*desiner*) surgen de un mismo gesto, el trazo (*trait*) que divide y dibuja la forma (Corella en Nancy, 2013, 11). Cada trazo y raya que aparece en la superficie de la página escrita y/o dibujada “remiten a lo que de común hay en toda *aisthesis*, es decir, a lo sensible” (Corella en Nancy, 2013, 11). Cada narración es acontecimiento, exposición y producción de presencias [21]. Encontramos en esta literatura -conceptualizada como otro “sensorium”, otra manera de ligar un poder de afección sensible y un poder de significación, otra comunidad de sentido y de lo sensible (Ranciére, 2010, 31)- algunas resonancias y diálogos subterráneos entre sus luchas y conflictos. Partimos de remontar restos, (des)trozos, desechos que pese a estar expuestos a su desaparición, fulguran como supervivencias, luciérnagas, ecologías, discontinuidades, hacen compost. Aparecen, entonces, estas narraciones y sus entres como supervivientes.

Este trabajo, de una parte, se presenta como anacrónico respecto de la cronología de publicación de cada uno de estos libros (que podría haber sido un criterio de legibilidad, pero elegimos no hacerlo) como también anacrónico respecto de una cronología de los procesos sociopolíticos y económicos que exponen o con los que trabajan (que también podría haber funcionado como

criterio de legibilidad).

Como esa disposición de las manos a bordar -borde y dibujo- nuestra lectura explora esos intersticios entre narraciones que sostienen, cual ríos subterráneos, una potencia rizomática de con-tactos a partir de la materialidad de la escritura. Esta vez, con nuestras manos, que, como pueden, aprenden a montar, encontramos Todos dijimos NO, libro que, como mencionamos al comienzo de esta exposición, llega a nosotros entre otras búsquedas y otras preguntas (Marín, 2009, 2010, 2018). Este cuento nace en el marco de un proceso asambleario de resistencia frente al avance de la megaminería en Esquel y toca el acontecimiento del “No a la Mina”, primera consulta popular en Argentina que logró frenar, con el 81% de los votos, el emprendimiento minero Cordón de Esquel, en el año 2003 [22]. Aparece en el año 2012, nueve años después de este histórico plebiscito, 10 años después de la primera marcha que logró frenar la audiencia pública que daría inicio a explotación. Memoria asamblearia y memoria de resistencias que se abre, toca y abraza otras luchas (véase Claps, Colao, 2005).

Un día del 2007 una hermana mía, médica que luchaba contra la megaminería en Loncopué [23], le regaló a mi hijo bebé un colorido libro para cuando creciera: *La fábrica es del pueblo*. En ese libro se contaba como un cuento la historia de los trabajadores neuquinos de Zanón que recuperaron su fábrica cuando los dejaban en la calle. Y la historia estaba contada por madres trabajadoras que querían enseñar a sus hijos la historia que ellas mismas habían protagonizado.

Varios años después, ese libro sobre la recuperación de la fábrica me daría la idea que estaba necesitando, como madre que forma parte de un pueblo que lucha contra la megaminería. También quería contarles a los chicos de la edad de los míos, a los que todavía no estaban cuando la historia comenzó, cómo fue que Esquel inventó el “NO A LA MINA”, se movilizó y organizó como nunca antes lo había hecho y mantuvo en pie sus montañas.” (Milán, 2014).

A partir de este fragmento, hilvanamos un trazo, esta vez, a partir de esa escritura que toca *La fábrica es del pueblo* [24]. Esta narración hace memoria de una de las experiencias de fábricas recuperadas, la fábrica *Cerámicas Zanón* (Neuquén), que, en el contexto de la crisis argentina 2001-2002, decide cerrar sus puertas. Asamblea y lucha aparecen como forma y consigna de resistencia frente a la pérdida de empleo -producción de cuerpos desocupados, despedidos- y acompañan la decisión de recuperar el trabajo. Los trabajadores deciden acampar frente a la fábrica. Las palabras e imágenes hacen visibles hombres, mujeres y niños reunidos al calor de fogón, como modo de re-existir y cobrar figura. Esta resistencia expone algunas de las formas ensayadas, remontadas: asambleas, acampes frente a la fábrica, tomar la palabra e informar (televisión, radio, panfletos), marchas. La narración cuenta que, si bien los trabajadores no recuperaban su empleo, la resistencia se sostenía y se fortalecía y la comunicación popular del conflicto se multiplicaba en diferentes puntos del país. En imágenes, vemos aparecer un pueblo, pueblos, como heterogeneidad rizomática (estudiantes, presos, abuelas de plaza de mayo e H.I.J.O.S, maestras, artistas, niños), que acompañan y colaboran en sostener la lucha. Hasta que un día deciden que el tiempo de espera había terminado. Deciden que la puerta de esa fábrica se abra. Deciden entrar, tomar la fábrica y comenzar a producir; esta vez, sin patrón [25].

Cerámicas Zanón mudó su nombre a FASINPAT (*Fábrica Sin Patrón*).

La problemática obrera de Zanón aparece, otra vez y de otro modo, en una de las marchas y jornadas piqueteras en *darío*, un nombre, escrito en minúsculas, que narra una de esas vidas que se perdieron efecto de la criminalización de la protesta social en las calles de Argentina. *darío* es el nombre de una masacre, la Masacre de Avellaneda, en la cual perdieron la vida dos jóvenes piquetrxs militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados [26] (MTD) Darío Santillán y máximos Kostecki

Jornada piquetera.

Los compañeros de la bloquera y los de la herrería.

Las compañeras del taller de costura, las del comedor.

Todos tienen en la cabeza y en el cuerpo los puntos de la lucha.

- Pago de planes de trabajo
- Aumento de los subsidios
- Plan alimentario controlado por los desocupados
- Desprocesamiento de los luchadores sociales y fin de la represión
- Educación y centros de salud en los barrios
- Solidaridad con los trabajadores de la fábrica Zanón.

Y algunas certezas: la necesidad de trabajar, la necesidad de un tiempo mejor: trabajo para todos y para todas, pero trabajo (Paglieta, 2012).

Resuena, también, en *darío* la potencia asamblearia y multiplicidad de formas de organización que surgieron a partir del grito colectivo “que se vayan todos” en el contexto de rebelión y desacuerdo popular de diciembre de 2001[27].

Qué cosa Darío con tan poco pan. Darío con poca ropa. Darío a pura olla popular. Darío con Leo. Darío sonrisa y libros para pensar, decidir en asamblea, todos juntos siempre, resolver la vida, las horas, los minutos con ese tic tac de miseria, de horas que no alcanzan. No hay gobierno que nos quite la dignidad de vivir por nuestras propias manos, escribe y la mañana recién ha empezado (Paglieta, 2012).

Pobres contra pobres.

Banda de saqueadores.

Aquellarre de palabras que ofenden y lastiman aún más.

Que se vayan todos.

Y a enfrentarse.

Todos marchando a la Plaza de Mayo, contra el gobierno, que se vaya, que se vayan todos.

Empleadas. Piqueteros. Vecinos.

Los motoqueros.

Las Madres golpeadas por la policía montada.

Todos a marchar, aunque la represión sea dura.

Piqueteros carajo.

Somos parte del pueblo, como cualquier argentino.

Piqueteras carajo [28] (Paglieta, 2012).

La potencia de las asambleas, de la calle, de las marchas y caminatas aparece remontada en estas tres narraciones y se inscribe, otra vez, como memoria compartida de un hacer, de una forma, en Crianzas. Respecto de esta narración, en el prólogo, Marlene Wayar retoma esta comunicación pequeña entre les *gurises* (niños) y Susy Shock, la tía trava, desde una *pedagogía trava, descolonial, antipatriarcal*.

Asamblea: forma de organización para la acción colectiva. Hacen uso de este tipo de encuentro vecinxs, docentes, estudiantes y trabajadorxs que deciden construir otros modos de tomar decisiones y disputar poder. Otras formas de ser y hacer son posibles: ollas populares, fábricas sin patrón, emprendimientos autogestionados y espacios educativos autónomos. Desde un “NO” a la mina en Esquel hasta un “Adiós” a Monsanto en Malvinas [29] (*Muchas Nueces en Shock*, 2018).

#NI UNA MENOS: Es una movilización gigantesca de mujeres, trans, travas y lesbianas que juntxs y abrazadx pidien medidas de gobiernos para que no haya más violencia contra ellxs. La intención de todxs es frenar la violencia de los hombres hacia los cuerpos femeninos o diferentes por el simple hecho de ser femeninos o diferentes. La fecha de la primera gran marcha fue el 3 de junio de 2015 y la invitación fue en gran medida por redes sociales (*Muchas Nueces en Shock*, 2018).

Cuerpes y vidas (humanxs y no humanxs) expuestas a violencias patriarcales, coloniales, extractivas; cada vida expuesta a formas singulares y colectivas de resistencia; esta vida que se perdió en esa resistencia “y dale alegría a mi corazón, la sangre de los caídos es rebelión” (Paglieta, 2012) contra “la pérdida de los derechos sociales y laborales de las mayorías trabajadoras, la privatización de los servicios públicos y bienes comunes, y una creciente desocupación” (Paglieta, 2012) marca un contexto económico, político y social que se abre, en Argentina, en la década de los noventa. Sin embargo, la discusión respecto de la privatización de los bienes comunes remonta otras temporalidades que irrumpen, entonces, con la exposición de nuestros cuerpos-territories (Gago, 2019) a diversas formas de extracción y desaparición que actualizan formas dictatoriales y coloniales de explotación. Moira Millán y el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir han nombran estas violencias en nuestrxs cuerpos-territorijs terricidio que debieran considerarse como crímenes de lesa humanidad [30]. Estos sentidos tocan otra narración *El Descubri-miento de América* [31] (Valko, 2016) que actualiza el reparto occidental del mundo en clave de descubri-mientos para problematizar lo invisibilizado, desaparecido, quemado, violentado en la conquista.

En nuestro país quedaron numerosas huellas de ese sueño de leyendas, locura y riqueza que mezclaba todo y no dejaba ver nada. Sin ir más lejos, pensemos que frente a la ciudad de Buenos Aires tenemos el Rio de la Plata, llamado así porque los españoles suponían que viajando por su cauce hasta el norte se llegaba a *El Dorado*, una ciudad toda de oro y plata. Incluso la palabra “Argentina” deriva de *argentum*, que significa plata. Los conquistadores creían que éramos la puerta de entrada al país de la plata. Aunque no parezca, la geografía encierra más de una sorpresa (Valko, 2016: 9).

Este fragmento que remonta cierta herencia colonial, marca o huella que viene con el nombre Argentina, toca el cuento *Todos dijimos NO*, la lucha emblemática del pueblo de Esquel y de la provincia de Chubut puesto que su meseta alberga uno de los yacimientos de plata más grandes a nivel mundial; el llamado *Proyecto Navidad* [32]. Cabe mencionar, en esta línea, la presencia mapuche, la contemporaneidad de sus luchas entre estas resistencias, que aparece en el nombre de unos de los niños que cuentan la historia en *Todos Dijimos NO*, Nahuel, y en el diseño mapuche de los cerámicos Zanón en *La fábrica es del pueblo*.



Fuente: La fábrica es del pueblo

Asambleas y colectivxs continúan resistiendo las embestidas de las empresas y gobiernos, de diferentes partidos políticos, que, desde 2003, pretenden declarar la inconstitucionalidad de leyes prohibitivas de las actividades mineras que se consiguieron, en cada suelo, en cada territorio, a partir de luchas, demandas y resistencias singulares y asimétricas sostenidas de, desde y entre los pueblos [33].

La memoria asamblearia que vemos aparecer entre trazos que dibujan y nombran sus luchas singulares toca, abraza otras luchas y experiencias en su narración. *Todos dijimos NO* vuelve presente ese grito colectivo, nombra esa asamblea y consigna de lucha “No a la mina [34]”. *La fábrica es del pueblo* se presenta como una “creación colectiva”, se escribe y se suelta a partir de los aportes de varíes, como testimonio de lucha y experiencia singular y colectiva que se teje entre otras luchas [35]. Este modo de producción sin patrón, consigna de lucha que parte de la recuperación de fábricas, migra para pensar otras producciones de subjetividad; resistencias contra diferentes modelos extractivos predatorios, que alcanzan y tocan la conquista, colonización y dominación patriarcal de nuestros cuerpos-territorios, habilitan la posibilidad de acercarnos a *Crianzas* [36] (Shock, 2018), como subjetivación que busca quitarse el ropaje asignado de patrones de dominación, explotación, cuidado; reflexiona acerca de “niños y niñas desabrazadxs por correrse del molde, del mandato” (Shock, 2018). Mencionamos, singularmente, la consigna producida por Oasis [37] “#crianzas sin patrón” como parte de estas escrituras supervivientes entre luchas. *Crianzas* nos habla desde el abrazo como potencia política, simpoiética y estética del cuidado, desde esa comunicación pequeña entre la tía Susy, la tía trava y su sobrino Uriel. Sin embargo, esa comunicación se abre a otrxs Urieles, otrxs gurises y a otrxs tías, “es una tía trava que puede ser la mía, la tuya o la de cualquiera” que quiera establecer otros diálogos con nuetsrxs niños. *darío* [38] es un título en minúscula, un nombre y un pueblo que aparece desde ese nombre, es un libro que constela 15 fragmentos de una vida entre otras vidas, una vida digna de ser llorada; *darío* es un nombre para una vida y una muerte, una masacre, *darío* es sangre y rebelión “un océano eterno de sangre se abre y se forja la lucha para siempre. Una única bala. Darío Santillán, ahora y siempre”, “*darío* y maxi presentes” (Paglieta, 2012). “Va creciendo la nueva resistencia” dice una de las imágenes

que acompaña el fragmento 11 de *darío* y esa resistencia crece “como si fuese una planta, un tubérculo o un papa”, una resistencia que viene de otros tiempos, como finaliza *Descubri-miento de América*.

Singularizamos, a partir de estas narraciones supervivientes, potencias de la oralidad rizomática, pies luciérnaga que sostienen cada caminata, gritos de resistencia que alumbran, que acomunan y nos abrigan; gritos que tocan en su sentir y hacer sentido, otras luchas y formas de resistencia. Estas experiencias hacen memoria en la materialidad de la escritura; esta resistencia se escribe en la montaña intervenida desde la que podemos leer “NO A LA MINA”, en las zapatillas a las que les crecen alas en cada corte, en cada piquete (Paglieta, 2012) en esos pies de tía trava (Shock, 2018) que aparecen en estas caminatas, en esa escritura que tiene tiempo y espacio en estos “otros cuadernos” como el que la mamá le regala a Darío “para que anote todo lo que se le venga en ganas” (Paglieta, 2012). La tía Susy nos invita a sostener la distinción que le enseñó su maestra entre el “cuaderno oficial” y “otro cuaderno”, aprender otras cosas porque, no si lo hacemos, nos vamos “a secar”. Tía Susy le agradece a su maestra ese otro lugar donde escribir, donde resistir, ese cuaderno que hay que cuidar frente “ese posible censor a nuestra aventura” (Shock, 2018). Contar con otras superficies desde donde podemos sostener otra escritura, otro dibujo, resistir frente a la amenaza de que nuestras historias, nuestras imágenes y nuestras maneras de exponerlas resulten “negadx y quemadx”; resistir en nuestra imaginación “para volver a ver las imágenes y, por lo tanto, para volver a pensar la historia” (Didi Huberman, 241-242).

Para guardar los conocimientos, las distintas culturas crearon sistemas para almacenar datos. Nuestra escritura es uno de ellos, pero existen otros diferentes. Los sumerios tenían una escritura en forma de granos de trigo, los egipcios sus jeroglíficos y los aztecas, códices. Por su parte, los incas tenían un ingenioso método hecho de cuerditas de colores y nudos a diferentes alturas llamados quipus, que les ayudaban a memorizar su historia y hacer las cuentas de sus cosechas. Al igual que con los códices, la mayoría de estos quipus fueron quemados (Valko, 2016, 10).

En sus dimensiones estética, política y semiótica estas narraciones supervivientes abren la posibilidad de imaginar y crear otros mundos posibles, (re)territorializar otras formas de vida y, a partir de “una radical apuesta por socializar del poder” (Morales, Retali, 2018, 131) hacer aparecer un “poder semiótico de las r-existencias”. Postulamos, entonces, la emergencia de esta literatura como dispositivo que aparece entre palabras e imágenes luciérnaga, que viene a alumbrar un otro “territorio en resistencia” (Zibechi, 2008) (in)material, heterogéneo, diverso y propone otros “estados de luz”, “estados de voz” (Didí Huberman, 20), “estados de suelo” (Didi Huberman, 56), otros modos de “ser sentido”, (Nancy, 2013, 152) entre los sentidos sensibles y el sentido inteligible, abierto a imaginaciones comunitarias desde una simpoiética y una política del cuidado.

2. Un tocar insurrecto, sublevado

Los tiempos de una inscripción sensible necesitan también los tiempos de las nuevas fuerzas que llegan allí a producir traducciones, actualizaciones, nuevos campos de legibilidad (Huergo, 2020)

precisamente allí donde [la corteza] se adhiere al tronco –la dermis, de alguna manera-, los latinos inventaron una segunda palabra que ofrece la otra cara, exactamente, de la primera: es la palabra liber, que designa la parte de la corteza que vive más fácilmente que el cortex mismo como materia para la escritura. Esta palabra dio entonces su nombre, naturalmente, a esas cosas tan necesarias para inscribir los jirones de nuestros recuerdos; esas cosas hechas de superficies, de pedazos de celulosa cortados, extraídos de los árboles, donde acuden a reunirse las palabras y las imágenes. Esas cosas que caen de nuestro pensamiento y que llamamos libros. Esas cosas que caen de nuestras desolladuras, esas cortezas de imágenes y textos montados, recogidos, juntos, en una frase (Didi Huberman, [2011] 2014, 68)

Este corpus-compost de narraciones simpoiéticas (Haraway, 2019) remontadas en esta exposición forma parte, a su vez, de nuestro trabajo de crear, armar y jugar con un archivo en el que coexisten otras narraciones, pequeñas r-existencias, memorias, imaginaciones, fragmentos -documentos monumentos supervivientes-, sub y sobre expuestas a su (des)aparición que seguimos encontrando en nuestros caminares luciérnaga.

Nuestro recorrido por el concepto de archivo recupera el planteo de Tello quien, desde Foucault, reconoce que el archivo “es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (Foucault, 2007, 219) para agregar que, a su vez, “el archivo es la ley de lo que debe ser visto y que rige la aparición de las imágenes” (Tello, 2018, 137). Este archivo -punto de partida de un piso arqueológico (Foucault en Arán, 2018)- itinerante, intermitente, heterotópico y heterocrónico hace coexistir y yuxtapone “espacios heterogéneos” que impugnan los espacios que vivimos (Foucault, 2010). Ese “desorden que hace brillar los fragmentos de un gran número de órdenes posibles” (Foucault en Defert, 2010, 36) y “arruina no solo la sintaxis de las frases sino aquella menos manifiesta que hace mantenerse juntas las palabras y las cosas” (Foucault en Defert, 2010, 37) “es capaz de desafiar la organización arcóntica del corpus de la actualidad” (Tello, 2018, 189).

La distorsión, litigio o subversión que despliegan ciertas prácticas artísticas permite irrumpir e interrumpir “la naturalización del ordenamiento archivístico de nuestra propia realidad consignada en el arkhé” al introducir fisuras- como un pequeño e intermitente haz de luz- que impugna aquello, que en orden consensual de lo establecido, se impone como “actualidad” (Tello, 2015, 141) al volver disponible y posible aquello que ha sido declarado ausencia o inexistencia. Como sostiene Tello, “en el arte el archivo (...) es más bien aquella disposición social que se manifiesta, o se visibiliza, por la subversión de una praxis política que busca desorganizar o alterar el ordenamiento ideal del corpus arcóntico que define nuestro presente” (Tello, 2015, 139).

Desde nuestro trabajo entre palabras e imágenes, intentamos hacer

lugar a una experiencia desde y entre con-tactos y sentidos, en sus comparticiones, en sus traducciones y en sus excesos. Puesto que cada palabra y cada imagen “reúne en sí misma varios tiempos heterogéneos” pensamos un (an)archivo de palabras e imágenes no en términos de un ordenamiento y clasificación lineal y cronológica sino términos de estallido y reconstrucción, lo cual es pensar, también, en “un conocimiento por el montaje” (Didi Huberman, 2007). Esta lectura busca abrirse y remontarse anacrónica y rítmicamente a partir de tocar -un tocar insurrecto y sublevado- de la escritura entre palabras e imágenes, formas de lo visible y lo decible, en la com-partición del sentido (inteligible, sensato) y los sentidos (sensibles) (Nancy) puesto que “sólo en el contacto entre ellas se revelan estas resonancias” (Nancy 2010, 10).

[El tacto] hace sentir la proximidad y la distancia entre todos los sentidos del sentido. Tocar, que es siempre sentir y sentirse sentir, abre el sentido a los sentidos, y recíprocamente. El toque del tacto, que es siempre sentido y sintiente, es la apertura de un mundo. Si el arte es la línea de compartición entre la significación y la sensibilidad, el tacto es el sentido de esta línea (Alvaro, 2015: 130).

A partir de aportes de conceptos tales como “ensamblaje anarquista” (Tello, 2018) o “novedad archiviviente” (Nancy, 2013) postulamos la posibilidad de pensar la emergencia de un archivo a partir del tacto (en su apertura no antropológica), desde la escritura (humana y no humana) como materia y como marca abierta a con-tactos con una superficie de inscripción cualquiera, un archivo precario entre sentidos [39], en la traducción (im)posible entre sentidos sensibles e inteligibles que actualiza otra vez, lo disyuntivo del archivo (Deleuze, 2015).

Partimos de proponer tactos entre una mirada analítica intercultural (Mato, 2008, 2009, 2011, 2016), una trama intercultural que las mujeres tejen desde lo *ch'ixi* como práctica y forma creativa de “domesticación de las diferencias” (Rivera Cusicanqui, 2018; Cusicanqui en Cacopardo, 2018: 184), del “carácter comunal de la tierra [40]” y desde la potencia del diálogo y acuerdo intergeneracional. Este diálogo se sustenta en el co-protagonismo *ninx-adultxs* -sujetos sociales y políticos- desde el paradigma de la relacionalidad como memoria andino-amazónica, “relación ininterrumpida” en devenir, -“devenir-con”, dirá Haraway (2019, 35)- que cuestiona la racionalidad antropocéntrica y adultocéntrica y densifica el vínculo entre seres, humanos y no humanos, como parte de una “intergeneracionalidad emancipatoria” sin imposiciones de de ningún lado (Morales Magistris, 2018, 40-47) abierta a “narraciones multiespecies” (Haraway, 2019: 31) e interespecies. Nuestra lectura forma parte de un abrazo, un hacer lugar entre niños y adultos a otro territorio en resistencia, a hacer aparecer otros pueblos entre pueblos, que pueda disputar las palabras y las imágenes con y desde las cuales jugamos, trabajamos, imaginamos. Nuestra apuesta intenta hacer pie y hacer suelo desde ese un pequeño ensamblaje entre palabras e imágenes como una posibilidad ecológica [41] de exponer co-presencias heterogéneas abriéndose como parte de un “trabajo para componer proyectos colectivos, no solo en la imaginación, sino también en la escritura real de relatos. Sobre y bajo la tierra” (Haraway, 2019: 209).



(Shock, 2018)

NOTAS

[1] Véase Haraway, 2019: 209.

[2] Nuestra exposición escoge el lenguaje inclusivx como apuesta política de escritura y lectura que permite albergar multiplicidades sin renunciar a sus complejas heterogeneidades, disidencias y resistencias que tienen su singulares (an)arqueogenalogías en los modos de intervenir nuestros modos de nombrarnos y hacernos aparecer en el lenguaje.

[3] Para un análisis de las asambleas barriales como espacio multidimensional véase: Svampa, M. 2009. "Política y movilización: el análisis de la dinámica asamblearia" en Svampa, M. 2009. Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Siglo XXI, Bs. As. Págs. 117-150.

[4] Svampa caracteriza las principales dimensiones de estos movimientos que tienen al territorio y la territorialidad como "rasgo constitutivo" y "lugar privilegiado de disputa". "Los movimientos sociales latinoamericanos se van constituyendo (...) como movimientos territoriales, caracterizados por lenguajes de valoración específicos respecto de la territorialidad que enfatizan la defensa y promoción de la vida y la diversidad" (2008, 77-78) (Martínez Allier, 2009); la adopción de la "acción directa no convencional y disruptiva como herramienta de lucha generalizada" (2008, 78); el desarrollo de "formas de democracia directa a partir de la acción colectiva no institucional". En este sentido, la forma o matriz asamblearia, en su diversidad y heterogeneidad de expresiones potencia nuevas formas de socialidad y resistencia y diseña "un nuevo paradigma de la política concebido 'desde abajo'" (2008, 78). Finalmente, la última dimensión es la "demanda de autonomía" que postula la autodeterminación, la posibilidad de crear mundos alternativos y "da cuenta de una transformación importante en el proceso de construcción de las subjetividades políticas (...)" (Svampa 2008, 78-79) (véase, Giarraca, Wahren, 2005)

[5] Corina Inés Milán vive en Esquel, Chubut. Trabaja como Profesora de Lengua y Literatura en escuelas secundarias de dicha ciudad y participa activamente de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el NO A LA MINA de Esquel y en la Unión de Asambleas Chubutenses que luchan contra la megaminería y las diferentes formas del extractivismo saqueador y contaminante (véase: Marín, Milán, 2016)

[6] "si hoy tuviera que hacerlo, diría no a la megaminería con sustancias tóxicas a cielo

abierto ni en galerías” Extracto del video realizado por jóvenes esquelenses que estudian en Córdoba, en ocasión de la celebración de los 10 años el NO. “No fue una historia, fueron once mil sesenta y cinco historias”. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=qFc4brZuqyo>

[7] Cohen Arazi, Daniela. 2014. Construcción de identidades juveniles a diez años del proceso “del no a la Mina” en la ciudad de Esquel. Tesis de Grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Bs. As.

[8] 23 de marzo de 2003 es la fecha del histórico plebiscito en Esquel (Chubut) ya que fue la primera asamblea socioambiental y socioterritorial que logró frenar el avance de un proyecto minero en Argentina. <https://noalamina.org/esquel-chubut/item/12582-escuela-de-esquel-lleva-el-nombre-23-de-marzo-por-el-pronunciamiento-por-el-no-a-la-mina>

[9] Véase, por ejemplo, donación de juguetes por parte de mineras: <https://noalamina.org/argentina/mendoza/item/14004-juguetes-regalados-por-minera-san-jorge-toma-mama-aca-esta-devolverlo>

[10] Arias Toledo, María Eugenia y Orellana, Mauro. 2015. “Capítulo 2. Educación ambiental y minería. Entramando discursos en tiempos de gobernanza” En: De discursos y cuerpos en torno a la megaminería transnacional en Argentina. Trabajos y Conversaciones I. Antonelli, Mirta A. Coord. Ed. Tierras del Sur. Véase también los manuales de Educación Minera disponibles en www.caem.com.ar, “La mala educación minera” en www.noalamina.org. y Aranda, D. 2008. “Minería en los manuales infantiles”. Página 12.

[11] Videos disponibles en: <https://www.caem.com.ar/videos/> https://www.youtube.com/watch?time_continue=6&v=WnMeZ1sTYAs&feature=emb_logo

[12] Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=wJLqMkMs-rI> <http://www.infoalumbrera.com.ar/proyecto-educativo-un-mundo-de-minerales/>.

[13] Véase: Antonelli, M. A (2017). De la profecía minera en San Juan (Argentina) El pueblo elegido y el maná escondido. *RevIISE- Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 89-105. Disponible en: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/196>

[14] Multinacional de sede canadiense que tiene a su cargo el proyecto binacional entre Chile y Argentina, Pascua-Lama, de explotación a cielo abierto de oro, plata y cobre, entre otros minerales (Véase Antonelli, Svampa; 2009).

[15] Disponible en: www.caem.com.ar.

[16] “Las componentes semióticas del capital funcionan siempre sobre un doble registro. El primer registro consiste en la “representación” y en la “significación”, las cuales se organizan mediante semióticas significantes (la lengua) con vistas a la producción del “sujeto”, del “individuo”, del “yo”. El segundo es el registro maquínico organizado por semióticas asignificantes (tales como la moneda, las máquinas analógicas o digitales de producción de imágenes, sonidos e informaciones; las ecuaciones, las funciones, los diagramas de la ciencia; la música; etc.) que “pueden poner en juego signos que tienen un efecto simbólico o significativo, pero cuyo funcionamiento propiamente dicho no es simbólico ni significativo”. Este segundo registro no se dirige a la constitución del sujeto, sino a la captura y la activación de

elementos presubjetivos y preindividuales (afectos, emociones, percepciones) para hacerlos funcionar como piezas de la máquina semiótica del capital” (Lazzarato, 2016). Disponible en: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v14/litorales_10.html

[17] En el modelo de la sojización y el cultivo transgénico, bajo la consigna “paren de fumigar escuelas” docentes, asambleístas, madres y padres reclaman mayor protección ante la sistemática exposición de niños, niñas, niños y jóvenes de escuelas rurales a los efectos de las fumigaciones que incluyen glifosato y endosulfán (Véase <http://escuelasfumigadas.blogspot.com/>).

[18] “[El] CW puso en el centro de la agenda la valorización financiera y conllevó una política de ajustes y privatizaciones, lo cual redefinió al Estado como un agente meta-regulador. Asimismo, operó una suerte de homogeneización política y discursiva en la región. De modo diferente, en la actualidad, el CC coloca en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación, estableciendo un espacio de mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado, lo cual permite el despliegue y la coexistencia entre gobiernos progresistas, que cuestionaron el consenso neoliberal, con aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo” (Svampa, 2013 Disponible en: <https://www.eldiplo.org/la-trampa-de-los-recursos-naturales/el-consenso-de-los-commodities/>).

[19] El CC nos expone frente a “un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de expansión hacia territorios antes considerados como improductivos” (Svampa, 2015, 22).

[20] Véase: Antonelli, Mirta A. 2010 Vivir en la corteza. Notas en torno a intersubjetividad y mega-minería como modelo de ocupación territorial. En: Resistencias populares a la recolonización del continente. Pañuelos en Rebeldía. Editorial América Libre. Bs. As. Machado Aráoz. 2010. Imperialismo ecológico y racismo ambiental. Una lectura eco-biopolítica sobre las industrias extractivas en el sur. Aportes científicos desde Humanidades. N 8. Facultad de Humanidades. UNCa.

[21] En el arte como en la política la poética de la presencia constituye una alternativa a la de la representación: las palabras sobre la superficie del papel, los cuerpos en el teatro o la danza o los cuerpos que integran la comunidad política se presentan antes de ser objetos de representación.” (Corella en Nancy, 2013, 16)

[22] Véase www.noalamina.org.

[23] Sobre consulta popular en Loncopue (Neuquén): <https://www.lavaca.org/notas/loncopue-hizo-historia-y-rechazo-la-megamineria/>; <https://noalamina.org/argentina/neuquen/item/14612-loncopue-territorio-mapuce-libre-de-megamineria>.

[24] “Enmarcada en este contexto general [de insurrección popular del 19 y 20 de diciembre del año 2001], la aplicación consolidada del modo neoliberal de acumulación en la geografía patagónica argentina llevó a su máxima expresión el reimpulso de dos procesos simultáneos: por un lado un radical agravamiento del desempleo, la flexibilización laboral y la consecuente pauperización social; por el otro, la legitimación de un renovado perfil extractivo-exportador de los recursos naturales y minerales. La mención a estos procesos sirve en definitiva como modo de significación tanto de los procesos de movilización social de Zanón y Esquel en general,

como de la singular recuperación de la democracia directa o “de base” a partir de las perspectivas de cambio social de obreros ceramistas neuquinos y vecinos asambleístas esquelenses en tanto sujetos colectivos constituidos” (Di Genaro, 2012, 95. Disponible en: <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero25/diGenaro.pdf>)

[25] Véase Giarraca, Norma; Wahren, Juan. 2005. Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina. Osal Nº 16. Giarraca, Norma; Massuh, Gabriela (comps) 2008. El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social. Antropofagia. Bs. As. La vaca. 2007. Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. La Vaca Editora. Disponible en: www.lavaca.org.

[26] Retamozo, M. (2006). El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina: cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal. Argumentos (México), 19 (50), 145-166. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8819/pr.8819.pdf.

[27] Véase Svampa, Maristella. 2004. Las organizaciones piqueteras: actualización, balance y reflexiones (2001-2004). En: Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras en Argentina. Disponible en www.maristellasvampa.net. 2008. Cambio de época. Movimientos sociales y poder político, Buenos Aires, Siglo XXI.

[28] Véase Daunes, Liliana y Cladia Korol. 2016. “Las mujeres del Frente. Relato a dos voces: Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli, La Tana” en Korol, Claudia (comp). 2016 Feminismos populares: pedagogías y políticas. Ed. El Colectivo.

[29] Véase: Agosto, Patricia (coord.) Malvinas: un pueblo en lucha contra Monsanto. CABA América Libre, 2014. Disponible en: <https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2015/05/malvinas-pueblo-en-lucha.pdf>.

[30] “El término Terricidio acuñado por la Weychafe Moira Millán, en representación de su pueblo, plantea que los Estados-Nación y la corporocracia han cometido crímenes que asesinan a la Tierra. Una lógica perversa y sistemática de dominación de los territorios. En la cosmovisión de los pueblos indígenas, la vida se presenta en un plan tridimensional con diferentes planos de existencia y formas de vida. En un contexto de avance de la corporocracia, los planos tangibles —medioambiente, ecosistemas— se están contaminando y siendo destruidos por el extractivismo depredador bajo un modelo económico desarrollista. Más allá de esto, está el plano perceptivo, donde están las fuerzas energéticas —que son las que constituyen los círculos la vida— llamados espacios sagrados. Estos espacios están tomados por latifundistas y proyectos extractivistas, impidiendo que los pueblos originarios puedan dialogar con las fuerzas de la naturaleza. Finalmente, el plano cultural está arrasado por las prácticas de saqueo y despojo que imposibilitan a los pueblos tener una relación armónica con la Tierra. El Terricidio señala la responsabilidad de los estados y las empresas en el sentido de que estas cometen prácticas criminales genocidas contra los diferentes niveles de existencia y de vida y, por ende, pueden ser consideradas crímenes de lesa-humanidad. Para hacerse justicia y combatir esta práctica es necesario tipificar penalmente para criminalizar y judicializar a las entidades” [<https://www.revistaamazonas.com/2020/04/20/terricidio-mujeres-indigenas-luchando-por-justicia-y-construyendo-suenos-colectivos/>]

[31] “De chico, en lugar de enseñarme historia, me contaron cuentos. Cuentos de todo tipo y tamaño. En general, esos cuentos narraban las aventuras de héroes a caballo y de audaces exploradores. Todos bien duros y cuadriculados. Con el tiempo, ya grande, comprendí que muchos de los héroes no habían hecho lo que decían y que a los exploradores no les impulsaba la sed de aventura, sino la codicia y la ambición” (Valko, 2016: 1)

[32] Véase Claps, Luis. 2007. Navidad: “Plata por baratijas” en un nuevo proyecto minero. UNQ. Claps, Luis. 2007. Información, participación y mineras transnacionales en la meseta: una oportunidad perdida. Minería sur Argentina. UNQ. Claps, Luis; Huircan, Claudia. 2007. Navidad. Disponible en: <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero15/ArtClaps.pdf>.

[33] Véase: Svampa, Maristella; Bottaró, Lorena; Solá Alvarez, Marian. 2009. “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes” y “Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el ‘efecto Esquel’ y el ‘efecto La Alumbrera’” en: Svampa, Maristella; Antonelli, Mirta A. (editoras) (2009) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Editorial Biblos, pp. 29-50 y 123-180 Buenos Aires.

[34] “Entonces pensé en proponerle la idea a una contadora de cuentos que pudiera contar esa historia (...). Así encontré a Carmen Miguel, docente y escritora local que, además, había sido protagonista de los primeros tiempos del NO A ALA MINA junto a su familia. Recuerdo haberle planteado la siguiente consigna: ‘Carmen, escribí la historia del no a la mina como para contársela a Hilario (su nieto más chico, que tenía cinco años en ese momento y era amigo de mi hijo, ambos niños nacidos después del 2003)’ (Corina Milán, 2014).

[35] En palabras de su autora, el libro “nació cuando empecé a escribirle a mi hija una historia personalmente cercana y significativa. Hice un borrador y lo solté. El resultado actual es este material con múltiples aportes de amigos, compañeros y compañeras que participan activamente de ésta y otras luchas desde diferentes espacios. Participaron compañeros y compañeras de Zanón bajo Control Obrero, Lolín e Inés (nuestras madres de Plaza de mayo filial Neuquén) y también Paola y Gervasio, los HIJOS del alto Valle” (Saldaño, 2009).

[36] “un libro pensado desde las crianzas, palabra que adopte como propia ni bien la conocí en Brasil hace uno años, porque al pensarla como una acción también nos incluye. Ahí, en esa palabra tan bella, los niños y las niñas son también devenir, son proceso, son un camino de abrazo cuidadoso, junto al juego y al pan y sobre todo junto a otrxs...” (Shock, 2018)

[37] Véase en <https://www.facebook.com/Oasiscuentos/>

[38] “Me pareció interesante que se entienda que de personas comunes y corrientes pueden salir militantes, mujeres y hombres que hacen verdaderos cambios sociales. Quise destacar la idea de que fue un chico con una orientación hacia los otros, estudió enfermería, formaba parte del centro de estudiantes. También me parecía importante destacar que él decidió formarse desde el campo de la lectura. La lectura y la acción fueron de la mano. Sus compañeros del Frente me remarcaban que él apostaba a la horizontalidad, al ‘vamos juntos’” (Silvia Paglieta en <http://www.lavaca.org/mu57/habia-una-vez-4/>)

[39] Véase Cvetkovich, Ann. 2018. Un archivo de sentimientos. Trauma sexualidad y culturas públicas lesbianas Ediciones bellaterra. España. Este archivo se organiza 'como una exploración de los textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las prácticas que rodean a su producción y su recepción. El foco puesto en el trauma sirve como un punto de entrada a un vasto archivo de sentimientos, las muchas formas del amor, rabia, intimidación, pena, vergüenza, entre otras cosas que forman parte de la vitalidad de las culturas queer' (Cvetkovich, 2018, 22)

[40] "Lo comunal indígena no refiere a una esencia o una identidad, sino que a una estrategia para hacer posible, una forma particular de relación social que gestiona la posibilidad de compartir el agua, las tierras, historias, imágenes, textiles, la dignidad de la vida." (Tzul Tzul, 2019, 3-4)

[41] Véase: Sousa Santos, Boaventura de. Capítulo I. 2006. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). ISBN 987-1183-57-7. Disponible en: www.clacso.org. Sousa Santos, Boaventura de 2010. Epistemologías del Sur. CLACSO. Bs. As; Sousa Santos, Boaventura de y Silvia Rivera Cusicanqui. 2013. Conversa del Mundo. Grupo Alice. Ces. UP. Disponible en: www.youtube.com.

Referencias

ALVARO, Daniel (2015). "El sentido del arte contemporáneo. A partir del trabajo de Jean Luc Nancy". *Revista del Departamento de Historia de Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, 5, ISSN 1989-9262.

ANTONELLI, Mirta A. (2009). "La gestión del paradigma hegemónico de la 'minería responsable' y el 'desarrollo sustentable'". En: *Minería Transnacional, Narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Svampa, Maristella & Antonelli, Mirta A. (Editoras). Buenos Aires: Biblos.

ARFUCH, Leonor (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. F.C.E. Bs. As.

CACOPARDO, Ana (2018). "Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible". *Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui*. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v15n37/1870-0063-anda-15-37-179.pdf>.

CECEÑA, Ana Esther (Coordinadora) (2008). *De los saberes de la emancipación y la dominación*. Buenos Aires: Clacso.

DELEUZE, Giles (2015). *Foucault*. Barcelona: Paidós Básica.

DIDÍ- HUBERMAN, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia*, I. Edita A. Machado libros.

___ (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores.

___ (2014a). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.

___ (2014 b). *Cortezas*. Valencia: Ed. Shangrila.

___ (2015a). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

___ (2015b). *Remontajes del tiempo padecido: el ojo de la historia*, 2. Buenos Aires: Editorial Biblos CABA.

FLEISNER, Paula (2016). *La vida que viene*. Buenos Aires: Eudeba.

FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

___ (2007). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

FREIRE, Paulo; Faudez, Antonio (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

GUATTARI, Félix (2015). *¿Qué es la ecosofía? Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud*. Buenos Aires: Ed. Cactus.

HARAWAY, Donna (2019). *Seguir con el problema. Genera parentesco en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Bilbao: Edición Consonni.

HUEGO, Claudia (2020). "Escribir, tocar el cuerpo" Publicada en *Lobo Suelto*. 19 de marzo. Disponible en: <http://lobosuelto.com/escribir-tocar-el-cuerpo-claudia-huergo>

KOROL, Claudia (2006). "Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Ceceña, Ana Esther, pp. 199-221. Buenos Aires: CLACSO.

LAZZARATO, Maurizio (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2005). "Movimentos socioterritoriais y movimientos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura de los movimientos sociais" *Osal*, 16. Disponible en <http://osal.clacso.org>.

___ (2009). "Territorios teoría y política". En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

MARÍN, Marcela C. (2009). "El "No a la Mina" de Esquel como acontecimiento. Otro mundo posible." En *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta A. compiladoras. Buenos Aires: Biblos (pp.181 a 203).

___ (2010). "El acontecimiento "No a la Mina" en Esquel, resistencia, creación y control de otro(s) mundo(s) posible(s)" Trabajo Final de Licenciatura Publicado en el Repositorio Digital de la Universidad: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/2761>.

___ (2016). "Cordillera, meseta y costa: saberes, cuerpos, experiencias singulares y heterogéneas. Reflexiones en torno a lo (com)partido". *II Coloquio Internacional Lenguajes de la memoria*. Narvaja Editor. Secyt- UNC.

___ (2018). Tesis doctoral "(Re)territorialidades comunitarias. Otra lectura sociodiscursiva de posible articulación entre procesos territoriales y comunitarios en la implementación de la megaminería en Chubut, Argentina." FFyH. UNC. Directora: Dra. Mirta A. Antonelli. Co- Dirección de Dr. Bernardo Mançano Fernandes.

- MATO, Daniel (2007). "THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina" en: *Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf
- ___ (2008). "No hay saber "universal", la colaboración intercultural es imprescindible". *Alteridades* 18(35): 101-116. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México.
- ___ (2016). "Indigenous People in Latin America; Movements and Universities. Achievements, Challenges, and Intercultural Conflicts", *Journal of Intercultural studies*, 37:3, 211-233, DOI:10.1080/07256868.2016.1163536.
- MONDZAIN, Marie-José (2016). *¿Pueden matar las imágenes/ el imperio de lo visible y la educación de la mirada después del 11-S*. Buenos Aires: C.I.
- MORALES, Santiago; Gabriela Magistris (comps) (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Ed. El colectivo. Chirimbote.
- NANCY, Jean-Luc (2010). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- ___ (2013). *La partición de las artes*. Valencia: Pre-Textos.
- ___ (2013). *Archivida. El sintiente y el sentido*. Buenos Aires: Quadrata.
- PAL PELBART, Peter. "Poder sobre a vida, potência da vida". Lugar Común Ed. 17 Págs. 33-43. <http://www.universidadenomade.org.br/>.
- RANCIÉRE, Jacques (1996). *El desacuerdo Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- ___ (2011). *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ___ (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- ___ (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- RIVERA CUSICANQUI, Sivia (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- ___ (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- SVAMPA, Maristella (coord.) (2015). *El desarrollo en disputa Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Los Polvorines.
- TELLO, Andrés M. (2015). "El arte y la subversión del archivo". *Aisthesis*, 58, pp.125-143, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ___ (2018). *Anarchivismo: tecnologías políticas de archivo*. Buenos Aires: La Cebra.
- ZIBECHI, Raúl (2006). "La emancipación como producción de vínculos". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ceceña, Ana Esther. Buenos Aires: CLACSO.
- VAUDAY, Patrick (2009). *La invención de lo visible*. Buenos Aires:

Letranómada.

Datos de la autora

Marcela Cecilia Marín es Becaria Posdoctoral CONICET-CIFFYH. Profesora Asistente de Teorías de los discursos Sociales II en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

[ARTÍCULO]

Análisis semiótico de los símbolos de la Universidad de Oriente

Ailén Fonseca Martínez; Maribel Brull González; Ana María Guerra Casanellas

Universidad de Oriente (Cuba)

Email de contacto: ailen.fonseca@uo.edu.cu; brull@uo.edu.cu; casanellac@uo.edu.cu

Recibido: 1 de agosto, 2020

Aceptado: 2 de diciembre, 2020

Publicado: 31 de diciembre, 2020

Semiotic analysis of the symbols of the University of Orient

Cómo citar este artículo:

Fonseca, A.; Brull, M.; Guerra, A.M. (2020).

Análisis semiótico de los símbolos de la Universidad de Oriente. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (191–215).

Resumen

Los estudios relacionados con los símbolos universitarios generan sucesivos balances críticos que han conducido a transformaciones y actualizaciones en las estrategias para su cuidado, además de una consolidación conceptual que se aprecia en publicaciones y foros especializados. En el presente artículo se ofrece a partir de un modelo sistémico para la interpretación simbólica, el análisis semiótico de los símbolos de la Universidad de Oriente desde su fundación en 1947 hasta su proceso de consolidación en el 2015.

Palabras clave

Símbolos, Universidades, Universidad de Oriente.

Abstract

The related studies with the university symbols generate successive critical rockings that it have conducted to transformations and updates in the strategies for your care, besides a conceptual consolidation that it appreciates in publications and specialists forums. At present article offers as of a systemic model for the symbolic performance, the semiotic analysis of the symbols of the University of Orient from your foundation in 1947 to your process of consolidation in the 2015.

Keywords

Symbols, Universities, University of Orient.

1. Introducción

Los símbolos forman parte de la historia de los pueblos y las organizaciones, ellos expresan acontecimientos significativos y son portadores de identidad. Su estudio no es una simple cuestión de erudición; está vinculado con el conocimiento que tienen los hombres de sí mismos, responde a las siguientes interrogantes: quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, a fin de garantizar que los valores que representan se

perpetúen en el tiempo. Y es que contienen el vasto ámbito de las posibilidades en continua extensión y permiten la percepción de las relaciones fundamentales entre formas, contenidos, discursos y modalidades.

En la actualidad las universidades ocupan espacios de reflexión y acción cada vez mejor orientados hacia la identificación, reconocimiento y comunicación de sus símbolos. Se han convertido en reservorios de bienes materiales e inmateriales que dan fe de los continuos procesos históricos, académicos, científicos, extensionistas y culturales que allí acontecen. Inmuebles excepcionales por su arquitectura, bienes muebles de diversa naturaleza: artísticos, científicos, documentales, monumentos, costumbres, ritos y tradiciones, componen, entre otros, la diversidad de símbolos atesorados.

La universidad es tangible y es a un tiempo un estado de espíritu; es real y es imaginada, tiene un derrotero histórico propio, mas también señala los derroteros de su entorno; es símbolo de tradición y renovación a un tiempo; de tradiciones acentuadas y conflictos revolucionarios; de juventud inquisitiva y madurez mediatizada (Felipe, 2015: 74).

La construcción simbólica en el contexto de los centros de educación superior tiene mucho que ver hoy con la información, el tipo de discurso, la cultura, la generación del conocimiento y la transferencia de esa información mediante mensajes que propicien una percepción coherente con la realidad. Lo simbólico se convierte en un factor esencial para la toma de decisiones y la aceptación de los programas de conocimientos que se generan en las instituciones educativas. En tales instituciones cada día se incorporan más los procesos del sistema global en la escala de lo local y pone a muchas comunidades en la disyuntiva entre la resiliencia y la resistencia a esos nuevos esquemas de producción del conocimiento científico. Es todo un proceso social que tiene que ver con conocer y compartir la historia, la visión, la misión, los objetivos, las metas y todo aquello que conforme la identidad.

En mayor o menor medida, hemos reducido a esos símbolos universitarios a piezas de museo, pues no se ha enseñado a los universitarios a darles otro valor y a mirarlos desde otra perspectiva. De ahí que algunos los han confinado al olvido y, aunque con frecuencia los tienen a la vista o los escuchan, no los perciben conscientemente: para nuestra desgracia, algunos los tienen en el sótano del inconsciente (Álvarez, 2005: 75).

La revisión bibliográfica reveló que diversas universidades en el mundo hoy a partir de su concepción educativa de calidad, respetuosa de las estructuras jurídicas y regulatorias, buscan establecer las normas oficiales para definir el diseño, características, usos, difusión, aplicación y preservación de los símbolos que la distinguen. Dentro de ellas se encuentran la Universidad Autónoma del Estado de México (UEAM) quien desde el 2006 aprobó el Reglamento de los Símbolos Universitarios, donde se expone que desde la perspectiva histórica los símbolos cumplen una dualidad; por una parte, fundamentan la ideología y caracterizan el quehacer institucional, y por otra son elementos que nutren y fortalecen la identidad de los miembros de la institución.

De México también, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT)

el 7 de julio de 2011 aprobó en Sesión Extraordinaria por el Honorífico Consejo Universitario el Reglamento sobre los símbolos representativos de la UJAT, en el cual resaltan la necesidad de vincular el significado y representación de los símbolos con los momentos históricos por los que ha transitado esta casa de altos estudios.

Y en Europa sobresale la Universidad Española Arturo de Michilena, que en uso de las atribuciones que le confiere la Ley de Universidades y el Estatuto Orgánico de la Universidad dictó en la sesión N° 67 del Consejo Universitario, el día 25 de julio de 2012 el Instructivo sobre el uso, difusión y preservación de la denominación, siglas, símbolos y emblemas, donde queda plasmado que dichos elementos representan la concepción moral, espiritual e intelectual de la institucionalidad universitaria; y por consiguiente forman parte de su patrimonio cultural.

Como refiere Álvarez (2005) son aún muchas las universidades donde la promoción de sus símbolos no acontece con la debida dinámica. En esta dimensión sociocultural es preciso señalar que la comunicación de los símbolos universitarios exige que estos tengan un significado común y estén en coherencia con los objetivos estratégicos de proteger toda la memoria histórica, así como fundamentar la nueva generación de conocimientos científicos sustentada en la experiencia y las vivencias del ayer y el presente con visión de futuro.

Con un protagonismo indiscutible en la vida de Cuba, la Universidad de Oriente atesora un repertorio simbólico extraordinariamente vasto, aunado en manifestaciones de carácter tangible e intangible que le han valido un lugar cimero en la isla. Sin embargo, aún resulta insuficiente el dominio de sus particularidades y alcance sobre la base del conocimiento y el reconocimiento de los símbolos universitarios.

Los estudios sobre el presente particular suelen asentarse en la semiótica, que ocupa un espacio importante en las ciencias humanísticas y sociales. Resulta incuestionable el valor de la perspectiva semiótica para analizar e interpretar los signos que acompañan al hombre en todo su accionar y, por ende, en el intercambio comunicativo que le ofrece la condición de ser social.

El estudio de los signos ofrece perspectivas sobre la realidad y sobre las maneras en que los objetos adquieren y transmiten un significado. Ello ha sido útil para ampliar los alcances de la comunicación y de los estudios referidos a ella. La semiótica permite la descripción de los procesos comunicativos en lo tocante a la producción de sentido, al accionar de los signos, a los procesos de producción y reproducción de significados y de sistemas de significaciones insertos en procesos culturales en los que se producen intercambios simbólicos.

En la investigación se emplea una metodología de orientación semiótica destinada en este caso a establecer las relaciones descriptivas y críticas existentes de manera global y multidimensional en las estructuras de los símbolos de la Universidad de Oriente. El análisis semiótico se realiza a partir de un modelo sistémico desarrollado sobre la base teórico-metodológica de Chandler (1998), que propone varios elementos para el

análisis del objeto con respecto a la interpretación simbólica: signo, símbolo, sentido, interpretación, significante, significado, referente, denotación y connotación.

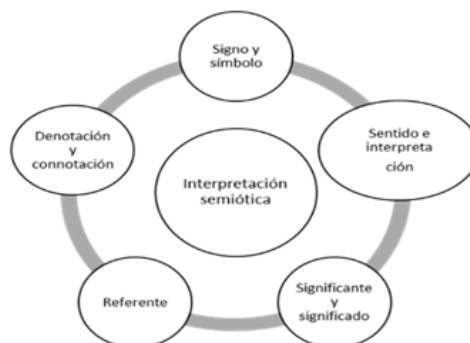


Figura 1. Modelo sistémico para la interpretación simbólica.
 Fuente: Larco (2018).

En el análisis que se expone más adelante se ha tomado el modelo de Chandler (1998) y que ha citado Larco (2018) como ya se ha apuntado. Se considera necesario exponer algunos juicios importantes respecto a su análisis y su uso en el presente trabajo, aunque de manera sucinta.

Los términos signo y símbolo y sus consecuentes conceptualizaciones y definiciones a nivel teórico no pueden funcionar juntos toda vez que remiten a cuestiones distintas aun cuando se complementen. Esta posición conduce a advertir el hecho, por ejemplo, de que se sigue a Cassirer (1968) en su distinción entre signo y símbolo en donde el primero es considerado como objeto estático, más bien formal que presenta una marca de carácter testimonial; en tanto el símbolo posee un sentido trascendente en condiciones de continuo temporal infinitas, móviles y progresivas. El símbolo forma parte de un sistema mayor que lo contiene y del cual ha heredado su significación. El estudio que se presenta analiza en tres etapas la historia y tradición de los símbolos de la Universidad de Oriente.

2. Historia y tradición de los símbolos de la Universidad de Oriente

2.1. Primera etapa: proceso inicial (1947-1959)

a) Edificio Central

Desde el mismo surgimiento de la Universidad de Oriente esta se identificó a través de la imagen del Edificio Central (*figura 2*). Construcción, de sencilla influencia ecléctica, poseía una planta cuadrada y dos pisos, con estructura de muros de mampuesto y cuje, entepiso de vigas de madera y la presencia de un entablamento. A partir de 1949 fue sometida a un intenso trabajo de remodelación y construcción, para su adaptación a las nuevas necesidades de una institución educativa.

El lenguaje propuesto fue el Monumental Moderno, respuesta arquitectónica de la época para los temas de carácter social y oficialistas, expresado en el énfasis del acceso a través de la escalinata central y el volumen techado sostenido por columnas circulares de gran esbeltez que jerarquizan la fachada principal del inmueble, la que se remata en su parte superior con el escudo de la Institución. El 30 de abril de 1952 se aprueba el anteproyecto relativo al embellecimiento de las fachadas frontal y lateral y ya para esta fecha también se acuerda la confección de un proyecto de fachada para el edificio. Tras sucesivas reconstrucciones adquiere la fachada actual y le adosan el emblema de la Universidad tallado en dos piezas. Nació de esta manera, en lo que a materia arquitectónica constructiva se refiere, la Alta Casa de Estudios Santiaguera.



Figura. 2 Vista actual del Edificio Central.

Fuente: Expediente para Declaratoria como Monumento Nacional de la Universidad de Oriente. 2018.

A ambos lados del cuerpo central se desarrollan dos volúmenes carentes de decoración, las ventanas enmarcadas abarcan los tres niveles, en los que resalta su sobrio diseño y que refuerzan la simetría de la fachada principal. Por su parte, en las fachadas laterales la solución de los elementos de fenestración marca un ritmo regular, aunque se presentan de manera aislada. Predominan en esta edificación los volúmenes puros y aristas vivas, que lo ubican dentro de los cánones de la modernidad santiaguera. Los alrededores del inmueble fueron provistos de aceras anchas, tarea desarrollada por una cuadrilla de obras públicas, la cual fue cedida por el alcalde Luis Casero Guillén, convirtiéndose así en edificio insignia de la Universidad de Oriente.

Tabla 1. Interpretación simbólica del Edificio Central.

Edificio Central (Figura 2)	
Signo	Volumen techado sostenido por columnas circulares de gran esbeltez que jerarquizan la fachada principal del inmueble.
Símbolo	Este fue el primer inmueble del conjunto fundacional de la Universidad de Oriente. En la parte superior se remata con el Escudo de la Institución.

Sentido	Identificación, representación.	
Interpretación	En él radicó el corazón del naciente centro de enseñanza superior en el oriente de Cuba.	
Significantes	Nombre: Edificio Central. Predominan en esta edificación los volúmenes puros, aristas vivas y ausencia de decoración.	
Significado	Edificio insignia de la Institución. Se ubica dentro de los cánones de la modernidad santiaguera.	
Referente	Edificio Central, monumental moderno, respuesta arquitectónica de la época para los temas de carácter social y oficialistas.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Construcción esbelta de color gris y blanco, donde resalta un sobrio diseño y la simetría de la fachada principal.	Transmite seriedad, elegancia y sabiduría.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

b) Escudo de la Universidad de Oriente

La Universidad de Oriente desde su fundación, dio los primeros pasos para definir sus emblemas y distintivos. Con el objetivo de lograr el reconocimiento tanto nacional como internacional de esta institución oriental y lograr un mayor sentido de pertenencia del estudiantado con el centro docente Pedro Cañas Abril, decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Francisco Prat Puig, profesor de Historia del Arte y Max. E Figueroa se ocuparon de diseñar algunos de los elementos que tendrían la misión de representar la nueva universidad cubana.



Figura. 3. Escudo de la Universidad de Oriente.
Fuente: Archivo histórico de la Universidad de Oriente.

En él se trató de representar el entorno en el que se encontraba ubicado este centro académico (figura 3). El diseño del emblema se le encargó a Francisco Prat Puig. Este esboza el objetivo no solo pedagógico, sino general y abarcador de la institución oriental. El lema *Ciencia y Conciencia* reflejaba la proyección de la Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia. Ahí está, en síntesis, el alma de nuestra Universidad. Cultivamos el saber, la investigación, la técnica, los valores de la inteligencia; pero cultivamos al mismo tiempo la ética, la estética, la cívica, los valores del corazón sin los cuales el hombre no adquiere calidad humana. ¡Ciencia y Conciencia! Así queremos que sea

siempre nuestra Universidad: Ciencia y Conciencia (Cañas, 1953: 14).

La idea surgió como refiere Cañas (1972) de un libro escrito por un pedagogo argentino; *Ciencia y Conciencia de la Educación*. “Como había que adoptar un lema para la universidad, yo propuse que fuera ese, Ciencia y Conciencia, porque un lema así representaba no solo una frase, sino un programa, una toma de posición, y finalmente se aceptó por unanimidad” (Cañas, 1972: 205). Así el escudo vino a constituirse en uno de los principales símbolos, en torno al cual ha girado la vida de la Universidad de Oriente.

Tabla 2. Interpretación simbólica del Escudo

Escudo de la Universidad de Oriente (Figura 3)		
Signo	Imagen de rayos de sol, montañas, mar.	
Símbolo	Primer identificador visual de la Universidad.	
Sentido	Identificación y representación.	
Interpretación	Refleja las características geográficas, científicas y humanas de la Universidad.	
Significantes	Frase: Ciencia y Conciencia Diseño que ubica geográficamente a la Universidad.	
Significado	Esboza el objetivo no solo pedagógico, sino humano de la institución oriental.	
Referente	Ubicación geográfica de la Universidad y su misión.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	El mar	Precisamente la costa sur de la Ciudad de Santiago de Cuba está ubicada en el Mar Caribe.
	Las montañas	Definen a Santiago de Cuba como una ciudad montañosa.
	La estrella – sol con 5 puntas y 16 rayos.	Irradia la luz de la enseñanza, que guía mediante la aprehensión del acervo ético, la actividad científica y humanística del Centro, y al mismo tiempo el sol que caracteriza la región oriental.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

c) Coral Universitaria

Desarrollada por una cuadrilla de obras públicas, la cual fue cedida por el alcalde Luis Casero Guillén, convirtiéndose así en edificio insignia de la Universidad de Oriente. Juan Viccini fue quien asumió el reto de conformar en

el año 1950 la Coral Universitaria (*figura 4*). Entre sus alumnos fundadores pueden citarse: Electo Silva Gaínza; Carlos Amat Forés, Juan Escalona Reguera; Alba Griñán Nuñez, Thalía Fung Riverón; Delfina Yero Gil y Vilma Espín Guillois. La Coral intervenía de manera protagónica en las principales actividades que se realizaban dentro del recinto universitario: graduaciones, fiestas, conmemoraciones, actos de recordación y fechas de carácter patriótico.



Figura.4. La Coral Universitaria en la Fiesta de Fin de Curso, 1955.

Fuente: Archivo histórico de la Universidad de Oriente.

El 3 de abril del año 1951 recibieron la visita de la Coral Universitaria de Yale, con la cual confraternizaron e intercambiaron números de los repertorios de ambas agrupaciones. “La Coral Universitaria desempeñaría un importante papel para el desarrollo y promoción de dicha música en la ciudad. Agrupaciones como el Coro Madrigalista y el Orfeón Santiago han sido sus herederas más dignas” (Expediente para Declaratoria como Monumento Nacional de la Universidad de Oriente, 2018: 38).

El 28 de febrero de 1960, en la Catedral de Santiago de Cuba, y con la presencia de destacadas personalidades de la cultura nacional, como es el caso de Alejo Carpentier, se interpreta por primera vez la música de Esteban Salas con la participación de la Coral Universitaria.

Tabla 3. Interpretación simbólica de la Coral Universitaria

Coral Universitaria (<i>Figura 4</i>)	
Signo	Grupo musical de la Universidad de Oriente.
Símbolo	Coro emblemático de la Universidad de Oriente.
Sentido	Identificación y representación.
Interpretación	Constituye un hito en el desarrollo cultural de estudiantes y profesores de la Universidad.
Significantes	Nombre: Coral Universitaria.

Significado	Evoca la cultura musical y el conocimiento de los géneros vocales de la época en la comunidad universitaria.	
Referente	Grupo de música coral de la Universidad de Oriente.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Grupo de jóvenes universitarios del sexo femenino y masculino interpretando la música de la época Trajes de gala.	Igualdad e idiosincrasia Uniformidad y elegancia.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

d) Biblioteca Central Francisco Martínez Anaya

La Biblioteca Central de la Universidad de Oriente (figura.5) fue proyectada por el Arquitecto Rodolfo Ibarra Pérez e inaugurada en el año 1951. Inicialmente era de una sola planta y en pleno proceso de construcción el mismo arquitecto realiza el proyecto para un segundo nivel. Posee estructura de esqueleto de hormigón armado y responde al estilo Protorracionalista.



Figura.5. Biblioteca Central.
Fuente: Expediente para Declaratoria como Monumento Nacional de la Universidad de Oriente, 2018.

En su devenir histórico puede mencionarse que, en los salones de la Biblioteca Central, el día 17 de septiembre de 1951, se inaugura el curso académico 1951-1952; en diciembre de 1952 se acuerda designarla como Francisco Martínez Anaya, develándose una tarja con dicho nombre el día 25 de enero de 1953, para honrar la memoria del que se desempeñara como primer decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Comerciales, cuyos funerales se realizaron en este inmueble. Ha tenido diversas funciones: como Aula Magna, Salón de Conferencias; en ella se han desarrollado cursos y actos académicos, científicos e investigativos.

Entre los acontecimientos históricos que han tenido lugar en su salón principal se encuentran: la constitución y funcionamiento del Primer Gobierno Cubano; el funeral de los restos del mártir universitario Eduardo

Mesa Llul, lo que simbolizó el homenaje de esta casa de estudios a sus mártires y, más recientemente el 4 de octubre de 2017, la fundación de la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y la obra de Fidel Castro Ruz.

Tabla 4. Interpretación simbólica de la Biblioteca Central

Biblioteca Central Francisco Martínez Anaya (<i>Figura 5</i>)		
Signo	Planta en forma de C en cuya parte superior se aprecia un mural al relieve. Tarja en conmemoración de la constitución y funcionamiento del Primer Gobierno Revolucionario Cubano.	
Símbolo	Obra emblemática en el devenir histórico de la Universidad de Oriente.	
Sentido	Identificación y representación.	
Interpretación	Escenario de importantes acontecimientos universitarios.	
Significantes	Figuras humanas, de estilo grecorromano, que portan en sus manos libros y pergaminos.	
Significado	Evoca la lectura, el conocimiento, la sabiduría.	
Referente	Biblioteca Central.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Volumen cubista de fuerte modelado figurativo de color blanco y gris. Predominio de las proporciones apaisadas y jerarquización del acceso principal y la simetría bilateral.	Pureza de su volumen. Transmite además formalidad y elegancia.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

e) Cancha y Fogata Mambisa

Desde la fundación de este centro de educación superior en la zona oriental Cuba, quedó la importancia y responsabilidad de la Educación Física para formar individuos aptos y capaces en el desarrollo de hábitos y destrezas en relación con su salud física y mental. Así lo refleja el artículo 8 de sus estatutos: “La Universidad de Oriente velará con todo celo por la Educación Moral y Cívica de sus alumnos, también proporcionará a estos, la Educación Física necesaria para la salud individual” (Estatutos de la Universidad de Oriente, 1947: 37). El 22 de octubre de 1952 fue inaugurada la Cancha Mambisa (*figura 6*). A lo largo de todo este período la Cancha ha sido escenario de las principales actividades universitarias, en ella se han efectuado graduaciones, actos solemnes en recordación a fechas históricas, festivales culturales y deportivos, así como diversas actividades de carácter recreativo.



Figura.6.Fogata Mambisa.
Fuente: Archivo histórico de la
Universidad de Oriente.

Tabla 5. Interpretación simbólica de la Cancha Mambisa

Cancha Mambisa (Figura 6)		
Signo	Cancha deportiva, placa de concreto de 750 metros de largo por 30 metros de ancho.	
Símbolo	La Cancha Mambisa es parte de la historia de la Universidad de Oriente.	
Sentido	Salud física y mental, identificación y representación.	
Interpretación	Estímulo y aliento a los estudiantes para la práctica de deportes.	
Significantes	Nombre: Cancha Mambisa.	
Significado	Lucha, resistencia.	
Referente	Campo de deportes que estimula y alienta a los estudiantes a la práctica física.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Placa de concreto en espacio delimitado al aire libre.	Libertad, recreación, festividad.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Fue centro de la preparación militar de las Milicias Mambisas Universitarias y uno de los sitios fundamentales para el intercambio de los principales líderes de la Revolución Cubana con los vecinos de la zona. Se convirtió en escenario además de una de las tradiciones universitarias, que se erigiera como símbolo en ese período, la Fogata Mambisa (figura 6), que se efectuaba al finalizar cada una de las actividades que en ella tenían lugar.

Tabla 6. Interpretación simbólica de la Fogata Mambisa

Fogata Mambisa (Figura 6)	
Signo	Fuego.
Símbolo	Tradición de los estudiantes universitarios.
Sentido	Identificación y representación.

Interpretación	Mambises, en varias ocasiones, durante las luchas por la independencia de Cuba, prefirieron quemar sus propiedades antes de entregarlas a manos enemigas.	
Significantes	Nombre: Fogata Mambisa.	
Significado	Unidad.	
Referente	Festividad de los estudiantes universitarios después de concluir las actividades en la cancha deportiva.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Comunidad universitaria reunida alrededor de la fogata.	Luz, calor, energía y unidad.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

f) Emblema de los Juegos Deportivos Mambises

A principios de los años cincuenta comenzaron a surgir los primeros equipos deportivos universitarios, los estudiantes se interesaron por adquirir un nombre que los identificara a los efectos de las competencias deportivas, fueron valorados algunos, entre los que se encontraba el de Siboneyes, pero muchos no estuvieron de acuerdo con este calificativo. Gil de las Casas uno de los estudiantes de la carrera de Química Industrial propuso Mambises, por ser el nombre del Ejército Libertador en la lucha anticolonialista por la independencia de Cuba.



Figura.7. Emblema de los Juegos Deportivos Mambises.
Fuente: Archivo histórico de la Universidad de Oriente.

Mambises fue el calificativo que se escogió para representar las características de la fuerza universitaria, era símbolo del estudiantado oriental desde la propia fundación del Centro y evidenciaba el carácter indómito de los jóvenes de esta parte del país. La representación gráfica se convirtió en símbolo identitario de la institución, como imagen representativa de los juegos deportivos universitarios, razón por la que dentro y fuera del Centro las facultades asumieran este atributo para identificarse en las competencias (figura 7).

A los juegos se llevaban banderines con el símbolo del Mambí en la parte superior, sobre un fondo que tenía el mismo color de la facultad en competencia. Estas alegorías presidían los encuentros amistosos entre los deportistas universitarios. Con la creación de nuevas facultades se designó un color representativo para cada una de ellas, buscando siempre, una relación

entre lo cromático y los distintos saberes que integra cada especialidad, para de esta manera lograr una mejor identificación en los juegos universitarios, así como en otras actividades de carácter docente y extracurricular.

Tabla 7. Interpretación simbólica del Emblema de los Juegos Deportivos Mambises.

Emblema de los Juegos Deportivos Mambises (<i>Figura 7</i>)		
Signo	Mambí sobre el caballo con el machete, estrella centrada en el triángulo.	
Símbolo	Emblema de los Juegos Deportivos Mambises.	
Sentido	Lucha, resistencia, identificación y representación.	
Interpretación	Símbolo de las luchas insurreccionales por la liberación de Cuba.	
Significantes	Nombre. Mambises. Imagen del mambí sobre el caballo empuñando el machete.	
Significado	Fuerza, valor, coraje.	
Referente	Juegos Deportivos Mambises.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	<p>Estrella en el triángulo rojo y bordes azules sobre el fondo blanco.</p> <p>Figura de color negro: mambí sobre el caballo en marcha con el machete.</p>	<p>Evocan la Bandera de la Estrella Solitaria, símbolo nacional.</p> <p>Transmite disposición combativa, elegancia.</p>

Fuente: Elaboración propia, 2020.

g) Revista Mambí

A finales de 1952 e inicios de 1953, el enfrentamiento de los estudiantes universitarios con el gobierno represivo de Fulgencio Batista se agudiza. En respuesta a ello, en enero de 1953 y a fin de garantizar una mejor comunicación con el estudiantado y el público en sentido general, se edita el primer número de la Revista Mambí, órgano de divulgación de la FEU-O (*figura 8*). El mismo recogía el sentir del estudiantado oriental y estuvo dedicado a José Martí en el año de su centenario.

En él se reflejaban las problemáticas existentes en Cuba y la necesidad de librarse de la tiranía batistiana, además de difundir las ideas martianas. Sirvió para transmitir las nuevas ideas que animaban a los universitarios orientales, su consigna era: Con Cuba y para Cuba sin dictaduras.

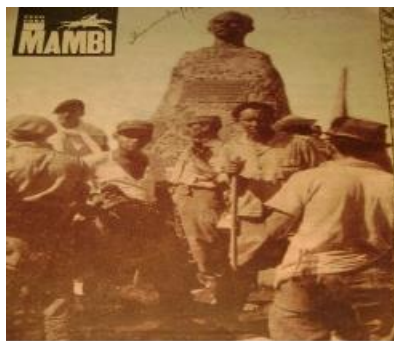


Figura.8. Portada de la Revista Mambí. Fuente: Biblioteca Central de la Universidad de Oriente.

A principios de 1957 la Universidad se vio obligada a cerrar sus puertas como consecuencia de la presión de la tiranía ante la crítica situación política. De ahí que la revista dejara de ser editada. Sin embargo, con el triunfo revolucionario de 1959 saldría nuevamente a la luz, como uno de los elementos de mayor importancia del quehacer de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) dentro de la Revolución Cubana. El mismo sería fiel continuador del folletín inicial que había sido editado durante el período republicano. De modo que Mambí, por la función que desarrolló en el período histórico en el cual salió a la palestra pública y dentro del cual subsistió, jugó un papel fundamental en la defensa de los sentimientos e intereses estudiantiles.

Tabla 8. Interpretación simbólica de la Revista Mambí

Revista Mambí (Figura 8)		
Signo	Mambí sobre el caballo con el machete.	
Símbolo	Órgano de divulgación de la FEU-O.	
Sentido	Identificación, representación.	
Interpretación	Expresión de la FEU-O en la defensa de los intereses del estudiantado universitario.	
Significantes	Nombre: Revista Mambí.	
Significado	Dispuestos y combativos por la defensa de la Patria.	
Referente	Lucha de los estudiantes universitarios contra los males de la República Neocolonial.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Mambí sobre el caballo en marcha con el machete.	Disposición combativa.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

h) Edificio del Rectorado

La Universidad de Oriente a finales de la década del cincuenta aún no contaba con todos los locales para la ubicación de sus actividades docentes y de servicio, muchas de las cuales se desarrollaban distribuidas entre las pocas áreas que existían, sin las condiciones adecuadas, otras eran ubicadas en áreas lejanas a la Universidad. Con el objetivo de dar solución a estas necesidades se plantea la construcción del inmueble que es identificado como Rectorado (*figuras 9 y 10*).



Figura.9. Edificio del Rectorado, 1960.

Fuente: Archivo histórico de la Universidad de Oriente.



Figura.10. Foto actual del edificio del Rectorado.

El proyecto fue realizado en 1956, por el estudio de los arquitectos Eduardo Cañas Abril y Nujím Nepomechie, los cuales concibieron también el plan general: zonas de aparcamiento y jardines. En 1959 todavía el edificio estaba en construcción, pero se fue utilizando para los propósitos principales del centro de altos estudios en la medida en que se iban terminando parcialmente sus instalaciones, hasta que se concluyó en 1960. El 13 de enero de 1994 fue inaugurado el mural de la fachada del edificio del Rectorado fruto de la estrecha colaboración entre artistas alemanes pertenecientes al Grupo Kopra y creadores plásticos nacionales como Miguel Ángel Lobaina Borges, Carlos René Aguilera Tamayo, José Seoane Hernández e Israel Tamayo Zamora. La gigantesca pintura alude al crecimiento infinito que implica la educación del hombre. Por sus valores, este edificio fue propuesto por Cuba en 2008 para su inclusión en el Registro del Docomomo Internacional dentro de la arquitectura escolar; y ha sido reconocido como ejemplo paradigmático del racionalismo cubano en diversas publicaciones especializadas (Oriente de Cuba, 2002; La Arquitectura del Movimiento Moderno, 2011; Zardoya, 2015 y Giordano, 2016).

Tabla 9. Interpretación simbólica del Edificio del Rectorado.

Edificio del Rectorado (<i>Figuras 9 y 10</i>)	
Signo	Planimetría sencilla, de forma rectangular alargada con estructura de esqueleto. Gigantesca pintura mural.
Símbolo	Obra emblemática en el devenir histórico de la Universidad de Oriente.

Sentido	Identificación y representación.	
Interpretación	Escenario de importantes acontecimientos universitarios.	
Significantes	Grandes dimensiones del volumen que lo conforman, esbeltos pórticos, amplias luces y audaces voladizos de hormigón armado en los volúmenes laterales y en la marquesina, las escaleras colgadas y la elegante rampa.	
Significado	Ejemplo paradigmático del racionalismo cubano dentro de la arquitectura escolar internacional.	
Referente	Inmueble que se identifica como Rectorado.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Obra de gran volumen, con fachadas delimitadas por grandes paños de cristales en bandas horizontales que recorren la fachada principal derecha. La gigantesca pintura.	Elegancia. Alude al crecimiento infinito que implica la educación del hombre.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

2.2 Segunda etapa: proceso de desarrollo y perfeccionamiento (1959-1976)

a) Revista Santiago

La fundación de la Revista *Santiago* (figura 11), el 15 de diciembre 1970 fue expresión del interés de la Universidad de Oriente por poseer una publicación que diera respuesta a las necesidades de divulgación cultural e investigativas de su claustro. Se concibió en sus inicios con una salida periódica trimestral y generalmente se imprimía en los talleres de la imprenta universitaria hasta el año 1998, cuando empieza a salir de forma cuatrimestral y en formato digital. Es una publicación académica con orientación amplia hacia el campo de las ciencias sociales y humanísticas, aunque admite la fundamentación teórico-social de los estudios de las ciencias técnicas.



Figura.11. Portada de la Revista Santiago.

Fuente: Ediciones Revista

Por su perfil, acepta artículos nacionales y extranjeros, con resultados de investigaciones teóricas y aplicadas sobre diversas temáticas: Sociología, Filosofía, Psicología, Derecho, Historia, Historia del Arte, Lingüística, Literatura, Economía, Pedagogía, Comunicación, Medioambiente, Estudios Culturales, Trabajo Social; que se agrupan en cada número de acuerdo con el tipo de artículo presentado. El 30 de octubre de 1982 recibió la distinción por la Cultura Nacional, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba.

Tabla 10. Interpretación simbólica de la Revista Santiago

Revista Santiago (Figura.11)		
Signo	Imagen del Edificio Central de la Universidad de Oriente.	
Símbolo	Publicación científica de la Universidad.	
Sentido	Cientificidad, identificación y representación.	
Interpretación	Divulgación científica.	
Significantes	Nombre: Santiago. Imagen del Edificio Central de la Universidad.	
Significado	Arraigo y sentido de pertenencia.	
Referente	Publicación de investigaciones científicas.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Imagen del Edificio Central de la Universidad.	Identidad.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

b) Monumento a los Mártires Universitarios

El Monumento a los Mártires Universitarios (*figura 12*) fue realizado en 1967, con el objetivo de homenajear a los jóvenes universitarios que ofrendaron sus vidas en la última etapa de la lucha por la emancipación nacional.



Figura.12. Monumento a los Mártires Universitarios.

Fuente: Departamento de Comunicación institucional de la Universidad de Oriente.

Se identifica por una pieza pétrea de medianas dimensiones, donde está plasmada una placa de bronce junto a una rama de laurel con los nombres de los mártires revolucionarios Frank País García, Josué País García, José Tey Saint-Blancard, Enma Rosa Chuy Arnau, Juan Francisco Bosch Soto, Eduardo Mesa Llul y José Merceron Allén, a los cuales cada año, los egresados de las aulas universitarias realizan lo que constituye una tradición para la comunidad universitaria: depositar ofrendas florales como homenaje de recordación a estos mártires. Así también ha devenido espacio en el que se realizan actos y otras actividades centrales de la Institución.

Tabla 11. Interpretación simbólica del Monumento a los Mártires Universitarios

Monumento a los Mártires Universitarios (<i>Figura 12</i>)		
Signo	Pieza pétrea de medianas dimensiones donde está plasmada placa de bronce junto a una rama de laurel con los nombres de los mártires universitarios.	
Símbolo	Monumento a los mártires universitarios.	
Sentido	Identificación y representación.	
Interpretación	Homenaje a los jóvenes universitarios que ofrendaron sus vidas en la lucha por la emancipación nacional.	
Significantes	Monumento de piedra.	
Significado	Se caracteriza por una elevada consistencia.	
Referente	Mártires universitarios.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	La piedra y la tarja de bronce. Hoja de laurel.	Fortaleza y durabilidad. Transmite protección. Está presente también en el Escudo nacional.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

2.3. Tercera etapa: proceso de consolidación (1976-2015)

a) Ceiba Universitaria

El lugar donde está ubicado este árbol (*figura 13*) es utilizado por el Departamento de Extensión Universitaria como un espacio de reconocimiento a la labor sociocultural de la Universidad de Oriente. La Ceiba encierra un significado histórico que trasciende y la convierte en un símbolo portador de gran importancia para la institución. Constituye un área de recreación, esparcimiento, reposo e intercambio social, que por la frescura emanada del árbol es muy favorable para este tipo de actividades. En sus alrededores estuvo el aula de música donde ensayaba la Coral Universitaria.



Figura. 13. Ceiba universitaria.

Fuente: Brull, 2018.

En el año 1999 se comenzaron a realizar los preparativos para hacer de la Ceiba una distinción, se convirtió en un símbolo, un imaginario para reflejar el perfeccionamiento extracurricular del alumnado. A partir del 2002 se institucionalizó el reconocimiento Ceiba Universitaria; este importante mérito se entrega entre el diez y el veinte de octubre en homenaje a la fundación de la Universidad y el día de la Cultura Nacional. La Ceiba además se utiliza como identificativo en todos los documentos emitidos por el Departamento Extensionista.

Tabla 12. Interpretación simbólica de la Ceiba Universitaria

Ceiba Universitaria (Figura 13)		
Signo	Árbol.	
Símbolo	Árbolpreciado para los cubanos, soberbio guardián desde sus campos.	
Sentido	Naturaleza, adoración, resistencia, identificación y representación.	
Interpretación	Ceiba: fortaleza, receptora de vivencias, experiencias e historia.	
Significante	Árbol de gran tamaño.	
Significado	Longevidad.	
Referente	Árbol vinculado estrechamente a las creencias, religiones y a la vida de Cuba.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Ramas frondosas.	Protección.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

b) Monumento a Julio Antonio Mella

Las transformaciones de la educación superior en Cuba favorecieron el surgimiento de nuevos centros de estudios superiores, entre ellos, la Constitución del Instituto Superior Politécnico de Santiago de Cuba (ISPJAM), el 1ro de octubre de 1984, en cual se agruparían todas las carreras de Ciencias

Técnicas. Inició sus actividades docentes como centro independiente en el curso académico 1984 -1985.



Figura.14. Estatua de Julio Antonio Mella.

Fuente: Brull, 2018.

Por sugerencia de la FEU y respaldado por todos los factores del Centro y su Consejo de Dirección, se elevó la propuesta del nombre que llevaría el Instituto Superior Politécnico (ISP) de Santiago de Cuba, y fue aprobado el 20 de mayo de 1985 que el Instituto llevase el nombre de Julio Antonio Mella.

Con la creación de este centro se construye una plaza y en ella se levanta el monumento (*figura 14*), esculpido en bronce, obra del artista Alberto Lescay Merencio. Su base fue construida a través de trabajos voluntarios convocados por los estudiantes y profesores.

Tabla 13. Interpretación simbólica del Monumento a Julio Antonio Mella

Monumento a Julio Antonio Mella (Figura.14)		
Signo	Imagen de Julio Antonio Mella.	
Símbolo	Fundador de la FEU.	
Sentido	Identificación, representación.	
Interpretación	Homenaje al líder estudiantil.	
Significante	Figura de Julio Antonio Mella esculpida en bronce.	
Significado	Símbolo de los estudiantes universitarios.	
Referente	Dirigente del movimiento estudiantil universitario en Cuba.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Figura esculpida en bronce.	Valor, significación.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

c) Emblema oficial del ISPJAM

El Consejo de Dirección aprobó en su reunión de fecha 5 de enero de 1985, mediante el acuerdo #98, el emblema oficial (*figura 15*) del (ISPJAM), que deviene en un elemento simbólico de la Universidad. Dentro de un círculo de fondo blanco limitado por una línea color rojo, en su mitad inferior aparecen tres poliedros de color verde, lo que por suposición e interrelación sugieren las montañas características de la Sierra Maestra.



Figura.15. Emblema del ISPJAM.

Debajo de los poliedros aparecen dos líneas gruesas horizontales en color azul sugiriendo el Mar Caribe que baña las costas de la zona sur de la provincia de Santiago de Cuba. En la mitad superior aparece un círculo menor donde se encuentra una imagen de Julio Antonio Mella, cuyo eje vertical coincide con el del círculo mayor y de este parten 12 rayos todos de color amarillo, que representan el sol. Coincidiendo con la curvatura del círculo mayor y por su parte exterior aparece la leyenda Instituto Superior Politécnico en la parte superior y Julio Antonio Mella en la inferior.

Tabla 14. Interpretación simbólica del Emblema del (ISPJAM)

Emblema del (ISPJAM) (Figura.15)		
Signo	Imagen de Julio Antonio Mella, rayos de sol, montañas, mar.	
Símbolo	Emblema oficial del Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella.	
Sentido	Identificación, representación.	
Interpretación	Ubica geográficamente a este Centro.	
Significante	Imagen de Julio Antonio Mella dentro del diseño que ubica geográficamente a la Institución.	
Significado	Resalta la figura de Julio Antonio Mella paradigma de la universidad cubana, de los estudiantes universitarios.	
Referente	Ubicación geográfica y misión del ISPJAM.	
Registro visual	Connotación	Denotación
	Las montañas.	Características de la Sierra Maestra,

	<p>Líneas gruesas horizontales en color azul.</p> <p>Imagen de Julio Antonio Mella dentro del círculo que representa el sol.</p>	<p>cadena montañosa en la se encuentra ubicada la provincia Santiago de Cuba.</p> <p>Sugieren el Mar Caribe.</p> <p>Transmite la idea de luz, que irradia del ejemplo y las convicciones del destacado dirigente universitario.</p>
--	--	---

Fuente: Elaboración propia, 2020.

e) Marcha por el aniversario de fundación de la Universidad de Oriente

Desde el año 2008 la Universidad en conmemoración del aniversario de su fundación realiza una marcha simbólica (*Figura 16*). Entre otras motivaciones ha tenido los aniversarios de la creación de la FEU-O (septiembre de 1948); la Constitución del Gobierno Provisional Revolucionario en la Universidad (3 de enero de 1959); y el primer proceso de Reforma Universitaria en el Centro (agosto de 1959-enero de 1960).



Figura.16. Marcha por el aniversario de la fundación de la Universidad de Oriente. Fuente: Departamento de Comunicación Institucional.

Tabla 15. Interpretación simbólica de la Marcha por el Aniversario de Fundación de la Universidad de Oriente.

Marcha por el Aniversario de Fundación de la Universidad de Oriente (<i>Figura 16</i>)	
Signo	Carteles, concentración de jóvenes que portan identificativos de la Universidad.
Símbolo	Tradición de la Universidad de Oriente.

Sentido	Identificación, representación.	
Interpretación	Los jóvenes de la Universidad de Oriente festejan la fundación de su casa de altos estudios.	
Significante	Nombre: Marcha por el Aniversario de Fundación de la Universidad de Oriente.	
Significado	La Universidad de Oriente celebra su cumpleaños.	
Referente	Celebración por el Aniversario de Fundación de la Universidad de Oriente.	
Registro visual	Denotación	Connotación
	Comunidad universitaria marchando en cuadro apretado.	Unidad, alegría.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

3. Conclusiones

Las instituciones de educación superior, especialmente las más longevas poseen una riqueza simbólica extraordinaria, cuya aprehensión es indispensable para todo universitario. Los símbolos universitarios están revestidos de una gran significación en la continuidad de un sistema de conocimiento gestionado y generado en distintos contextos históricos-sociales.

Los símbolos de la Universidad de Oriente a partir de su evolución no solo han servido para identificarla y representarla en los diferentes espacios en los que se ha desempeñado, sino también constituyen expresión comunicativa del lenguaje cultural de la institución. En ellos se reflejan los valores, las tradiciones e historia del Centro; es decir, sintetizan su identidad acorde a la filosofía de mantener un sentido de pertenencia que se proyecte en su quehacer cotidiano, en el protocolo y ceremonial y en su política de internacionalización.

Referencias

- ÁLVAREZ, B. (2005). "Símbolos, valores, realidades y expectativas de nuestra identidad universitaria. Una mirada desde el arte y las humanidades". *La Colmena*, 45, pp.73-85. [//www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344894011](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344894011).
- BRULL, M. (2013). *El valor de la identidad y la imagen universitaria. Conferencia Magistral en el auditorio principal de la Universidad de Oriente*. Santiago de Cuba: Sello Ediciones UO.
- CAÑAS, P. (1953). "Investidura de los primeros graduados". *Extensión y relaciones culturales*, (29). Santiago de Cuba: Ediciones de la Universidad de Oriente, pp. 9-23.
- ____ (1972). "El año XXV". *Santiago*, (8). Santiago de Cuba: Ediciones de la Universidad de Oriente, pp.199-220.

- CASSIRER, E. (1968). *Antropología Filosófica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- CHANDLER, D. (1998). *Semiótica para principiantes*. Quito: Pluriminor.
- ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE. (1947). Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, Consejo Directivo.
- FELIPE, C. (2015). *Al abrigo del Alma Mater. Patrimonio cultural universitario: valores y experiencias de gestión desde la Universidad de La Habana* [Tesis Doctoral]. Universidad de Granada. Repositorio Institucional. Recuperado de: <https://hera.ugr.es>tesisugr>.
- GIORDANO, D. (2016). "La Arquitectura en América Latina". *Seminario de Arquitectura Contemporánea*. Universidad de Cuenca. Recuperado de: <https://www.redbiblioucacue.com>
- LA ARQUITECTURA DEL MOVIMIENTO MODERNO. (2011). *Selección de Obras del Registro Nacional*. La Habana: Ediciones Unión, Colección Arquitectura y Ciudad.
- LARCO, M.A. (2018). *Estudio descriptivo de los monumentos de Cantón Rumiñahui. Interpretación semiótica, cultural y simbólica*. Recuperado de: <https://repositorio.ute.edu.ec>
- LIBRO DE ACTAS DEL CONSEJO UNIVERSITARIO. *Acta # 231*. Archivo de la Secretaría General de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- ORIENTE DE CUBA. (2002). *Guía de Arquitectura*. España: Junta de Andalucía, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO (2006). *Reglamento de los Símbolos Universitarios*. Recuperado de: <https://www.uaemex.mx>
- UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ARTURO DE MICHILENA (2012). *Instructivo sobre el uso, difusión y preservación de la denominación, siglas, símbolos y emblemas*. Recuperado de: <https://www.uaem.edu.ve>
- UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO (2011). *Reglamento sobre los símbolos representativos de la UJAT*. Recuperado de: <https://www.archivos.ujat.mx>
- UNIVERSIDAD DE ORIENTE (1947). *Estatutos de la Universidad de Oriente*. Santiago de Cuba: Consejo Directivo.
- UNIVERSIDAD DE ORIENTE (2018). *Expediente para Declaratoria como Monumento Nacional*. Santiago de Cuba: Archivo de la Secretaría General de la Universidad de Oriente.
- ZARDOYA, M. V. (2015). "La arquitectura educacional de los sesenta en Cuba". *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXXVI, No.3, septiembre-diciembre, pp. 5-19. Recuperado de: <http://rau.cujae.edu.cu>

Datos de las autoras

Lic. Ailén Fonseca Martínez, Universidad de Oriente, Cuba; Correo: ailen.fonseca@uo.edu.cu / Identificador ORCID: org/0000-0002-9079-1525.

Dr.C. Maribel Brull González; Universidad de Oriente, Cuba; Correo: brull@uo.edu.cu / Identificador ORCID: org/0000-0001-6253-9915.

Dr.C. Ana María Guerra Casanellas; Universidad de Oriente, Cuba; Correo: casanellac@uo.edu.cu / Identificador ORCID: org/0000-0001-8392-4134.

[HOMENAJE]

Paolo Fabbri, *in memoriam*

Rafael del Villar Muñoz

Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile
Asociación Chilena de Semiótica
Revista *deSignis*, FELS, AISS/IASS



Paolo Fabbri (al centro) con Charo Lacalle y alumnos el año 2009 en el VI Congreso Internacional Chileno de Semiótica, Universidad de Concepción, Chile.

Una sensible pérdida semiótica y humana, Paolo Fabbri ya no está con nosotros, pero por el *giro semiótico* de la vida estará siempre vivo con su contribución.

En pocas líneas es imposible hablar de todas las dimensiones de su obra, solo cabe sintetizar los más grandes macro caminos, y el primero, en relación con nosotros, su real implicación con la Semiótica latinoamericana. Visitó muchas veces Argentina, Perú, Chile, Colombia, México, pero también Barcelona o Madrid, en los Congresos de la Federación Latinoamericana de Semiótica, de la Asociación Española de Semiótica o en el reciente último congreso de l'Association Internationale de Sémiotique, en Buenos Aires, en setiembre 2019, su último viaje al continente, donde dio las conclusiones de la mesa redonda Trayectorias de la Semiótica Iberoamericana.

Apoyó la gestación de la *Revista deSignis*, órgano oficial de la FELS hace ya veinte años, integrando su Comité Patrocinante, junto a Umberto Eco, Eliseo Verón, Thomas Sebeok, Gérard Deledalle y Tomas Maldonado y participó en varios de los Coloquios deSignis, en París, Sevilla, Madrid, México, o de presentaciones en Lyon o en Kaunas. En todos los encuentros, encontramos uno de los rasgos distintivos de Paolo Fabbri: el sentir que el otro existe como otro: hemos perdido un gran embajador de la Semiótica.

Para Fabbri la Semiótica es sobre todo una disciplina, un campo teórico disciplinar, una herramienta metodológica para las ciencias sociales e incluso un puente con las ciencias exactas, que se refleja en las múltiples referencias a René Thom o a Gregory Bateson entre otros. Nos dice en la entrevista que dio a la *Revista Letra. Imagen. Sonido*. Año VII No 13: “Yo creo que es necesario retomar lo que decía Greimas, es decir, trabajar con la mirada de la cientificidad, con una orientación científica”. Es en esa dirección que impulsa el cambio de denominación del Centro Internacional de Semiótica y Lingüística de la Universidad de Urbino, que había fundado en 1970 junto a Pino Paioni, Umberto Eco y A.J. Greimas al de Ciencias Semióticas, en sus palabras, “una tentativa de quitar de la Semiótica una generalización un poco vacua, porque se llama Semiótica a todo lo que es el estudio de sistemas de signos lingüísticos pero también no lingüísticos”

La Semiótica no es una disciplina anclada en la Representación, esto significa que se debe “desplazar el estudio de la discursividad desde la problemática de la representación (por ejemplo, ¿cómo se representa el objeto en el texto?) hasta el de la conflictividad implícita en la producción de la representación del objeto”. En su obra *El Giro Semiótico* (1998) nos decía que “la representación no es un “primero” que simplemente deba ser ilustrado”. La verdad emerge de un juego de apariencias, de superposición de simulacros. Lo visible no es lo real y tampoco es lineal. Tal como Émile Durkheim, fundador de la Sociología contemporánea, la verdad no está en lo que los sujetos dicen ni en las razones que nos dan de sus dichos, sino en los procesos que lo generan, y para lo cual lo dicho/no dicho no son más que síntomas, indicios. “Nosotros presentamos simulacros de nosotros mismos al otro, que presenta a su vez simulacros propios, y jugamos esta estrategia”, nos dice Fabbri, de allí que el simulacro, el camuflaje, no sea un problema menor o una variante de las posibilidades del ser, sino que es constitutivo al ser, y este es otro de los aportes más importante desde nuestra perspectiva de la Semiótica como la entiende Paolo Fabbri.

De indicios de su propia vida (post WWII, contexto de la Guerra Fría), como de la lectura transversal de los textos vinculados al campo epistemológico donde se inserta la Semiótica, las concepciones del signo a lo largo de la historia, en el sentido de Gastón Bachelard, construye lo que nos dice la entrevista dada a *Tópicos del Seminario* No 30: “Fue así como empecé a plantearme la cuestión no ya de la intencionalidad, sino de la significación”. Las identidades son del orden del ser y del hacer; y parte del hacer es la representación. El problema es que nosotros representamos las identidades y lo hacemos también respecto a los otros... y esta relación puede ser conflictual o contractual: contra el otro, o bien junto a él”. Esta perspectiva central de su reflexión está presente en todos los escritos que abarcan veinte años de

producción (1985 y 2002). Por ejemplo “El discurso político no es un discurso “representativo”, nos escribió para el número 2 de *deSignis* sobre la Comunicación Política.

La perspectiva teórica de Fabbri nos abrió un enorme campo analítico tanto en el espacio epistémico de la comunicación política, de las comunicaciones de la sociedad civil o el rol estratégico de la verdad al interior de la sociedad. Participa activamente en el *Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura* de Madrid dirigido por Jorge Lozano, donde fue una referencia obligada, un mito de referencia simbólico, tomando las palabras de Claude Lévi- Strauss. Paolo Fabbri nos dice respecto de Lozano “con él compartimos la hipótesis del carácter profundamente estratégico de las relaciones del significado, que no se define ontológicamente por una esencia durable, sino que es permanentemente “negociado”.

También la traducción, las relaciones interpersonales, son su objeto pues lo visible no es lo real: si soy en relación con el otro, esto implica, nos dice, un contrato o un conflicto, en última instancia “un camuflaje del sujeto y del objeto” que puede llegar a disfrazarse de su adversario, ejemplo que toma de la descripción que hace René Thom de los microorganismos. Desde esa perspectiva Fabbri desarrolla herramientas analíticas semióticas apropiadas para hacerse cargo de lo que está detrás de lo visible, de las trazas de lo real que tienen muchas implicancias en varios campos del conocimiento, siempre teniendo en ruta el carácter disciplinar de la semiótica.

Y como campo disciplinar echa de menos su desarrollo teórico en la actualidad porque más que teorías se escriben solo introducciones dice, además de una falta de crítica de la Semiótica a la propia Semiótica. En esa perspectiva podemos entender la polémica con Carlos Scolari en un Coloquio de *deSignis* en la Maison de l’Amérique Latine (París, 2004) respecto al Big Data: para Scolari la Semiótica podría ser iluminada si enfrentara el estudio de nuevos objetos reales como lo digital, donde sería necesario insertar conceptos de las ciencias cognitivas. Para Scolari como para Umberto Eco la interpretación se interrelaciona con la cognición. Pero para Fabbri, no había ninguna necesidad de ir a buscar ayuda en las ciencias cognitivas; en cierta forma, para él la Semiótica debía ser autosuficiente, asumiendo la distintividad de la semiótica como práctica científica.

En la entrevista que da a la *revista LIS* en Buenos Aires en 2015 retoma la disputa: “En lo que tiene razón Scolari es en pensar qué diría y cómo debería adaptarse la Semiótica a la problemática del Big Data... el Big Data no es solamente cuestión de cantidad de datos, sino de modalidad estratégica del uso de la información”. Sin embargo, a pesar de la diferencia valoraba profundamente el trabajo de Scolari y el de Eliseo Verón, pues ambos insertaban al objeto al ámbito de la Semiótica.

Y la pregunta que nos hacemos es ¿cómo construye Paolo Fabbri su sistema teórico? Lo hace no desde una teoría: ni de Peirce, ni de Saussure, ni del mismo Greimas, sino de preguntas, de trayectos, de trazas, de textos e incluso de objetos que pueden ser heteróclitos, antiguos textos filosóficos olvidados, textos científicos, imágenes, busca allí los hilos de un telar que le será propio.

Una experiencia vivida, quizás pueda iluminar esta visión de telar en la construcción de su obra. Una vez me encuentro en el metro de París con Paolo cómo a las 19:30 horas. Ambos estábamos invitados a la cena que organizaba siempre Lucrecia Escudero en su casa, la “previa” a los Coloquios *deSignis* pero Paolo no tenía por qué saber que yo también estaba invitado. Minutos antes de saludarlo, lo había visto en el pasillo del andén escrutar el mapa del metro, lo hace con detención, como buscando pistas, incluso se empina, parece tener una lupa analítica de diferentes trayectos, líneas de metro y sus intersecciones o combinaciones posibles. Me ve y me saluda emotivamente (después descubro que esa era una de sus soluciones “empíricas” a un problema real, llegar a casa de Lucrecia Escudero) y me pregunta si el metro que está en tren de tomar es correcto para llegar a una combinación señalada por él. Yo le contesto, haciendo como que no nos dábamos cuenta de que él y yo estamos camuflados como sujetos, y no nombramos el objeto (la cena y la reunión). Paolo me da las gracias y con esa cortesía innata que tenía, me dice que ha sido un gusto encontrarnos. El camina por el andén con una maleta pequeña de viaje, y avanza rápidamente seguro de que había hecho coincidir su estudio de las líneas, juego de apariencias, con su objetivo.

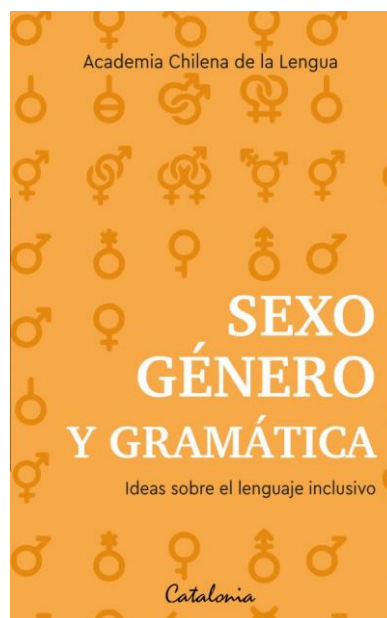
En ese minuto, viéndolo ya a la distancia, tuve un segundo de reflexión más allá o más acá del ritual interactivo, y me digo, Paolo va al mismo lugar que yo, a la casa de la directora de *deSignis*, pero la vía que él me preguntó y yo asertivamente respondo es la más larga, hay otra opción, quizás menos importantes - el mapa del metro de París es una galaxia significativa-, tomo consciencia y le grito y corro, pues con el ruido de la estación no me escucha. Al final llego a hasta él, y le doy la dirección óptima para llegar a donde va. Se rió y me da las gracias. En realidad, no tomamos la misma ruta, pues yo antes debía hacer un trámite. Sin embargo, tuve analizando la situación a posteriori, la impronta de su acercamiento a lo real: búsqueda de caminos, de entradas en diferentes planos desde el simbólico plano del metro al “territorio”: la verdad emerge de un juego de apariencias de trayectos de simulacros detrás de lo visible.

[RESEÑA]

Comentarios sin orden ni propósito sobre el libro **Sexo, género y gramática.** **Ideas sobre el lenguaje inclusivo**

Ricardo López Pérez

Dr. en Filosofía
Universidad de Chile
Email: rilopez@uchile.cl



Sexo, género y gramática. Ideas sobre el lenguaje inclusivo
Academia Chilena de la Lengua. Santiago: Catalonia (2020, 137 págs.)

“Y quizá estén más emparentados los sexos de lo que se piensa, y la gran renovación del mundo quizá consista en que el hombre y la mujer, liberados de todos los sentires erróneos y desganas, no se buscarán como opuestos, sino como hermanos y vecinos, y se reunirán como personas, para llevar simplemente en común, serios y pacientes, el pesado sexo que les está impuesto”

Rainer María Rilke (Cartas a un joven poeta.
Madrid: Alianza, 2010, págs. 47-48)

Con insistencia se ha reiterado la demanda por un lenguaje inclusivo. Esto es, un lenguaje no sexista, que en su propio discurrir cierre el paso a la discriminación, transmitiendo más bien alguna forma de simetría e integración.

Esta demanda, asociada a distintas discusiones, con sus apasionamientos, excesos y dogmatismos, por cierto, no carece de contexto.

Al momento en que el lenguaje se convierte en un actor, ya hay muchos procesos en curso. Se trata de un problema lingüístico, efectivamente, pero lo es también de naturaleza social y cultural, que compromete a la ciencia, la filosofía y la política. No es fácil, por tanto, aislarlo como objeto de preocupación privilegiada.

Durante mucho tiempo distintas culturas asumieron que la identidad sexual estaba determinada de manera esencial desde el origen, de tal forma que resultaba inescapable. En un proceso sinuoso y complejo esta forma comprender las identidades y diferencias humanas, dio lugar a un enfoque alternativo, en donde una noción de género de perfil sicosocial y cultural comienza a reclamar primacía. Pero es dudoso que este enfoque de género haya anulado al sexo biológico, que lo haya arrinconado del todo. En los hechos, en un plano conceptual, incluso podemos entender que lo contiene y lo integra. Nada de lo ocurrido permite deducir que la cultura ha devorado a la biología.

Desde la centralidad del sexo se termina enfatizando el determinismo; desde la perspectiva del género se apuesta por la libertad. Así, entre determinismo y libertad, los intercambios han dado espacio suficiente a la pasión, pero no siempre a la razonabilidad. Si el ser humano puede construir una identidad por sí mismo, como ha estado sucediendo a lo largo de los siglos, eso no corrige el hecho de que la vida está marcada de muchas maneras y por muchas circunstancias. Asumir reflexivamente las determinaciones que afectan el existir, no significa quedar prisionero, fatalmente, de algún esencialismo. Lo concreto es que categorías tradicionales, especialmente lo masculino y lo femenino, que gozaban de estabilidad en otras épocas, se han desdibujado y hoy se inscriben en un escenario problemático.

Mirando con cuidado la historia, podremos advertir que ningún desencuentro se supera positivamente desalojando el extremo contrario. Podremos saber también que ningún debate resulta fértil si nos negamos a reconocer la integridad de aquello a lo que nos oponemos. Más todavía, desde una perspectiva serena, no es absurdo reconocer que, entre determinismo y libertad, la verdadera superación no está representada enteramente por ninguno de los dos polos en tensión.

En medio de esta complejidad, la más enérgica de las denuncias, y la más justa de las demandas, están asociadas al fin de los abusos, el sometimiento y la discriminación. Cada vez con más urgencia, la aspiración es alcanzar una convivencia presidida por la equidad de género, (y en todo orden de cosas).

En uno de los pliegues de este universo problemático, el lenguaje también tiene sus responsabilidades. Claro está, porque en él se reflejan y se cristalizan estos males que se quiere superar. Al menos así se pretende desde ciertas posiciones feministas, que aspiran a producir un avance incorporando normativamente prácticas como el uso obligado de la “e” (“todes”, “muches”), o la incorporación de odiosas reiteraciones (“niñas y niños”, “diputadas y diputados”, “las y los estudiantes”). Y tratándose del lenguaje escrito, el uso intensivo de la “@” y la “x”.

El libro *Sexo, género y gramática*, aborda esta problemática. Se reúnen

aquí distintos trabajos, todos ellos a cargo de lingüistas, con tres artículos focalizados en el fenómeno del lenguaje inclusivo.

Un primer detalle, es que estamos frente a un asunto con historia, puesto que lleva varias décadas. Ninguno de los autores desconoce la legitimidad de las demandas que apuntan al término de la discriminación, pero presentan argumentos para exculpar a la lengua. Guillermo Soto escribe: “No hay, hasta donde llega mi conocimiento, datos que muestren que hay menos discriminación de género en las sociedades en que se hablan lenguas sin género gramatical basado en el sexo o el género social; tampoco, que en las lenguas con género gramatical de este tipo la discriminación sea mayor. Esto es consistente con la idea de que la discriminación es una acción que realizan las personas, algo que hacemos, cuyo lugar está, antes que en la lengua, en el discurso, es decir, el uso del lenguaje” (pág. 52).

Así, una cuestión medular es la distinción entre “lengua” y “discurso”. Ambos están relacionados, se requieren, pero no son lo mismo. Alejandra Meneses aclara: “La lengua es definida como un sistema histórico y compartido por una comunidad lingüística para representar la realidad social, para establecer relaciones y para construir discursos en distintos contextos. La lengua es utilizada y continuamente (re)creada por sus hablantes a través de los discursos construidos que responden a una variedad de propósitos sociales y comunicativos. (...) Por su parte, el discurso refiere a los distintos usos de la lengua para la construcción de sentidos en contextos particulares y a través de los cuales se materializan las prácticas sociales y culturales” (pág. 18).

Esta distinción es central, porque claramente establece que la lengua no discrimina, sino que son los sujetos sociales los que llegan a discriminar, humillar, degradar, o dañar al otro, mediante el uso intencionado de la lengua. Lo anterior, unido a una serie de elementos paralingüísticos y de conducta no verbal, en el caso de las comunicaciones orales. Esa discriminación puede tener o no apoyo en la tradición o raíces en la cultura, lo concreto es que, si apuntamos a la lengua, puede ocurrir que nuestro esfuerzo resulte estéril.

Al hilo de la misma distinción, es preciso asumir la diferencia entre “género gramatical”, y “género social”. La primera categoría tiene un carácter formal, es propia de la lengua, y no guarda relación con el sexo biológico, ni con el género como una realidad construida socialmente. Ambas se proyectan en planos diferenciados: por un lado, como una propiedad de los nombres y pronombres, sustantivos y adjetivos, posibilitando la concordancia en el uso de la lengua; por otro lado, como una construcción sometida a procesos históricos, y asociada a prácticas al interior de las comunidades y en algunas épocas.

Estas definiciones permiten comprender que la misma lengua que sirve para escribir declaraciones de amor, permite hacer una declaración de guerra. Del mismo modo que la lengua resulta útil para redactar informes científicos, nuevas constituciones, ensayos filosóficos, poemas épicos, o, con un léxico parecido y la misma gramática, amenazas de muerte, noticias falsas, publicidades engañosas o montajes retóricos. Así, podría ser irrelevante que se cambie la gramática, si correlativamente no se generan cambios en las

prácticas sociales, usos culturales o modos de pensar. Como es obvio, esto es lo más difícil y requiere procesos de largo aliento.

Carlos González aporta un buen ejemplo: “Existen, como planteamos al principio, muchas lenguas que no hacen distinciones de masculino/femenino en su sistema gramatical y en ellas, por supuesto, no hay uso genérico del masculino porque el género mismo en cuestión no existe. Una de esas lenguas es el farsi. Esta lengua no tiene género en ninguna parte: ni en los sustantivos, ni en sus adjetivos, ni en sus pronombres. En ella no hay rastros de género y no lo ha habido por cientos de años. El *farsi* (o persa), sin embargo, es la lengua de Irán, cuya sociedad se encuentra entre las más machistas de nuestro planeta. En farsi, por ejemplo, se puede decir y se puede pensar lo que un clérigo iraní señaló, según el periódico *The Guardian*: ‘Las mujeres que usan ropa reveladora y se comportan de manera promiscua son las causantes de los terremotos’ (págs. 37-38).

Un ejemplo complementario, muy ilustrativo al respecto, es un evento ocurrido en España. En efecto, recientemente el gobierno español solicitó a la Real Academia Española una revisión del texto de la Constitución, con el fin de corregir cualquier expresión que fuese sospechosa de sexismo, o que resultara impropia para un proyecto de inclusión. En enero de este año, un grupo competente de profesionales, hombres y mujeres respondió que no era preciso incorporar ninguna modificación, puesto que la Constitución estaba escrita de manera gramaticalmente correcta, y con un lenguaje suficientemente inclusivo.

Puede ser que, en esta discusión, como en tantas otras, los participantes formulan discursos que son inmensurables entre sí. Desde un punto de vista político, el activismo de género aspira a ciertos resultados, en especial sobre la base de persuadir a los actores sociales para incorporar las nuevas demandas, recurriendo a frases redundantes; pero demostrativas, sin sombra de duda, de una adhesión a la causa de la no discriminación. Desde un punto de vista disciplinario, en especial desde la lingüística, el punto se plantea sobre otros supuestos, dado que se reconocen en la lengua desde el comienzo los mecanismos suficientes para conseguir una comunicación respetuosa, y no lesiva para ningún grupo particular.

Las disciplinas del conocimiento, y la misma academia, tienen unos códigos que no compaginan bien con la contingencia y los debates políticos más acuciantes. El lenguaje de la política, inversamente, puede recoger o ignorar los desarrollos de la ciencia, en la medida en que no entre en contradicción con sus propósitos. Los desencuentros en el plano de las ideas rara vez generan diálogos productivos (en el sentido genuino de la palabra *diálogo*), de modo que esta es sólo una especificación de una situación más bien habitual y esperable.

[RESEÑA]

Los límites de la fuerza

Mitos y verdades sobre los derechos humanos

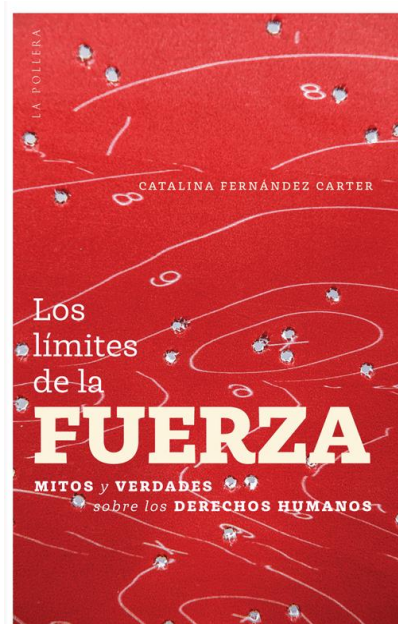
Martín Saavedra Campos

Magíster en Filosofía de las Ciencias

Magíster en Educación en Ciencias de Salud

Profesor de la Universidad de Chile

Email: m.saavedrac@uchile.cl



Catalina Fernández Cártter (2020), *Los límites de la fuerza. Mitos y verdades sobre los derechos humanos*, Santiago: La Pollera Ediciones.

¿De qué manera puede didactizarse un problema conceptual en el área del derecho, así sea comprensible a un lector no especialista? ¿Qué estrategias heurísticas pueden ser utilizadas -más allá del poder explicatorio que otorgan las propias palabras- para trasponer una noción eminentemente teórica, y ponerla al alcance del ciudadano común?

El señero psicólogo educacional norteamericano Lee Shulman anunciaba ya en la década de los 90 (1986 y 1987 para ser precisos), su famosa teoría de la enseñanza: “Pedagogical Content Knowledge” (PCK).

Ambos años vieron el nacimiento de tres artículos claves para lo que sería el futuro de la investigación educativa. En los dos primeros describía el PCK como aquel conocimiento propio del profesor, el que se nutre de la inagotable reflexión pedagógica sistemática, y se visibiliza a través del discurso docente: ejemplos, analogías, metáforas y las figuras retóricas en general, formaban parte de la batería de herramientas que el profesor disponía. La tarea era de una nobleza genuina: hacer comprensible al otro, un determinado contenido teórico.

El libro de Catalina Fernández es el tipo de texto académico que logra sustantivamente este propósito. Aun cuando la autora lo califica como un “texto para no abogados”, al final de este comentario, esperaremos justificar por qué creemos que las implicancias del libro debiesen interpelar al especialista, en especial, el que realiza actividades académicas en el área.

Como la autora lo deja claro, su intención no viene a tratar la cuestión técnica de los DDHH asociada a la teoría del derecho, más bien, intenta problematizar y proponer la tesis que las naciones modernas -entiéndase democracias contemporáneas- tienen un rol ineludible en la promoción, protección, (sanción, si ese fuese el caso), y respeto estricto de los derechos humanos. La propuesta de Fernández, sin apelar a una defensa panfletaria, pone el asunto sobre la mesa -y en palabras de la autora- hacia un público no especialista como destinatario.

En lo relativo a su estructura, el ensayo presenta una aproximación al tema mediante una sutil estrategia deconstructiva, no en el sentido derridiano del término (ello lo alejaría del “average Joe” que tiene como audiencia), y emplea fundamentalmente la pregunta de implicación como recurso desmitificador. En cierto modo, este planteamiento le permite a la ensayista disipar y esclarecer algunas dudas que se han cernido a partir de la extendida incompreensión del concepto de DDHH. En particular, lo referente a su real utilidad; ¿para qué sirven, si no todos los países los respetan? En esa misma línea, comienza ya en sus primeras páginas haciendo mención a una frase de Fernando Atria “vivimos bajo el imperio de ideas muertas” (p.9), para mostrar que en apariencia la noción de DDHH resultaría anacrónica.

Concretamente, y luego del ciento y algo páginas que el libro posee, la autora responde a interrogantes tales como: ¿tiene algún sentido para los países defender irrestrictamente los derechos humanos como una regla universal?, tema por ejemplo abordado en el cuarto mito: “El sistema internacional de derechos humanos debe seguirse al pie de la letra” (p.85). O, ¿por qué sería importante su defensa a pesar de constatarse las históricas dificultades de su implementación para los países? tema tratado en el quinto y algunos pasajes del tercer mito (pp.97, 75 respectivamente). Así también, da respuestas al recurrente debate visto en los medios de comunicación y en discusiones de tinte político: ¿Supone la defensa de los derechos humanos una acción irreconciliable con la tarea de los gobiernos de mantención del orden público?, en el Sexto mito (p.107).

El libro, entonces, se entreteje demoliendo -a ratos con mayor o menor fuerza argumentativa- diversas ficciones que se han instalado en el imaginario colectivo del Chile actual, ya sea fruto de la vaguedad conceptual o del uso

descontrolado de algunas categorías semánticas (posible error categorial), y que no en pocas ocasiones, han sido capturadas por el discurso político para su propio beneficio e instalado como la norma común. Tanto así que la ensayista recurre muy temprano como carta de presentación, a la extracción de frases desde varias redes de comunicación, en donde el tratamiento de los DDHH se ha pauperizado, incomprendido o francamente torcido. Por ejemplo, nos señala “...el lenguaje de los DDHH requiere hacer una precisión de quién es el que asume una obligación de respetarlos, o, en otras palabras, quién puede efectivamente violar los derechos humanos” (p.26). Poniendo el acento en que no todo delito simple cometido por un ciudadano corriente corresponde a una violación de los DDHH.

Por otro lado, habrá que dignificar que la tarea conceptual de la autora-ya lo sabe el mundo académico- no es para nada grata. A menudo esta última se le califica como impregnada de una retórica autoritaria, actuando como una especie de dispositivo de control de los discursos individuales, y restándole espacio democrático a la deliberación ciudadana. Al mismo tiempo, y de pasada, se le espeta su impronta de soberbia intelectual difícil de eludir. Fernández, sin embargo, se aleja manifiestamente de ello. Su lenguaje y estilo narrativo son cercanos y amables, el ritmo del texto no desborda al lector (no lo llena de tecnicismos), del mismo modo, no se deja seducir por las hipérboles discursivas, ni por el exceso de optimismo en la técnica (sobre la que el mundo académico suele pontificar sus ideas), y que ya Heidegger nos advertía como el ocaso de la modernidad. Por el contrario, reconoce que la declaración internacional de los derechos humanos admite cuestionamientos razonables, sobre todo, y a propósito de su inserción en sociedades democráticas complejas, cuya antropología sociocultural cuestiona cualquier intento de objetivación universal de las experiencias individuales. Considerado ese escenario, la autora logra didactizar el tema a través de la frecuente utilización de ejemplos, la conexión con el debate público y, desde luego, vinculándolo con la gran responsabilidad que recae en la sociedad chilena cuyo horizonte próximo divisa un desafiante proceso de reforma constitucional.

Tras un análisis más incisivo, el texto recoge importantes dilemas en torno a la pertinencia de los DDHH, es decir, cómo una época contemporánea como la que vivimos puede aceptar y convenir un *mínimum* valórico conforme al cual se fijen normas y reglas de convivencia social, cultural y política para la sociedad en su conjunto. Esto último no deja de ser relevante ante el examen histórico-contextual desde el cual emergió el derecho en cuestión. La ensayista, en efecto, muestra que el “contexto de descubrimiento” -utilizando la expresión de Reichenbach- de los DD.HH., comprende un momento de nuestra historia en el cual el rol de la mujer asomaba como prácticamente nulo. Ello hace colegir, nos dice Fernández, la razón del por qué en la declaración universal inicial, no haya figurado la defensa del género, por ejemplo, como un elemento crucial para la deliberación democrática por ese entonces. Hoy, y tal como lo han revelado los estudios de género (epistemología feminista), tal ausencia estaría reñida con los valores de igualdad, justicia y protección que deben cumplir los estados nacionales con todos sus habitantes. La autora manifiesta así su posición:

“Visto lo anterior, y reconociendo que la protección internacional aún no logra

hacerse cargo del todo de las desigualdades estructurales, no hay duda que se ha logrado avanzar, no solo en proteger a las mujeres de la violencia, sino también en adoptar una perspectiva de género en la construcción, interpretación y aplicación de los derechos humanos <tradicionales>” (p.88).

Hay, finalmente, dos ideas estructurales que parecen cruciales y que deben destacarse. Una de ellas, y a propósito del impacto noticioso que produjo en el mundo entero (*BBC*, *The Guardian*, *El País*, entre otros), la escalofriante imagen de un policía chileno empujando a un joven a la ribera del río Mapocho. Hecho ocurrido en medio de una manifestación pública -una de las tantas- de la protesta social durante el 2020.

Habiendo señalado lo anterior, el texto se encarga de subrayar que la supuesta incompatibilidad que existiría entre el control del orden público y el respeto a los DD.HH., no tiene sentido alguno y solo revela una falsa dicotomía. Fernández, en efecto, se toma un “mito” completo para despejar y orientar el debate. Así, la ensayista esgrimirá la idea de principios internacionales gobernando el actuar de los agentes del estado y, consecuentemente, el uso de la fuerza. Al respecto señala:

“Entre ellos, se incluyen el principio de legalidad (el uso de la fuerza debe estar regulada), el principio de necesidad (solo usar la fuerza cuando sea estrictamente necesario), el principio de proporcionalidad (solo se puede usar la cantidad de fuerza que sea necesaria para responder a la amenaza) y el principio de distinción entre manifestantes violentos y pacíficos (solo se puede usar fuerza contra los primeros, no contra los segundos), entre otros” (p.110).

La última frase de la cita resulta ser crucial para la comprensión de las democracias contemporáneas -y aún más, al aquilatar los categóricos informes de organizaciones como *Human Right Watch* y el INDH respecto de la actuación de las policías chilenas-. En consecuencia (Fernández, enfática en este punto), será de extrema necesidad discriminar quién es quién, de modo de no repetir escenarios cercanos al vivido recientemente. A saber, la simple demanda del individuo corriente de expresar su discurso de protesta, sin exponerse a la pérdida de la visión o al grave politraumatismo.

Como cierre del comentario, hay un tema sensible que la autora desliza como reflexión crítica -no obstante, y a mi juicio- debe explorarse con suficiente profundidad a fin de inteligir el cuestionamiento a los DD.HH. venido desde los estudios post coloniales. Edward Said, por ejemplo, en dos de sus clásicos libros: “*Orientalismo*” (1978) y “*Humanismo y crítica democrática*” (2004), exhibe un argumento agudo en contra de la pretensión universal de la constitución moral del hombre. En concreto, Said eleva su crítica interpellando la concepción misma de racionalidad occidental, cuyo origen clásico ha configurado prácticamente todas las formas simbólicas del hombre europeo. El lenguaje, la cultura, el arte, el derecho, la educación, etc. se adscriben y asumen una forma europeizante (griega) de comprensión de la razón, que contrasta con los modos de vida y con la naturaleza de la otredad entendida por las civilizaciones situadas más allá del atlántico. En este sentido, la base ética de la creencia racional occidental hostiliza el sentido de las comunidades locales, cuya riqueza sociocultural trasciende los modelos tradicionales de habitar el mundo.

Con todo lo anterior, el ensayo de Catalina Fernández posee un encomiable valor didáctico, muy especialmente al explicar un asunto relevante para la próxima discusión y deliberación constitucional en la sociedad chilena. Así mismo, nos invita a repensar la defensa del antiguo aforismo que se inscribe en los grafitis y murales de las calles de Santiago: “La justicia es la evolución social de la violencia”.

Referencias

Said, E. (2003). *Orientalism*. London: Penguin.

Shulman, L. (1986). “Those who understand: Knowledge growth in teaching”. *Educational Researcher*, 15 (2), 4-14.

____ (1987). “Knowledge and Teaching/Foundation of a new Reform”. *Harvard Educational Review*. 57 (1), 1-23.